



BIBLIOTECA POPULAR

Estante..... 3
Tabla..... 4
Número..... 256

R. 1899

CURSO

DE

LITERATURA LATINA,

POR

D. FÉLIX PEREZ MARTIN,

CATEDRÁTICO QUE FUÉ DE LA ASIGNATURA EN LA UNIVERSIDAD
DE VALLADOLID.

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA POR

D. JUAN ORTEGA Y RUBIO,

HIJO POLÍTICO DEL AUTOR Y CATEDRÁTICO DE HISTORIA UNIVERSAL
EN LA MISMA UNIVERSIDAD.



VALLADOLID.

Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez,
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

1882.

CURSO

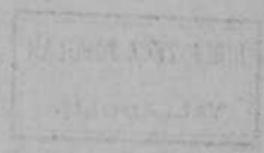
LITTERATURA LATINA

D. FELIX PERZ MARTIN

Exercenda est etiam memoria ediscendis ad verbum quam plurimis et nostris scriptis et alienis. Cic. de orat, lib. 1, c. XXXIV.

Sed omnis loquendi elegantia, quamquam expolitur scientia litterarum; tamen augetur legendis oratoribus ac poetis. Cic. de orat, lib. 3, c. 10.

Habet tamen omnis eloquentia aliquid commune: id imitemur; quod commune est. Quint. lib. x, c. II.



WURZBURG

Wurzburg University Library, Wurzburg, Germany

Acquired from the University of Wurzburg

Á LOS SEÑORES CATEDRÁTICOS
DE
LITERATURA LATINA.

J. Ortega.

A LOS SEÑORES CATEDRÁTICOS

LIBRERÍA LATINA

*Es propiedad, y está hecho
el depósito con arreglo á las
disposiciones vigentes.*

PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICION.

Dos años hacia al principiar el presente curso, que habia desistido del proyecto de escribir un tratado de literatura latina, cuando el deseo de complacer á un amigo y compafiero me hizo tomar la pluma para formar algunos apuntes sobre una obrita escrita por aquel y que yo habia adoptado de texto.

Empecé por ensayar las lecciones que me parecia debian preceder á todo: continué otras, para facilitar mis explicaciones en la cátedra, y combinados en fin todos mis materiales al medio ya del curso, me hallé con un trabajo, que á pesar del esmero, bien sé que debería guardarse *in annum nonum*. Asi lo tenia resuelto, y asi lo hubiera verificado, si algunos amigos no me hubiesen disuadido, haciéndome ver la notoria necesidad de un texto completo metódico y exacto.

Bien conozco que es una publicacion precipitada; que adolecerá de dureza y desaliño en el estilo; que serán largas algunas lecciones; y otras no muy bien tratadas etc. etc.

Pero la precipitacion y la falta de lima, debo esperar, que serán disimuladas, en obsequio al deseo de proporcionar un texto acomodado á la necesidad de la enseñanza.

En varias lecciones, es verdad que me he estendido, y á veces demasiado, olvidando aquello de Scauro, *non minorem esse virtutem scire desinere, quam scire dicere*; pero siendo poco lo que en castellano se ha escrito determinadamente sobre literatura latina, y no

teniendo todos facilidad de leer libros extranjeros, he preferido ser largo, aun con peligro de difuso, á privar á los estudiosos de ciertas noticias, á mi juicio, interesantes.

Además de que, con la direccion de los maestros, será fácil á los discípulos entresacar lo de mas importancia; asi como en otras lecciones, si se echa algo de menos, podrán los profesores suplirlo; puesto que á veces se indican solamente ciertas ideas, cuya explicacion es mas propia de otra asignatura. Asi por ejemplo, se omiten las varias acepciones de las palabras *literatura y arte*, ya se las considere de una manera general, ya de otra especial; ya como estudio, ya como objeto de ese mismo estudio, ya como su resultado; ya en fin en otro cualquiera sentido, todo lo cual se explica en la literatura general.

Toda la materia va distribuida en el número de lecciones á que he podido arribar en los cinco cursos que he explicado esta asignatura.

En lo demas, he procurado ajustar la historia literaria á la política, mostrando su mútua influencia en toda la duracion de la antigua Roma y su imperio: tambien he tocado, aunque ligeramente, la edad media y los siglos siguientes hasta el último pasado.

Si mi trabajo es bien recibido, cuidaré de mejorarlo; si no, me quedará la satisfaccion de haber escitado á otros á que publiquen alguno mejor, con aquellos tan conocidos versos de Horacio al final de la epíst. 6.^a del libro 1.^o:

Vive, vale: si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti; si non, his utere mecum.

PRELIMINARES.

LECCION PRIMERA.

- 1.º Literatura en general.—2.º Literatura latina.—
3.º Objeto de esta asignatura.—4.º Su relacion con
las demas.—5.º Utilidad de su estudio.—6.º Conoci-
mientos que deben precederle.**

PRIMERO. Literatura es el arte de expresar lo bello por medio de la palabra. Otros la definen; la ciencia que enseña los principios teóricos de las composiciones literarias, así en prosa, como en verso. Pero la literatura será ciencia en la parte filosófica, arte en la preceptiva, y ciencia y arte en la histórica, es decir: que abraza tres partes. La 1.^a explica la intervencion é influencia que tienen las facultades del alma en la formacion y reproduccion del bello ideal; la 2.^a enseña las reglas que deben seguirse en esta reproduccion por medio de la palabra; y la 3.^a examina y estudia lo bello reproducido ó realizado ya por los escritores, para rectificar y mejorar el gusto con la imitacion de los buenos modelos, recorriendo los diversos grados de progreso, perfeccion y decadencia, y las varias vicisitudes que la civilizacion y las letras sufren mutuamente segun los tiempos y circunstancias. Las dos primeras partes pertenecen á

la asignatura de literatura general, y la 3.^a únicamente habrá de ser objeto de nuestras tareas (1).

2.^o La literatura latina será la expresión de lo bello por medio de las palabras propias de la lengua del Lacio. Los escritos latinos de todos los tiempos y en especial los del siglo de Ciceron y Augusto están llenos de belleza de todo género, ya los consideremos en su conjunto, ya entremos en el exámen minucioso de sus partes. En ellos encontramos tambien reproducido con ventajas, cuanto bueno contienen las composiciones literarias de los griegos. Los latinos supieron imitarlos tan felizmente, que aun cuando en gran parte su literatura sea una copia de la griega, es sin embargo una copia acabada, en donde sobresalen el arte y regularidad, y se descubren aquella grandeza y majestad que constituyen el carácter de Roma. No obstante, las dos literaturas reflejando perfectamente el génio, carácter y civilizacion de su respectivo pueblo, forman reunidas un solo cuerpo: la una completa y esplica la otra; de manera que siendo la latina una continuacion de la griega, si esta es superior en la poesía dramática y en las ciencias, la latina lo es en la elegía y en la sátira, en el género epistolar en verso y en prosa, y en la jurisprudencia. (2)

3.^o El objeto de esta asignatura es conocer y apreciar las bellezas de los escritores latinos, y la influencia que sus obras han tenido en el desarrollo del ingenio humano y en la civilizacion de los pueblos. Para esto se divide en dos ramas principales: la una exterior ó sea historia literaria, y la otra interior ó sea historia de la literatura. La interior examina la faz intrínseca de las ciencias y

(1) Suelen usarse tambien las expresiones de buenas ó bellas letras, letras humanas y humanidades. Se dicen buenas letras, porque su estudio debe ir basado en la virtud, para que produzca frutos saludables: bellas, porque cultivan el ingenio y embellecen el alma; humanas ó humanidades, ya para distinguir las de las divinas, ya porque perfeccionan lo que es propio de la naturaleza humana, á saber: la razon y la palabra. Bellas artes son todas las que tienen por objeto producir el sentimiento de la belleza, y se llaman liberales, porque no se sujetan al yugo de los objetos estraños, que dan solo una utilidad práctica y material, cual es la de las artes mecánicas.

(2) La literatura griega, dice Mr. Charpentier, es la literatura de la democracia, sencilla, atrevida, brillante, variada. La latina es la de la aristocracia, elegante, castigada, llena de dignidad y de fuerza: su período menos brillante, menos flexible, menos variado se desarrolla con una majestuosa regularidad.

de las letras, asiste á su nacimiento y nos hace ver las diversas vicisitudes porque han pasado, ya elevándose al mas alto grado de esplendor, ya decayendo hasta sumirse en la barbarie. La exterior trata de las obras escritas, de sus autores y de la vida de estos, del argumento, plan, estilo, lenguaje, bellezas de moral, sistema político y religioso de la época, y aun de las ediciones, comentarios y traducciones etc.

4.º Toda la instruccion del hombre es real ó verbal: es decir, ó consiste en las cosas y pensamientos, ó en las palabras con que los espresamos. De consiguiente, la literatura latina considerada como la espresion de lo bello por medio de la palabra será un ramo de instruccion, no principal, sino instrumental, y guardará con las demas asignaturas la relacion de la forma con el fondo, de la espresion con la idea. Mas si la consideramos segun que estudia las bellezas de los autores, las circunstancias que han influido en su espresion y las facultades del alma que presidieron á su formacion y origen, hallaremos que está ligada, como parte propia, con varias ciencias filosóficas, á saber: la psicología, la lógica, la moral; y aun tal vez con las ciencias naturales y las sociales.

5.º El estudio de la literatura latina es de la mayor utilidad, porque nos hace conocer la vida íntima de ese gran pueblo de Roma, que sucesor en la civilizacion del Oriente y de la Grecia, forma escala en la historia de la humanidad, para llegar al origen de los pueblos modernos, (entre ellos el nuestro) que se fueron formando de los despojos de aquel imperio. En la historia del ingenio humano no puede comprenderse bien un siglo, sino por el que le precede; ni se podria conocer un pueblo en su vida interior; sin saber su origen y todo lo que en él haya podido tener influencia. De poco serviria el conocimiento de sus guerras, de su prosperidad, de su grandeza, sin el de sus sentimientos, de sus opiniones, de su actividad intelectual, cuyo conjunto forma la verdadera fisonomía de un pueblo. Nuestra lengua es hija legitima de la latina, y la literatura de nuestro siglo de oro, es decir, de los escritores españoles de los siglos XVI y XVII, está cimentada sobre la de Roma. En esta se hallan tambien los modelos mas acabados, y los mas conformes á la instruccion de nuestras escuelas en casi todos los géneros de literatura; y los que

son tambien por otra parte fuentes inagotables para el gusto literario de todas las naciones cultas.

6.º El que ha de conocer el alma humana en el uso de sus mas nobles facultades, el que ha de manejar el don de la palabra con perfeccion y ha de ejercer la critica sobre las obras de los mas elevados ingenios, debe haberse preparado con un estudio, nada ligero, de la gramática y retórica, de la historia y de la filosofia en sus multiplicadas ramificaciones, puesto que todas ellas contribuirán á ponerle en estado de comprender, de juzgar, de crear y reproducir lo bello.

LECCION 2.^a

1.º Origen de la lengua latina.—2.º Su desarrollo con el engrandecimiento de Roma.—3.º Su mayor cultura y esplendor en el siglo de Augusto.—4.º Su corrupcion.—5.º Su restauracion.—6.º Su decadencia.—7.º Su estado actual.—8.º Utilidad de su estudio.

1.º Antes de entrar de lleno en la literatura latina, es necesario prepararse á su estudio con una breve reseña del origen y varias vicisitudes de su instrumento, que es la lengua del Lacio.

Todo cuanto se dice de la antigua Italia, de los varios pueblos que la habitaron, ya viniesen de la parte de Oriente por tierra, ya llegasen por mar; asi como lo que se refiere de la fundacion de Roma y de sus primeros tiempos, todo se halla envuelto en tan profunda oscuridad, que no es fácil, entre opiniones tan encontradas de los escritores, acertar con la verdadera. Mommsen afirma que las razas primitivas de la Italia son: los yapigas, los etruscos y los italiotas. Estos se dividen en dos ramas, la de los latinos y la de los umbrios, con sus ramales los marsos y los samnitas. Fundada Roma, ademas de las razas conocidas, habitaban en Italia los galos, los fenicios y los griegos. Acerca del origen de la lengua latina diremos con el docto eclesiástico, Paulino de San Bartolomé, que aquella como todas las de Europa, se deriva del *sanscrito*, lengua sagrada de los brahmanes de la India.

2.º Elevándose Roma por la guerra y por la política sobre todos los pueblos sus vecinos, y llegando á estender su dominio por toda la Italia, y despues de vencidos los cartagineses hasta mas allá de los mares, era consiguiente que su lenguaje adquiriese, sobre los de todos los pueblos subyugados, la misma preponderancia que en lo político un conquistador fiero y orgulloso. Domeñada sin embargo esta fiereza con el contacto y con el trato de los cultos griegos, la lengua latina se fué despojando de su aspereza, y adaptándose muchas espresiones y formas griegas, llegó á unir la suavidad y armoniosa elegancia á la varonil majestad que la caracteriza. Ilustrados ya los romanos con las luces de la Grecia y dirigida la juventud por maestros griegos, se esmeraron sobre todo en adquirir facilidad, precision y pureza en el lenguaje, para poder aspirar á la gloria de oradores, único medio de elevarse á los primeros destinos de la república. En el mismo regazo de las madres, como los Gracos en el de Cornelia, se acostumbraban á hablar con propiedad y correccion. Y para que su lengua fuese mas apreciada, hacian que no se usase otra alguna en todos los actos públicos, como en la administracion de justicia, en los contratos de importancia, en la division de las herencias, en las embajadas y comunicaciones públicas, concediendo á veces como un privilegio á ciertos pueblos, por ejemplo á Cumas, el poder emplear el latin en sus actos y en las almonedas.

3.º Mas cuando la lengua latina llegó á toda su perfeccion, siendo aplicada no solo á la elocuencia de las juntas y del foro, sino tambien á la enseñanza, á la historia y á la poesia, fué desde la muerte de Sila hasta el imperio de Neron; cuyo tiempo se llama siglo de Augusto. Entonces llegó el idioma latino á un grado de esplendor y de elegancia, cual no volvió á tener jamás: entonces florecieron, César, Nepote, Salustio, Ciceron, Livio, Tibulo, Virgilio, Horacio y Ovidio con otros muchos.

4.º Corrompidas las costumbres de Roma y oprimidos tambien los ciudadanos por Tiberio y demás Césares, hasta perder la libertad de pensar; afluyendo muchos extranjeros á la ciudad, y faltando buena direccion en las escuelas, y lo que es mas el estímulo y la ocasion de hablar bien, la lengua latina empezó á decaer de su pureza; y aunque hasta Adriano no faltaron algunos buenos escritores, con

la protección que este y sus sucesores dieron á los griegos, con los continuos trastornos y guerras del siglo III, y con la mezcla de los romanos con todos los pueblos del imperio, el idioma latino se fué desfigurando, ya con palabras y construcciones estrañas y bárbaras, ya cambiando sus variaciones y formas. No faltaron sin embargo quienes al finalizar el siglo III y por todo el IV, hacian todavía esfuerzos por conservar en lo posible la pureza del lenguaje; mas echándose de lleno en el siglo V por todo el imperio romano los pueblos del Norte, se acabó de adulterar la lengua; y solo de vez en cuando se presentaba algun talento privilegiado, como Boecio, ó algun otro poeta que procurase conservar pureza y propiedad en las palabras. Ya no existia la bella y armoniosa lengua de Ciceron; la que se usaba estaba llena de aspereza y barbarie, y como hija espúrea, solo en ciertos rasgos esternos se asemejaba á su madre. No obstante, algunos monges en el centro de sus claustros cultivaban las reglas del buen lenguaje, y gracias á sus esfuerzos empezaron á buscarse con ahinco los buenos modelos de exacta y pura locucion.

5.º El Petrarca en el siglo XIV fué uno de los que más contribuyeron á dar buena direccion al amor á las letras, que hacia algun tiempo se iba estendiendo por todo el Occidente. Sacando pergaminos y manuscritos de los monasterios y bibliotecas, se fueron restaurando los buenos modelos, y con la protección que algunos príncipes daban á los eruditos, salieron á luz brillantes talentos deseosos de gloria. La lengua latina era la única que se creia capaz de inmortalizar á los ingenios, de manera que multiplicándose además las ediciones de los clásicos latinos, con la invencion de la imprenta en el siglo XV, llegó á rayar en furor la manía de hablar como Ciceron. Testigos son Bembo, Longolio, Bonamico, Erasmo, Moreto, los Estéfanos, los Scaligeros, Heinsio y otros mil. Asi la lengua latina se estudiaba con teson, se usaba entre los doctos como si fuera vulgar; y en nuestra España seguia en boga su estudio en todo el siglo XVI y parte del XVII. Lebrija, Vives, Perpiñá, Mariana, Antonio Agustin, Sepúlveda, Manuel Martí y otros muchos serán siempre admirados por su elegancia y facilidad en el latin.

6.º La manía de aparecer doctos, mezclando el latin con el romance, y formando con esta mezcla una gerigonza ininteligible, dió

origen á la decadencia de la lengua latina en el siglo XVII. Hacía tiempo que estaba ocupando el trono de las ciencias, y era adorada de los sábios; pero profanada tambien por los doctos de escuela, se vió invadida de multitud de vocablos de mal gusto forjados en las cabezas de los escolásticos disputadores y de locuaces leguleyos. Asi continuó muy mal parada, porque los encargados de su enseñanza creian tambien presentarla mas galana á sus discípulos por medio de agudezas insulsas, frases violentas y acertijos insufribles.

7.º Llegó por fin en España el mejoramiento de las letras en el último tercio del siglo pasado, y maestros instruidos como Heredero y otros empezaron á enseñar el latin con buen gusto, haciendo manejar los mejores autores. Algunos sábios, como Mayans, Ortega y otros varios, poseidos de su utilidad, la escribieron con elegancia, recomendándola de este modo á los jóvenes estudiosos. Mas los muchos trastornos ocurridos en nuestro siglo, y el haber visto elevados en poco tiempo á los altos destinos á hombres atrevidos, en quienes la fortuna suplió el saber, ha inoculado en los españoles el deseo de llegar á sábios, como en vapor, y se les hace insufrible el estudio del latin, y mas al tener que emplear en él algunos años. Se halla, pues, en el mayor abandono en España la lengua latina, y solo alguno que otro inteligente aparece en el horizonte literario, *tamquam rari nantes in gurgite vasto*. En otras naciones, especialmente en Alemania, uno de los ramos de la enseñanza pública, á que mas se atiende, es el de las lenguas sábias, y en particular el de la latina.

8.º Muchas son las utilidades que resultan del estudio de esta lengua; y las dividiremos en directas é indirectas. Las directas son:

1.º La perfeccion en la lengua castellana, que á escepcion de una pequeña parte de sus palabras que proceden del teutónico, del árabe y de otras lenguas, ha sido formada de la latina y conserva casi siempre la misma ortografía.

2.º La facilidad con que despues de su estudio se adquieren las lenguas modernas, en especial la italiana y la francesa.

3.º El poder estudiar fundamentalmente las ciencias y conocer su historia, por haber sido el latin su lengua usual por cerca de dos mil años.

4.º El conocer el origen de nuestra literatura y la influencia

que ha recibido de la de Roma, juntamente con los modelos clásicos en casi todos los géneros.

5.º El poder leer los orígenes de nuestra legislación, muchas leyes, tratados é historias de nuestra pátria.

6.º El poseer la lengua adoptada por la Santa Iglesia romana, en la que están auténticamente los libros sagrados, las leyes y toda clase de documentos pertenecientes á la religion.

Utilidades indirectas:

1.º El aprénder insensiblemente con la lectura de los autores latinos las mas sanas máximas y las sentencias mas á propósito, para formar el corazon de los niños, y cimentar su educacion sobre principios sólidos é indelebles.

2.º El beber en los mismos originales la magnanimidad y elevacion de sentimientos, que no pueden menos de inspirar los grandes ejemplos y las ínclitas virtudes que nos presentan los héroes romanos.

3.º La perfeccion del gusto que es consiguiente al estudio de los insignes modelos que nos ofrece la literatura del Lacio.

4.º El mas pronto y provechoso desarrollo de las facultades del alma, á que necesariamente contribuye la misma dificultad del estudio, y el tener que fijar la atencion para comprender la fuerza y riqueza de las espresiones.

5.º El hábito de luchar desde luego con ciertas escabrosidades, cuya fácil victoria acostumbra la mente de los niños á la laboriosidad y al deseo de investigar y vencer otras análogas.

6.º La facultad de analizar y discurrir, que promueve el hiperbaton, y que elevada despues á otras investigaciones, acelera el raiocinio y hace penetrar con prontitud en las vastísimas regiones de la especulacion.

En vista de las utilidades espuestas, y mas que todo por la perfeccion de la lengua en sí misma, que se presta á la precision, energia, riqueza y elegancia, mucho mas que ninguna de las modernas; y por la íntima conexion y afinidad que tiene con la nuestra, cuyo estudio no puede menos de fundarse sobre ella, deberemos concluir que para los españoles no solo es útil, sinó necesario el estudio sério y profundo del idioma latino.

LECCION 3.^a

1.º Secciones en que conviene dividir la literatura latina.—2.º Sus diversas edades y épocas —3.º Division de San Isidoro.—4.º Del Cardenal Adriano y Juan Clerc —5.º De Juan Nicolás Funcio, y otros críticos.—6.º Duracion de estas edades.—7.º Carácter general de cada una, especialmente en la poesía.

1.º Dividiremos la literatura latina en tres secciones: poesía, elocuencia é historia. En la 1.^a comprendemos todas las composiciones en verso, en los varios géneros: lírico, épico, dramático, didáctico, pastoril, elegíaco y las poesías cortas. En la 2.^a trataremos de todos los escritos en prosa, en los géneros oratorio, didáctico y epistolar; y en la 3.^a de la historia ó género histórico en prosa.

Aunque todas las producciones del ingenio humano son objeto de la literatura, porque en todas hay ideas especiales y diversa manera de espresarlas, se hacen estas tres secciones tan solamente en atencion á que son muy pocos los autores de escritos puramente didácticos y epistolares, de quien no haya que hacer mencion al tratar de la elocuencia, y el separar los géneros de poesía, tratándoles aparte, ocasionaria confusion por las frecuentes repeticiones. La historia, sin embargo, por sus caracteres especiales merece ser estudiada como un género particular.

2.º Para clasificar los escritores latinos, se han inventado varios períodos mas ó menos largos, segun que se notaban diferencias muy marcadas, ya por el estilo y lenguaje, ya tambien por la estension é importancia de las ideas. Se ha creido ver en la existencia de una nacion y de su literatura, la ley constante de la naturaleza, que se observa en los individuos, á saber: que imperfectos en su origen, crecen y se perfeccionan con un desarrollo progresivo, decayendo luego del mismo modo hasta llegar á desaparecer. Unos atienden á los varios estados que se notan en lo físico de todas las cosas, otros á las diversas edades de la vida del hombre, y otros en fin á las de oro, plata, cobre y hierro, que finge Ovidio en sus Metamórfosis, hablando del principio del mundo.

3.º San Isidoro (1) dice, que segun algunos, son cuatro las lenguas latinas: la prisca, la latina, la romana y la mixta. La prisca es la que usaron los pueblos mas antiguos de Italia en los reinados de Jano y Saturno, tosca y grosera, como los versos de los Salios. La latina, la que hablaron en el Lacio en los reinados de Latino y demás reyes, hasta que fueron espulsados de Roma, desaliñada é inculta, como la de sus leyes antiguas. La romana la que habló el pueblo romano, y usaron Nevio, Plauto, Virgilio y los oradores Graco y Ciceron. Y por último, la mixta es la que despues de dilatado el imperio se introdujo en la ciudad de Roma y se vió alterada con barbarismos y solecismos.

4.º El Cardenal Adriano en su Comentario sobre la lengua latina que antecede á su libro de *modis latine loquendi*, distribuye los tiempos de la lengua latina, en antiquísimo, antiguo, perfecto é imperfecto. El primero desde la fundacion de Roma hasta Livio Andrónico; el antiguo hasta Ciceron; el perfecto durante el siglo de este, y por último llama imperfecto todo lo demás. Juan Clerc viene á coincidir con este, aunque solo distingue tres estados en la lengua latina: principio, perfeccion y corrupcion.

5.º La mayor parte de los críticos, entre ellos Julio Scaligero y Vosio, al señalar las edades de la lengua latina, tomando la metáfora de las del hombre, distinguen cuatro edades: puericia, juventud, virilidad y vejez. Scioppio, Borriquo, Celario y otros, empezando desde Ciceron, señalan cuatro edades: la de oro, la de plata, la de cobre y la de hierro; pero Scioppio comprende en la de oro muchos autores anteriores á Ciceron. De Colonia, considerando los mismos grados en el progreso que en la decadencia, encuentra edad de hierro, de cobre y de plata antes de la de oro, ó sea de Ciceron, y las mismas despues en orden inverso. Mas el que ha tratado con mayor estension de estos diferentes grados de desarrollo en la lengua latina, es Joh. Nicol. Funk, que en el siglo pasado publicó siete tratados: el 1.º de *origine lingue latine*: el 2.º de *pueritia*, hasta la primera guerra púnica: el 3.º de *adolescencia*, hasta Ciceron: el 4.º de *virili etate*, hasta la muerte de Augusto: el 5.º de *imminent*

(1) Etym, lib. 9, cap. 1.

BIBLIOTECA POPULAR
VALLEJO

senectute, hasta Adriano: el 6.º de *vegeta senectute*, hasta Honorio: y el 7.º de *inerti ac decrepita senectute*, hasta Carlomagno.

6.º Todas estas denominaciones convienen en que la lengua latina, imperfecta en su origen y formacion se perfeccionó con el cultivo y con las ciencias, y despues se corrompió con la ignorancia y con la mezcla con otras. Así pues, nosotros señalaremos en la literatura latina cinco épocas, que llamaremos, la 1.ª infancia ó puericia, la 2.ª adolescencia, la 3.ª juventud, la 4.ª virilidad provectora ó vejez inminente, y la 5.ª vejez. Podemos tambien llamarlas edad bárbara, media entre la bárbara y la de oro, edad de oro, edad de plata y edad de cobre. Su duracion es: la 1.ª desde la fundacion de Roma hasta el fin de la primera guerra púnica en 513 de Roma, ó 241 antes de J. C. La 2.ª es de 164 años hasta la muerte de Sila en 676 de Roma, ó 78 antes de J. C. La 3.ª de 92 hasta la muerte de Augusto en 14 despues de J. C. La 4.ª de 103 años hasta la muerte de Trajano en 117 despues de J. C. La 5.ª es de 359 años hasta la destruccion del imperio de Occidente en 476. Desde este tiempo hasta Carlomagno, por los pocos escritores de mérito que hubo y porque ya casi no era vulgar la lengua latina, llamaremos decrepitud ó edad de hierro. Desde entonces hasta el siglo XIII ó mas bien el XIV, puede decirse que estuvo como muerto el buen gusto, y ofrece poco mérito la literatura por lo embrollada y corrompida que se hallaba en todas partes. Pero en el siglo XIV empieza la restauracion de las letras, y como que revive el idioma latino en su pureza y elegancia: y aunque sin espontaneidad, como producto de pura imitacion, florece vigoroso en los siglos siguientes, hasta tenerse por bárbaro cuanto no era latino.

7.º El carácter que manifiesta en general la literatura latina, es el de un acendrado patriotismo y de una majestad propia del pueblo rey. El de cada una de sus edades es el siguiente. La puericia presenta el de naturalidad, rudeza y barbarie: la adolescencia, el de una pura y exclusiva imitacion del griego: la tercera el de madurez y perfeccion en todos los géneros, nacida de la feliz imitacion de los buenos escritores griegos. El de la cuarta es el de la exageracion y mal gusto, por el deseo de novedad y de no seguir los mejores modelos. La quinta, de completa decadencia, lleva el carácter de in-

constancia y falta de génio en la confusion de todos los géneros. Mas no se crea tan exacta la demarcacion de las edades, ni tan general el carácter de cada una, que sirva para clasificar á cada escritor de por sí: los hay tal vez en la edad de oro inferiores en mérito á los de otras edades, y algunos de estos bien merecerian un lugar entre los de aquella, por cuya razon varian mucho las opiniones de los críticos sobre la estension que á cada edad debe darse.

LECCION 4.^a

1.^o Primera edad de la literatura latina y fragmentos que de ella nos restan.—2.^o Cantos arvaes y saliares.—3.^o Cantos fescenninos.—4.^o Leyes régias, tribunicias y decemvirales.—5.^o Comedias atelanas.—6.^o Incripciones.—7.^o Exámen de estos fragmentos y cotejo de su lenguaje con el puro latino.—8.^o—La elocuencia y la historia.

1.^o Los doce siglos de la literatura latina, desde la fundacion de Roma hasta la destruccion de su imperio, se dividen en cinco edades. La primera ruda y grosera, tanto en el fondo, como en la lengua y en el metro, retrata bien aquel pueblo tosco, formado de diversas razas, que solo piensa en conservarse y aumentar su dominacion por medio de las armas, tomando de cada nacion conquistada, lo que creia mas conveniente. Cantaba y celebraba en sus banquetes las heroicas hazañas de sus guerreros: se divertia en las fiestas populares despues de las vendimias, alternando versos obscenos é injuriosos; y oia á sus sacerdotes entonar himnos á sus divinidades, en especial á Marte su protector. Gustaban tambien los romanos de las representaciones importadas de la Etruria y del país de los Oscos; y desde niños, como dice Ciceron, aprendian y cantaban sus leyes, como una poesia necesaria. De todo este tiempo solo nos quedan algunos pequeños restos con tres inscripciones.

2.^o De los cantos ó himnos religiosos de la antigua Roma, tenemos solamente parte de una cancion que los *fratres Arvaes* (colegio de doce sacerdotes) cantaban todos los años, llevando una

cerda preñada por los campos, para que los dioses se los fertilizasen. Sus palabras son casi ininteligibles. Asimismo algunos versos y palabras sueltas de los sacerdotes *Salios*, instituidos por Numa para guardar el *ancile* caído del cielo, los cuales en el mes de Marzo iban armados de cota por las calles, cantando y danzando, y formaban una especie de música dando con un asta ó vara en el *ancile* que llevaban en la mano izquierda. Se llamaban estos versos *axamenta* del verbo antiguo *axare* (nominare) cuando se dirigian á satirizar á ciertos sujetos, llamándoles por su propio nombre; así como se llamaban junonios, januarios ó minervios, etc., los que iban dirigidos á las divinidades de Juno, Jano ó Minerva. Hay quien dice, que *axamenta* viene de axis-is, porque solian enrollarse en unos ejes ó cilindros. Ya en tiempo de Horacio no se comprendian estos versos.

Himnus fratrum Arvalium.

Enos lases iuvate
Neve luerve Marmar sins
Incurrere in pleores satur
Fusere mars lumen sali
Sta berber semunes alternei
Advocapit conetos,
Enos, Marmar, juvato
Triumpe! triumpe!
Triumpe! triumpe!

Nos, Laves, juvate:
Neve tuem, Mamers, sinas
Incurrere in plures. Satur
Fueris, Mars: limen sali
Sta, vervex. Semones, alterni
Advocate cunctos.
Nos, Mars, juvato.
Triumphe! etc.

(VERSOS SALIARES.)

Divum exta cante, Divum Deo supplice cante.
Divum exta canite, Deum Janum suppliciter canite.

..... Omnia

Dapatilia comisse Jani cusiones.

Duonus ceruses deivos Janosque venit.

..... Omnia

Dapalia comedisse Jani curiones

Bonus creator, Divus Janusque venit.

Pilumnoe poploe (populi romani) pescia (capitia ex pellibus)

3.º Los cantos *fescenninos*, llamados así de Fescennia, ciudad de Etruria, eran unos versos cómico-satíricos, groseros y punzantes que los campesinos se dirigian mutuamente en las fiestas que celebraban despues de la cosecha. Asi se llamaban tambien ciertos versos ó espresiones libres é indecentes, que en las bodas decian los muchachos á las novias; como tambien los versos jocosos y satíricos que mezclaban los soldados en los triunfos, con los elogios del vencedor. En todo, pues, se vé que fescennino lleva en sí la idea de obsceno y satírico.

4.º Rómulo, primer rey de Roma, organizó un gobierno monárquico, moderado por un senado que discutia las leyes y por el pueblo que las aprobaba en sus comicios. Sexto ó Publio Papirio compiló las leyes promulgadas en tiempo de los siete reyes de Roma, de cuya coleccion existen solo algunos fragmentos en un lenguaje tosco, pero preciso. Todas ellas fueron abolidas por las tribunicias, hasta que en el año 302 de la fundacion de Roma se nombraron los decenviros; los cuales promulgaron las leyes de las doce tablas. Estas solo han llegado á nosotros en cortos fragmentos, de cuya autenticidad se duda mucho. En tiempo de Ciceron se estudiaban y cantaban por los niños. *Discebamus enim pueri XII tabulas, ut carmen necessarium, quas jam nemo discit*, Lib. 2, de leg, c. 23.

(LEYES REGIAS.)

(Festo hace mencion de una sola ley de Rómulo.)

Sei parentem puer verberit, ast oloe plorassint, puer diveis parentom sacer estod. sei nurus sacra diveis parentom estod.

(LEYES DE NUMA.)

Sei hemonem fulmen Jovis occisit, eum supera cenua ne tollitod. hemo sei fulmine occisus escit, oloe justa fieri nula oporteto.

Sei cuips hemonem loebesom (1) dolo sciens mortei duit, paricidad estod. sei im. (2) imprudens se (3) dolo malo occisit, pro capited occisi et nateis eiis, endo concioned arietem subicitod.

Quei terminos exarasisit, ipsus et bovis sacrei sunt.

(1) hominem liberum (2) eum (3) sine.

(LEY TRIBUNICIA EN 261 DE ROMA, SEGUN FESTO.)

Sei. cuius. aliuta. faxit. cum. pecunia. familiaque. sacer estod.
sei. cuius. im. occisit. paricida nec estod.

Qui aliter fecerit, cum pecunia et familia sua sit sacer; si quis eum occiderit, parricida ne sit.

(LEYES DE LAS DOCE TABLAS.)

Sei in jous vocat nei eat statim encapito antestariet. Sei calvitor, pedemve struit, manom endo jacito. Sei in jous vocato morbos avitasve vitiom escit, quei in jous vocasit, jumentom dato, sei nolet, arcerem nei sternito.

Encapito antestariet, id est, encipito testem appellare. Calvitor, pedemve struit, id est, moratur vel pedem refert. Arcerem, id est, lecticam.

Si nox furtum faxit, si im aliquis occisit, jure cæsus esto. Si luci furtum faxit, si im aliquis endo ipso capsit, verberator, illique cui furtum factum escit, addicitor. (*Endo ipso, id est, in ipso facto.*) Qui membrum rupsit, ni cum eo pascit, talio esto.

5.º Dos especies de poesías dramáticas se conocian en Roma, segun T. Livio, en este período. La una fué traída de Etruria, para calmar la ira de los dioses en medio de una peste, por los años de 389 de Roma. Los actores llamados *ludiones* ó *histriones*, de una palabra de su país, danzaban solamente en un principio al son de una flauta: despues ya los jóvenes decian versos arreglados á la música y al baile, y conservaban el título de histriones, que les declaraba infames. La otra especie de drama no podia ser representado sinó por los jóvenes nobles de Roma y tomó su nombre de Atela, ciudad de los Oscos, donde se estilaba; y acercándose mas á la comedia verdadera, observaba alguna regularidad y mas respecto á la buena moral. Estaban llenos de agudezas ingeniosas y alegres, y se parecian mucho, (excepto que no tenian coros) á los sátiros de los griegos, poesía dramática cuyos personajes, así llamados, figuraban mitad hombres y mitad animales, y con su procacidad y agudezas

conseguian neutralizar el efecto triste de las composiciones serias. Recibian el nombre de *isodes*, *embolos* y *exodios*, segun que se representaban al principio, al medio ó al fin de las otras piezas. Nada nos queda de estas composiciones, á pesar de haberlas querido renovar Q. Novio y L. Pomponio, de quienes hablaremos en otro lugar. Se dice que en ellas se conservó por mucho tiempo la lengua de los Oscos, que era entendida de los romanos.

6.º Tres inscripciones son las que tenemos de la última mitad del siglo V de Roma. La 1.ª estaba grabada sobre la tumba de L. Cornelio Scipion Barbato, cónsul el año 456 de Roma, y fué hallada en 1780. Es posterior al año 464 de Roma, puesto que en este año declaró Roma la guerra á los Lucanios, cuyo país se dice conquistado por Barbato.

La 2.ª inscripcion es la que se puso en el pedestal de la *columna rostrata* erigida en memoria de la batalla ganada contra los cartagineses en 494 por el cónsul C. Duilio. La columna fué destruida; y se restauró en el imperio de Claudio, en cuyo tiempo se cree que fué retocada la inscripcion del pedestal. La que se conserva tiene muchos claros, que han sido llenados por Pedro Chacon, natural de Toledo.

La 3.ª es la inscripcion del sepulcro de L. Cornelio Scipion Barbato, el hijo, que fué cónsul en 495, y censor el año siguiente. Fué hallada con la tumba del padre en la sepultura de los Scipiones.

(Inscripcion de L. Corn. Scip. Barbato, padre.)

Cornelius. Lucius. Scipio. Barbatus. gnainod
Patre. prognatus. fortis. vir. sapiensque.
Quoius. forma. virtutei. parisuma fuit.
Consol. Censor. Aidilis. quei. fuit. apud. vos.
Taurasia. Cisauna. Samnio cepit.
Subicit. omne Loucana opsidesque abducit.

(Parte de la inscripcion de la columna ros-

trata, de la que solo resta lo que va en mayúsculas: lo demas ha sido suplido por nuestro Chacon y otros.)

C. BILIOS (1) M. F. M. N. cog. advorsum cartacinienses in siceliad. rem cerens. ecestANOS. cognatos. popli. romani. artiumad obsedeoneD eXEMET. LECIONEis cartacinienseis. omneis. mAXIMOSQUE. (2) MACISTRATOS. Lucaes bovebos. (3) relicteis. noVEM. CASTREIS. EXFOCIONT. (4) MACELam. moenitam. urbem. pUCNANDOD. CEPET. ENQUE EODEM. MACestratod. prospere. rEM, NAVEBOS. MARID. CONSOL PRIMOS Ceset. (5)

(1) Duilius. (2) maximusque magistratus. (3) Lucas boves, elephantos. (4) effugiunt. (5) gessit. (Veanse las antigüedades de Grevio, tomo 4.º)

(Inscripcion de L. Corn. Scip. Barbato, hijo.)

Honcoino. ploirume. consentiont. R.

Hunc unum plurimi consentiunt Romæ

Duonoru. optumo fuisse viro.

bonorum optimum fuisse virum

Luciom. Scipione. Filios. Barbati

Lucium Scipionem filius Barbati

Consol. Censor. Aidilis. hic fuet A.

Consul Censor ædilis hic fuit apud vos.

Hec cepit Corsica. Aleriaque. Urbe.

hic cepit Corsicam Aleriamque urbem

Dedet tempestatebus aide merito

dedit tempestatibus ædem merito.

(Parte del Senado-consulta sobre las Bacanales en 568 de Roma.)

Marcus L. F. (1), S. Posthumius, L. F. coss. (2) senatum

consolnerunt. N. Octob. apud ædem Duellonas. (3) sc. arf. M. Claudi (4) M. F., L. Valeri, (5) P. F., Q. Minuci, (6) C. F. de Bacanalibus quei foideratei esent; ita exdeicendum censuere. Nei. quis. eorum. bacanal. habuise. velet; sei ques. esent. quei. sibi deicerent, necesus, ese, bacanal habere, ceis. utei. ad pr. (7) urbanum Romam venirent, deque eis, rebus ubei eorum utra (8) audita esent. utei senatus decerneret, dum ne minus senatoribus C. adesent etc.

(1) Lucii Filius. (2) consules. (3) Bellonæ. scribendo adfuerunt. (4) Claudius. (5) Valerius. (6) Minucius. (7) prætorem, (8) se cree falta del escultor que debió grabar *verba*.

7.º Si queremos examinar el estado de la lengua en esta primera edad, notaremos por los referidos fragmentos lo poco que cuidaron los romanos de suavizarla. Al cabo de 500 años, vemos la misma aspereza, sin que se advierta mejora alguna; antes al contrario, hallamos mas arcaismos en la inscripcion de Barbato el hijo, que en la del padre. La causa, á mi juicio, sin desconfiar como algunos de la autenticidad, pudo consistir en el diferente gusto de los que grabaron la inscripcion, y en que aun no se habia fijado la lengua.

Notaremos desde luego que son ininteligibles las palabras en los restos de la lengua tusca, osca y volsca, y en los cantos religiosos. En las leyes, algunas palabras como *arcerem* son dificiles de entender: usan del diptongo *ei* por *i*, de la *o* por la *u*; suelen llevar al fin una *d*, las palabras terminadas en vocal: otras palabras están desfiguradas, v. g. *oloe* por *illi*, *hemonem* por *hominem*, *se* por *sine*. En las inscripciones se ven terminar constantemente los ablativos en *d*, el genitivo en *ai*, la *c* por la *g*, la *e* por la *i*, la *o* por la *u*, y al fin de cada palabra un punto. Observamos casi los mismos arcaismos en el Senado-consulta sobre las Bacanales, aun cuando sea del año 568 de Roma, cuando escribian Ennio y Plauto. Esto es una prueba de quanto cuesta perfeccionar una lengua; á no ser que quiera decirse, que siempre hubo en los documentos públicos cierto lenguaje *sacramental*.

8.º La elocuencia tiene en esta edad el carácter de la improvisacion y naturalidad; y la historia, segun dice Ciceron, en la infancia *nihil aliud erat, nisi annulium confectio*. Sin embargo, habia

los comentarios de los Pontífices, que con otros monumentos públicos y privados, nos dice T. Livio (lib. 6. cap. 1.) que perecieron en la toma de Roma por los galos (366). Ciceron (2 de orat. cap. 12) nos dice, que los Pontífices fijaban al público en su misma casa una tabla, en la que ponian por años los cónsules, los principales hechos que ocurrian, y los nombres de las personas, tiempos y lugares. Se llamaban *Annales máximos* y eran los mismos comentarios. T. Livio (lib. 4. cap. 4.) dice, *neque in annalibus priscis, neque in libris magistratuum inveniuntur*, y poco despues, *in linteis libris ad Moneta inventa*. Estos libros escritos en tela contenian las ceremonias de los sacrificios; pero nada existe de tales escritos. Pudieran tambien designarse, como monumentos históricos, las *imagines cereae* y los *stemma* que en sus atrios guardaban los patricios: las leyes é inscripciones de que ya hemos hablado, la *descriptio centuriarum classiumque* de Servio Tulio, y los tratados y alianzas, entre los cuales, según Polibio historiador griego, es el mas antiguo, del año 246 de Roma (508 antes de J. C.), celebrado con los cartagineses poco despues de la expulsion de los reyes. Tampoco existe mas que en la traduccion que hace Polibio.

LECCION 5.^a

1.º Segunda edad de la literatura latina.—2.º Poetas y géneros que cultivaron.—3.º Livio Andrónico.—4.º Ennio, el príncipe de los poetas antiguos.—5.º Breve noticia y exámen de los fragmentos de estos autores.—6.º Se resienten de la primitiva rudeza de la lengua.

1.º Concluida la primera guerra púnica, reposaron los romanos algun tanto del áspero ejercicio y de los cuidados de la guerra. Entre el dulce sosiego de Roma, vieron por primera vez, desde los tiempos de Numa, cerrarse el templo de Jano; y aunque esto duró muy poco tiempo, la ninguna importancia de las nuevas guerras fué causa de que se arraigase en Roma la aficion á la cultura y á las costumbres de los griegos, de manera que en medio de la segunda guerra púnica, cuando Roma tuvo que pelear por su conservacion mas bien que

por su aumento, continuaban con placer las representaciones dramáticas, que imitadas de los griegos, habian empezado en el 514. Narrábanse ó mas bien se cantaban las heróicas acciones y gloriosos triunfos de los valientes; y las costumbres de Roma corrompidas con los usos estraños y con los excesos del lujo, importados de otras gentes, despues de la destruccion de Cartago y conquistas de Grecia, Macedonia y Asia menor, dieron pábulo tambien á ciertos rasgos de ingenio, que si no corregian la corrupcion, procuraban al menos contenerla.

2.º El drama, la epopeya, la sátira y el epigrama se cultivaron en este período por Livio Andrónico, Nevio, Ennio, Cecilio, Plauto, Afranio, Terencio, Pacuvio, L. Accio, Turpilio, Atta, L. Pomponio, Q. Novio, Lucilio, Licinio, Edituo y otros. Todos si esceptuamos los tres últimos, se ejercitaron en el género dramático; siendo notables en la tragedia Livio, Ennio, Pacuvio y Accio; los demás en la comedia; Livio, Nevio y Ennio escribieron poemas épicos; Ennio y Lucilio manejaron la sátira, y Licinio, Valerio, Edituo y otros el epigrama.

3.º Livio Andrónico, griego de origen, recibió el nombre de M. Livio Salinator, que en la toma de Tarento en 482 de Roma, le hizo su esclavo. Suetonio dice, que enseñó en Roma con mucho crédito griego y latin. Tradujo del griego varias tragedias, de las que se conservan diez y nueve titulos y algunos versos. Tradujo tambien la Odisea en versos latinos y compuso himnos; de todo lo cual queda muy poco. Algunos le atribuyen tambien un poema histórico de las hazañas de los romanos. La diction de Livio es ruda, cual puede esperarse del primer poeta latino, que dió á luz obras de alguna estension. Él fué el primero que, viendo las diversiones escénicas reducidas todavia á lo que fueron desde su introduccion en Roma, á saber, á algunos versos satíricos recitados ó cantados al son de la flauta y acompañados de baile, hizo representar piezas regulares, como entre los griegos. El pueblo le concedió la gracia de que le acompañase otro actor, que cantase, para que él pudiera asi danzar mejor en los intermedios, con que suplía el coro de los griegos. En el año 514 de Roma, representó su primera pieza; y hay quien dice que murió en 534.

4.º Quinto Ennio, el príncipe de los poetas antiguos de Roma, por la estension y por el mérito de sus obras, nació en Rudia en la Calabria, en 515 de Roma; y hallándose de centurion en Cerdeña, al volver de Africa M. Caton, se fué con este á Roma, donde enseñó la lengua y literatura griegas. Militó tambien con Scipion el Africano, y contra los Etolos con Q. Fulvio Nobilior, cuyo hijo M. le dió el derecho de ciudadano. Ennio se decia á sí mismo descendiente de Mesapo, hijo de Neptuno; y hay quien le atribuye que creia haberle cabido en suerte el alma de Homero, dando crédito á la falsa doctrina de Pitágoras. Conocia las lenguas griega, osca y latina, por lo cual se jactaba de tener tres corazones. Le tachan de muy aficionado al vino, por lo que Horacio dice: *nec umquam nisi potus prosiluit ad arma dicenda*. Dotado de un ingenio muy vivo y pronto, era vehementemente en los pensamientos, aunque rudo y áspero en la dicción segun el estado en que aun se hallaba la lengua latina. Ciceron le llama escaso de bienes, pero lleno de crédito, y Virgilio dice que solia sacar oro del estiercol de Ennio. Murió á los 70 años. Los ciudadanos mas distinguidos le honraron con su amistad, especialmente el Africano, que mandó le enterrasen en su sepulcro á una milla de Roma, *itaque etiam in sepulcro Scipionum putatur is esse constitutus è marmore*, dice Ciceron; y Ovidio, lib. 3, de Arte

Ennius emèruit calabris in montibus ortus

Contiguus poni, Scipio magne, tibi.

Ennio fué de los que mas hicieron adelantar la lengua latina, perfeccionando su prosodia. Lleno de un vivo entusiasmo por la poesía, se ensayó en casi todos los géneros: en la tragedia, de que hay 23 títulos con fragmentos: en la comedia, traduciendo tres del griego: en el poema didáctico con la traduccion de Euhemero de *Diis, quem noster et interpretatus et secutus est præter cæteros Ennius*, dice Ciceron: en la sátira, y en el epigrama; pero mas principalmente en la epopeya. Además de un poema épico en versos trocaicos, con el título de *Scipion*, compuso en hexámetros, cuya forma perfeccionó, los *Anales romanos*, divididos despues por el gramático Q. Vargunteyo en 18 libros. Para hacerlos mas poéticos, ó tal vez para dar mas brillo á las cosas de Roma, introdujo en sus anales multitud de cuentos. En lo demás solo le faltó, como á todos los de su siglo, tener

formado el gusto y mas correccion, cuyos defectos le atrajeron la animadversion de Horacio. Tradujo tambien otros poemas griegos, como la *Phagesia*, ó gastronomía de *Archestrato* Siciliano; un poema moral con el título de *Protrepitico*, y otro sobre la naturaleza de las cosas de *Epicharmo* pitagórico. Dejó escrito su epitafio. *Pacuvio* y *Accio*, poetas trágicos, alcanzaron tambien mucha fama.

5.º Muy pocos son los versos que tenemos de las obras de *Livio*, y aunque se desconoce la medida de los mas, vemos ya sin embargo algunos hexámetros en su *Odisea*; y en un fragmento de himno á *Diana*, del que hace mencion *Terenciano Mauro*, usa de versos hexámetros seguidos de miuros, que solo se diferencian en terminar en un yambo; *Ciceron* dice: *nam et Odisea latina est sic tamquam opus aliquod Dædali, et Liviane fabule non satis dignæ, quæ iterum legantur.*

De *Ennio* se conserva mucho mas, pero nada completo. En él se nota ya el progreso del arte, sus versos estan llenos de fuerza y fuego poético: el lenguaje es enérgico y bastante regular para su tiempo, y los hexámetros bien formados, aunque con la frecuente supresion de la *s*, como en este ejemplo: *versibu' quos olim &*. *Virgilio* copió tambien é imitó á *Ennio*, y alguna vez sin ventaja, como en estos versos:

*Oscitat in campis caput à cervice revulsum,
Semianimesque micant oculi, lucemque requirunt.*

Que *Virgilio* imitó así en el lib. X de la *Eneida*, v. 395.

*Te decisa suum, Laride, dextera querit,
Semianimesque micant digiti, ferrumque retractant.*

6.º El lenguaje de estos poetas, aunque está lleno de arcaismos, como *imitabo*, *letavisti*, *Latonas* genitivo y *puera* en *Livio*: y en *Ennio* *sanguem*, *induforo*, *eloqueret* y otros: no obstante se acerca mas á la pureza y correccion del siglo de oro, que el lenguaje usado en el senado-consulta sobre las *Bacanales* publicado por entonces. Tal vez los que redactaban estos decretos usaban las fórmulas de costumbre y conservaban por la misma razon las palabras y locuciones tales como se habian usado en otros documentos iguales.

LECCION 6.^a

1.º Nevio, Plauto, Cecilio y Afranio.—2.º Noticia de sus obras.—3.º Plan y enredo de las comedias de Plauto.—4.º El Amphitrion, la Aulularia.—5.º Carácter de Plauto.—6.º Mérito de su dicción y estilo.—7.º Pintura de los caracteres.—8.º Diferencias de las comedias griega y latina.

1.º Cneo Nevio era de la Campania y de educación griega. Militó en la primera guerra púnica y florecia ya en Roma por sus comedias el año 519 de su fundacion.

Instruido en la literatura griega, creyó agradar al pueblo de Roma, zahiriendo, directamente á los nobles, imitando la antigua comedia de los griegos. Mas si los demócratas le recibieron al principio con placer, no así los aristócratas romanos que bien pronto le hicieron poner en prision. Se libró de la cárcel con la promesa de la enmienda, mas al fin murió desterrado en Utica el 550 de Roma. Se conservan once títulos y algunos versos de tragedias, con varios fragmentos de comedias. Compuso tambien, además de un poema que intituló Ilias Cipria ó Erotopœgnia, otro sobre la primera guerra púnica en un libro, que despues dividió en siete el gramático C. Octavio Lampadion.

M. Accio Plauto, cuyo sobrenombre le vino de la anchura de los pies, nació el 527 de Roma en Sarsinia, ciudad de Umbria, en una condicion oscura, si no fué en la esclavitud. Dotado de talento y afición al teatro, fué á Roma en compañía de unos cómicos, y despues de haber reunido algunas ganancias como poeta y como actor, las derrochó en adornos del teatro. Disgustado de su profesion, tomó luego parte en algunas especulaciones mercantiles, y arruinado en ellas, debió ser entregado como esclavo á sus acreedores; y se cuenta que por algun tiempo se vió precisado á mover una tahona. Aun en tal estado, compuso como dice A. Gelio, tres comedias, y mejorando de fortuna, continuó componiendo y representando. Nada se sabe del resto de su vida, sino que fué el único poeta cómico que floreció en

Roma sin patrono alguno con solo los aplausos del pueblo; y murió en 570 el año en que Caton fué Censor.

Cecilio Stacio, de la nacion de los Insubres, en la Galia Cisalpina, esclavo tambien de nacimiento, es citado con elogio por los antiguos. Florecia en Roma por los años de 570: Vulcacio Sedigito le dá el primer lugar entre los cómicos latinos, y Horacio y Veleyo le nombran al lado de Terencio. Imitó aunque muy superficialmente á los griegos. Murió en 586, un año despues que Ennio.

L. Afranio florecia por el mismo tiempo que Cecilio, aunque otros le hacen mas moderno. Adquirió mucho crédito con sus comedias *togatas* ó de asuntos romanos; y Quintiliano que dice: *Togatis excellit Afranius*, añade, que ójala no hubiese afeado sus argumentos con la pintura de sus propias costumbres. *Dicitur Afranii toga convenisse Menandro*, dice Horacio; y Afranio confiesa esta imitacion de Menandro:

*Fateor sumpsit non a Menandro modo,
Sed ut quisque habuit, quod conveniret mihi;
Quod me non posse melius facere credidi.*

Nada se sabe de su muerte.

2.º Plauto es para nosotros el verdadero padre de la comedia latina, tanto por su mérito, como porque es el primero de quien tenemos piezas enteras. Las que se le atribuian en tiempo de Varron, eran 130; pero muchas debian ser de Accio y otras de un tal Plaucio, sujeto enteramente desconocido. Lelio reconocia solo 25, y Varron 23 como de Plauto: en el dia no tenemos mas que 20 con los títulos siguientes: *Amphitruon, Asinaria, Aulularia, Bachides, Captivei, Casina, Cistellaria, Curculio, Epidicus, Menechmi, Mercator, Miles Gloriosus, Mostellaria, Persa, Pænulus, Pseudolus, Rudens, Stichus, Trinummus y Truculentus*. Todas llevan al frente un argumento en versos acrósticos, que unos atribuyen al mismo Plauto y otros á Prisciano.

De Cecilio y de Afranio no existen mas que los títulos y algunos fragmentos de 45 comedias del primero, y 44 del segundo.

3.º En sus comedias, Plauto no solo ha pintado costumbres grie-

gas, sino tambien las que eran propias de Roma, procurando imitar á Dífilo, Demófilo, Filemon, Epicarmo y Menandro, sin que podamos decir hasta donde era llevada la imitacion, por haber perecido los originales griegos. Á todas sus piezas precede un prólogo que contiene casi por entero la esposicion. Esta por lo regular es poco feliz: el enredo es bien conducido por la fecunda imaginacion del poeta. La accion marcha con rapidez aunque á veces se encuentran monólogos supérfluos, y los actores hablan con el público: el diálogo está hábilmente desempeñado, pero el desenlace suele ser traído con violencia. Escarmentado con el ejemplo de Nevio, se abstiene de dirigir el ridículo á los nobles, y para divertir al populacho, usa mucho de lances imprevistos, de sorpresas, juegos de palabras y equívocos; y pinta las costumbres de las clases bajas, pasando muchas veces con su espíritu satírico los limites de la decencia.

4.º Mientras *Amphitruon*, príncipe de Tebas, está haciendo la guerra á los *teleboas*, *Júpiter* toma su figura y *Mercurio* la del siervo *Sosia*, con cuyo disfraz logran engañar á *Alcmena*, mujer de *Amphitruon*. Cuando este viene de la guerra, manda delante á *Sosia*, que rechazado y aun abofeteado por el falso *Sosia* ó *Mercurio*, vuelve á contar á su amo lo que pasa. Cerciorado este del hecho y teniendo que habérselas con otro él, que se ha apoderado de su casa y mujer, ocupa una posicion bien ridícula, de la que no acierta á salir á pesar de haber apelado al arbitrio de *Blepharon*, porque este indeciso, no sabe resolver quien es el verdadero *Amphitruon*, hasta que dando á luz *Alcmena* dos gemelos, uno de ellos hijo de *Júpiter* llamado despues *Hércules*, mata ya en la cuna dos serpientes. *Júpiter*, queriendo tranquilizar á *Amphitruon*, se descubre entre truenos y relámpagos y dice que *Hércules* se inmortalizará con sus hechos. *Amphitruon* se dá por muy contento y dirige una plegaria á *Júpiter*. El ridículo nace de la posicion apurada, en que se ven *Amphitruon* y su siervo. Este llega á verse precisado aun á negarse á sí mismo. Plauto llama á esta pieza tragicomedia por razon de las personas.

El viejo *Euclicion* encuentra una olla llena de oro, y poseido de la avaricia, no descansa, ni sabe donde guardarla. *Megadoro*, otro viejo, le pide en matrimonio su hija unica, que habia estado y estaba en relaciones con el jóven *Licónides*. Hacian ya los preparativos

de boda, cuando *Licónides* manda al siervo *Stróbilo* que vaya á observar lo que pasa. Este ve al avaro esconder y volver á sacar su olla, hasta que por fin logra vérsela ocultar en un bosque: se la coge y se la lleva á su amo *Licónides*, cuando este habia ya descubierto á *Euclion* la relacion con su hija. Se la pide por mujer, y la consigue segun parece, porque la pieza queda incompleta, no conservándose mas que la primera escena del acto quinto. Aquí nace el ridículo de la avaricia de *Euclion*, que no cree seguro su oro en ninguna parte, y por último es burlado por *Stróbilo*.

5.º El carácter de Plauto es la facilidad de los chistes y agudezas satiricas, però de un género bajo y grosero. Dotado de un génio inventor y de humor alegre y caústico posee la cualidad de presentar siempre el lado ridículo de las cosas, y sabe sacar partido de todo para hacer reir á los espectadores. Le ayuda tambien el nervioso lenguaje que usa y aquella fuerza cómica que consiste en la expresion; mas como siempre toma los personajes de la clase baja de Roma, recarga demasiado el ridículo, y degenera en bufonadas insulsas y aun obscenas, manifestando en todo una constante predileccion por el bajo cómico y por las caricaturas. Es verdad que la sociedad antigua le proporcionaba un corto número de caractéres: la vida de los romanos era toda pública: su vida interior se pasaba silenciosa y oculta; y tampoco se permitia presentar en la escena personajes nobles.

6.º La diccion de Plauto es en general pura y elegante, aunque poco armoniosa. Varron, segun Quintiliano, siguiendo el parecer de Elio Stilon, dice, que si las musas hubiesen querido hablar en latin, hubieran usado el lenguaje de Plauto. No obstante debemos notar ciertas palabras nuevas que forja para hacer reir al populacho, otras obscenas, y algunas muy antiguas, que no deben tolerarse en una composicion latina. El estilo lleno de gracia y de fuerza es tambien muy desigual; pero en medio de la uniformidad de los caractéres, sabe darles un colorido diferente y nuevo. Ciceron cita las comedias de Plauto, como modelos de chistes finos y elegantes: Horacio se burla de la paciencia, por no decir necesidad de sus antepasados, que gustaban de los chistes y de la armonía de Plauto. Es lo cierto que los versos no tienen nada de arreglados, y se les nota mucho descuido

con respecto á la prosodia y al metro. La grande habilidad del actor Roscio haria formar á Ciceron y á Varron un juicio diferente del de Horacio.

7.º Los caractéres en Plauto están en general bien desempeñados, aunque suele recargarlos hasta el punto de esceder los justos términos de la naturalidad y verdad, con tal que esciten la risa. No se puede menos de notar la exageracion en el carácter del avaro, cuando despues de haber pedido al criado que le enseñase las manos y de haberlas este presentado, le dice, *ostende etiam tertiam*: como tambien cuando hace decir á los esclavos, que ata el cuello del fuelle para que no se le vaya el aire, mientras se vá á dormir, y que recoge las cortaduras de las uñas, y que fué á demandar ante el Pretor á un milano que le arrebató una porcion de comida. Lo que dá mucho mérito á Plauto y le hace de todos los tiempos, es el haber retratado caractéres generales y comunes á todos los pueblos. En él vemos ya tambien el drama sentimental, especialmente en el *Rudens* y en los *Captivei*. Esta pieza ha sido representada en 1844 ante el rey de Prusia y muchos nobles y doctos de Alemania, por los estudiantes de Berlin.

8.º La comedia latina difiere de la griega, en que carece de coros, y que empieza por un prólogo; pues si en alguna tragedia griega se encuentra una especie de prólogo, este es necesario á la exposicion, y está puesto en boca de un actor, mientras que en Plauto y Terencio es pronunciado en nombre del poeta. En los intermedios ocupaba el lugar de coros la música sola, ó los cantores, danzantes y músicos que se llamaban *grex* ó *caterva* y solian salir al fin de la pieza para hacer un elogio de ella, como en los *Captivei*, donde *este grex* dice que el poeta atendió muy particularmente á la honestidad y á la sana moral, para que los buenos se hagan mejores, evitando todo lo que habia servido de asunto á las otras comedias.

LECCION 7.^a

1.º P. Terencio Africano. — 2.º Noticia y plan de sus comedias. — 3.º La Andria y el Heautontimorúmenos. — 4.º Carácter de Terencio. — 5.º Mérito de su dición y estilo. — 6.º Defectos que notan los críticos. — 7.º Comparacion de este poeta con Plauto.

1.º P. Terencio Afer nació, segun se cree, de buena familia en Cartago el 562 de Roma, ocho años antes de la muerte de Plauto. Se dice que fué robado de niño por unos piratas que le vendieron á un romano. Es lo cierto que fué esclavo del senador Terencio Lucano, quien le hizo instruir, y que por su feliz disposicion intelectual y las buenas cualidades de su corazon, le dió la libertad y el nombre. Ejercitó su talento en la composicion de comedias, imitando á los poetas griegos, con lo que logró la amistad de los principales de Roma, en especial de Scipion Africano y de Lelio, á quienes atribuian algunos las composiciones de Terencio por la finura y elegancia de su estilo. El poeta no parece que puso grande empeño en destruir esta opinion que no era desagradable á aquellos ilustres romanos. Sin embargo, dicen que disgustado de ver atribuido á otro lo que era suyo, ó mas bien de la envidia y persecucion de otros poetas ó acaso movido del deseo de conocer las costumbres de la Grecia, se embarcó para Atenas á la edad de 35 años. Despues de haber estado allí algunos meses, traducidas, segun cuentan, 108 comedias de Menandro, se disponia volver á Italia, y llegado á Patras para embarcarse, tuvo noticia del naufragio del buque en que tenia su equipaje. Esto le causó tal sentimiento, que enfermó y murió en *Stimphalia* ó *Leucadia* en la Arcadia. Fué de estatura mediana, delicado de cuerpo y de color moreno: dejó una hija que casó con un caballero romano, llevando en dote veinte yugadas de tierra.

2.º Seis son las comedias que tenemos de Terencio. El argumento que las precede es de Sulpicio Apolinar, gramático del segundo siglo. Cuando presentó á los ediles la primera llamada *Andria*, porque el

principal papel es el de una jóven venida de la isla de Andro, dicen que se la mandaron leer al poeta Cecilio. Este al ver su tez oscura y sus trazas que prevenian poco en su favor, le mandó sentar al pié del lecho donde estaba comiendo. Leida la primera escena, ya le mandó que comiese con él y despues se la leyese entera. Mereció grandes elogios de Cecilio, logrando tambien aplausos del pueblo con esta y con las otras cinco. Estas llevan el titulo de *Eunuco*, pieza que se representó dos veces en un dia y le produjo ocho mil sester-cios: el *Heautontimorúmenos*, ó atormentador de sí mismo: los *Adelphos* ó los hermanos: el *Phormion*, nombre de un parásito que interviene en los amores de dos jóvenes; y la *Hecyra*, ó la suegra, que hace tambien un papel principal. El *Phormion* y la *Hecyra* son imitadas de Apolodoro, y las otras cuatro de Menandro. Todas em-piezan por un prólogo, que se dirige á prevenir en su favor al pue-blo, y á quejarse y defenderse del envidioso poeta Lavinio, que le echaba en cara, que era un plagiario, que nada de cuanto presen-taba era suyo. En la *Hecyra* se lamenta de que no hubiese sido acogida por dos veces, huyéndose el pueblo la primera vez á la voz de que habia atletas y un funámbulo, y la segunda por correr el ru-mor de que iba á darse un espectáculo de gladiadores. La esposi-cion en las comedias de Terencio empieza, no en el prólogo, sinó en el primer acto, y se continúa en los demás con mucha regularidad y sin grande complicacion de incidentes, terminando el desenlace con naturalidad y sin violencia en el quinto acto. Para nada se pre-senta el *grex*. En Terencio como en Plauto, el desenlace suele veri-ficarse, ó haciendo aparecer en la escena un personaje que se creia muerto, ó por medio de reconocimientos entre padres é hijos perdi-dos. Esto era muy verosimil en aquellos tiempos, en que ni habia facilidad de hacer averiguaciones, ni de recibir noticias; pululaban los ladrones y traficantes en niños; y las leyes por otra parte permi-tian exponerlos libremente. Tambien son de notar las dobles esce-nas, de que eran muy capaces los teatros antiguos, porque solian presentar una plaza y varias calles que desembocaban en ella.

3.º *Pámphilo*, jóven ateniense, quiere casarse con una doncella llamada *Gliceria*. Su padre *Simon* lo sospecha, y finge que quiere casarle con *Philomena*, hija de su amigo *Cremes*. Avisado *Pámphilo*

del ardid de su padre, accede á su insinuacion por consejo del esclavo *Davo*. *Simon* en vista de la docilidad del hijo, piensa ya de veras en casarle y habla sobre ello á su amigo *Cremes*, que aunque con alguna dificultad, accede á dar á su hija. *Pámphilo* se vé apurado, y hubiera tenido que dejar á su *Gliceria*, sino se hubiese presentado un tal *Criton* de la isla de *Andro*, y amigo de *Simon* y *Cremes*, el cual les asegura que *Gliceria*, criada en *Andro*, era *Pasibula*, hija de *Cremes*, que de niña se habia perdido. Convienen los dos ancianos en casarla con *Pámphilo*, y á *Philomena* la dan á *Carino*, amigo de *Pámphilo*, que anhelaba su enlace.

Clinia, hijo de *Menedemo*, ateniense, disgustado del tratamiento de su padre, que no queria verle casado con *Antiphila*, se fué á militar al Asia. Su partida desazonó de tal modo al padre, que este no hacia otra cosa sinó llorar y maltratarse de mil maneras, de lo que viene el título de la comedia. *Cremes* su vecino trata de consolarle; y sabedor que habia vuelto *Clinia* y se habia hospedado con su hijo *Clitiphon* avisa á *Menedemo*, y le persuade á que tolere á su hijo el matrimonio. Entonces hace traer á su casa á *Clinia* y su consorte, por medio del siervo *Siro*. Pero este queriendo complacer á su amo *Clitiphon* y sacar dinero á *Cremes*, dispone que la querida de *Clitiphon*, *Bachis*, se finja *Antiphila*, y esta, su esclava. Poco despues se descubre que *Antiphila* es hija de *Cremes*, el cual lleno de alegría, aprueba su boda con *Clinia*; pero se incomoda al saber la relacion de *Clitiphon* con *Bachis*, y solo se aplaca por mediacion de *Menedemo* con la promesa de *Clitiphon* de casarse con otra.

4.º La finura y delicadeza, la elegancia y naturalidad, la gravedad y verdad en la pasion y las costumbres, la regularidad en la conducta de la accion y la pureza en el lenguaje, constituyen el carácter de Terencio. Su educacion esmerada y el trato con los mas nobles ciudadanos, le infundieron un gusto esquisito y una perfeccion en el estilo y en las reglas del drama, que mereció el elogio de Ciceron. No se complace en las escenas de esclavos y en el bajo cómico, sinó que propone siempre caracteres nobles y tiernos: la pasion de los amantes, la aficcion de los padres, la inocencia de las doncellas, lo sério en fin y lo patético, es lo que brilla en todas sus piezas.

5.º Reconocida es de todos la propiedad y elegancia de la diccion de Terencio, por cuya causa á pesar de la edad en que escribió, es contado por algunos entre los escritores del siglo de oro. Sin embargo no está exento de arcaismos: v. g. *siet*, *eccum*, *eccam*, etc. Pero lo que mas encanta en su lectura, es lo culto de las espresiones, la claridad en la narracion, la urbanidad en el diálogo, la grave amenidad y gracejo de sus rasgos, y la exactitud y energía en la espresion de las pasiones. Su estilo, pues, es igual, delicado, grave y patético.

6.º Los defectos que suelen notarse en Terencio, se reducen á la falta de *vis cómica*, como decia César, es decir; á no presentar el ridículo por su parte risible, á no hacer uso de gracias y chistes que esciten vivamente la risa. Otros ven en esto el mérito principal de Terencio, que conoció ya lo que valia un drama sentimental, en que se desarrolla una pasion, y se la conduce por todos los grados con naturalidad, produciendo así un placer propio de corazones nobles y sensibles. Se le critica con mas razon por la mala eleccion de materias, reducidas á amores de jóvenes y engaños de esclavos, sin combatir de lleno el vicio, ni buscar una sana moralidad, y porque sostiene muchas veces el enredo, haciendo que un interlocutor oiga lo que otro dice á solas: y finalmente se nota cierta languidez y frialdad en la accion, por no sugerirle su imaginacion recursos abundantes.

7.º Comparando, por lo que hemos dicho, los dos cómicos latinos, vemos que, si Plauto tiene una imaginacion mas fecunda, y su ingenio le suministra medios de dar mas variedad á sus composiciones, Terencio está dotado de mas juicio y sabe desempeñar sus planes con mas arte. Aquel es mas exagerado en sus pinturas; este mas natural y exacto. En el uno se vé á los actores dirigirse al pueblo y en el otro hay mas regularidad y no se corta la accion; en los prólogos de aquel se empieza ya la exposicion y los de este son independientes de la pieza; el primero tiene mas libertad en los pensamientos y en el lenguaje, y el otro es mas puro asi en la moral, como en la diccion. Plauto se propone con su buen humor y sus chistes escitar la risa y divertir en especial á la plebe, y este otro sin carecer de amenidad y de chanzas graciosas, procura mas bien conmover con situaciones patéticas. En aquel se encuentran con fre-

cuencia grosería y mal gusto y en Terencio todo es escogido y elegante; Plauto es el poeta de la plebe y Terencio el de la gente culta. Plauto se cuida poco de la armonía y del metro, y Terencio es como en todo mas diligente y arreglado.

LECCION 8.^a

1.º Pacuvio y Accio.—2.º Turpilio y Atta.—3.º L. Pomponio y Q. Novio.—4.º Lucilio y sus sátiras.—5.º Historia de la sátira. Sátiras menipeas, ó Varronianas, dichas así de M. Terencio Varron.—6.º Noticia de otros escritores de este tiempo.

1.º Pacuvio y Accio, griego de origen el primero, y natural de Brindis; romano el segundo, hijo de un liberto, fueron famosos por sus tragedias, de las que se conservan algunos fragmentos con 19 títulos de Pacuvio y 57 de Accio. Pacuvio, nieto de Ennio, floreció en Roma por los años de 600 y murió de edad muy avanzada en Tarento el 624. Plinio dice que poseía cierta habilidad en la pintura, con cuyo arte logró hacer mas brillante la escena. Segun Varron, siguió Pacuvio un estilo noble y armonioso; pero en sus fragmentos reina mucha oscuridad y no se percibe la armonía. Se dice que escribió tambien sátiras. De su tragedia *el juicio de las armas*, fué el verso que, segun Suetonio, se cantó en los funerales de César para escitar al pueblo contra sus matadores, á saber: *men' servasse, ut essent, qui me perderent?* Fué Pacuvio 50 años mas anciano que Accio, el cual nació el 584 de Roma; aunque segun Ciceron, se representaron sus tragedias bajo unos mismos ediles. Accio mereció elogios de Pacuvio en vista de su tragedia *Atreo*; y fué el primero, sinó el único, que se atrevió á componer una tragedia sobre un asunto nacional, intitulada *Brutus*. Dúdase si fué este mismo el Accio á quien oyó Ciceron, y que celebró las hazañas de D. Bruto, y el que segun Valerio Máximo no se levantaba al llegar J. César á una reunion de poetas, y el que segun Macrobio, escribió unos anales. Quintiliano hace el juicio de Pacuvio y Accio diciendo que eran muy ilustres por la

profundidad de las sentencias, la fuerza del estilo y la verdad de los caracteres. Horacio dá á Pacuvio el epíteto de docto y á Accio el de sublime.

2.º Turpilio y Atta fueron poetas cómicos; el primero amigo de Terencio, murió muy anciano en 649. Sus comedias eran muy apreciadas en Roma, y solo se conservan 15 títulos con algunos fragmentos. El segundo algo mas moderno, se sabe que compuso comedias *togatas*, de las que Horacio hace poco aprecio. No existen mas que estos versos:

Vertamus vomerem in ceram,

Mucroneque aremus osseo.

3.º L. Pomponio y Q. Novio se dice que gustaron mucho de componer atelanas, ya casi olvidadas en Roma y que merecieron ser muy alabados de los antiguos. Ciceron, Séneca, Gelio y Prisciano hacen mencion de Pomponio á quien se llama el Bononiense, de su pátria Bolonia. Nonio Marcelo nombra mas de treinta de las comedias de Pomponio y ocho de Novio, de las que existen fragmentos. Los de este suelen atribuirse á Nevio y vice-versa.

4.º C. Lucilio nació en Suesa y segun otros en Aurunca, el año 606 de Roma, de una familia del orden de caballeros. Militó en la guerra de Numancia y fué amigo de Scipion y de Lelio. Murió á la edad de 45 años. Estuvo dotado de un ingenio muy agudo y sus costumbres eran bastante austeras. La grande corrupcion de su tiempo le movió á esgrimir la sátira, dándola una forma regular é introduciendo la costumbre de escribirla en hexámetros solamente. Esto dió motivo á que le llamasen algunos inventor de la sátira, que habia ya sido cultivada por Ennio y Pacuvio; si bien el objeto de estos era solo mover la risa y para ello se valieron de todo género de versos. Lucilio se propuso castigar y corregir el vicio, y lo hace con tanta libertad como la comedia antigua de los griegos. En los fragmentos que restan de los 30 libros en que fueron divididas sus sátiras por Q. Filocomo y Lelio Arquelas, se notan los nombres de diez y seis individuos, que son atacados, y algunos de los mas ilustres. Los críticos varian mucho en el juicio de sus obras, y si todos convienen en que Lucilio dió una forma regular á la sátira, usando del hexámetro y aproximándole á la prosa, no varian menos sobre

el mérito de sus invectivas y de su espresion. Horacio tacha á Lucilio de incorrecto y duro: dice que fluye como un rio lleno de lodo; y le reprende tambien de haber mezclado griego con latin. Ciceron, Quintiliano y el diálogo de los oradores son de distinto dictámen; sin embargo los modernos en vista de los fragmentos de Lucilio, se adhieren al parecer de Horacio, y dicen, que Quintiliano pertenece ya á una época de mal gusto, en que se daba preferencia á todo lo antiguo, y que Ciceron hubiera sido de otro parecer, si hubiese alcanzado á los tiempos de Horacio y Virgilio, en que la poesía llegó á su perfeccion.

5.º La sátira entre los romanos, muy distinta de los sátiros griegos que, como ya hemos dicho, eran composiciones dramáticas, fué muy antigua en Roma. Su objeto principal no era escitar la risa, ni zaherir á clases determinadas, como los Silos de los griegos que se dirigian contra los sábios solamente, ni como sus mimos, que destinados á ser leídos, eran una pintura fiel con arte y delicadeza de los caracteres de la vida comun. El objeto de la sátira romana era castigar y corregir los vicios y defectos de los hombres. Ya hemos dicho que los versos fescenninos tenian el carácter de satiricos: lo eran tambien los primeros versos de los histriones, que venian á ser una mezcla de prosa y verso en diálogo, cuyo único mérito era la fuerza de las agudezas y dichos picantes. Se les dió el nombre de sátira por esa misma mezcla, á semejanza del canastillo ó bandeja que llena de varias clases de fruta solian ofrecer á los dioses. En tiempo de Livio se representó en el teatro; mas Ennio la destinó solamente á la lectura, mezclando toda clase de versos sin cuidar de la simetría. Lo mismo hizo Pacuvio, pero Lucilio tomó nueva forma usando solamente del verso hexámetro didáctico, que suele llamarse *neglecto* por cierto desaliño que le hace asemejar á la prosa. Lo mismo practicaron despues todos los satiricos, menos M. Terencio Varron, contemporáneo de Ciceron. Este á quien se le llamaba el más docto de los romanos, y que escribió mas de quinientas obras de todas materias, hizo entrar en la sátira, no solo variedad de metros, sinó tambien prosa mezclada de versos; y por su mordacidad que imitaba á Menipo, único griego, las llamó *menipeas*. Se cita una con el título de *Triceps* contra el primer triunvirato.

6.º En este tiempo florecieron tambien otros poetas, como Vulcacio Sedigito, de quien nos ha conservado A. Gelio unos versos sobre los cómicos latinos. Q. Trabeas, de quien cita Ciceron algunos versos. P. Licinio Imbrex ó Tegula, autor de algunas comedias y de un poema que se cantó en una procesion por unas doncellas. Furio Antiates, que compuso unos *anales*, y es contado por Macrobio entre aquellos de quien tomó algunas cosas Virgilio. Valerio Caton intituló *diras* unas imprecaciones contra Battaro, que pueden llamarse sátiras; y además, segun Suetonio, compuso otras dos poesías y una obra en prosa con el título de *indignatio*; las cuales no existen. Hubo tambien en este tiempo varios poetas epigramáticos. En este género, al parecer fácil, se distinguieron por su agudeza y rasgos picantes, M. Furio Bibaculo; Porcio Licinio, que se cree fué cónsul en 570 de Roma; Q. Lutacio Catulo; C. Ticida; L. Valerio Edituo, y C. Helvio Cinna. Prisciano cita tambien un epigrama de L. Pomponio que se ignora si es el Bononiense.

LECCION 9.ª

1.º Tito Lucrecio Caro.—2.º Noticia y asunto de su obra.—3.º Plan y su desempeño.—4.º Trozos y descripciones mas notables.—5.º Lenguaje y metrificacion de este poeta.

1.º T. Lucrecio Caro, nacido el 659 de Roma, se cree que pertenecía á la noble familia romana de los Lucrecios. Muy pocas noticias hay de su vida. Se dice que estudió en Atenas la filosofia epicurea bajo la direccion de un tal Zenon, y que en ciertos intérvalos sentía su ánimo poseido de furor, y entonces escribia; de donde viene aquello del poeta Papinio Stacio: *et docti furor arduus Lucretii*. Otros dicen, que á consecuencia de un filtro que su mujer ú otra le dió á beber, habia perdido el juicio, y que componia en algunos momentos lucidos, hasta que por efecto de su enfermedad, ó disgustado de la vida en medio de la gran corrupcion de Roma, se suicidó á la edad de 44 años.

2.º No se sabe que Lucrecio publicase mas obras que un poema didáctico, titulado *de rerum natura*, es decir: del origen y formacion de las cosas. Los antiguos citan muchos versos de Lucrecio que no se hallan en este poema: y como no se advierten claros, es de creer que solo nos haya llegado una segunda edicion hecha con algunas alteraciones, lo cual esplica mucho mejor la causa de varias repeticiones y de tener algunos trozos la elegancia del siglo de Augusto, mientras otros muestran una rudeza propia de la antigüedad. El asunto de esta obra es la filosofia de Epicuro, que el poeta quiere presentar á Memmio, á quien la dedica, como superior á todos los demás sistemas, con el fin de hacerle renunciar á los negocios públicos. Pone á los dioses muy distantes de las cosas humanas, gozando en suma paz de su eternidad sin cuidarse de nada. Establece la creacion del mundo por el concurso de los átomos de Demócrito, sentando el principio: *Nullam rem e nihilo gigni divinitus unquam*, y la consecuencia: *Haud igitur possunt ad nihilum quæque reverti*. Sostiene el vacío: *Esse in rebus inane tamen fateare necesse est*; y así va desenvolviendo con razones y pruebas, como un filósofo, otros principios, segun el estado en que se hallaba la filosofia, destituida de la revelacion y de los grandes recursos de la esperiencia, con que despues se ha enriquecido; de manera que al lado de una verdad, suele establecer una porcion de absurdos, como la corporeidad del alma etc. Dotado de gran talento, conocia la falsedad de la religion de los romanos; y de ahí el atribuir á esta religion todos los males, y querer libertar á los hombres del temor de unos dioses á todas luces ridiculos. De disculpar es por lo tanto la irreligiosidad que se le atribuye, efecto de las circunstancias de su tiempo.

3.º Lucrecio divide su obra en seis libros: empieza por una invocacion á Venus, madre de la generacion, para que le ayude á declarar á Memmio la naturaleza de las cosas; y para ello la ruega que divierta á su querido Marte, á fin de que la guerra no impida á Memmio conocer el principio de los séres y la alta disposicion del cielo y de los dioses, que le va á esponer en sus versos.

Dice que se propone hablar de los cielos, de los movimientos, del sol y de la luna, y de la razon y fuerza que gobierna las cosas en la tierra; del origen y naturaleza de la vida y del alma; de las cosas

que se presentan á la imaginacion de los enfermos y de los que duermen, y de como nos parece que vemos aun á los muertos. Expresa luego la dificultad que encuentra en la pobreza de la lengua por la novedad de la materia; y alentado por la amistad de Memmio y el deseo de ilustrar su mente, empieza á desenvolver su asunto por el principio que de nada, nada se hace; continúa despues la exposicion y razones con que apoya su doctrina, sin apartarse nunca de su asunto, sinó muy ligeramente con alguna descripcion y con la introduccion que pone al principio de cada libro, hasta que vuelve á anudar el hilo de su sistema.

El desempeño del plan no puede menos de ser poco feliz. Como filósofo, se estrella luego Lucrecio con la dificultad de sostener unas doctrinas muy opuestas á la razon; porque esta nos hace conocer al instante la existencia del espíritu y su diferencia de la materia, que no pudo ocultarse á la mayor parte de los filósofos de la antigüedad. Como poeta, aun cuando estuviese dotado de la imaginacion mas rica, imposible era que se sintiese inspirado, ni aun por un momento, al tratar unas doctrinas materialistas, las mas propias para matar la imaginacion y amortiguar el génio. Sin embargo, en algunos trozos y en el principio de los libros, sabe elevarse en alas de su imaginacion y espresar en tono poético pensamientos nobles, hasta que al llegar otra vez á su asunto, se le ve decaer y atender solamente á la verdad y excelencia, que él cree hallar en su doctrina. Fijando todo su interés en convencer á su lector, no se acuerda de los adornos, con que el poeta didáctico debe engalanar su obra, para deleitar enseñando. Interesa no obstante por el calor é íntima conviccion, con que quiere demostrar sus paradojas.

4.º Los trozos mas notables de Lucrecio son, ademas de los principios de cada libro, los que contienen algunas imágenes, comparaciones y descripciones. En el libro primero, verso 715 con motivo de hablar de Empedocles, hace una descripcion de su patria, Sicilia: en el verso 922 principia un trozo muy poético, que contiene la comparacion del vaso, cuyos bordes endulzados hacen que el niño tome la bebida amarga, que le dá la salud. Con este mismo trozo comienza el libro 4.º Al verso 600 del libro 2.º describe las fiestas de la diosa Cibeles, y refuta esta supersticion. Muchos son los pasa-

jes que merecen leerse en los demas libros; pero sobresalen entre todos, las descripciones del amor al fin del libro 4.º, y de la peste al fin del 6.º Es verdad que en aquella el poeta trata el amor segun las ideas de su tiempo, en que solo dominaba la materialidad, y se desconocia la elevacion y pureza que le ha dado el cristianismo, haciendo á la mujer igual al hombre. La de la peste ha servido de original á Virgilio, para describir la mortandad de los animales, con que termina el libro 3.º de las Geórgicas.

5.º El lenguaje de Lucrecio es ya de bastante pureza, enérgico y fuerte, aunque algo rudo todavía. Tiene muchos arcaismos, v. gracia: *agendum multa, insinuandum pericula, sanguem endopedita, induperator, genetrix, nenu, potesse*. La versificacion tiene mucho prosaismo y bastante uniformidad en la cadencia final. Hay quien dice que el poema de Lucrecio mereció ser corregido por Ciceron; pero no está justificado.

LECCION 10.

1.º Elocuencia y su carácter en la segunda época de la literatura latina.—2.º Historia.—3.º Filosofía.—4.º Gramática.

1.º La elocuencia se distingue por su vigoroso y progresivo adelantamiento, por la estension de sus ideas, y mas que todo por la imitacion de los modelos griegos. Entre otros oradores citaremos á los Gracos, los cuales ejercieron una poderosa influencia en los destinos de Roma. En esta época haremos tambien notar que algunos griegos abrieron escuelas de Retórica en la ciudad del Tiber.

2.º En la adolescencia comenzaron á escribir la historia en griego A. Albino, L. Cincio Alimento (de quien se conservan los títulos de varias obras de antigüedades) y C. Acilio que luego fué traducido por un tal Claudio. Pero el primero que escribió la historia en prosa latina, fué Q. Fabio Pictor, á quien siguieron Caton, Libon, Pison, C. Fannio, Vennonio, L. Celio Antipater mas elevado, aunque inculto y áspero; Sexto y Cneo Gelios, Clodio y Sempronio

Aselion, lánguidos aun é ignorantes; el locuaz y agudo Macer, L. Sisenna superior á todos, pero no exento de puerilidad, y que parecía haber leído solo al griego Clitarco. (Cic. lib. 1 de legibus, cap. 2). Tambien L. Casio Hemina escribió anales en cuatro libros, de los que el último se titulaba *bellum punicum posterior*, (esta terminacion era comun en lo antiguo); y son citados Fabio Máximo Serviliano, Sempronio Tuditano, Clodio Licinio, Junio Gracano, Luctacio Catulo, C. Otacilio Pilito, primero de los libertos que escribió historias, y algunos *autobiógrafos*, como Emilio Scauro, Rutilio Rufo y el mismo Sila, cuyo libro 21 cita Prisciano. Mas nada de todos estos nos queda, fuera de algunos fragmentos de Fabio y de Caton, y las citas que hacen A. Gelio y otros. De todos puede decirse lo que afirma Ciceron de Fabio, Caton y Pison (2 de orat. c. 12), que solo cuidaban de no faltar á la verdad: *satis est non esse mendacem*: y aunque no se limitaban ya á un simple registro de los hechos en orden cronológico, como eran los anales, todos sin embargo tenian la misma aridez y sequedad de estilo; y con tal que fuesen entendidos, *unam dicendi laudem putabant esse brevitatem*. Pues si Antipater se elevó y dió mayor entonacion á la historia, los demás cuidaron poco de adornar sus relaciones y fueron unos meros narradores; y aun á este mismo le dá Ciceron solamente un vigor rústico, sin cultura y sin brillo (de leg. 1. 2.), y en otra parte (de cl. orat. 64) dice que aunque Sisenna excede á todos los anteriores, está distante de la perfeccion, y que aun no se habia ilustrado este género de composicion en la literatura latina.

Q. Fabio Pictor, nieto del primero que, por su habilidad en la pintura, mereció ese renombre, fué cuestor provincial en 535; y despues de la batalla de Cannas, en 538, fué enviado á consultar el oráculo de Delfos. Escribió anales en griego y latin, de los que hacen mencion varios autores, y en especial sobre antigüedades de Italia, origen de sus ciudades y hechos del pueblo romano. Fué poco imparcial, segun Polibio, lib. 1., puesto que, ni elogiaba á los cartagineses, cuando lo merecian, ni se contenia en los límites de la verdad, cuando los vituperaba; y en el lib. 3.^o le tacha sobre las causas de la 2.^a guerra púnica, para que no, por la circunstancia de Senador romano, se le dé crédito en todo. No se le debe confundir con Servio

Fabio Pictor, que escribió de *jure Pontificio*, ni con Numerio Fabio Pictor, cuyos anales griegos cita Ciceron.

M. Porcio Prisco, llamado despues Caton por su gran prudencia, Censor por la severidad en este cargo, y el mayor ó el anciano, para distinguirle del que se suicidó en Utica, por no caer en manos de César, nació en 520 en Túsculo de una familia plebeya; pero con su valor, con su integridad y con su elocuencia se elevó á los mayores honores. Así dice Plinio (lib. 7, c. 27) *tres summas in homine res præstitisse existimatur, optimus orator, optimus imperator, optimus senator*, y podemos añadir con Corn. Nepote: *agricola solers, et jurisconsultus, et cupidissimus literarum*. Militó en la 2.^a guerra púnica: fué cuestor del grande Scipion en 550 y cónsul nueve años despues. Fué luego gobernador, y triunfó de España y ejerció el cargo de Censor en 570. Plinio dice que jamás ninguno fué mas veces acusado, ni mas veces absuelto, habiéndolo tenido que defenderse hasta 44 y la última á los 85 años, en 605, en cuyo año, despues de acusar á Serv. Galba por su crueldad en Lusitania, murió empezada ya la tercera guerra púnica, que tanto deseaba. Su firmeza de carácter se manifiesta persiguiendo el lujo y cuanto creia contrario á las buenas costumbres y al engrandecimiento de Roma; como la existencia de Cartago que motivaba su continuo clamor, *delenda Carthago*; y el pronto despacho de Carneades y la expulsion de los filósofos. Sin embargo, en la vejez aprendió la lengua griega; como repetidas veces lo asegura Ciceron.

3.^o Los romanos, ni aun el nombre de filosofia habian oido, hasta que entraron en relacion con los griegos; ni tampoco despues hicieron un estudio profundo, porque su carácter militar y enteramente práctico, y su vida agitada y política, no les dejaba tiempo ni descanso para estudios é investigaciones filosóficas. Hasta miraban con desprecio la filosofia, ya porque veian en decadencia la Grecia tan apasionada de este estudio, ya porque de él temian que viniese la ruina de su religion y por consiguiente la de sus instituciones políticas. A pesar de esto y de haber sido los filósofos desterrados de Roma á fines de su siglo 6.^o, fué tan grande el entusiasmo por la filosofia que despertaron en la juventud de Roma, los tres embajadores de Atenas, Carneades académico, Diógenes estoico y

Cratíleo peripatético, que las mismas prohibiciones sirvieron de estímulo, así á los griegos para acudir á Roma á enseñar, como á los romanos para buscar su instruccion. Bien pronto sobresalieron Africano el menor, Lelio y Furio; y la mayor parte de los jurisconsultos se decidieron por la filosofía estóica, como la mas conforme á la gravedad romana, y mas adecuada para promover las ideas de justicia y de obediencia á las leyes.

Pero los que mas contribuyeron á los progresos de la filosofía en Roma, fueron Emilio Paulo, Sila y Luculo, que trajeron de Grecia inmensidad de libros y los pusieron á disposicion de los estudiosos. Así los romanos conociendo las diversas escuelas de la Grecia, ya que no podian hacer un estudio profundo, escogian las ideas filosóficas mas análogas con sus sentimientos é inclinaciones, mirando este estudio, ó como auxiliar de la elocuencia, ó como un desahogo ó una recreacion propia de hombres de talento. Ningun trabajo sin embargo tenemos de los varios romanos, que se distinguieron en cada una de las escuelas filosóficas, si exceptuamos las obras de Ciceron,

4.º Crates, natural de la Cilicia, enviado á Roma por Atalo, rey de Pérgamo, despues de la primera guerra púnica, se dedicó á enseñar las bellezas de los escritores griegos. Sus lecciones despertaron la aficion de los romanos á estos estudios, distinguiéndose luego Lucio Elio, Stilo, Servio Clodio, S. Nicator, Aurelio Opilio y Valerio Caton.

LECCION 11.

1.º Ojeada sobre la adolescencia de la literatura latina.—2.º Su virilidad ó edad de oro.—3.º Causas del rápido desarrollo de la literatura á la muerte de Sila.—4.º El teatro en Roma durante el siglo de oro.—5.º Pantomimas y mimos.—6.º Poesía dramática: la tragedia y la comedia.

1.º Hemos visto que desde el fin de la primera guerra púnica los acentos aun rudos y groseros de las musas romanas empiezan á suavizarse en boca de algunos esclavos ó de la clase mas baja que

reciben la inspiracion de las musas griegas. Y si, como refiere Caton, los poetas en Roma eran despreciados y llamados vulgarmente *grasatores*, es muy de admirar que Livio, Eunio, Plauto y demás, lo-grasen atraer la atencion y el aprecio de un pueblo tan tosco que solo tiene placer en las guerras y en los espectáculos materiales. Este carácter del pueblo romano es tambien causa de que no se oiga el sublime acento de la musa lírica; que el de la épica cause solo una impresion ligera y superficial; que la trágica sea un poco atendida y eso por lo material del espectáculo; y que solo, en fin, la cómica y la satírica reciban algunos aplausos.

Vemos, pues, que la literatura romana sale de su infancia, y aunque con lentitud, vá desarrollándose con la favorable inspiracion de la griega. La historia de Roma tan fecunda en hechos heróicos, con la forma poética manifiesta ya algun gérmen de la elevacion y dignidad que ha de adquirir en otro tiempo. Los esfuerzos sin embargo de Livio, Nevio y Ennio no son imitados en esta parte, y solamente en la poesía dramática es donde los grandes talentos encuentran un medio de hacerse oír y de ganar la estimacion de los romanos, siendo Plauto y Terencio los únicos que llevan la palma en este género, y aunque la mayor parte de los poetas son favorecidos con la proteccion de algun patricio, no se ve sin embargo que hasta Lucilio se dedique ninguno de esta clase á la literatura noble y desinteresada.

La elocuencia si era atendida, lo era por la utilidad material; la historia y la filosofia tienen principio, y solo ya cuando las grandes ambiciones se habian satisfecho, y eran pocos los que podian aspirar á la dominacion de todo, entonces es cuando algunos hombres de ingenio prestan su corazon y su entendimiento al dulce y encantador lenguaje de la poesía. Por lo tocante á la lengua, si vá perdiendo aquella aspereza antigua, al menos en boca de los doctos, ya veremos que aun se quejan de su pobreza los primeros que quieren expresarse en ella.

2.º Muerto Sila en 676 de Roma, cuando despues de subyugados casi todos los pueblos, la corrupcion y el lujo habian despertado miles de ambiciones, y desarrolladas las pasiones políticas y anegado en sangre el suelo de Roma, habia quedado victorioso y dominante el partido de la aristocracia; la lengua y literatura romanas llegaron

á perfeccionarse con tanta rapidez, que en poco mas de medio siglo vemos cultivados casi todos los géneros con el gusto mas depurado, y en una lengua tan suave, rica y elegante, que obtiene en poco tiempo un dominio universal y cuya duracion habia de ser eterna. No así en cuanto á su perfeccion, porque herida de muerte la república, y abierto el camino al ansia de dominar, muy en breve los que han visto la dominacion de Sila, destruirán la libertad, y vendrán á aniquilar el buen gusto y á contribuir á la depravacion de todo. Así es que despues del ambicioso Pompeyo, del insaciable César y del político Augusto, vienen los tiempos de opresion y de tiranía que envilecieron el género humano. Corta por lo tanto fué la duracion del siglo del buen gusto y del vigor y lozanía de los talentos en Roma, y de la pureza y rica elegancia de su lengua, que suele llamarse virilidad y siglo de oro. Los escritores de este tiempo, lo mismo los poetas que los prosistas, nos han dejado ricos y brillantes modelos á los que debemos aplicar aquello de Horacio:

Nocturna versate manu, versate diurna.

3.º Muchas son las causas que concurrieron á que por los tiempos de Sila empezase á sentirse una grande aficion á la bella literatura y al cultivo del talento y al estudio de las ciencias. Hacía mucho tiempo que se habia inoculado en el corazon de los romanos el amor á todo lo griego, y las prohibiciones de algunos austeros ciudadanos solo habian producido que fuese ya un vivo entusiasmo lo que no fuera sino una ligera pasion. Hé aquí, pues, las principales causas: 1.ª La educacion romana, dirigida casi esclusivamente por maestros griegos, como se vé ya en los Gracos y otros nobles. 2.ª Los viajes á Grecia, que los romanos hacian ó para concluir su instruccion, ó comisionados por la república, y que solian aprovechar, oyendo á los principales maestros de Atenas, Apolonia, Rodas y Mitilene. 3.ª El estudio de las obras clásicas de los griegos, que los romanos miraban como únicos modelos de la belleza. 4.ª El establecimiento de las bibliotecas, que empezó en Emilio, Paulo y Luculo con los libros que trageron de la Grecia, y se generalizó despues, llegando á ser Asinio Polion el primero que en tiempo de Augusto estableció una pública. 5.ª El mútuo estímulo y reciproca proteccion de todos los que se dedicaban á las letras, prestándose

libros y cuantos recursos podian. 6.^a La segura recompensa que los estudiosos encontraban, ó en la república, ó en los primeros ciudadanos.

Sint Mæcenates, non deerunt, Flacce, Marones, decia Marcial. 7.^a La altura de civilizacion y de poder, á que se habia elevado Roma, y que no podia menos de ofrecer circunstancias y medios, para que los grandes talentos recibiesen un completo desarrollo. Otras muchas causas podian aducirse, pero no son de tanta influencia.

4.^o El teatro en Roma, como importacion extraña, no pudo hacer progresos, porque nunca se acomodó al carácter y á las costumbres de los romanos. He aquí las causas: 1.^a La nobleza por su ambicion jamás pensó en otra cosa que en sus intereses, estudiando las inclinaciones del pueblo, para conciliarse sus votos; y este, rudo y grosero, solo sacaba placer del sentido de la vista, en el circo, ó en el teatro con la pompa y riqueza de los trajes y decoraciones. *Media inter carmina poscunt, aut ursum, aut pugiles*. Hor., lib. 2.^o, ep. 1. 2.^a Los poetas no podian con libertad valerse de asuntos nacionales, por no herir la gravedad y circunspeccion romana; y tomándolos de la Grecia, interesaban muy poco. 3.^a Los teatros eran inmensos por su capacidad de cuarenta ú ochenta mil personas, y no era fácil oír siempre la declamacion. 4.^a Los hombres hacian de mujeres, y estas solo salian en los bailes. 5.^a La vida de los romanos toda pública en el foro y campo Marcio, reducía las mujeres al aislamiento doméstico; lo cual junto con la distincion de las clases sostenida con empeño, no daba lugar á la variedad de caracteres, ni al desarrollo de las pasiones y contrastes combinados que pudiesen prestarse al ridículo y presentar con interés las escenas particulares de la vida.

5.^o *Verum equitis quoque jam migravit ab aure voluptas*

Omnis ad incertos oculos et gaudia vana. Horacio, lib. 2.^o, epíst. 1.^a De aquí es que á la comedia regular de Terencio y aun á las atelanas sucedieron los mimos y pantomimas. Estas se reducian á gestos y baile, y fueron perfeccionadas por Pilades y Batilo, libertos de Mecenas. Los mimos eran unas piezas dramáticas compuestas de escenas sueltas, en que tenia una parte principal el ademan y el gesto. Solian ser un monólogo, y si eran muchos los interlocutores,

sobresalía siempre el actor principal, que presentaba un carácter ridículo, tomado de las clases bajas y pintado con rasgos mordaces y aun indecentes que escitasen la risa. Se diferenciaban de los mimos griegos, en que estos se reducían á imitaciones de la vida comun, y se destinaban á la lectura, no al teatro. En los mimos romanos el poeta, que solía ser el primer papel, presentaba los principales pensamientos, y dejaba á los actores subalternos, que improvisasen lo demás. En el prólogo hacía ya conocer al auditorio su asunto, y si luego en la pieza no encontraba un buen desenlace, salía del paso huyendo precipitadamente y haciendo levantar el telon (1). El lenguaje solía ser bajo y lleno de solecismos, que contrastase con el de personas cultas que ponían también en la escena. Estas farsas se regularizaron algo en tiempo de César, y los actores usaban, entre sus locuras, de verdades útiles y de sanas máximas, y á veces lanzaban invectivas contra los mandarines, lo que con el tiempo las hizo desaparecer bajo las emperadores.

Los principales autores de mimos fueron: Decimo Laberio, caballero romano, nacido el 645 de Roma, que por aficion á las letras se dedicó á esta clase de poesía. Era mordaz y satírico, y gustaba de retruécanos y juegos de palabras.

A la edad de 60 años, César le comprometió á que concurriese á un certámen teatral y representase él mismo. Laberio dirigió al pueblo, lamentándose de su deshonor, un prólogo muy sentido que se conserva con algun otro fragmento. Macrobio cita como uno de sus versos: *necesse est multos timeat, quem multi timent*; el cual hizo fijar en César la vista de todos. No se sabe si incomodado con esto ó movido de justicia, adjudicó el premio á P. Siro; y para que Laberio no perdiese su dignidad de caballero, le envió despues un anillo de oro y 500 sestercios.

P. Siro era un esclavo que por sus buenas prendas mereció de su dueño una buena educacion y la libertad. Era chistoso en el decir, y sus mimos se distinguían además por las excelentes sentencias que entremezclaba. Solo se conserva de Siro una coleccion de 270 de

(1) Los antiguos bajaban el telon al empezar, y le levantaban al concluir.

estas sentencias. Cneo Macio fué autor de mimiambos, así llamados por los versos yambos, en los que se permitió algunas palabras nuevas y chistosas. Solo restan catorce versos.

Philistion de Nicea fué nombrado por sus mimos; pero no se sabe si los escribió en griego ó en latin.

6.º Muy poco ó casi nada nos ofrece que examinar la poesia dramática de Roma en el periodo mas brillante de su literatura, sea que se hayan perdido las composiciones de este tiempo, sea que continuáran representándose las de Plauto, Terencio, Accio, Pacuvio y otros, de quienes ya hemos hablado. Es lo cierto que en tiempo de Sila y de César habia en Roma actores muy acreditados. Esopo con su habilidad en declamar tragedias, llegó á pesar de su dispacion á dejar á su hijo veinte millones de sesteracios. Roscio, célebre como actor cómico y trágico, por los elogios que de él hace Ciceron, recibió de Sila un anillo de oro, símbolo de la dignidad de caballero; y segun Plinio gozaba de una renta anual de medio millon de sesteracios. Segun Macrobio se desafió con Ciceron, sobre quien habia de expresar mejor un pensamiento, uno por los gestos y otro por las palabras, y publicó una obra, en que compara su arte con la elocuencia. A pesar de esta perfeccion á que debió llegar el arte de la declamacion en Roma, preciso es reconocer con Quintiliano la inferioridad de los dramáticos romanos con respecto á los griegos; aunque segun él bien puede Vario entrar en competencia.

Pocos son los escritores trágicos de este tiempo, y sus tragedias las compusieron mas bien para la lectura que para el teatro. Ciceron en su libro de *claris oratoribus*, cap. 48, dice de C. Julio César Strabon: *sunt ejus aliquot orationes, ex quibus, sicut ex ejusdem tragediis, lenitas ejus sine nervis perspici potest*. Su pariente César el Dictador compuso una, titulada *Edipo*, que Augusto no permitió publicar. El mismo Augusto empezó con calor, segun Suetonio, una con el titulo de *Ajax*, y saliéndole mal, la borró; y añade: *quarentibus amicis, quidnam Ajax ageret, respondit, Ajacem suum in spongiam incubuisse*; aludiendo á la muerte que se dió Ajax, arrojándose sobre la espada.

De P. Asinio Polion dice Horacio: *Paulum severae musa tragedie desit theatris*. De Lucio Varjo y Ovidio dice el *diálogo de los ora*

dores: *Nec ullus Asinii aut Mesallæ liber tam illustris est, quam Medea Ovidii, aut Varii Thyestes.*

De Mecenas se citan los títulos de dos, *Prometeo* y *Octavia*. Alábase también este verso suyo: *Nec tumultum curo; sepelit natura relictos.* De comedias, solo se citan algunos títulos de un tal Titinnio, liberto de M. Titinnio, amigo de Ciceron; y segun Suetonio, C. Melisso, liberto de Mecenas, inventó la comedia *trabeata* cuyos personajes serian sin duda nobles: mas no sabemos en que se diferenciaba de la *protestata*.

LECCION 12.

1.º Cayo Valerio Catulo.—2.º Noticia y clasificacion de sus obras.—3.º Cualidades que sobresalen en sus composiciones.—4.º Lenguaje y versificacion.

1.º C. Valerio Catulo, nació cerca de Verona, en la península de Sirmio, que se forma en el lago Benaco, hoy de *Garda*, el año 667 de Roma. Era de familia ilustre, puesto que su padre tuvo relaciones de hospitalidad con J. César. Fué llevado á Roma por C. Manlio, siendo aun de tierna edad, y allí se grangeó la aceptación y aprecio de los ciudadanos mas ilustres, mereciendo tener por patrono á Ciceron, como lo dice él mismo, en uno de sus epigramas. Se tienen pocos pormenores de su vida, y se dice que debió morir como á los 30 años de edad.

2.º Catulo sobresalió en varios géneros de poesía. De las composiciones que nos quedan en número de 110 á 115, dedicadas á Cornelio Nepote, cuatro ó cinco son líricas, á saber: la 11 á Furio y Aurelio; la 32 á Diana; la 49 á Lesbia, (estas son odas sáficas) y la 58, el epitalamio de Julia y Manlio, imitacion del griego. También las bodas de Peleo y Tetis pertenecen en parte al género lírico; aunque lo mas es del épico. Otras cuatro son propiamente elegias, una á Ortalo, otra al cabello de Berenice, otra á la puerta de una cortesana, y otra á Manlio. Casi 50 pueden considerarse como epigramas, y las demás, son unas improvisaciones en yámbicos, faleucios,

y colímbicos, muy graciosas, y por lo regular obscenas, ocasionadas por circunstancias reales, pero difíciles ya de conocer; por cuya causa no se penetra muchas veces la fuerza y la gracia que pudieron tener.

3.º Las composiciones épicas y elegiacas son imitaciones ó traducciones del griego, en especialidad de Calímaco y de otros poetas de Alejandría. No obstante, se nota en todas las obras de Catulo, que son una expresion fiel de las costumbres y de las ideas de su tiempo y del tono que reinaba entonces en la sociedad. No se disimulaba en las palabras, sino que abiertamente se dirigian á otro las mas duras y punzantes. El grande lujo y la corrupcion de costumbres habian desarreglado la sociedad; y así sobresalen en Catulo la libertad en el decir, la chanza picante y la obscenidad, que no siempre indica una imaginacion estraviada, sino que sirve al poeta para dar mayor fuerza á sus sátiras. Estas iban dirigidas á personas ciertas y aun el mismo César sirvió á veces de blanco. En los endecasílabos reina una ternura y una delicadeza admirables. Son muy graciosas la 2.^a y 3.^a de sus composiciones al pájaro de Lesbía.

4.º El lenguaje de Catulo tiene bastante pureza, y su versificación indica un progreso muy notable. En este poeta se halla ya variedad de métrros, lo que unido á ser el primero que cultivó en Roma la oda y la elegía, le dá un mérito particular.

LECCION 13.

1.º Elegía y poetas elegiacos latinos.—2.º Tibulo.—3.º Sus obras.—4.º Propercio.—5.º Sus obras.—6.º Juicio comparativo de Tibulo y Propercio.

1.º Elegía, del griego *e legein* (decir ay) es un poema lírico que tiene por objeto la expresion de los sentimientos dulces del corazon, por lo regular tristes, aunque pueden tambien ser alegres. Suele dividirse la elegía en apasionada, graciosa y tierna, segun que domina el sentimiento, la imaginacion ó la dulce conmocion de afectos. Los romanos por su carácter primitivo, rudo y varonil, no cultivaron este género, hasta que se introdujeron en Roma las costumbres afe-

minadas de la Grecia. Mas aunque le imitaron de los griegos, en especial de los de Alejandria, le dieron el carácter de erótico y lastimero, y le elevaron á mayor perfeccion, modificando el méτρο, de manera que el hexámetro y pentámetro encierren sentido completo. Catulo no escribió mas que cuatro elegías y éstas traducidas del griego, principalmente de Calímaco; por lo que bien puede asegurarse que los elegiacos latinos son Tibulo, Propercio y Ovidio.

2.º Albio Tibulo nació en Roma, de una familia ecuestre y rica, aunque perdió parte de su patrimonio en las proscripciones de los triunviros. Estaba dotado de un gran talento, de una bella figura y de un corazon tierno y amoroso. Se cuestiona sobre la época de su nacimiento; porque si en la elegía 5.ª de su libro 3.º dice:

*Natalem primo nostrum videre parentes,
Quum cecidit fato consul uterque pari;*

y la muerte de los dos cónsules ocurrió en 711 de Roma, hay sin embargo varias razones para creer que no nació Tibulo en tal año. La circunstancia de usar Ovidio del mismo pentámetro en la elegía 10 del libro 4.º de los Tristes:

*Editus hic ego sum; necnon ut tempora noris,
Cum cecidit fato consul uterque pari;*

y no decir nada Ovidio de tal ocurrencia de natalicios, siendo tan minucioso en todo, hace creer que algun gramático intercalaría aquel distico en la elegía de Tibulo. Además se sabe que Tibulo en 724 acompañó á su amigo y protector Mesala á la Aquitania, y al año siguiente al Asia cuando, acometido de una fiebre en la isla de Corfú, se vió próximo á morir; de lo que se lamenta él mismo en la elegía 3.ª del lib. 1.º, dirigida á Mesala, cuyo distico 28 contiene el epitafio que creia convenirle:

*Hic jacet immitti consumptus morte Tibullus,
Messalam terra dum sequiturque mari.*

A poco tiempo, convalecido ya, volvió á Roma, donde murió el 735, poco despues de la muerte de Virgilio, segun el epigrama de Domi-

cio Marso, poeta de aquel tiempo, que además de epigramas publicó un poema sobre la guerra de Hércules con las Amazonas, que se ha perdido. Dice así:

*Te quoque Virgilio comitem non aqua, Tibulle,
Mors juvenem campos misit ad Elysios:
Ne foret aut elegis molles qui fleret amores,
Aut caneret forti regia bella pede.*

Ahora bien, ¿podría creerse que á los 13 ó 14 años, saliese ya un joven romano á expediciones largas y molestas? Aun hay mas. Horacio dirigió á Tibulo la oda 33 del libro 1.º, y en la epístola 4.ª del libro 1.º le llama juez imparcial ó sincero de sus sátiras; y una y otra circunstancia suponen una edad superior á la de 22 ó 23 años, que es lo mas que podría tener, si hubiese nacido el 711. Por esto señalan otros el año 690, y algunos el 705 como el del nacimiento de Tibulo.

3.º Las obras de Tibulo están divididas en cuatro libros, de los cuales, el 1.º contiene 11 elegias; el 2.º 7; el 3.º 6, y el 4.º un elogio de Mesala en hexámetros; y algunas elegias cortas, de las que solo las dos últimas, prescindiendo de los dos epitafios que suelen terminar la coleccion de sus obras, son conocidamente de Tibulo: las otras once, notables por su finura y dulce sensibilidad, son atribuidas á una tal Sulpicia, que se cree contemporánea de Tibulo; aunque otros dicen, las compuso este bajo el nombre de Sulpicia ó Cerintho. Tambien ha habido quien ha negado á Tibulo el tercer libro, atribuyéndole á Ligdamo, sujeto desconocido, bajo cuyo nombre es mas probable que se ocultó Tibulo. Debe notarse en la elegía 4.ª el retrato de Apolo que se presenta en sueños.

El carácter de las elegias de Tibulo es la ternura, la gracia y sencillez. La naturalidad, la verdad de los sentimientos y su expresion brillan en todas sus obras. El desorden de la pasion se vé ingeniosamente retratado en sus extravíos y digresiones ligeras, no meditadas ni estudiadas, sino hijas de la situacion de su alma. El amor en Tibulo, tiene una nobleza y una emocion dulce y tranquila, que le acercan á nuestros tiempos algo mas que el de los otros elegiacos lati-

nos. Corresponden, pues, sus elegías al género tierno, y se advierte en ellas mucha predilección por la soledad y la vida del campo. Ovidio estimaba mucho á este poeta y dice de él en la elegía 15 del libro 1.º de los Amores:

*Donec erunt ignes, arcusque Cupidinis arma,
Discentur numeri, culte Tibulle, tui.*

Lloró también su muerte en la elegía 8.ª del libro 3.º que empieza: *Memnona si mater*, cuya ternura hace derramar lágrimas.

4.º Sexto Aurelio Propercio, fué natural de Umbría, como él mismo lo dice en la última elegía del libro 1.º y en la 1.ª del 4.º:

*Proxima supposito contingens Umbria campo
Me genuit, terris fertilis uberibus.
Ut nostris tumefacta superbiat Umbria libris,
Umbria romani patria Callimachi.*

Pero se disputa por muchas ciudades el honor de ser su patria. Se cree que fuese Bevagna. Tampoco se sabe cuando nació, aunque parece fué el 702 de Roma. En su juventud, durante el 2.º triunvirato perdió el padre, que era del orden de caballeros, y la hacienda. Estaba destinado al foro; pero así que tomó la toga viril se dejó arrebatar de su afición á los versos, y renunció á toda ocupación ajena de la poesía. Se tienen pocos pormenores de su vida y se dice que murió á los 41 años.

Ovidio dice de él en la elegía 10 del libro 4.º de los Tristes:

*Sæpe suos solitus recitare Propertius ignes,
Jure sodalitii qui mihi junctus erat.*

5.º Propercio compuso cuatro libros de elegías, en que por lo regular canta sus amores y las alabanzas de Hostia, á quien llama Cinthia. El 4.º libro contiene varias elegías narrativas y mitológicas sobre asuntos de la historia romana: la tercera y la última son Heroidas, ó elegías en forma epistolar, género nuevo que luego perfeccionó Ovidio. La una es de Arethusa á Licotas, y la otra de Corne-

lia difunta á su esposo Paulo, en la que se leen pensamientos mas nobles y tiernos, propios de una esposa y de una madre. Despues que le encarga que cuide de sus hijos, dice:

*Oscula cum dederis tua fletibus, adjice matris,
Tota domus cepit nunc onus esse tuum.
Et si quid doliturus eris, sine testibus illis,
Quum venient, siccis oscula falle genis.*

Mas por desgracia Propercio se olvida con mucha frecuencia en otras elegías de la decencia y del pudor que son propios de la verdadera ternura. Son demasiado obscenas algunas, lo que solo puede tener disculpa en la corrupcion de su siglo. El carácter de Propercio es la pasion, la exactitud y la erudicion. Imitó á los griegos Philetas, Minermo, y en especial á Calimaco, cuyo nombre se dá á sí mismo, y lo mereció por el giro de sus expresiones, por el arte y trabajo que se notan en sus obras, y tambien por la cadencia. Aun cuando quiere recomendar á Cinthia la sencillez, Propercio no acierta á sacar símiles ó imágenes mas que de la mitología: ya la compara á Niobe, ya á la hija de Minos, á la de Cefeo, ó nos habla de Cástor y Polux, de Hipodamia, etc. Por esta erudicion ha merecido los elogios de algunos sábios, á quienes solo les parece bueno lo que es superior á las inteligencias comunes, aun cuando ellos mismos tengan necesidad de comentarios. Propercio se distingue tambien de los otros elegiacos, en que suele terminar sus pentámetros con polisílabos, cuando los demás lo hacen regularmente por yambos ó pirriquios.

6.º Si queremos comparar á Tibulo y Propercio, hallaremos que el primero es mas natural: el segundo tiene mas artificio. Tibulo es, como romano, puro en el lenguaje y en los sentimientos: Propercio, imitador de los griegos, sigue sus giros y locuciones y adopta sus pensamientos elevados y doctos. Por esto se ve mas elegancia, mas claridad y propiedad en el primero, y mas erudicion y mas adornos en el segundo. El uno dice lo que siente; el otro piensa lo que ha de decir. El amor en Tibulo es mas sosegado y tierno: en Propercio es mas sensual y desarreglado: en aquel se ve cierta languidez

y una grave melancolía: en este todo es arrebató y exaltación, no conoce los suspiros, no recuerda las ideas de muerte y de sepulcro, sólo piensa en vengarse y desahogar su vigorosa indignación. En una palabra, Tibulo expresa con mas verdad las penas y placeres del corazón de un amante: Propercio los presenta acompañados de recuerdos mitológicos, que á la par que excitan interés, divierten la imaginación y aumentan el placer, al menos, á los doctos.

LECCION 14.

1.º Q. Horacio.—2.º Sus poesías líricas.—3.º Sus varias clases.—4.º Sus diversos nombres.—5.º Sublimidad y bellezas de algunas.—6.º Lenguaje y versificación.

1.º Quinto Horacio nació en Venusia, hoy Venosa, en los confines de la Apulia y la Lucania, el 8 de Diciembre del año 689 de Roma. Su padre era un liberto, y alguacil ó exactor de tributos, como dice el mismo en la sátira 6.^a del libro 1.º *Quem rodunt omnes libertino patre natum. Si præco parvas, aut, ut fuit ipse, coactor mercedes sequer; neque ego essem questus.* Dice también que aunque *macro pauper agello noluit in Flavi ludum mittere; sed puerum est ausus Romam portare docendum artes.* En efecto, queriendo el padre de Horacio no malograr las bellas disposiciones de su hijo, á los siete ú ocho años de edad le llevó á Roma, á fin de que estudiase con los mas acreditados profesores, procurando que no careciese de cuantos recursos tenían los hijos de los nobles. Puso también el mayor cuidado en preservarle de la corrupción de su tiempo; y para que nada le faltase de la educación esmerada que entonces recibían los mas ricos, le envió á Atenas á completar su instrucción. Allí asistía á las escuelas de filosofía, cuando Bruto y Casio alistaban gente para resistir á los triunviros. Bruto se habia prendado del talento y buenos modales de Horacio, y en medio del entusiasmo de los jóvenes estudiantes, que se ofrecían voluntarios á defender la república, dió á Horacio el mando de una legion á la edad de 23 años. En la batalla de Filipos, cuando todo lo vió perdido, Horacio

huyó con otros muchos, y se acogió luego á la amnistía que publicaron los triunviros. En este tiempo, muerto su padre, le habian sido confiscados sus bienes, y la necesidad le obligó á volver á Roma para dedicarse á ocupaciones literarias. Su afición á la poesía, y algunas composiciones, especialmente satíricas, le hicieron conocer de Virgilio y Varío, quienes le presentaron á Mecenas; y aunque este al principio le recibió con frialdad, despues le protegió hasta tenerle por su mayor amigo. Le proporcionó una rica hacienda en el país de los sabinos, con cuyos rendimientos y los de otras posesiones en Tiboli y Tarento, vivió tranquilamente entregado á las musas, ageno de toda ambicion, sin querer admitir el empleo de secretario particular que Augusto le ofrecía. Contento con el título de caballero, como su protector, respetado de todos por la elevacion de su ingenio y por la finura de su trato, murió Horacio á la edad de 57 años, el 746 de Roma, un mes despues que su apasionado Mecenas, dejando por heredero á Augusto. De talla mediana y grueso de cuerpo, era habitualmente sóbrio en la mesa, y bastante inclinado á otros placeres, aunque se le vé con frecuencia exhortar á la alegría de los banquetes, y reprender la vanidad y la frivola felicidad del amor. Vivir tranquilo y contento en la medianía, tolerar las debilidades de los demás y procurarse goces presentes sin cuidar de lo futuro, era todo el objeto de su filosofía. Este dulce abandono reina en muchas de sus obras. De estas unas son del género lírico y otras del didáctico; cuatro libros de odas, uno de epodos, y el *carmen seculare*, pertenecen al primer género; y dos libros de sátiras y dos de épistolas con el arte poética, al segundo.

— 2.º *At lyricorum idem Horatius fere solus legi dignus*, dice Quintiliano. Y ciertamente, antes de él solo tenemos cuatro odas de Catulo, en que no sabe desprenderse de la chanza y de la ironía, que forman el fondo de su carácter; y despues, ninguno se atrevió á medir su vuelo con el de Horacio; pues á Cesio Baso, de quien nada tenemos, Quintiliano le hace muy inferior, y Estacio no merece nombrarse como lírico por sus dos odas; sin embargo que la sáfica á Máximo Junio es bastante buena. Horacio, pues, quiso hacer sentir á los romanos, á pesar de su vida toda política, militar y positiva, los encantos de la musa lírica, que tantos y tan grandes efec-

tos había producido en los sensibles y entusiastas griegos. Entre estos la poesía lírica se entonaba en los sacrificios, en los juegos solemnes, en las reuniones públicas y privadas: en todas partes se oían los sentimientos vivos y profundos, ya de admiración, ya de alegría, ya de placer, ya de dolor. Los romanos, al contrario, por su carácter y por su constitucion política, no podían entregarse á la calma y tranquilidad de espíritu, que tanto se necesita para abandonarse á los trasportes y entusiasmo de la musa lírica. Solo en tiempo de Augusto, cambiada la faz de Roma y descansando todos en su gobierno, podia Horacio dejarse arrebatado del rápido vuelo de su imaginacion y entusiasmar á los romanos con los recuerdos de las victorias, ó adormecerlos nuevamente con sus delicados y festivos versos, para no sentir la pérdida de la libertad. Horacio, pues, poeta de fino gusto, cortés, jovial y gracioso; y dotado de una rica imaginación, bien embebida en las bellezas y en los giros de los líricos griegos; ya celebra las glorias de Augusto y de su familia, exhalando en variados métrros su ardiente patriotismo; ya canta los dogmas de su religion y de la moral, invocando á los dioses; ya en fin dá el mas brillante colorido á los placeres de la amistad, de la mesa, del amor ó tal vez de la tranquila y amable virtud. Así, pues, Horacio es el poeta que mejor representa las costumbres y sentimientos de su tiempo. Los romanos se creían felices, admirando el poder y la refinada política de Augusto, y á la par que lamentaban su distancia de la libertad y virtudes antiguas, gozaban de lo presente en medio de una completa indiferencia por el porvenir. Quintiliano dice, *Horatium in quibusdam nolim interpretari*; en lo cual dá á entender la grande obscenidad que algunas veces usa, pagando tributo á la corrupcion de su siglo.

3.º Tan elevado, dice el Sr. Búrgos, pero mas metódico é igual que Píndaro; tan vehemente, pero mas profundo y correcto que Alceo; tan voluptuoso, pero mas variado y rico en sus pinturas que Anacreonte; tan tierno, pero mas moral y filosófico que Safo, Horacio ensayó con igual éxito todos los tonos de la lira. Hay entre las 123 odas que tenemos de Horacio, algunas sagradas, como el *carmen seculare*; otras heróicas, como la *Qualem ministrum fulminis alitem*; otras morales, como la *Aequam memento rebus in arduis*; otras ana-

creónticas, como *Quid bellicosus Cantaber et Scythes*; otras eróticas, como *Quid fles, Asterie, quem tibi candidi*; otras sentimentales, como *Quis desiderio sit pudor, aut modus*. Mas para apreciarlas debidamente, segun el mérito de la invencion y disposicion, conviene dividir las en tres clases: 1.^a de las que son propiedad de Horacio; cuyo asunto es la situacion del Estado, ó son dirigidas en circunstancias determinadas á Augusto, Mecenas ú otras personas. 2.^a De las que imitó libremente de poesías griegas, tratando de asuntos romanos; y 3.^a de las que son puras traducciones del griego con muy ligeras modificaciones. Pero aun en estas hizo Horacio un gran servicio á la literatura, porque suplen la falta de los originales que se han perdido, y además tienen cierto carácter romano que hace desaparecer el aire de copia. (1)

4.^o Las odas de Horacio reciben el nombre ó del asunto, y se llaman epinicios, epicedios, propenticos etc., segun que el asunto es una victoria, una muerte, un viaje; ó del número de versos que entran en cada estrofa, ó de la diversidad de estos, ó de sus autores. Así se llama la oda *monócolos*, *monóstrofos*, cuando todos los versos son iguales: *dicolos distrofos* cuando tiene dos versos desiguales que juntos forman una estrofa; *dicolos tristrofos*, cuando forman la estrofa tres versos, de los que dos son iguales: *dicolos tetrástrofos*, cuando de los cuatro versos que forman la estrofa son tres iguales: *tricolos tristrofos*, cuando la estrofa se compone de tres versos diferentes: y finalmente *tricolos tetrástrofos*, cuando la estrofa se compone de cuatro versos, siendo dos iguales. Por los autores de los versos se llaman sáficas de Safo, alcaicas de Alceo, asclepiádeas de Asclepiades, y así otras.

5.^o La sublimidad de las odas de Horacio se manifiesta en la viveza de los sentimientos y en el brillo de las imágenes. Las bellezas se encuentran en todo, en cada pensamiento, en cada palabra, en la espresion de los sentimientos, en la disposicion, y en los estra-

(1) Jul. Cés. Scaligero (lib. 6.^o poet.) tiene por las mejores odas, la 12, 14, 15, 24, 31 y 35 del lib. 1.^o: la 1.^a, 15, 19 y 20 del 2.^o: las seis primeras, la 9.^a la 16, la 29 y la última del 3.^o: y la 3.^a, 4.^a, 5.^a 6.^a 9.^a, 14 y 15 del 4.^o Dice que la 9.^a del lib. 3.^o y la 3.^a del 4.^o son mas dulces que la ambrosía y el nectar; y que mas querría ser su autor que rey de la provincia Tarraconense ó de Aragon.

vios y digresiones. En la oda 3.^a del libro 3.^o *Justum et tenacem propositi virum*, tenemos imágenes grandiosas y sublimes; despues de la griteria de la plebe y el ceño de un tirano, bastantes para intimidar á los débiles, nos presenta el poeta el bellissimo cuadro *dux inquieti turbidus Adriæ*; la terrible imagen: *Nec fulminantis magna Jovis manus*, y por último, el pasmoso espectáculo que tanta sublimidad encierra: *Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruine*, donde con la aterradora imagen del orbe que se desploma en trozos, contrasta admirablemente la serenidad del justo. Leamos el vaticinio de Nereo, y hallaremos en cada verso, rasgos tan bellos y pensamientos tan enérgicos, que resaltarán mucho mas, si hacemos comparacion con la Profecía del Tajo, en que nuestro Fr. Luis de Leon imitó tan diestramente á Horacio.

El 5.^o libro se titula de los Epodos, ó por los versos cortos é intercalares, que siguen á los largos, ó bien por ser añadido á las odas, de *epi odon*; porque fué publicado despues de su muerte. Es una coleccion de diez y siete odas, que Horacio no pudo, ó mejor dicho, no quiso publicar, porque la mayor parte, aunque tienen algunos cuadros y pinturas de buen gusto, están generalmente llenas de dureza y oscuridad; y por lo regular mal arregladas, son tambien indecentes é indignas de leerse. La 2.^a que contiene las alabanzas de la vida del campo es muy recomendable. El *carmen saculare* es un himno que, por encargo de Augusto, compuso Horacio para unas fiestas solemnes que cada siglo, poco mas ó menos, solian celebrarse en Roma por tres dias. En el dia 1.^o se cantaron las siete primeras estrofas de la oda 6.^a del libro 4.^o *Dive quem proles*; en el 2.^o la oda 21 del libro 1.^o *Dianam teneræ*, y en el 3.^o el *carmen saculare*, y por epilogo las últimas cuatro estrofas de *Dive quem proles*.

6.^o El lenguaje de Horacio es puro, elegante y modelo de urbanidad. Usa sin embargo con frecuencia de grecismos. La dificultad que para su inteligencia ofrece muchas veces, mas que al lenguaje, es debida ó á los estravíos y arrebatos de su viva imaginacion, ó á las alusiones sábias y rasgos mitológicos, que en su tiempo serian facilmente comprendidos.

La versificacion es tan armoniosa en el ritmo lirico, como puede serlo la de Virgilio en el heróico. Es verdad que nuestros oidos no

perciben ya su música, como no sea en las odas sáficas, cuya cadencia imita perfectamente nuestra lengua. Los versos que usa Horacio, constan desde dos pies, como el adónico, progresivamente hasta siete, como el grande arquilóquico.

LECCION 15.

1.º Sátiras de Horacio.—2.º Epístolas.—3.º Diferencias entre las sátiras y las epístolas.—4.º Estilo y versificación.—5.º Epístola á los Pisones, llamada Arte poética.—6.º Carácter de Horacio.

1.º Horacio cuando se retiró á Roma, despues de la batalla de Filipos, obligado por la necesidad á dedicarse á la poesía, se hizo pronto notable por su habilidad y gracia en manejar la sátira. Habia muerto un famoso cantor, llamado Tigelio, muy aplaudido de los romanos; y contra él Horacio lanzó sus primeras invectivas; con lo que logró hacerse conocer y adquirir luego una posicion ventajosa. Publicó desde la edad de 29 años hasta la de 33, diez y ocho sátiras que están distribuidas en dos libros. Horacio las llamó sermones, en cuyo titulo comprendia tambien las epístolas, porque propiamente no son mas que conversaciones en un tono sencillo y familiar muy poco superior al de la prosa. En las sátiras sin embargo nos dá lecciones de sabiduría práctica, presentándonos, con rasgos irónicos y con una sonrisa oculta y de buen tono, el contraste de las costumbres de su tiempo con las ideas de la verdadera virtud, impresas en el corazon de todos los hombres. Por lo comun encuentra en sí mismo defectos que presentar á la mofa de otros, sin que se aperciban que son ellos el verdadero blanco de sus sarcasmos. En esta habilidad de zaherir á los demás, sin que puedan querellarse, y en la delicadeza y facilidad de los rasgos, y en la finura y nobleza de los sentimientos, consiste el verdadero carácter de las sátiras de Horacio, que no son objetivas, como las de Lucilio, sinó subjetivas y que representan otra sociedad mas civilizada.

Lucilio usa de mas libertad y de aquel severo patriotismo que

ataca de frente todo cuanto es contrario al bienestar de la república: Horacio vivía en una sociedad de simulacion y de indiferencia, en que se aparenta satisfaccion y contento, y se censura con reserva, y sin mas interés que el egoista. Son las mas notables para la literatura, la 4.^a y la 10.^a del libro 1.^o, y para la biografía del poeta la 6.^a

2.^o Las epístolas de Horacio son tambien conversaciones; però en forma de cartas que hablan con personas determinadas y que presentan con urbanidad y gracia verdades generales, que aplicadas al carácter de las personas á quien se dirigen, suministran lecciones de filosofia práctica. Escritas por Horacio en sus últimos años, llevan el sello de la reflexion, y de mas juicio y madurez que las sátiras. Están divididas tambien en dos libros, teniendo el primero veinte, y el segundo dos, á las que sigue la dirigida á los Pisones que vulgarmente se llama Arte poética. La mas notable es la 1.^a del libro segundo, dirigida á Augusto; la cual viene á ser un compendio histórico crítico de la literatura latina, en que además de censurar á los que prefieren todo lo antiguo á lo nuevo, expone la utilidad de la poesía, y despues de reprender á los que despreciaban la dramática y retraian á muchos del cultivo de las musas, exhorta á César á que estimule á los poetas con premios, como lo ha hecho con Virgilio y Vario.

3.^o Algunos han querido incluir en un mismo género las sátiras y las epístolas; però además de que las unas parece que tienen por objeto extirpar errores y desarraigar el vicio, y las otras enseñar y hacer amable la virtud, todavía son muy notables las diferencias que presentan. En las epístolas influye mucho el carácter de la persona á quien se dirigen, y su objeto no está circunscrito, como el de la sátira, á combatir vicios y ridículos. De aquí es que las sátiras y epístolas de Horacio se diferencian: 1.^o por el asunto, que en la sátira tiende casi siempre á corregir el vicio en otros, y pocas veces el de la epístola, que por lo comun se ciñe á lo que interesa al poeta. 2.^o por el tono, que en las sátiras siempre es burlesco y cómico, y en las epístolas sério y filosófico. 3.^o por la forma, que en la sátira puede hasta ser dramática, como la 5.^a del libro 2.^o, cuando la epístola tiene una forma determinada. 4.^o por la versificación, que en las epístolas, como compuestas en edad madura, es mas esmerada. Final-

mente, las sátiras son mas picantes, y las epístolas mas dulces y agradables; aquellas alegran y divierten, estas instruyen y mejoran.

4.º El estilo, tanto en las sátiras como en las epístolas, es sencillo y natural, aunque en estas varia segun las personas. En todas se advierte cierta negligencia que parece estudiada, por aproximarse al estilo de la conversacion; lo cual es mas palpable en la versificacion de las sátiras, en las que el hexámetro es mas descuidado, y á cada paso se le vé terminar en monosílabo y carecer de armonía.

5.º Tres son las principales opiniones sobre el Arte poética. Los antiguos gramáticos y algunos críticos modernos han sentado que Horacio no se propuso dar un arte perfecto, sinó algunas reglas sobre varias partes de la poesia, atribuyendo á los copistas la confusion que encuentran. Ciertos comentadores sostienen que este poema comprende una teoría completa del arte poética, y arreglan sus partes de una manera bastante ingeniosa. Otros, en fin, no ven en este poema un plan seguido: suponen una intencion particular en Horacio, y creen que su objeto fué censurar á los malos poetas, en especial á los dramáticos; porque en efecto se encuentran en él solamente preceptos de buen gusto sobre poesia en general y sobre la dramática en particular. Mas Wieland en el siglo pasado, le cree una simple epístola en que el poeta, por consejo tal vez de Pison el padre, que veia con disgusto á su hijo distraerse de su carrera por la poesia, se propone, sin someterse á un método severo, sinó pasando rápidamente de un objeto á otro, hacer ver al jóven Pison las graves dificultades de la poesia y los peligros de entregarse á ella sin una vocacion manifiesta. Lo cierto es que todos reconocen un gran mérito en este poema y le consideran como el código del buen gusto. Sus preceptos, á escepcion de alguno que otro, como el del número de actos, son de todos los tiempos, porque están fundados en la misma naturaleza. Por esta razon debe saberse de memoria.

6.º Si queremos caracterizar á Horacio por sus obras, veremos que dotado de un gran talento y de la mas viva imaginacion, con un génio jovial y placentero, ya por su educacion bien dirigida, ya por el desengaño de la fortuna, procuró adquirirse la benevolencia de todos, y sin cuidarse de lo futuro, como que no llegó á conocer la revelacion, se propuso gozar de la vida presente, guardando la ma-

por indiferencia por todo lo que no fuera de sus amigos y protectores, y riéndose con gracia y delicadeza de los defectos ó vicios de los demás, que solo miraba por el lado ridículo. Vemos, pues, en él un filósofo indulgente para la vida privada, y severo para la pública, que está siempre recomendando la tranquilidad de ánimo que solo se encuentra en la medianía. Su profunda sabiduría y sus sentimientos de humanidad le hacen el poeta de los ancianos.

LECCION 16.

1.º Nacimiento y padres de Virgilio.—2.º Estudios de su niñez.—3.º Ingenio y dotes poéticas.—4.º Composiciones de su juventud.—5.º Edad en que compuso las Eglógas.—6.º Motivo de las Geórgicas.—7.º Tiempo y lugar en que se compuso la Eneida.—8.º Muerte de Virgilio.

1.º P. Virgilio Maron nació el 15 de Octubre de 684 de Roma, en Andes, pequeña aldea cerca de Mántua, (hoy Petula segun Mayans) por lo cual se le llama el poeta Andino, ó Mantuano; y Juvenco le llama Minciades del rio Mincio que baña á Mántua. Su padre, dicen, era alfarero; y segun otros, encargado de los montes y heredades de un tal Mayo ó Mago, casó con la hija de este llamada Maya. Es cuento que esta soñase que paría una vara de laurel, y que esta vara y otra de álamo que plantó despues de parir, se hiciesen en poco tiempo árboles perfectos. Siempre los primeros años de los hombres grandes están llenos de portentos.

2.º Celosos los padres de Virgilio de la instruccion de su hijo, le llevaron á Cremona, donde así que tomó la toga viril á los 17 años, pasó á Milan y de allí á Roma, ó segun Donato á Nápoles. Se cree que fué á Atenas á completar sus estudios. Partenio fué su maestro en la literatura griega y latina; y Siron, epicúreo, en los sistemas de filosofía. Algunos cuentan que llegado á Roma, se dió á conocer á Augusto, por su instruccion en matemáticas y medicina por medio de su caballero. Otros dicen que celebrándose unas

el modo de combinarlas y hacer aplicacion á las circunstancias de su tiempo.

En todo cuanto creyó que debia tomar de los poetas griegos y latinos, se vé dominar una imaginacion viva, un discernimiento profundo, un gusto perfecto y una sensibilidad sin igual. La ternura y la honestidad, la majestad y sencillez, la regularidad y el decoro, la elegancia y armonía, y finalmente cuantas dotes deben adornar á un poeta, se hallan todas en Virgilio en un grado eminente.

4.º A Virgilio se atribuyen varias composiciones que, se dice, dió á luz en sus primeros años. Un dístico para epitafio de un ladron apedreado:

*Monte sub hoc lapidum tegitur Ballista sepultus,
Nocte, die, tutum carpe, viator, iter.*

Un poema en 541 hexámetros, titulado *Ciris*, cuyo asunto es la fábula de Scila, hija de Nilo, convertida en esta ave marítima. Está dedicado á Mesala, y es lo mas probable que fué su autor C. Cornelio Galo.

Otro poema, titulado *Culex*, ó cinife, en 413 hexámetros, cuyo argumento es, que estando durmiendo un pastor, salió de una laguna inmediata una serpiente y se dirigía hacia él, cuando despertado por la picadura de un cinife, mató á éste y á la serpiente; y avisado el pastor despues en sueños por la imágen del mosquito, le erigió un sepulcro con este epitafio que termina el poema:

*Parve Culex, pecudum custos tibi tale merenti
Funeris officium vitæ pro munere reddit.*

Copa ó la tabernera es el titulo de otro poema en 19 dísticos, en los cuales el poeta convida al lector á divertirse en una tienda ó taberna, terminando con este dístico:

*Pone merum et talos: pereant qui crastina curant:
Mors aurem vellens: vivite, ait, venio.*

Moretum lleva por titulo otro poema en 123 hexámetros, en que

se describe un almuerzo de un labrador, ó su ocupacion desde que sale de la cama hasta que va al campo.

Catalecta Virgilis llaman á una coleccion de 14 pequeños poemas, entre los cuales se halla una elegía dirigida á M. Valerio Mesala: los demás vienen á ser epigramas. Se le atribuye tambien la letra de Pitágoras moralizada. Ninguna de estas composiciones es reconocida por todos como de Virgilio; mucho menos la *Priapeia*, que es una coleccion de 84 epigramas á una estatua del dios que guardaba los jardines, y conocidamente es obra de muchos ingenios.

5.º Las églogas de Virgilio fueron compuestas desde la edad de 28 á la de 33 años, aunque se halla mucha variedad sobre esto. Unos hacen la primera la que va al frente de la coleccion, compuesta en accion de gracias por haber recobrado sus heredades. Otros creen que si obtuvo esta gracia, fué en atencion al mérito de alguna de sus églogas, con que logró la amistad de Alfenio Varo y Asinio Polion; y señalan como la primera la titulada *Alexis*, segunda de la coleccion, compuesta el 611 de Roma. En el año siguiente la publicó con las tituladas *Palemon* y *Daphnis*. En 713, la *Titiro*: en 714, la *Meris* y la *Polion*: en 715, la *Sileno* y la *Pharmaceutria*: en 716, la *Melibeo*, y en 717 la titulada *Galo*.

6.º Conocido ya el talento de Virgilio por Mecenas, creyó este muy conveniente que le emplease en recomendar á los romanos la agricultura, á fin de que se fuesen aficionando á ocupaciones pacíficas y olvidasen los trastornos y los rencores de las guerras civiles. No pudo negarse á esta insinuacion Virgilio, y en siete años acabó las Geórgicas, poema didáctico, que solo bastaria para inmortalizar á su autor. Se dice, le compuso en Nápoles.

7.º El año 724 de Roma empezó Virgilio su principal obra, la Eneida, y en ella empleó once años, parte en la Campania y parte en Sicilia. Hay quien cree que primero la compuso en prosa, y otros aseguran que si hubiese vivido, la hubiera continuado en 24 libros hasta los tiempos de Augusto; pero ni uno ni otro puede sostenerse por la mayor dificultad de reducir la prosa á verso, y porque ya como en profecía intercaló muchos sucesos posteriores, y algunos referentes á Augusto.

8.º Cuando Virgilio iba ya á cumplir 52 años, deseoso, segun

dicen, de recorrer la Grecia y el Asia, para poder dar la última mano á su Eneida, se embarcó hácia el Oriente; y habiéndose encontrado en Grecia con Augusto que volvía de Asia, le empeñó este en retroceder con él á Roma. Mas queriendo ver á Megara, enfermó allí; y aumentado el mal con la embarcacion, murió á los pocos dias de haber desembarcado en Brindis ó en Tarento, el 22 de Setiembre de 735 de Roma. Poco antes de morir se cuenta que quiso destruir la Eneida, por creerla imperfecta, y que en el testamento encargó á sus amigos Vario y Tuca, que la quemasen; mas ni estos ni Augusto quisieron acceder á tales deseos, y la publicaron tal como la dejó su autor. Tambien dicen que mandó trasladar sus restos á su querida mansion de Nápoles, y que se compuso á sí mismo este epitafio:

*Mántua me genuit: Calabri rapuere: tenet nunc
Parthenope: cecini pascua, rura, duces.*

LECCION 17.

1.º Eglogas de Virgilio.—2.º Objeto de las églogas.—3.º Formas bajo las cuales pueden presentarse.—4.º Asuntos de las églogas.—5.º Comparacion de Teócrito y Virgilio.—6.º Carácter de las églogas de Virgilio.—7.º Su diction, estilo y versificacion.—8.º Algunos pensamientos imitados por casi todos los poetas bucólicos.

1.º La palabra égloga, del griego *ecloge*, significa eleccion, ó seleccion; y Virgilio dió el título de églogas á los diez idilios ó poemas pastoriles, que entresacó para publicarlos, de los varios que compuso imitando á Teócrito. Esta palabra despues ha venido á tomar la misma significacion que el idilio, aunque en rigor los idilios son unos pequeños cuadros poéticos sobre diferentes asuntos. Algunos han querido distinguirlos, diciendo que será idilio cuando espresen sentimientos, y égloga cuando haya en ella mas accion.

2.º El objeto de las églogas es presentarnos la vida del campo con todas sus delicias, hacernos ver y desear la felicidad de los pas-

tores, cuando en el principio de la sociedad no tenia el hombre otras riquezas ni otras ocupaciones que las que consistian en el cuidado de los ganados, lo cual les proporcionaba descanso y comodidad. La inocencia, la sencillez, la franqueza y la libertad de los habitantes del campo se nos presentan en la égloga con el colorido conveniente para escitar en nosotros un afecto simpático y un vivo deseo de participar de sus comodidades, de la paz y del dulce sosiego que disfrutaban en las llanuras, en las colinas, en los valles espaciosos y en las frondosas montañas. ¿Quién no recuerda con placer los días de la infancia que pasó en el campo, solazándose en la verdura y creyéndose dueño de la naturaleza, que tan deliciosa se le ofrecia? ¿Quién no volveria con gusto á aquéllos felices momentos en que solo se pensaba en lo presente, y si tal vez la imaginacion vislumbraba el porvenir, le encontraba ataviado de los mayores encantos? Pues he aquí lo que la égloga debe presentarnos: las escenas campestres, con cuanto delicioso y variado pueda imaginar el poeta. Su carácter general debe consistir en una perfecta armonía entre el asunto, el lenguaje, las costumbres y maneras de un pueblo de pastores que, libre de las trabas de la sociedad actual, goza de una tranquilidad envidiable, con sus inocentes amores y con sus deliciosas competencias. Tambien hay églogas alegóricas en que, bajo el disfraz de pastores, se introducen con los mismos sentimientos personas de otra clase.

3.º Bajo tres formas puede el poeta representarnos las delicias pastoriles: porque ó el poeta expresa solo sus sentimientos y nos describe las escenas del campo, como hace Virgilio en la égloga 4.ª llamada *Polion*, ó nos presenta á los pastores tratando y conversando entre sí de lo que hace relacion á su vida, como en las églogas 1.ª, 3.ª 5.ª y 9.ª de Virgilio, ó finalmente hablan el poeta y los pastores, como en la 2.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª y 10.ª. Estas tres formas se llaman épica, dramática y mixta.

4.º El asunto de la 1.ª égloga titulada *Titiro*, que es la 4.ª que compuso Virgilio ya en el otoño de 713, versa sobre la restitucion de su patrimonio, que habia caido en poder de los soldados. El padre de Virgilio tenia sus heredades á tres millas de Cremona, una de las ciudades prometidas por los triunviros á sus veteranos. No

satisfechos estos con el territorio que Octavio les habia asignado, se estendieron hasta el campo de Virgilio, que ya por medio de sus versos se habia dado á conocer á Asinio Polion.

Recomendado por este á Mecenas obtuvo por su medio la orden de Augusto de que se le devolviesen sus heredades; y fué ejecutada por Alfeno Varo y Cornelio Galo, cuya amistad se habia ya tambien ganado. Melibeo representa á los mantuanos, y Titiro á Virgilio.

La 2.^a égloga, llamada *Alexis*, que se cree fué la primera que compuso antes de conocer á Polion para lamentarse de un amor desgraciado, imitando el 3.^o y el 11 idilio de Teocrito, fué retocada despues y publicada el 712, para complacer á su protector Polion, que, segun Donato, le habia regalado el niño esclavo Alexis, de cuyos desdenes se queja el poeta bajo el nombre de Coridon. Algunos, que atribuyen el poema *Ciris* á Cornelio Galo, dicen que Virgilio quiso granjearse mas su amistad y la de Polion, introduciendo algunos versos de aquel poema, que entonces acababa de publicarse:

Invenies alium, si te hic fastidit Alexis.

La 3.^a égloga, llamada *Palemon*, que es la 2.^a que compuso Virgilio, tiene por objeto celebrar la paz que gozaban los pastores con el buen gobierno de Polion, que en 712 habia sido nombrado por M. Antonio, gobernador de aquella provincia. Dos pastores de Andes, Dametas y Menalcas, despues de dirigirse mútuos denuestos, segun el gusto de Teocrito, se convienen en cantar á competencia, nombrando por árbitro al amigo Palemon; el cual declara muy hábiles á entrambos.

Non nostrum, inter vos tantas componere lites.

La 4.^a égloga, titulada *Polion*, que fué la 6.^a de Virgilio, ha dado márgen á los comentadores para deshacerse en conjeturas. Lo mas probable es que la compuso Virgilio para celebrar el nacimiento en 714 de un niño de Polion, en ocasion de haber este negociado entre los triunviros un nuevo arreglo que hacia esperar una larga

paz. Virgilio acomoda á este niño muchos versos de la Sibila de Cumas, que se cree profetizaban el nacimiento de Jesucristo:

Ultima Cumæi venit jam carminis ætas.

Puede, pues, decirse, que esta égloga es un *genethliaco*, y su estilo algo mas elevado que el que conviene á pastores:

Si canimus Silvas, Silvæ sint consule dignæ.

La 5.^a égloga con el título de *Daphnis*, 3.^a en el orden del tiempo, contiene el llanto de Menalcas y Mopso por la muerte de su amigo *Daphnis*: el uno canta su epitafio y el otro su apoteosis. Menalcas representa á Virgilio, y Mopso á Emilio Macer, poeta natural de Verona, los cuales lloran la muerte, segun unos, de J. César, segun otros, de Quintilio Varo, muerto en Germania con tres legiones, y segun otros la de Flaco Maron, hermano de Virgilio, lo que indican dos versos muy antiguos de autor incierto:

*Tristia fata tui dum fles in Daphnide Flacci,
Docte Maro, fratrem diis immortalibus æquas.*

Pero la mayor parte de los intérpretes creen que el poeta ha querido celebrar la apoteosis de J. César. Virgilio ha tenido presente el primer idilio de Teocrito:

*Daphnim ad astra feremus: amavit nos quoque Daphnis;
Semper honos, nomenque tuum, laudæque manebunt.*

La 6.^a égloga de la coleccion y 7.^a de Virgilio lleva el título de *Sileno*, porque el poeta introduce á este pedagogo del dios Baco, cantando, á pesar de su embriaguez, versos elegantes sobre el origen del mundo, segun el sistema de Epicuro, y varias fábulas mitológicas, ó intercalando con arte las alabanzas de Cornelio Galo. Está dedicada á Varo, á quien Virgilio habia prometido un poema, si salvaba á Mántua.

La 7.^a de la coleccion y 9.^a de Virgilio, se llama *Melibeo*, compuesta á imitacion del octavo idilio de Teocrito. El poeta bajo la

persona de *Melibeo* refiere un certámen de los pastores *Coridon* y *Tirsis*, al que habia asistido con motivo de ir en busca de una res perdida, y haberle convidado *Dapnis*, juez designado para presentiar el certámen, el cual decide en favor de *Coridon*, segun dice *Melibeo* por estos versos:

*Hæc memini, et victum frustra contendere Thyrsim
Ex illo, Corydon, Corydon est tempore nobis.*

La 8.^a se intitula *Pharmacutria*, ó mágica: es imitacion del 2.^o y 3.^o idilio de Teocrito: tiene dos partes: en la 1.^a el pastor *Damon* enamorado de *Nisa*, se deshace en quejas, porque le pospone á *Mopso*:

Mopso Nisa datur: quid non speremus amantes?

En la 2.^a parte *Alfesibeo* expone los encantos y remedios con que una hechicera procura ganar la voluntad de *Daphnis* que la despreciaba:

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

La 9.^a, quinta en el orden del tiempo, se titula *Meris*. Virgilio despues de recobrado su patrimonio, que en la distribucion habia sido ocupado por los soldados, estuvo á pique de ser víctima del furor de *Arrio*, á quien tal vez habria cabido parte de su hacienda. Tuvo, pues, que volver á Roma, y entretanto encargó á su colono *Meris* que procurase entretener á *Arrio*. Iba *Meris* á llevar á este unos cabritos, cuando alcanzado por *Licidas* en el camino de *Mántua*, y preguntado acerca de la causa de su viaje, prorumpe en amargas quejas sobre la calamidad de los tiempos, y despues entretienen ambos el camino con varias cantinelas. Por *Menalcas* se entiendo Virgilio.

La 10.^a y última tiene el nombre de *Galo*. Cornelio Galo, poeta excelente y amigo de Virgilio, amaba á *Citeris*, liberta de *Volumnio*, á quien Virgilio llama *Licoris*; pero ella despreciándole, se fué á las Galias, siguiendo á Antonio. Virgilio procura consolarle, porque *Licoris* no es digna de su amor, é introduce á *Apolo*, *Pan* y otros

dioses silvestres, á quienes Galo contesta que tendrá un consuelo en que ellos canten sus amores, y que seria dichoso en su compañía y la de Licoris á la que no puede olvidar:

Omnia vincit amor, et nos cedamus amori.

5.º Teocrito fué un poeta griego de Sicilia, que floreció 270 años antes de J. C. Escribió varios idilios ó pequeños cuadros, tomados ya de la vida real, ya de la mitológica, y por lo regular eróticos. Virgilio le tomó por modelo en la poesía pastoril, y muchas veces no hizo mas que traducirle. Pero en general se nota, que en Teocrito reina la realidad y naturalidad, siendo sus pastores bajos y groseros. Virgilio, sin olvidar enteramente la naturalidad y sencillez, les dá por lo regular ideas algo mas finas, propias de pastores, no como son realmente, sinó como pudieron ser en otro tiempo. Sin embargo, no sabe dar á la escena aquel carácter propio, que en Teocrito nos ilusiona hasta el punto de creernos en la misma realidad: ni tiene tanta verdad, ni sencillez, ni da tanta variedad á los caracteres de las personas.

6.º La mayor parte de las églogas de Virgilio, lo son solamente por la forma y porque las personas se nombran pastores; pero se conoce luego la alegoría, y bajo el disfraz de pastores vemos tal vez personas de mas noble condición, que no siempre se sujetan ni en las ideas, ni en el lenguaje y estilo, á lo que exige la poesía pastoril. Las églogas 4.ª y 6.ª son buen ejemplo. Sin embargo, la 3.ª tiene algo de lo contrario, porque los pastores se entregan á groserías, echándose en cara acciones reprehensibles. Vemos tambien que casi siempre es la expresion de sus propios sentimientos lo que pone el poeta en boca de los pastores, y describe las mismas situaciones en que él se halla. Mas á pesar de estos leves reparos, es incontestable el mérito de Virgilio, como poeta bucólico, aun sobre el de Teocrito: todas sus églogas están llenas de imágenes y de situaciones felizmente descritas y de otro sin número de bellezas, que sería difícil enumerar. La gracia, la suavidad y dulzura brillan en todos sus versos:

. *Molle atque facetum*

Virgilio annuerunt gaudentes rure Camænae. Hor.

7.º La dición de las églogas, así como de todas las obras de Virgilio, es pura, correcta, poética y armoniosa. El es el primer poeta latino que domina la aspereza y poca flexibilidad del idioma, reuniendo la energía, la concisión y la claridad. El estilo de las églogas es, cual corresponde, sencillo y natural, aunque á veces se eleva, como en la 4.ª, 6.ª y 10.ª, cuando se propone ensalzar á alguno.

La versificación tiene ya en las églogas una melodía y una regularidad, cual no se habia conocido antes de Virgilio. El verso hexámetro es ya fluido, natural y armonioso, lo que demuestra la rica imaginación y el buen oído del poeta que dentro de poco se hará admirar por la perfección de las Geórgicas.

8.º Virgilio dice en la égloga 2.ª:

*Mille meæ sicutis errant in montibus agnæ
Lac mihi non æstate novum, non frigore deficit.*

Teocrito: *Oves mille pasco, et lac optimum quod ex illis
mulgetur bibo: nec caseus mihi deficit in æstate,
neque in automno.*

Nuestro Garcilaso: Siempre de nueva leche en el verano,
Y en el invierno abundo: en mi majada
La manteca y el queso está sobrado.

Virgilio: *Nec sum adeo informis: nuper me in litore vidi,
Quum placidum ventis staret mare.*

Teocrito habia dicho: *Neque enim deformis sum, ut de me
dicunt; nam nuper in mare inspezi, cum esset tranqui-
llitas.*

Garcilaso lo expresa así:

No soy pues, bien mirado,
Tan disforme ni feo,
Que aun agora me veo
En esta agua que corre clara y pura (1).

(1) Fontenelle usa del mismo pensamiento, ya mas estudiado:

On avoit pris conseil des ondes les plus claires.

Virgilio, égl. 3.^a *Necdum illis labra admovi, sed condita servo.*

Teócrito: *Necdum labra mea attigit, sed jacet intactum.*

Valbuena: Por ser mi vaso como ves pulido,
Al labio hasta ahora no ha llegado,
Que en mi zurrón guardado le he tenido.

Virgilio: *Malo me Galatea petit, lasciva puella,
Et fugit ad salices, et se cupit ante videri.*

Teócrito había dicho: *Petit et malis Caprarium Clarista.*

Valbuena dice: Galatea conmigo está jugando:
Llámame, vuelvo, y luego se me esconde,
Y huélgase de verme andar buscando.

Virgilio: *Quod potui, puero silvestri ex arbore lecta
Aurea mala decem misi, cras altera mittam.*

Teócrito: *Ecce mala decem affero tibi: cras altera mittam.*

Valbuena: Una mina de miel me dió una planta,
Saqué una horterera para Tirrena,
También mañana la enviaré otra tanta.

LECCION 18.

1.º Geórgicas de Virgilio.—2.º Su plan.—3.º Su estilo y versificación.—4.º Análisis del libro 1.º—5.º Análisis del libro 2.º—6.º Libros 3.º y 4.º, llamados por algunos pastoriles.—7.º Análisis de estos libros.—8.º Reflexiones sobre algunas descripciones é imágenes del poema.—9.º Naturalidad de los episodios.

1.º Geórgicas, palabra formada de los griegos, *ge*, tierra, y *ergon*, obra ó labor, equivale á libros de agricultura. Virgilio, así como en las églogas imitó á Teócrito, en las geórgicas se propuso por modelo á Hesiodo en su obra *erga cai emerai*, las obras y los días; pero de tal modo, que lo que este trató breve y sucintamente, Virgilio lo explana con mas estension en cuatro libros ó partes, á saber: de las tierras, de los árboles, de los ganados y de las abejas. Las

geórgicas, pues, son un poema didáctico, cuyo objeto es dar preceptos sobre la agricultura, hermoeados con los adornos y colores de la poesía.

2.º Presenta primeramente el poeta, en cuatro versos su asunto, dividiéndole en cuatro partes y hablando con Mecenas, á quien dirige la obra. Invoca luego á los astros mas brillantes del mundo, el sol y la luna bajo el nombre de *Liber* y *Ceres*; á los *Faunos* y á las *Driades*, á *Neptuno* que hizo salir de la tierra el caballo, á *Aristeo* de *Cea*; á *Pan* de *Arcadia*; á *Minerva*, inventora del olivo; al autor del arado, *Triptolemo*, hijo de *Ceres*; á *Silvano*, á todos los dioses y diosas, protectoras de los campos y de los frutos, y finalmente á *César*, á quien adula, dejándole en libertad de ser dios de la parte del mundo que quiera. Despues de implorar su auxilio, dá principio el poeta al asunto y le continúa sin mas interrupcion que alguna digresion ligera, una corta invocacion al principio de cada libro, y los episodios, con que los termina.

3.º El estilo de las geórgicas, variado, segun el asunto, natural y sin afectacion, es noble, florido y elegante así en las ideas, como en las expresiones. En la parte expositiva van unidas á la brevedad y claridad las flores y adornos poéticos, que á la instruccion añaden el placer. El poeta hace mas interesantes sus cuadros y descripciones, animándolas con la presencia del hombre; y acompaña sus reflexiones con imágenes que excitan un vivo sentimiento y contribuyen á la mayor ilustracion del asunto. La versificacion es la mas fluida y armoniosa que se conoce, pudiendo servir sus hexámetros de modelo: todo lo cual hace este poema perfecto en su género, y la obra mas acabada de la literatura latina.

4.º Despues de la proposición y de la invocacion, está dividido este libro en cinco partes, á saber: cultivo del campo, origen de la agricultura, instrumentos de la labranza, estaciones propias para cada labor, y pronósticos de las tempestades con el episodio de la muerte de *César*. Empieza el asunto por aquellos bellísimos versos, que describen el tiempo de arar:

*Vere novo, gelidus canis quum montibus humor
Liquitur, et Zephyro putris se gleba resolvit:
Depresso incipiat jam tum mihi taurus aratro
Ingemere, et sulco attritus splendescere vomer.*

Despues de varias preparaciones del terreno y de la diversidad de semillas, para recomendar el riego, dice:

*Et quum exustus ager morientibus aestuat herbis,
Ecce, supercilio clivosi tramitis undam
Elicit: illa cadens raucum per levia murmur
Saza cist, scalebrisque arentia temperat arva.*

Antes del origen de las artes y de la agricultura fué la edad de oro que describe:

*Ante Jovem nulli subigebant arva coloni:
.....
Tum variae venere artes. Labor omnia vincit
Improbis, et duris urgens in rebus egestas.*

Hé aquí las amenazas al que no trabaje:

*¡Heu! magnum allerius frustra spectabis acervum,
Concussaque famen in sylvis solabere quercu.*

Despues de enumerar y describir los instrumentos de los labradores,

Vomis et inflexi primum grave robur aratri,

y varios males que deben evitarse en las eras, y el cuidado de preparar las semillas, porque todo degenera, dice:

*..... Sic omnia fatis,
In pejus ruere, ac retro sublapsa referri.*

Manifiesta el tiempo de sembrar, la posicion de la tierra y sus zonas, la variedad de estaciones y de labores, y de los dias; y alude al nacimiento y guerra de los gigantes:

*Ter sunt conati imponere Pelio Ossam:
Ter pater extractos disjecit fulmine montes.*

Describe las labores de las noches de invierno:

*Arguto conjux percurrit pectine telas,
Aut dulcis musti Vulcano decoquit humorem, (1)
Et foliis undam tepidi despumat aheni,
Nudus ara, sere nuus: hyems ignava colono.*

Muchos males amenazan al labrador con las tempestades,

*Omnia ventorum concurrere praelia vidi,
Ipse pater, media nimborum in nocte, corusca
Fulmina molitur dextra.
Hoc metuens, caeli menses et sidera serva.*

In primis venerare Deos: y describe las fiestas que deben hacerse á Ceres, y luego los signos para conocer las tempestades, presentándolo todo en accion, y dando pronósticos á las jóvenes labradoras hasta en su candil, cuando ven,

Scintillare oleum, et putres concreescere fungos,

Por la luna se puede conjeturar el temporal:

Ventus erit; vento semper rubet aurea Phaebe;

pero mucho mejor por el sol:

Sol tibi signa dabit: solem quis dicere falsum

Audeat? y describe en seguida los portentos que acompañaron á la muerte de César.

5.º *Hactenus arborum cultus et sidera caeli:
Nunc te, Bacche, canam, necnon sylvestria tecum
Virgulta, et prolem tarde crescentis olive.*

Hé aqui el asunto del 2.º libro, que distribuye en siete partes: modos naturales y artificiales de multiplicar los árboles, sus especies, el país

(1) Verso hipermetro, cuya última sílaba se elide por la primera del siguiente.

propio de cada uno, la calidad del terreno, las viñas, los demás árboles, y la felicidad de la vida del campo.

Invoca á Baco y alude así á la costumbre de los lagares:

*Huc pater, ó Lenæe, veni: nudataque musto
Tinge novo mecum direptis crura colurnis.*

Hé aquí como hermosa la lentitud en crecer de los árboles nacidos y la utilidad de los ingertos.

*Jam quæ, seminibus jactis se sustulit arbos,
Tarda venit, seris factura nepotibus umbram.
Inseritur verò ex fœtu nucis arbutus horrida, (1)
Et steriles platani malos gesserè valentes.*

Habla de las especies de uvas, y dice de sus efectos:

*Tentatura pedes olim vincturaque linguam.
Nec verò terræ ferre omnes omnia possunt,* dice; y despues de hablar de varios paises, describe la Italia y hace su elogio:

*Hic ver assiduum, atque alienis mensibus æstas:
Bis gravide pecudes, bis pomis utilis arbos.
Extulit hæc Decios, Marios, magnosque Camillos,
Scipiadas duros bello, et te, maxime Cæsar.*

Trata de los terrenos propios para el pasto y dice:

Non liquidi gregibus fontes, non gramina desunt,

donde algunos censuran con poco fundamento el epíteto *liquidi*, porque hay fuentes que no corren mas que entre cieno y hierbas, y estas quiso escluir el poeta. Recomienda el orden en las plantaciones, y hace la comparacion con un ejército:

Omnia sint paribus numeris dimensa viarum.

(1) Hipermetro.

Después de varias precauciones que encarga, hace una bellísima descripción de la primavera:

*Ver adeo frondi nemorum, ver utile sylvis:
Avia tum resonant avibus virgulta canoris.*

Trata de las vides y dice de la poda:

*Parcendum teneris, et dum se laetus ad auras
Palmas agit laxis per purum immissus habenis,
Ante reformidant ferrum: tunc denique dura
Exerce imperia, et ramos compesce fluentes.*

Al hablar del daño que hacen los animales, recuerda el cabrito, origen de la tragedia, diciendo de la Ausonia:

*Versibus incomptis ludunt risuque soluto:
Oraque corticibus sumunt horrenda cavatis.*

Por alcanzarse los trabajos unos á otros, dice:

*Durus uterque labor. Laudato ingentia rura,
Exiguum colito.*

Los demás árboles no necesitan cuidado y dan grandes utilidades: .

O fortunatos nimium, sua si bona norint,

Agrícolas! y hace una muy bella descripción de la felicidad de la vida del campo, exenta de todas las incómodas exigencias de las ciudades:

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas.
Illum non populi fascēs, non purpura regum
Flexit, et infidos agitans discordia fratres.
Interea dulces pendent circum oscula nati.*

6.º El gramático Servio refiere y desecha la opinion de algunos, de que los libros de las geórgicas fueron solamente dos, porque tra-

tando el 3.º y 4.º de los ganados y de las abejas, debian ser mas bien, que geórgicos, pastoriles. Pero teniendo la agricultura necesidad de ganados para sus labores, y siendo tan propio del labrador el cuidado de las abejas, es preciso reconocer que estos libros forman parte de las geórgicas.

7.º Virgilio en el libro 3.º invoca á Pales y Apolo, dejándose de fábulas. *Cui non dictus Hylas puer, et Latonia Delos?* Promete celebrar á su pátria y á César, erigiéndole un templo con juegos Circenses, dones y sacrificios, y esculpiendo en las puertas sus trofeos, victorias y las imágenes de sus ascendientes. Implora el favor de Mecenas.

*Te sine nil altum mens inchoat: en age, segnes
Rumpe moras: vocat ingenti clamore Cytheron:* y empieza

el asunto, dividido en dos partes: ganado mayor, vacuno y caballar, y ganado menor, ovejas y cabras.

Descrita la figura de la buena vaca, recomienda que se aproveche el tiempo de la fecundidad:

*Optima quæque dies miseris mortalibus ævi
Prima fugit: subeunt morbi, tristisque senectus,
Et labor, et dura rapit inclementia mortis.*

Hace luego la descripción de un hermoso potro:

*Stare loco nescit, micat auribus, et tremat artus,
Collectumque premens volvit sub naribus ignem.*

Queda debilitado con las enfermedades ó con la vejez:

*Ut quondam in stipulis magnus sine viribus ignis
Incassum furit.*

Alaba su vigor en los juegos públicos y exclama:

Tantus amor laudum, tantæ est victoria curæ.

Habla de las crias y del cuidado de educarlas:

*Jam vitulos hortare, viamque insiste domandi:
Dum faciles animi juvenum, dum mobilis ætas.*

Si es escogido para la guerra:

*Primus equi labor est, animos atque arma videre
Bellantum, lituosque pati, tractuque gementem
Ferre rotam, et stabulo frænos audire sonantes.*

Le compara con el viento:

Ille volat, simul arva fuga, simul æquora verrens.

Sepáresele de las yeguas:

*Carpit enim vires paulatim, uritque videndo
Femina, nec nemorum patitur meminisse, nec herba,
In furias ignemque ruunt: amor omnibus idem.*

Describe la fuerza del amor, y pasa luego á tratar del ganado menor:

Hic labor, hinc laudem fortes sperate coloni.

Quiere que los pastores madruguen, y dice:

Et ros in tenera pecori gratissimus herba est.

Trata de la variedad de paises, y al hablar de Escitia, describe el frio del invierno:

*Terra gelu late, septemque assurgit in ulnas.
Concrescunt subite currenti flumine crusta.
Hic noctem ludo ducunt et pocula leti,
Fermento atque acidis imitantur vitea sorbis.*

Habla de los perros:

Et canibus leporem, canibus venabere damas.

Describe las culebras y en especial una de Calabria:

Arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis,

Expone las enfermedades y los remedios:

*Continuo ferro culpam compesce, priusquam
Dira per incaulum serpent contagia vulgus,*

y termina el libro con la descripción de una peste en los Alpes.

*Nec via mortis erat simplex: it tristis arator
Mærentem abjungens fraterna morte juvenum,
Atque opere in medio defixa relinquit aratra.*

Pasamos á considerar el cuarto libro.

*Protinus aerii mellis celestia dona
Exequar. Hanc etiam, Mæcenas, aspice partem.*

Así empieza el poeta su cuarto libro, llamando también la atención á Mecenas: *in tenui labor; at tenuis non gloria;* y dividiéndole en dos partes principales: conservación y restauración de las abejas.

Describe el sitio del colmenar, y la materia y fábrica de la colmena.

*Ipsa autem, seu corticibus tibi suta cavatis,
Seu lento fuerint alvearia vimine texta,
Angustos habeant aditus.*

Operaciones de las abejas, sus salidas:

*Ille continuo saltus sylvasque peragrant.
Excudunt ceras, et mella tenacia fingunt.*

Pinta sus discordias y refriegas:

*Martius ille æris rauci canor increpat, et vox
Auditur fractos sonitus imitata tubarum.*

*Tum trepide inter se coeunt, pennisque coruscant:
Spiculaque exacuunt rostris, aptantque lacertos.
Fit sonitus: magnum miste glomerantur in orbem,
Præcipientesque cadunt; non densior aere grando,
Nec de concussa tantum pluit ilice glandis.*

Trataría, dice el poeta, de los jardines y su cultivo:

*Verum hæc ipse equidem, spatiis exclusus iniquis,
Prætereo, atque aliis post me memoranda relinquo.*

Describe la naturaleza de las abejas, su gobierno, leyes, alianzas, prevision, diligencia, edad, respeto á sus reyes y como cierto destello de razon.

Despues de pintar la actividad de las abejas en tres versos, los mismos que repite en la Eneida sobre la construccion de Cartago, las compara con los Ciclopes:

*Illi inter sese magna vi brachia tollunt
In numerum, versantque tenaci forcipe ferrum.*

Si son acometidas las abejas de alguna enfermedad:

*Tum sonus auditur gravior, tractimque susurrant
Frigidus ut quondam sylvis immurmurat Auster,
Ut mare sollicitum stridet refluxibus undis,
Æstuat ut clausis rapidus fornacibus ignis.*

Para manifestar el modo de restaurar las abejas, como se practicaba en Egipto, hace una descripcion del Nilo, y luego cuenta la fábula de Aristeo y enlaza con ella la de Proteo, y en seguida la de Orfeo y Euridice:

*Scis, Proteu, scis ipse; neque est te fallere cuiquam:
Sed tu desine velle. Deúm præcepta secuti
Venimus huc, lapsis quæsitum oracula rebus.*

Hé aquí el desconsuelo de Orfeo:

*Ipsæ cava solans agrum testudine amorem,
Te, dulcis conjux, te solo in litore secum,
Te veniente die, te decedente canebat.
Euridicem toto referebant flumine ripæ.*

8.º El arte de Virgilio en las geórgicas es admirable: cada cosa está donde conviene, y expresada con un lenguaje verdaderamente poético, lleno de expresiones pintorescas, que presentan los objetos con tal propiedad, que parece están á la vista. Las cosas inanimadas y aun las abstractas, todas están de bulto y con vida: los países, las estaciones, los animales, las batallas, todo está descrito con una extraordinaria exactitud. Por cualquier parte que se abra el poema, encontraremos imágenes, con que se nos presentan los objetos, siempre variados, aunque sean los mismos. Dice en el primer libro, de la primavera:

*Vere novo, gelidus canis quum montibus humor
Liquitur, et Zephyro putris se gleba resolvit.*

En el libro 2.º

*Optima vinetis satio est, quum vere rubenti,
Candida venit avis longis invisâ colubris.*

En el libro 3.º

*At vero Zephyris cum læta vocantibus æstas,
In saltus utrumque gregem atque in pascua mittes:*

En el libro 4.º

*Quod superest, ubi pulsam hyemem sol aureus egit
Sub terras, calumque æstiva luce reclusit:
Taigete simul os terris ostendit honestum
Pleias et Oceani spreto pede repulit amnes.*

Son notables las descripciones de la tempestad en el libro 1.º: la de la primavera en el 2.º: la de la vaca y del caballo en el 3.º, y la de la batalla de las abejas en el 4.º, y otras muchas.

9.º La naturalidad de los episodios es tan clara, que parecen parte del mismo asunto. Así vemos que despues de hablar de los

signos que presenta el sol para pronosticar, nos expone el poeta los que en él se vieron á la muerte de César, y otros que la anunciaron ó la siguieron, en el libro 1.º

Despues de los árboles y sus utilidades, nada mas propio que describir la felicidad de la vida del campo, en el libro 2.º.

Despues de las enfermedades de los ganados, muy natural es hablar de los estragos de la peste, en el libro 3.º, y finalmente, en el 4.º libro está íntimamente unida á la restauracion de las abejas muertas, la historia de Aristeo, y á esta la fábula de Orfeo y Euridice.

LECCION 19.

1.º Eneida de Virgilio.—2.º Su plan.—3.º Argumento de los seis primeros libros.—4.º Comparacion con la Odissea de Homero.—5.º Argumento de los seis últimos libros de la Eneida.—6.º Comparacion con la Iliada.—7.º Episodios y su enlace con la accion principal.—8.º Pasajes mas notables.—9.º Carácterés.—10. Estilo y versificación.—11. Razonamientos y diálogos.—12. Artificio y máquina.—13. Defectos principales.

1.º La Eneida es una epopeya en que se narra la venida de Eneas, de Troya á Italia, y su establecimiento en ella hasta fundar una ciudad, que segun la disposicion del hado, ha de ser origen de Roma. Su accion es grande, memorable, y muy interesante para los romanos y en especial para Augusto, á quien se da un origen divino, por ser hijo de Venus, Eneas, padre de Julo que se decia el tronco de la familia Julia. Es un poema que abraza la civilizacion entera de Roma, y nos presenta sus creencias religiosas por la intervencion de la divinidad, que dirige en todo al piadoso Eneas.

2.º El plan del poema está dispuesto con maestría, aunque se dice que carece de unidad y rapidez en la accion. Proposicion, invocacion y narracion son las partes principales. Despues de cuatro versos que se creen extraños al poema, y son como su prólogo, la

proposicion divide la accion en dos partes, venida de Eneas á Italia: *Arma virumque*; y fundacion de una ciudad: *Mulla quoque et bello passus*. La invocacion, *Musa, mihi causas memora*, va seguida de las causas que hacian á Juno oponerse á la llegada de los troyanos á Italia, porque segun los hados habian de destruir un dia su favorecida ciudad de Cartago. Esto contribuye tambien á que sea mayor el interés de la accion para los romanos. Empieza despues la narracion: *Vix é conspectu Siciliae telluris in altum*, por la salida de Eneas de Sicilia en el estío ya del sétimo año, desde que salió de Troya, y termina antes de espirar el año con la victoria de Eneas y muerte de Turno, que se oponia á su enlace con Lavinia, hija del rey Latino.

3.º Libro 1.º Saliendo Eneas de Sicilia, Juno despues de echarse en cara su poco poder en un soliloquio, se dirige á Eolo, rey de los vientos, quien accediendo á los ruegos de la diosa, levanta una furiosa tempestad, que dispersando las naves de Eneas le arroja con parte de su gente á las costas del Africa. Entretanto Venus habia rogado por su hijo á Júpiter, y este la consuela declarando lo dispuesto por el hado. Venus se aparece á Eneas en traje de cazadora: le hace saber que se halla en Africa, donde una reina cuya historia le cuenta, está construyendo una nueva ciudad. Le cubre de una nube, desde la cual Eneas en el templo, observa como recibe Dido á otros de sus compañeros, que habian sido tambien arrojados por los vientos al Africa; y por fin descubierto á la reina, esta le acoje y hospeda con la mayor amabilidad, y manda que traigan al niño Ascanio. Venus hace que Cupido tome la figura de Ascanio y apasionándose Dido de Eneas, á quien obsequia con un banquete, le pide que cuente sus trabajos de Troya y rodeos de siete años. *Eneas primo Lybians appellitur oris*.

Libro 2.º Eneas complaciente, cuenta á Dido la destruccion de Troya. Los griegos, al décimo año de la guerra, desconfiando de sus fuerzas, acuden á la astucia de fingirse fugitivos, dejando un gran caballo de madera que Sinon, imbuido en los fraudes de los griegos, hace creer á los troyanos que era dedicado á Minerva en vez del Paladion. Los troyanos, ya por el engaño de Sinon, ya por el terror de la muerte de Laocoonte, destruyen parte de la muralla, para introducir en la ciudad el caballo. A media noche, saliendo del caballo,

con la ayuda de Sinon, los griegos encerrados en él y acudiendo los que habian fingido huir, entran en la ciudad á sangre y fuego. Eneas avisado en sueños por Hector, despues de grandes esfuerzos de valor, visto el incendio de la ciudad y la destruccion del palacio de Priamo, cuando ya no quedaba esperanza, por consejo de su madre Vénus, que se aparece en toda su majestad, toma la huida con su padre Anquises en los hombros, y su hijo de la mano y su esposa detrás: *Longe servet vestigia conjux*. Siguenle los griegos, y en el desórden pierde á Creusa; y cuando vuelve á buscarla, se le aparece su sombra, y le aconseja la fuga, pronosticándole un feliz reinado en la Hesperia. Vuelve Eneas á donde le esperaban su padre é hijo, acompañados ya de hombres y mujeres dispuestos á seguirle, y se encamina con ellos á un monte:

Funera Dardanie narrat, fletusque secundo.

Libro 3.º Reunidos á Eneas los que habian podido salvarse de la destruccion de Troya y embarcados en Antandro, puerto de Frigia, en veinte naves, dirige Eneas el rumbo á Tracia, de donde, aterrado por los prodigios de Polidoro, muerto por el avaro Polimnestor, se encamina al oráculo de Apolo en Delos, que le encarga que vaya en busca de la antigua madre de su gente. Eneas, siguiendo la interpretacion de su padre, llegó á Creta, de donde obligado á huir por una peste, despues de sentados los cimientos de una ciudad, se hace á la vela para Italia, avisado en sueños por sus Penatés. Mas una tempestad le hace arribar á las islas *Strophades*, donde se ve infestado por las Harpias, y Celeno, una de ellas, *furiarum maxima*, le pronostica una grande hambre en Italia. Llegado despues á Accio, celebra juegos en honor de Apolo. Desde allí, costeano á Corfú, llega á Epiro, donde es hospedado por Heleno y Andromaca. Costeano despues Eneas á Tarento y aquella parte de Italia, arriba á Sicilia, cerca del Etna, y allí acoge á Aquemenides, uno de los compañeros de Ulises, que le avisa de la fiereza de los Ciclopes. Navegando luego segun los consejos de Heleno, evitando los escollos, Scila y Caribdis, llega por fin á Deprano en Sicilia, donde fallece Anquises, anciano ya y fatigado de la navegacion. Desde allí diri-

giéndose á Italia, obligado por la deshecha tempestad que levantaron los vientos de Eolo, es arrojado al África, como se ha dicho en el libro 1.º:

Tertius errores canit, amissumque parentem.

Libro 4.º Enardecida Dido en el amor de Eneas, se declara á su hermana Anna, y por su consejo se inclina á desposarse con Eneas. Tambien Juno por alejarle de Italia, lo arregla con Venus, y promete una ocasion para ese enlace. Salen Eneas y Dido á una carcería, cuando Juno levanta de repente un nublado, que dispersa toda la comitiva y hace que Eneas y Dido se guarezcan en una cueva, donde contraen su enlace con los mas infaustos agüeros. Entretanto Júpiter movido de las súplicas de Yarbas, rey de los Getulos, que no podia tolerar verse pospuesto á Eneas, envia á Mercurio para que mande á Eneas salir hacia Italia. Eneas, obediente, prepara las naves; mas Dido, conocida su intencion, se queja amargamente, y ya con lágrimas, ya con ruegos, ya por medio de su hermana, procura disuadirle. Avisado Eneas segunda vez en sueños por Mercurio, se embarca á media noche; y Dido desesperada, construyendo con pretesto de un sacrificio una pira en lo interior del palacio, colocándose encima, se atraviesa con una espada de Eneas:

Quartus item miseræ duo vulnera narrat Elisa.

Libro 5.º Navegando Eneas desde Cartago á Italia, una tempestad le lleva á Sicilia, donde acogido favorablemente por Acestes, celebra el aniversario de la muerte de Anquises con juegos públicos en que promete grandes premios á los vencedores. Vence en las naves Cloanto, en la carrera Eurialo por un ardid de Niso, el anciano Entello vence á Dares con el *cesto*, y en el tiro de saeta sobresale Euricion; mas en atencion á la edad y dignidad, se dá el primer premio á Acestes, cuya saeta se encendió en el aire. Ascanio celebra tambien en honor de su abuelo, con los jóvenes nobles, juegos ecuestres y un simulacro de pelea. Entretanto las mujeres troyanas, por consejo de Iris, cansadas de la navegacion, ponen fuego á las naves; quémanse cuatro y las demás se salvan á beneficio de una lluvia

que envía Júpiter. La noche siguiente es avisado Eneas en sueños por su padre, que deje en Sicilia las mujeres y los ancianos, y que navegue con los jóvenes hácia Italia y se dirija á la cueva de la Sibila de Cumas para que le guie á los campos Eliseos. Así lo hace Eneas, fundando una ciudad en Sicilia con las mujeres y ancianos. Neptuno entretanto, á ruego de Venus, conserva el mar en bonanza, lo que ocasiona la muerte al confiado Palinuro, y Eneas tiene que hacer de piloto:

Quintus habet ludos, et classem corripit ignis.

Libro 6.º Arribando Eneas á Cumas, se encamina á la cueva de la Sibila; y despues de un sacrificio, oye del oráculo los peligros y la guerra que le amenazaban. Hace las exequias á Miseno, y luego guiado por unas palomas, encuentra el ramo de oro, con el que despues de sacrificar, penetra en compañía de la Sibila en los infiernos. Allí ve á Palinuro y le promete un cenotafio. Pasa la laguna *Stigia*, y adormecido el cerbero, atravesando los lugares de los niños y de los condenados á muerte injustamente, llega donde estaban los que por amor se suicidaron. Ve allí á Dido, que indignada huye silenciosa. Mas adelante ve á Deiphobo, entre los guereros, lleno de heridas. Dejando luego á la izquierda el Tártaro é informado por la Sibila de las penas de los malvados, se dirige al palacio de Pluton, y fija en el umbral el ramo de oro. Enseguida va á las mansiones de los bienaventurados, donde Museo le presenta á su padre Anquises, que le refiere el catálogo de los reyes de Alba y de Roma, y recorriendo los nombres de muchos ilustres romanos, llega á las alabanzas de César y de Augusto, y ensalza hasta el cielo á Marcelo, hijo de Octavia, muerto en la flor de su juventud. Sale despues Eneas del infierno por la puerta de los sueños, vuelve á unirse con sus compañeros, y desde Cumas se dirige á Gaeta:

Aeneam memorat visentem Tartara Sextus.

4.º En los seis primeros libros de la Encida, Virgilio sigue conocidamente por modelo la Odisea de Homero; en la que este poeta despues de hablar del congreso de los dioses, de la ida de Telémaco á Pilo, y de allí á Esparta, donde Menelao le da noticia de su pa-

dre, cuenta en el quinto libro, como por orden de Júpiter, Calipso deja salir de su isla á Ulises, el cual, destrozada la nave por Neptuno, se ve arrojado y desnudo en el país de los Feaces. Vestido por Nausicae, hija del rey de los Feaces, la sigue á la ciudad, donde reconocido el traje por la reina, la cuenta todo lo que le habia pasado desde la isla de Calipso. Preparada ya una nave por los Feaces para Ulises, el rey Alcinoo celebra un convite, en el que despues de otras cosas, canta Demodoco la introduccion en Troya del caballo de madera, y al ver llorar á Ulises, todos le preguntan, quién es, y de donde: y empieza entonces Ulises su narracion en el libro noveno, y la continúa en los siguientes hasta el trece; desde el cual puesto Ulises por los Feaces en tierra de Itaca su reino, cuenta el poeta, hasta el veinte y cuatro, lo que le pasó hasta verse unido á Penélope, muertos sus importunos amantes.

5.º Libro 7.º Eneas despues de sepultar á su nodriza Cayeta, que dió el nombre á Gaeta, costeando la isla de Circe, es llevado por un viento favorable á la embocadura del Tiber. Invoca el poeta á Erato, y propone el asunto de la segunda parte del poema, que pasa en el país latino. Refiere la noble ascendencia del rey Latino, y los oráculos sobre su hija única Lavinia. Desembarcados los troyanos, y recobradas sus fuerzas, por las palabras de Juno: *Heus! etiam mensas consumimus*, conoció Eneas que habia llegado al término de sus viajes. Envía á la ciudad de Laurento cien oradores con varios dones, á pedir al rey Latino sitio para una ciudad. Latino ademas de conceder lo que piden, ofrece á Eneas la mano de su hija Lavinia, que segun el oráculo de Fauno, habia de casar con un extranjero. Entre tanto Juno llama de los infiernos á la furia Alecto, y la manda enfurecer primero á la reina Amata y despues á Turno, rey de los Rútulos, á quien estaba prometida Lavinia. Enseguida hace que los troyanos, en una cacería, encuentren un ciervo manso, muy querido de los hijos de un pastor del rey, y que los labriegos, al verle herido por Ascanio, acometan armados á los troyanos. Mueren en el tumulto Almon, hijo mayor de Tirreo, y Galeo, el labrador mas rico del país, y sus cadáveres, conducidos á la ciudad, son causa de que Turno y Amata inciten á Latino á tomar venganza con las armas. Mas resistiéndose por respeto á los hados

y á la alianza contraida, Juno misma abre las puertas de la guerra. Vienen al auxilio de Turno, Mecencio con su hijo Lauso, y otros muchos, cuyo catálogo se refiere al fin del libro, terminando con Camila, heroína muy valiente del pais de los Volscos:

Septimus Aeneam reddit fatalibus arvis.

Libro 8.º Turno da la señal de guerra desde Laurento y hace auxiliares suyos todos los pueblos inmediatos, y envia comisionados á otros; en cuya vista, desconfiando Eneas de sus fuerzas, por consejo del dios Tiberino, se dirige rio arriba á pedir auxilio á Evandro, que habia fundado á Palanteo en el monte Palatino. Evandro acoge bien á Eneas, y admitido á los sacrificios de Hércules que está haciendo, le manifiesta la causa y ritos del sacrificio en la muerte del famoso ladron Caco y le enumera los principales lugares del pais. Al dia siguiente da á Eneas cuatrocientos ginetes al mando de su hijo Palante; y Eneas enviando la mitad de las tropas rio abajo, se encamina con el resto á Agila, ciudad que habia destronado á Mecencio por su tiranía y desprecio de los dioses. Entretanto Vulcano, movido de las caricias de su esposa Venus, fabrica unas armas á Eneas, que por su hermosura le llenan de placer y admiracion, en especial el escudo que tenia pintadas las hazañas de su posteridad:

Dat simul Aeneae socios octavus et arma.

Libro 9.º Mientras Eneas está ocupado en buscar auxiliares, Juno avisa por medio de Iris á Turno para que no pierda la ocasion de atacar á los troyanos sin jefe, y ya que se están encerrados en su campamento, ponga fuego á las naves. Eran estas fabricadas de madera de un bosque consagrado á Cibeles, madre de Júpiter, y conforme á lo que este le habia prometido, se convierten en ninfas. Al acercarse la noche, Turno bloquea con sus tropas, al mando de Mesapo, á los troyanos; los cuales consultando sobre el modo de avisar á Eneas, convienen en dar este encargo á Niso y Eurialo, que así lo piden. Salen, y encontrando ébrios y dormidos á los enemigos, degüellan á Ramnes y otros muchos, y se adornan con sus

despojos. Mas acercándose el día y vistos por la caballería de Volscente, huyen á un monte, donde embarazado Eurialo con las armas, cae en manos de Volscente, que sin dar oídos á las súplicas de Niso, le quita la vida. Niso mata á Volscente, y bien vengado su amigo, cae por fin sobre él, cargado de heridas, y sus cabezas son puestas sobre unas picas á la vista de los troyanos. Turno ataca con todas sus fuerzas á los enemigos, y despues de una grande mortandad de unos y otros, Ascanio mata con una saeta al soberbio Numano; con lo que engreidos Pandaro y Bicias abren las puertas y rechazan con mucha pérdida á los sitiadores. Entonces Turno arremete por la puerta y pone en fuga á los troyanos; pero rodeado por un gran número va cediendo poco á poco hasta la parte del campo bañada por el río, y nadando, armado como estaba, llega salvo á los suyos:

Nonus habet pugnas, nec adest dux ipse tumultu.

Libro 10.º Júpiter reúne en congreso los dioses, y los exhorta á la concordia. Venus se queja del implacable ódio de Juno, y pide un descanso para los troyanos. Juno lo rechaza y echa toda la culpa sobre los troyanos y sobre la misma Venus; de manera que desconfiando Júpiter de la reconciliacion, por no disgustar á su esposa ó á su hija, declara que todo lo dejará al arbitrio de los hados, manteniéndose neutral. Entretanto los Rútulos vuelven con mas brio al combate, y los sitiados se disponen á la defensa. Eneas, arreglado todo como deseaba en la Etruria, y con el auxilio de muchos pueblos, vuelve á los suyos con treinta naves. Entonces las ninfas, en que se habian convertido las suyas, le dan noticia del peligro de su gente. Desembarca en seguida, á pesar de que los Rútulos, levantado el sitio, procuran impedirselo. Trábase el combate, y despues de gloriosos hechos, muere Palante, hijo de Evandro, á manos de Turno. Eneas irritado hace una horrible carnicería, y Ascanio sale del campamento y se une á su padre. En esto Juno solicita por Turno, con permiso de Júpiter, le libra del peligro, poniéndole delante la falsa imágen de Eneas. Turno la persigue furioso hasta entrar en una nave, que desatada por Juno, le lleva con la violencia

del temporal á las costas de Ardea; y Mecencio entretanto, por aviso de Júpiter, entra en la refriega, y mata un gran número de troyanos y hetruscos, hasta que herido por Eneas y protegido por su hijo Lauso, se retira á curar la herida. Entonces Lauso queriendo vengar á su padre, muere á manos de Eneas; con cuya noticia Mecencio monta á caballo y ansioso de venganza recibe tambien la muerte de Eneas:

Occidit Aeneae decimo Mecentius ira.

Libro 11.º Muerto Mecencio, Eneas erige un trofeo á Marte, y remite con gran pompa á Evandro el cadáver de su hijo Palante. Entretanto los latinos envian doce oradores á pedir treguas, para recoger y sepultar los muertos; y con este objeto se suspenden las hostilidades. Vénulo vuelve desairado por Diomedes en la peticion de auxilios, y desanimado el rey Latino, convoca á junta y propone su dictámen de mandar á Eneas comisionados para tratar de paz. Allí Drances y Turno se insultan mutuamente. Pero Eneas, divididas sus tropas, manda una parte á la ciudad por lo llano, y con el resto se dirige él mismo por los montes á lo mas alto de la ciudad. Con esta noticia se disuelve la junta de los latinos, y se disponen á la defensa. Turno divide tambien sus tropas y da el mando á Mesapo y á Camila. Él con la infantería, se coloca en emboscada para salir al encuentro á Eneas. Trábase la batalla entre la caballería, y Camila, despues de haber muerto un gran número de enemigos, mientras va sigiendo á Cloreo, sacerdote de Cibeles, prendada de sus armas, es atravesada á traicion por Arunte; el cual poco despues lo es por Opis, ninfa de Diana. Consternados los Rútulos, toman la fuga, y los troyanos se disponen á atacar la ciudad; de lo cual avisado Turno por Aca, compañera de Camila, dejando la emboscada, corre á socorrer á los suyos: síguele tambien Eneas, y acercándose la noche, sienta sus campamentos delante de la ciudad:

Undecimo victa est non aequo Marte Camilla.

Libro 12.º Debilitados en dos batallas los Rútulos, y abatidos sus ánimos, Turno resuelve entrar en singular combate con Eneas, aunque le disuaden Latino y Amata. Envia á Idmon á retar á

Eneas, el cual acepta el partido, y se obligan ambos con juramento. La ninfa Juturna, hermana de Turno, á impulso de Juno, perturba el concierto, tomando la falsa imágen de Camerte. El agorero Tolumnio, prometiendo una segura victoria á los suyos, atraviesa con la lanza á uno de los nueve hijos de Gilipo. Eneas, que no sabiendo la causa del alboroto, quiere retraer á los suyos, es herido de saeta y se ve precisado á retirarse. Aprovechando Turno la ocasion, hace un gran destrozo en los enemigos. Venus toma una hierba del monte Ida de Creta y cura á Eneas; el cual exhortando con su ejemplo á Ascanio, vuela en busca de Turno. Este no se presentaba, porque Juturna tomando el puesto del que dirigia su carro, procuraba alejarle, hasta que aproximando Eneas sus tropas para atacar la ciudad, la pone fuego. Entonces la reina Amata creyendo muerto á Turno, desesperada se ahorca; y Turno así que lo sabe, no viendo mas recurso que pelear con Eneas, le propone de nuevo el singular combate. Sale vencedor Eneas, y cuando estaba casi movido á clemencia por los ruegos, al ver en los hombros de Turno la banda que habia quitado á Palante, encolerizado le atraviesa el pecho con la espada:

Ultimus imponit bello Turni nece finem.

6.º Virgilio, que en su Eneida tuvo siempre á la vista los poemas de Homero, de Apolonio de Rodas y de otros griegos y latinos, sigue por principal modelo en los últimos seis libros la Iliada. En esta todo se reduce á combates, enumeracion de tropas, descripciones de batallas, ardidés, heridas, muertes etc., y esto mismo tenemos en la última parte de la Eneida. El catálogo de jefes y tropas, las armas y escudo de Eneas, la reconciliacion que intenta Júpiter entre los dioses, las batallas y combates, todo en fin descubre una imitacion constante, pero hecha con maestría. Lo mismo podemos decir sobre los pormenores de comparaciones, de alusiones y otros adornos. Virgilio, pues, no nos presenta gran fecundidad de ingenio; pero sí una regularidad y un gusto esquisitos, y sobre todo una ternura y una sensibilidad sin igual, conservando siempre la grandeza y magestad romana.



7.º Los episodios que mas llaman la atencion en la Eneida, son: la destruccion de Troya en el 2.º libro; la historia de Aquemenides y el Ciclope en el 3.º; los amores de Dido en el 4.º; los juegos fúnebres en el 5.º; la bajada de Eneas á los infiernos en el 6.º; la enumeracion de tropas en el 7.º; la historia de Evandro y de Caco en el 8.º; la empresa desgraciada de Niso y Eurialo en el 9.º; el noble sacrificio de Lauso y muerte de Mecencio en el 10; la historia y muerte de Camila en el 11; y finalmente el combate de Turno y Eneas en el último. No puede ser mas natural la colocacion de estos episodios, porque nada mas justo que acceder á la curiosidad de Dido, recordar la fábula de los Cíclopes al llegar á Sicilia, dar variedad al poema con incidentes tan interesantes, como el origen del ódio entre Roma y Cartago, la piedad acendrada de Eneas celebrando la memoria de su padre, las ideas dominantes en Roma sobre la otra vida, y así de todos los demás, cuya lectura ofrece tanto placer como interés.

8.º Los trozos mas notables de la Eneida son: la arenga de Juno á Eolo y el discurso de Eneas á los troyanos en el libro 1.º; el cuadro de Laocoonte y la destruccion del palacio de Priamo en el 2.º; la entrevista de Eneas y Andromaca en el 3.º; la descripcion é imprecaciones de Dido en el 4.º; los campos Eliseos en el 6.º; la historia de Caco y las armas de Eneas en el 8.º; la muerte de Niso y Eurialo en el 9.º; la de Lauso en el 10.º, y la historia de Camila en el 11.º

9.º Se nota como un defecto la poca variedad de caracteres: Gias, Cloanto y otros troyanos no presentan rasgos y cualidades especiales. Júpiter es una deidad sin accion: Venus y Mercurio en el primer libro, ó lloran ó nada dicen. No obstante, Juno, Yris y Alecto presentan un carácter especial, y los de Eneas, Dido y Turno están perfectamente desempeñados. El poeta, con sus rasgos y vivos colores, nos hace sentir y ver en todas partes el respeto ciego á los dioses y el amor apasionado de Eneas á los suyos, la mas acendrada ternura y la exagerada pasion de Dido, y el vigor y lozanía, y el valiente patriotismo de Turno, que es el representante de la Italia. Aquí es de advertir la diferencia de los héroes de Homero, en quienes sobresale la fuerza fisica, de los de Virgilio, que se hacen notables por la supremacia moral y por una civilizacion mas adelantada.

10. El estilo de la Eneida es en general noble, elegante y majestuoso; pero varía segun el asunto y las personas, y tal vez segun las circunstancias, como se ve en los discursos de Ilioneo á Dido en el libro 1.º y á Latino en el 7.º La dición es correcta, pura y armoniosa, á pesar de la dificultad que aun debia ofrecer una lengua hasta entonces poco flexible y no muy acomodada á la poesia; por lo que es mas de admirar, en el lenguaje de Virgilio, la riqueza y elegancia que le distinguen.

La versificacion tiene facilidad, y una cadencia y una entonacion majestuosa en el hexámetro heróico, que Virgilio perfeccionó el primero. Su armonía es inimitable, variando los dactilos y los espondeos, segun la celeridad ó la lentitud, y terminando de una manera que hace sensible muchas veces la idea, v. g.

Sternitur, exanimisque tremens procumbit humi bos;

lib. 5.º y en estos hipermetros ó sobrantes, que indican grandeza y elevacion:

Et magnos membrorum artus, magna ossa, lacertosque; libro 5.º

Jamque iter emensi turres ac tecta latinorum; libro 7.º

11. Grande es el mérito de Virgilio en los discursos y palabras que pone en boca de sus personajes, ya sean dioses, ya hombres. Distinto es el modo de hablar de Júpiter, de Juno, de Venus, de Neptuno, de Eolo, y demás dioses; así como lo es el de Eneas, el de su padre, el de Heleno y Andromaca, el de Dido, Turno y Mecencio: distinto tambien el de los oráculos; y en una palabra, Virgilio tiene la facilidad de trasformarse en la persona que hace hablar, y adopta en todo sus maneras. Esta grande flexibilidad se hace mas notable en los razonamientos de los que toman parte en los juegos del libro 5.º, y en todos los diálogos.

12. El artificio de la Eneida se descubre, ya en la eleccion que hace el poeta, de episodios y pormenores para adornar y ennoblecer su asunto, combinando las ideas y las circunstancias; ya en el orden de la narracion, empezándola cerca del fin y poniendo lo anterior como episodio; ya en el modo y estilo de esta narracion, usando de de la forma dramática y dando al lenguaje la armonía y la rica concision, que en cada palabra ó verso encierra un discurso. ¡Cuánto no comprende en sí este verso de Dido!

Non ignara mali miseris succurrere disco.

De tres maneras hace Virgilio intervenir en el poema las divinidades, lo que suele llamarse máquina: porque, ó los dioses obran separados de los hombres y sin que estos lo perciban, como Juno, Eolo, Júpiter y Neptuno en el libro 1.º; ó conversan y obran con los hombres tomando figura humana, como Venus y Cupido, en el mismo libro; ó finalmente, se aparecen ó hablan en sueños como lo hacen á Eneas los Penates en el libro 3.º; Mercurio en el 4.º y repetidas veces Anquises, Hector, etc.

13. El primer defecto es la falta de unidad, aunque bien puede disculparse; porque habiendo de espresar Virgilio toda la civilizacion y conocimientos de su época, y siendo ya para los romanos la tradicion de la venida de Eneas, mas bien que una realidad, un bello ideal, y habiendo de adular por otra parte á Augusto, presentándole su origen divino, el poeta por necesidad tenia que explanar con estension la piedad y la sufrida constancia de Eneas, para complacer á su protector, así como para manifestar su patriotismo y despertar el de los romanos, le era preciso hacer ver el carácter, valor y lozanía de los habitantes de la antigua Ausonia, contra quienes solo tiene Eneas que oponer la proteccion de los hados; sin embargo, el poeta no pierde nunca de vista el fin de la accion, que es lo que la hace ser una. Mas bien se nota la falta de interés en la conducta del plan, puesto que algunas veces no quedan deseos de seguir á Eneas, como sucede al fin del libro 4.º Es verdad, que para los romanos era muy interesante llegar á saber el origen de su nacion; y esto hace tambien que el poeta nos presente á Turno con cualidades mas relevantes que á Eneas, porque los habitantes de Italia debian ser siempre superiores á los de Troya. Ya antes hemos indicado la poca variedad en los caracteres; algunos ven tambien mas arte que sencillez, lo cual es propio de su época, y un estilo no siempre bien sostenido; lo que hubiera de seguro corregido Virgilio, si hubiese dado la última mano á su obra. Se encuentran muchos sucesos que no están motivados, y otros que solamente lo están en la necesidad del poeta, por ejemplo, la pérdida de Creusa: *Ponè subit conjux*: el paso

por Accio y celebracion de juegos; la vuelta á Sicilia con este mismo objeto, y los oráculos de Fauno y Tiberino que favorecen á un extranjero. Todos estos y otros defectos que encuentran algunos descontentadizos, desaparecen al contemplar las innumerables bellezas de todo género que contiene la Eneida, y en especial leyendo los patéticos y afectuosos pasajes que en cada página conmueven é interesan vivamente el ánimo. Los mejores libros son el 2.º, 4.º y 6.º

Existen muchos argumentos en verso de las obras de Virgilio compuestos por antiguos gramáticos. Mafeo Veggio Italiano del siglo XV, compuso tambien un libro 13 que no tuvo aceptacion. Las obras de Virgilio han sido objeto de los trabajos de muchos sábios, y nosotros tenemos en España una coleccion de las mejores traducciones castellanas, publicadas por D. Gregorio Mayans, erudito del siglo pasado; y aun en el presente se han visto tambien algunas versiones en prosa y en verso.

LECCION 20.

1.º Ovidio.—2.º Clasificacion de sus obras.—3.º Poemas narrativos: Metamórfosis.—4.º Los Fastos.

1.º Publio Ovidio Nason, de una familia ilustre de caballeros romanos, nació en Sulmona, ciudad de los Pelignos, en el Abruzo citerior, el año 711 de Roma. Educado con esmero en esta ciudad y destinado juntamente con otro hermano á la carrera del foro, manifestó ya desde muy niño una aficion á la poesia, que no pudo quitarle su padre, y acabó por distraerle completamente de toda ocupacion seria. Se ejercitó sin embargo en las escuelas de los declamadores, Arelio Fusco y Porcio Latron, como nos dice Séneca. El célebre orador Mesala dirigió sus estudios, y para completarlos fué á los 17 años á Atenas, y luego hizo un viaje al Asia, donde, segun algunos, militó á las órdenes de Varron. A su vuelta á Roma, se detuvo un año en Siracusa con su amigo el poeta Emilio Macer. Desempeñó en Roma varias magistraturas inferiores, y cuando ya estaba próximo á entrar en el Senado, renunció á toda ambicion

por consagrarse únicamente á la poesía. Procuró hacerse amigo de todos los poetas de su tiempo, y desde muy jóven publicó algunas composiciones, en que celebraba á una dama llamada con nombre supuesto Corinna. Se casó tres veces, como dice él mismo en la elegía 10 del libro 4.º de los Tristes. Mas solo la última esposa de la noble familia de los Fabios consiguió hacerse amar de Ovidio, y se le conservó fiel aun durante el destierro. Hay quien dice que se llamaba Perila, lo mismo que una hija que de ella tuvo. Habia vivido en Roma Ovidio entregado á su pasion y á sus versos, y con la facilidad que tenia en hacerlos como él dice:

Et quod tentabam scribere versus erat,

habia dado á luz varias obras, que le habian hecho conocer y apreciar aun del mismo Augusto. A la edad de 41 años publicó su *Arte amandi*, causa aparente de su destierro; porque no es de creer fuese la verdadera, cuando hasta nueve años despues no fué desterrado por Augusto á Tomos, en las costas del Ponto Euxino ó Mar Negro. Augusto pretestó la inmoralidad de esta obra; pero el poeta manifiesta que hubo otra causa que no puede decir:

Lingua silet, non est ultra narrabile quidquam.

Por este enfático silencio del poeta, cada cual presenta una causa, y todas mas fáciles de refutar que de sostener. Pues mal pudo ser una relacion con Julia, hija de Augusto, desterrada ya, á la publicacion del *Arte amandi*; como tampoco accion alguna vergonzosa; porque repetidas veces Ovidio asegura que le perdieron los ojos; que vió algo; que en él no hubo malicia, sino necedad ó error. Mucho menos debió ser el haber visto alguna torpeza en Augusto ó su familia, (como no fuese en su nieta Julia, sin querer, acompañando á algun amigo) porque cuando implora su clemencia en el libro 2.º de los Tristes, no es natural que se lo recordase. Otros acuden á la politica, y dicen que Ovidio hubo de ver algo que tuviese relacion con Agripa, cuyo secreto, segun Tácito, ocasionó á Máximo la muerte; cuando segun el mismo Ovidio, en la epístola 6.ª del libro 4.º del Ponto, parece que fué él quien dió causa á esta muerte. Mas esto lo

dice, no porque hubiese oculto algun motivo político, sino por su mala estrella, que hizo que muriese Máximo, para que no consiguiese su perdon, cuando estaba seguro de alcanzarle; lo cual es tan cierto, que luego habla de la muerte de Augusto, y al ocurrir todo esto ya hacia seis años que Ovidio estaba desterrado. Pero todo ello importa poco. Ovidio pasó nueve años en Tomos, tributando por la esperanza del perdon bajas adulaciones á Augusto, hasta el punto de erigirle altares, y entreteniendo el tiempo, como él dice, con las musas. Abatido por su desgracia dejó de existir á los 60 años de edad, el 17 despues de J. C. En la elegía 3.^a del libro 3.^o de los Tristes se habia compuesto este epitafio:

*Hic ego qui jaceo tenerorum lusor amorum,
Ingenio perii Naso poeta meo,
At tibi, qui transis, ne sit grave, quisquis amasti,
Dicere: Nasonis molliter ossa cubent.*

2.^o Las numerosas obras de Ovidio que han llegado á nosotros pueden reducirse á poemas narrativos, didácticos, elegías, epístolas elegiacas, heroidas, y otras que se le atribuyen. Hay tambien noticias de muchas que se han perdido.

3.^o Las Metamórfosis y los Fastos son poemas narrativos.

*Carmina mutatas hominum dicentia formas.
Infelix domini quod fuga rupit opus:
Hæc ego discedens, sicut bona multa meorum,
Ipse mea posui mæstus in igne manu.*

Elegía 6.^a del libro 1.^o de los Tristes. Ovidio desesperado al saber su destierro, echó al fuego varias obras, y entre ellas las Metamórfosis; pero se habian dado á luz algunas copias, sin que Ovidio las corrigiese:

*Quidquid in his igitur vitii rude carmen habebit;
Emendaturus, si licuisset, erat.*

Esta obra se halla dividida en 15 libros, y es un poema en hexá-

metros, en que despues de la proposicion é invocacion en cuatro versos, cuenta el poeta, desde el *Chaos* y la creacion, hasta la muerte y conversion de César en astro, todas las fábulas de la mitologia distribuidas en 133 principales, segun unos, ó en 239 ó mas, segun otros. En este poema es donde mas brilla la imaginacion de Ovidio, siendo admirable su fecundidad en inventar transiciones y enlaces, para continuar sin interrupcion su poema y hacer un todo armónico de partes tan heterogéneas. Unas veces su ingenio descubre alguna semejanza entre dos fábulas, otras, un dios ó héroe que ha sido objeto de la recitacion, ha tenido parte en otro suceso que da lugar á una relacion nueva; y otras, la identidad del lugar es el hilo que sirve para unir las que son enteramente desemejantes. Varias fábulas se refieren por amigos, reunidos en conversacion, que han sido testigos, ó preparan con sus relaciones el paso á otra; y algunas tambien tienen lugar de episodios, pero siempre oportunos y bien motivados. Con la forma dramática da grande animacion á todo, y nos presenta cuadros tan bien pintados, que en medio de una ficcion conocida y que el mismo poeta suele indicar por algun rasgo irónico, no obstante ilusionan é interesan. Casi todas las fábulas terminan por una trasformacion; pero siempre variada, cuanto es posible. Nótese sin embargo cierto lujo de espresiones y adornos, y una profusion de formas para cada idea, que pone en claro la falta de naturalidad y la agudeza de ingenio. No se sabe de que fuentes bebió Ovidio para esta composicion, aunque se dice que imitó á Nicandro y Partenio, griegos.

4.º Doce libros de *Fastos* dice Ovidio que compuso:

Sex ego fastorum scripsi, totidemque libellos,

Cumque suo finim mense volumen habet. Libro 2.º de los *Tristes*.

Pero solo existen los pertenecientes á los primeros seis meses, sin que haya podido saberse de cierto, si en efecto habia compuesto los otros seis, ó si no tuvo tiempo de concluirlos. Habia pensado dedicarlos á Augusto; pero sin duda, por causa de su muerte, los publicó dedicados á César Germánico, sobrino de Tiberio. Este poema es una narracion cronológica en hexámetros y pentámetros de todas las fiestas, sacrificios y sucesos notables, así de los dioses, como de la

República, que correspondían á cada uno de los días del mes, notando la salida y ocaso de varios astros y constelaciones. Aquí tambien se vé el grande ingenio de Ovidio, que á un asunto tampoco favorable á la poesía, sabe darle interés por medio de cuadros variados, que presenta con animacion en un estilo elegante, con una versificación armoniosa, y con mas naturalidad y sencillez que en las *Metamorfosis*. Intercala con frecuencia algunas narraciones mitológicas ó históricas, v. g. de Hércules, de Caco, de Roma, etc. En la parte astronómica tiene alguna inexactitud, efecto de no haber adquirido la ciencia mucha perfeccion entre los romanos. Se dice que ya otros (1) habian compuesto fastos, que sirvieron de estímulo á Ovidio, y que tuvo tambien presente una obra del griego Calímaco, de quien adoptó la versificación.

No deben confundirse los fastos, especie de Calendario, en que se notan los días, fiestas y sacrificios, con otras noticias referentes á la diferencia de días fastos y nefastos, aniversarios, etc., como estos de Ovidio; con otros fastos que hubo en Roma llamados *consulares*. Estos eran históricos; y en los primeros siglos de la República contenian los sucesos de cada año, con el nombre de los cónsules, siguiendo el orden de los días observado en los calendarios. No existian antes de la expulsion de los reyes de Roma.

LECCION 21.

1.º Poemas didácticos.—2.º Elegías.—3.º Heroidas y otras obras de Ovidio.—4.º Dotes y defectos generales de este poeta.—5.º Ligera comparacion de los elegiacos latinos.

1.º Los poemas didácticos de Ovidio todos versan sobre su passion dominante, el amor; pero un amor sensual, como únicamente le conocian los antiguos, que nada tenia de noble ni de interesante. El 1.º es el *Ars amandi*, que mejor pudiera llamarse arte de seducir y

(1) De Aulo Sabino habla el mismo Ovidio en la elegía 16 del libro 4.º del Ponto, como autor de una obra sobre los días.

de agradar, y está dividido en tres libros en versos elegiacos. En el 1.º da reglas sobre la eleccion del objeto del amor y medios de agradar: en el 2.º, sobre el modo de conservar ese amor; y en el 3.º, cómo las mujeres han de servirse de sus atractivos y de su talento. Es un cuadro fiel de las costumbres corrompidas de su tiempo, y su lectura es tanto mas perjudicial, cuanto que encubre su veneno bajo un velo ligero y seductor. El talento del poeta se muestra en el conocimiento profundo del corazon y de la debilidad del hombre, y en la gracia algun tanto satírica con que embellece aun las cosas insignificantes. Esta obra está en hexámetros y pentámetros.

En el primer año de J. C. publicó los *Remedios del amor*, que suelen andar en un libro ó en dos, en versos elegiacos. Es obra algo inferior al arte, porque tiene en ella mas parte la razon que la imaginacion. Contiene observaciones muy ingeniosas sobre el corazon humano.

Publicó tambien en versos elegiacos el *Medicamina faciei* ó medios de embellecer el rostro, de cuya obra solo resta un fragmento y aun se duda si es de Ovidio.

Halieuticôn ó poema sobre la pesca, es el título de otra obra que publicó en el Ponto, de la cual queda un corto fragmento en hexámetros, que trata de algunos peces de mar y de su naturaleza é instinto.

2.º Ovidio entregado á su imaginacion voluptuosa y á la fecundidad de su génio, pinta sentimientos que tal vez no ha experimentado su corazon, en sus libros de amores á Corinna, que de cinco redujo á tres, con 13 elegias el 1.º; 19 el 2.º, y 15 el 3.º Son sin embargo el cuadro mas fiel de su vida, de sus esperanzas y temores, de los excesos de su pasion, descritos con originalidad, pero con una difusion que cansa, y muchas veces con una obscenidad muy reprehensible y que los hace indignos de leerse.

Cinco libros, que contienen 49 ó 50 elegias, compuso durante su viaje y en los tres primeros años de su destierro. Les dió el título de *Tristium*, porque en ellos se muestra inconsolable y se queja amargamente de los males que pasa. Se advierte en sus lamentos una cansada monotonía y una exageracion y una falta de dignidad, que no solo excluyen todo género de belleza ideal, sino que en lo mis-

mo que parece real, dan á conocer la ficcion, por las pequeñeces á que descende con bastante frecuencia. Sin embargo son muchos los pasajes donde el dolor habla en un lenguaje, el mas natural, noble y elegante, respirando un aire de tristeza majestuosa.

Llevan el título de *Ponto* cuatro libros con 47 epístolas, ó elegías, que solo se diferencian de las anteriores, en que las dirigió Ovidio á personas determinadas con sus propios nombres, lo que no se habia atrevido á hacer antes, por no comprometer á sus amigos. Aquí tambien vemos quejas sin dignidad, y un decaimiento de ánimo exagerado, ponderando sus padecimientos, para mover á sus amigos á que interpongan su influencia con Augusto.

3.º Las *Heroidas* son epístolas ó monólogos en forma de elegías, en que personajes mitológicos desahogan los sentimientos de amor de que se hallan poseidos en ciertas situaciones de la vida, hácia las personas que son objeto de su pasion. De las 21 que figuran en las colecciones, solas tres son de varones: las demas son de heroínas á sus esposos. El asunto es siempre el dolor de una ausencia ó las penas de un amor desgraciado: en ellas se ve tambien el ingenio del poeta en vez de sentimientos naturales. No obstante tienen excelentes trozos, y el tono de la elegía se eleva algunas veces hasta la gravedad y fuego de la musa trágica, lo que hace mirar estas composiciones como un género nuevo, de que ya hemos visto un ensayo en *Propercio*. Los caracteres suelen estar bien sostenidos y las situaciones variadas; lo que junto con la verdad de los sentimientos y el tono apasionado, hace estas epístolas mas interesantes. La mejor es la de *Sappho á Phaon*. Las seis últimas, se duda que sean de Ovidio, y algunos las atribuyen á Aulo Sabino, su amigo, el cual dió á luz algunas contestaciones á estas *Heroidas*, y aun en el dia se ven tres como suyas en las colecciones de las obras de Ovidio.

Existe tambien de Ovidio un poema satírico en 322 disticos contra un amigo infiel, que hubo de tratar mal á su esposa, y le dió el título de *Ibis*, ave de Egipto, á imitacion de *Calímaco*. Encierra un sin número de imprecaciones, sacadas la mayor parte de la mitología.

Se atribuye á Ovidio una elegía, con el título de *Consolatio ad Liviam de morte Drusi*; pero otros dicen que es de C. Pedon Albino-vano, amigo de Ovidio, á quien igualmente hacen autor de otras dos

elegías, sobre la última enfermedad y sobre la muerte de Mecenas, y de 22 versos de un poema sobre las hazañas de Druso. Hay también otra elegía titulada el *nogal*, que se cree de Ovidio. Otras que se le atribuyen, como un *sueño*, la *pulga* y *Philomela* se tienen por apócrifas; asimismo un panegírico de Calpurnio Pison, y con más razón tres libros de *Vetula*.

Otras obras de Ovidio se han perdido, como la tragedia *Medea*, de la que hay dos solos versos; una traducción de los fenómenos de Arato; un libro contra los malos poetas; otro de vaticinios; otro de epigramas; otro sobre el triunfo de Tiberio; otro sobre la guerra de Accio, y otro en la lengua de los Getas sobre los hechos de Augusto.

4.º Ovidio se hallaba adornado de grandes dotes que sin embargo no supo aprovechar debidamente: talento, imaginación fecunda, sensibilidad y erudición. La pureza, la elegancia y una facilidad asombrosa en versificar se presentan á primer golpe de vista. Mas estas mismas dotes le hacen caer en graves defectos: apasionado de todo lo que es suyo y enemigo del trabajo de la lima; propenso á dejarse arrebatar de su imaginación, sin saberse contener; difuso en el estilo, sin dejar nada que adivinar; supérfluo en adornos y ejemplos, amigo de jugar con las palabras, no respetando algunas veces la lengua; es para nosotros el primer escritor del siglo de oro, en quien decae el buen gusto, y que da ocasión con su mal ejemplo á la grave, cuanto rápida, alteración que sufrió en poco tiempo.

5.º Si queremos, pues, caracterizar ahora con breves rasgos á los elegíacos latinos: diremos, que Catulo sin originalidad es erudito, frío y difuso: Tibulo tierno y amable por la verdad de los sentimientos, entra también en el mundo ideal: Propercio docto, arrebatado y sin naturalidad, penetra en el mundo mitológico; y Ovidio menos casto que Propercio, ligero, florido, abundante y gracioso, no sale de la realidad.

LECCION 22.

1.º Historiadores del siglo de oro.—2.º Julio César.—3.º Sus obras perdidas.—4.º Sus Comentarios.—5.º A. Hirco y Oppio.—6.º Mérito de los Comentarios.—7.º Defectos que notan los críticos.

1.º Los trastornos causados por las guerras civiles y la gran revolución, que sufrió el gobierno de Roma, desde los tiempos de Sila hasta Augusto, proporcionaban ancho campo para escribir la historia. Interesaban demasiado aquellas grandes escenas, para que no se despertase el entusiasmo de los ingenios por reproducir con sus escritos las vivas sensaciones que percibían al meditar los hechos. Así es que al lado de algunos analistas, como los de la edad anterior, se presentan verdaderos historiadores que, ó presenciaron los hechos que narran, como César y Salustio, ó abrazan como T. Livio toda la historia de Roma, la única que es interesante para un romano, ó se extienden, como Trogo Pompeyo, á la historia universal. Por los tiempos de Sila florecían ya Q. Claudio Cuadrigario y Q. Valerio Ancias con sus *Annales*: así como C. Licinio Macer y el maestro de Ciceron M. Pompilio Andrónico con sus historias romanas, que solo existen en las citas de T. Livio, Plinio, A. Gelio y otros. Tampoco tenemos los *Annales* de Hortensio, ni los de T. Pomponio Atico, el amigo de Ciceron, ni sus otros escritos sobre el origen de las familias, ni los elogios de los ciudadanos ilustres con sus principales hechos y honores, de los que habla Corn. Nepote. L. Lucceyo escribió la guerra de los aliados y la civil, obra muy apreciada de Ciceron. En este tiempo florecieron tambien Elio Tuberon, Tanusio Gémino, Volusio y Procilio.

2.º C. Julio César nació en Roma 100 años antes de J. C., de una de las familias mas antiguas, que se gloriaba descender de Julo, hijo de Eneas. Sus excelentes cualidades naturales se desarrollaron desde la infancia de una manera admirable, con el cuidado de su madre Aurelia y de sus maestros. Las circunstancias enlazaron des-

pues su vida con la de la república. Á los 18 años fué nombrado *Flamen Dialis* y manifestó la firmeza de su carácter, no accediendo á la exigencia de Sila sobre el repudio de su esposa Cornelia, hija de Cinna; lo que motivó su persecucion hasta que, rogado por sus amigos, le perdonó, diciéndoles: *Cesari multos Marios inesse*. A los 21 años hizo la acusacion contra Dolabela y dió ya pruebas de grande elocuencia.

Dirigiéndose luego á Rodas, estuvo 40 dias en poder de unos piratas, á quienes despues del rescate hizo sufrir su merecido. Oídas en Roma las lecciones de Apolonio Molon, pasó al Asia y militó contra Mitridates. A la muerte de Sila volvió á Roma y lleno de aquella ambicion que nunca logró satisfacer, se engolfó en las revueltas civiles. Fué tribuno militar, cuestor, edil, pretor y pontífice máximo. A los 39 años, estando de pretor y pontífice en España, al ver en Cádiz una estatua de Alejandro, dicen que lloró exclamando: *Nonne idonea dolendi causa est, quod nihildum memorabile gesserim, eam aetatem adeptus, qua Alexander jam terrarum orbem subegerat?* Con las grandes riquezas que reunió en España, satisfizo las enormes deudas que habia contraido por su prodigalidad, á trueque de conciliarse el favor del pueblo. Unido en 694 á Craso y Pompeyo, dando á este su hija, se elevó al consulado; y haciendo que su colega Bibulo viviese retirado, manejó á su arbitrio la república. Encargado luego del gobierno de la Galia, la sujetó en ocho años al imperio con parte de la Germania y Bretaña; por lo que celoso Pompeyo, despues de muerta su esposa y tambien Craso en la guerra de los Partos, hizo que el Senado diese un decreto para que César licenciase su ejército. César, conocida la intencion de Pompeyo, pretestando la defensa de los tribunos, se dirige á Roma, diciendo al paso del Rubicon: *jacta alea est*. Pronto se apoderó de Italia, abandonada por Pompeyo y los cónsules: paga á sus tropas, apoderándose del tesoro reservado de Roma, y dirigiéndose luego á España, al ejército sin jefe, como él decia; despues de sometido sin pelear junto á Lérida, vuelve contra el Jefe sin ejército; y aunque en Durazo llevó la peor parte, rehecho luego, venció completamente en 706 de Roma en los campos de Farsalia. Pompeyo, acogiéndose á Egipto, fué muerto de orden de Tolomeo. Venciendo despues

César en Alejandría, y dando parte al Senado con el *veni, vidi, vici*, de haber subyugado el Ponto en cuatro días; derrotados los restos de Pompeyo en Africa y luego sus hijos en España, celebró en Roma los cinco triunfos de las Galias, de Alejandría, del Ponto, de Africa y de España. Dueño así de la república, y nombrado dictador perpetuo, la gobernaba con acierto, ejerciendo su gran clemencia y dictando sábias reformas, como la del Calendario y otras, cuando en 710, el 15 de Marzo, fué muerto en el senado de 23 puñaladas, que le dieron los ciudadanos mas principales. Fueron de los primeros M. Bruto y C. Casio; los cuales murieron despues en 712, vencidos por Augusto y Antonio en la batalla de Filipos.

3.º César no solo fué grande por su política, por su actividad, y por su espada, sino tambien por su elocuencia y su pluma. Tenia, segun Plinio (lib. 7, cap. 25) la facilidad de escribir y leer, dictar y oír á la vez; y solia dictar á los escribientes cuatro cartas á un tiempo, y aun hasta siete, si no hacia otra cosa. Escribió varios libros de cartas, de las que se hallan cinco entre las de Ciceron, y hay fragmentos de otras. Pronunció las oraciones fúnebres de su tia Julia y de su esposa Cornelia; otras, en favor de los Bitinos, de la ley Planicia, contra Dolabela, por Sextilio, por Decio Samnite, sobre los conjurados (1) y varias á los soldados. Publicó dos *Anticatonnes*, contra el elogio que Ciceron hizo de Caton: dos libros de *analogia: apothegmata, dicta collectanea, ephemerides, Auguralia, de auspiciis, de divinatione, de astronomia*, y en verso de *sideribus*, el poema *iter*, que compuso en su viaje de Roma á España en veinticuatro dias, segun Suetonio, cap. 56: *epigrammata, laudes Herculis* y la tragedia *Edipo*, que Augusto no permitió publicar. Son tan cortos los fragmentos que tenemos de todas estas obras, que no merecería César un lugar entre los primeros escritores latinos, si no fuese por sus Comentarios.

4.º Los Comentarios de César son siete libros de *bello gallico* y tres de *bello civili*. Todos son memorias de hechos ocurridos en las guerras que él mismo hizo en las Galias, y en la que sostuvo con

(1) Salustio en la guerra Catilinaria pone un discurso en boca de César, que no hay inconveniente en reconocérsele como propio.

Pompeyo hasta el sitio de Alejandria. Los de *bello gallico* están continuados con un libro 8.º por A. Hircio; y los de *bello civili* con un libro de *bello Alexandrino* y otro de *bello Africo*, que son mas probablemente de Hircio que de Oppio, y con otro de *bello Hispaniensi*, que mas bien debe ser de Oppio.

5.º A. Hircio fué lugarteniente de César y murió en el año 711, en la célebre batalla de Módena, siendo cónsul con Vibio Pansa, que murió tambien de las heridas á los pocos dias. El mismo Hircio dice en el prefacio del libro 8.º, que compuso un comentario de los hechos de César en la Galia, aun cuando no mereciese su obra compararse con los escritos anteriores y posteriores de César; y añade, que últimamente continuó y concluyó desde los sucesos de Alejandria, hasta el fin, no de la guerra civil, de la que no veia término, sino de la vida de César. Dice despues que por no haberse hallado en Alejandria ni en Africa, aunque oyó de César parte de los sucesos, hay siempre diferencia entre lo que se oye, como nuevo y admirable, y lo que oimos para expresarlo como testigos. No hace mencion de la guerra de España; cuyo estilo es algo duro y desaliñado, como obra de algun militar. Sin embargo, José Scaligero la atribuye á Hircio, quien, dice, la escribió precipitadamente; y que para la composicion de las otras, tuvo mas sosiego; por lo que las dió una dición mas limpia, mas igual y mas culta. No obstante, debemos tener presente lo que dice Vives (lib. 4, de tradendis disciplinis) *Commentarii ab Hirtio additi, vel Oppio, plane sunt alii, quam Caesaris: minus et puritatis habent et majestatis, ut Cesarianos á principe scriptos adpareat; alteros á privato.*

C. Oppio fué amigo de César y uno de sus subalternos. Suetonio (cap. 41) duda ya entre este ó Hircio, sobre los libros de las guerras de Alejandria, Africa y España.

6.º Nada se puede añadir á lo que todos copian de Ciceron sobre los Comentarios de César, llamándolos sencillos, claros y elegantes, sin que los cubra ningun adorno; de modo que ha dejado materiales solo para los necios que quisiesen rizar y adornar sus narraciones; mas no á los hombres de juicio, á quienes, como dice tambien Hircio, les ha quitado la facultad de escribir. En efecto, César cuenta sus propias cosas con naturalidad, como si se hallase mas ele-

vado que los mismos sucesos, y con una precision y una claridad admirables; porque solo dice lo que debe decir, y como debe decirlo para que se comprenda. Realzan tambien su mérito las profundas observaciones políticas, la gravedad en las sentencias, la sagacidad de sus resoluciones en los peligros y la exactitud de las descripciones, así de costumbres, como de lugares, útiles aun hoy en dia para la geografia, la política y el arte militar. El estilo es tambien admirable por la armonía que guarda siempre con el asunto, y por la igualdad constante que observa, espresando así perfectamente el carácter de César, que mientras encerraba en su interior las pasiones mas violentas, aparecia exteriormente sereno é incapaz de alterarse, ni aun por las cosas mas grandes.

7.º Aunque Ciceron (de cl. orat. c. 72) hace decir á Atico con referencia á él mismo, *Cæsarem omnium fere oratorum latine loqui elegantissime: nec id solum domestica consuetudine, sed multis literis, et iis quidem reconditis et exquisitis, summoque studio et diligentia est consecutus*: y aunque, segun Gelio, decia el mismo César en sus libros de analogía: *tamquam scopulum, sic fugiamus inauditum atque insolens verbum*; no por eso han faltado rigurosos latinistas que le han tachado alguna otra palabra v. g. *ambactus* por *servus*, usada entre los galos y germanos: *anchoraii funes: antemittere* por *præmittere: comitatus* y *aspernari*, como pasivos: *collaberet: dolabratis cacuminibus: ætrimentosum; equitatus magnos: insuefactos* por *assuefactos: explicitius* y alguna otra. Curiosos hay tambien que, como dice *Olao Borrichio*, le notan tres defectos: 1.º que sus arengas no corresponden á la fama de su elocuencia; lo que puede atribuirse á la precipitacion con que escribia ó á la forma narrativa que suele darlas: 2.º que omite algunas cosas que no le favorecen v. g. el incendio de la famosa biblioteca de los Tolomeos, ocasionada por el fuego que puso á sus naves, y la violencia con que rompió las puertas del tesoro reservado de Roma, despreciando la oposicion del tribuno Metelo; siendo así que él dice habérsela dejado abierta el cónsul Lentulo, por la priesa con que huyó de miedo á su caballería; y 3.º que se atribuye á si mismo algunas acciones propias de sus subalternos. Asinio Polion que se complace en criticar á todos, dice tambien de César, que creyó sin reflexion muchas cosas

de otros; y en las propias, de intento ó por olvido, falta á la verdad, y le parece que el mismo César lo hubiera revisado y corregido. Mas todos estos lunares nada significan en obras de tanto mérito: mucho menos, cuando el mismo candor con que estan hechas las narraciones, convencen desde luego de su verdad é imparcialidad.

El haber publicado J. Celso en el siglo VII una vida de César con la edicion de sus obras, fué causa de que algunos se las atribuyesen como propias.

LECCION 23.

1.º Cornelio Nepote.—2.º Sus obras perdidas.—3.º Sus escritos que existen.—4.º Su mérito.—5.º Sus defectos. 6.º Sus errores históricos.

1.º Cornelio Nepote, ilustre ciudadano de Roma, es mas conocido por sus amistades y sus escritos, que por las noticias de su vida. Nada se sabe de su duracion; solo si, que sobrevivió á su amigo T. Pomponio Atico, muerto en 722 de Roma. Es probable que descendiese de la noble familia Cornelia, y se dice que era natural de Hostilia, poblacion corta junto á Verona, por lo que todos le llaman Veronés; y Ausonio le apellida Galo, en atencion á que el territorio de Verona estaba comprendido en la Galia Cisalpina. Tuvo íntima amistad con el poeta Catulo, con Ciceron, y otros de los mas ilustres de Roma. Catulo le dedicó sus poesías, lo cual prueba que debia tener en Roma gran crédito, como hombre de letras. Ningun autor habla de su género de vida: solo Plinio el jóven (lib. 5, ep. 3.) le nombra entre los escritores que no llegaron al rango de Senadores. Sin duda la probidad y la honradez, así como el verdadero amor á la patria, que se deduce claramente de sus escritos, le retrajeron de mezclarse en los negocios públicos, en un tiempo de continuos trastornos, en que la apariencia de patriotismo encubría una profunda ambicion, y en que la mas escandalosa corrupcion se disfrazaba con el traje de la austeridad y de la sana moral. Buen ejemplo son César, Clodio, Sallustio, y otros de los que entonces mas se distinguieron. Corn. Ne-

pote debió tener una vida muy conforme á los sentimientos que muestra, de horror al vicio y afición á todo lo bueno y á todo lo bello, y por eso pasa desapercibido en una sociedad, donde se desatendia la conducta privada y se cuidaba solamente de darse cada uno á conocer en el foro ó en el ejército, en los comicios ó en el Senado.

2.º Así encabeza Catulo sus poesías:

Quoi dono lepidum novum libellum,
Arida modo pumice expolitum?
Corneli, tibi: namque tu solebas
Meas esse aliquid putare nugas
Jam tum; cum *ausus es unus Italorum*
Omne avum tribus explicare chartis,
Doctis, Júpiter, et laboriosis.

Aquí tenemos ya noticia de una obra histórica en tres libros, que A. Gelio llama Crónica, y Jornandes *Annales*: parece, segun Vosio, que en estos tres libros trataba de los tiempos inciertos, fabulosos è históricos. Publicó así mismo una obra de ejemplos, de cuyo 5.º libro cita un pasaje Aulo Gelio. En otra parte este mismo autor, despues de referir el dicho de Caton á Albino, que se escusaba de los defectos que pudiése cometer, escribiendo su historia en griego: *ne tu, Aule, nimium nugator es, cum maluisti culpam deprecari, quam culpa carere etc.*, añade: *scriptum est hoc in libro Cornelii Nepotis de illustribus viris*. El gramático Carisio cita tambien los libros 15 y 16 de esta obra, á la que se duda si pertenecerian la vida de Ciceron, de cuyo libro primero hace mencion Gelio (lib. 15, c. 28): la de Caton, á cuyo libro remite el mismo Nepote á sus apasionados al fin de la corta biografía que tenemos; y la que existe de T. Pomponio Atico; ó si tal vez estas vidas serian de otra obra que cita él mismo en la vida de Dion (cap. 3) con el titulo *de historicis*. Lactancio y otros hacen citas de la correspondencia epistolar de Ciceron y Nepote. Al fin de la vida de Anibal promete Nepote dar á conocer tambien las vidas y hechos de los generales romanos.

3.º Los únicos escritos que tenemos de Cornelio Nepote, fuera de algunos fragmentos de otras obras, son veinte vidas de ilustres

generales griegos, una nomenclatura ó catálogo de los mas célebres reyes, persas y griegos, las vidas de dos cartagineses Amilcar y Anibal y las de dos romanos, Caton y Atico. Los generales griegos son: *Milciades, Themistocles, Aristides, Pausanias, Cimon, Lisandro, Alcibiades, Thrasibulo, Conon, Dion, Iphicrates, Chabrias, Timotheo, Dalames, Epaminondas, Pelopidas, Agesilao, Eumenes, Phocion y Timoleon*. Nepote las dedica por un prefacio á su amigo Atico; cuya circunstancia unida á la pureza del lenguaje, á la elegancia del estilo y á la noble libertad de las ideas, es muy bastante para que se deseché completamente la opinion de los que algun tiempo han creído que estas vidas eran de Emilio Probo, del siglo de Teodosio. Son muchos los pasajes, escogidos por Lambino, que, segun Vosio, están clamando que esta coleccion de vidas se escribió cuando Pompeyo y César tenian mas poder del que convenia en una república libre. Emilio Probo las revisó y dedicó al emperador Teodosio por unos versos, en que dice tomaron parte en el trabajo su padre, ó segun otros, su madre y su abuelo (1). Lo que parece muy probable, por ciertos giros y varias formas que se encuentran, es que Probo al hacer su revision, cambiaria, añadiría ó mas bien cortaria á su placer de las vidas de Nepote, segun el plan que se habia propuesto. Algunos atribuyen á Nepote el libro *de viris illustribus* de Aurelio Victor, y una historia de la destruccion de Troya, que es conocida-mente de un autor de la edad media.

4.º El mérito de Nepote es conocido hasta de los niños, que al manejarle en las aulas perciben la claridad, armonía y suavidad de su estilo. Su lenguaje tan castizo como el de Ciceron y de César, y la concision y energía de la frase hacen muy agradable su lectura. Sencillo en la exposicion, candoroso en las narraciones, y fiel y exacto en los retratos, parece un hombre de bien, que disculpando siempre lo malo, nunca ve sinó lo bueno de otros, y que ansioso de comunicarlo á los demás, lo cuenta á sus amigos del modo que lo ha

*Si rogat auctorem, paulatim detege nostrum
Tunc domino nomen: me sciat esse Probum,
Corpore in hoc manus est genitoris avi que meaque:
Felicis dominum quæ meruere manus.*
Otros ponen *genitricis* en vez de *genitoris*.



aprendido. Su misma facilidad y la sencillez en la dición, dá cierta gravedad á sus pensamientos, siempre nobles, sólidos y de la mas sana moral; todo lo cual recomienda á Nepote para que se le ponga en manos de los que aprenden el latin. Es tambien de un gran mérito la habilidad y acierto con que elige de la historia los rasgos mas á propósito para pintar el carácter de sus héroes y el tiempo en que vivieron, lo que hace su lectura muy instructiva.

5.º Por lo mismo que Nepote goza de un gran crédito como latino y como biógrafo, conviene que indiquemos los defectos que le notan los críticos. Hay en él arcaismos, como *face* por *fac* en Pausanias, cap. 2.º; palabras nuevas, como *capitulatim* en Caton; construcciones raras, v. g. *Dalames militare munus fungens*; locuciones poéticas, como en Cimon, cap. 2, *Insulas bene animatas confirmavit por manentes in obsequio*; giros griegos, como *iniit consilia reges Lacædemoniorum tollere* en Lisandro, c. 3., y aun el *Neocli* de Temístocles debería ser por analogía *Neoclis*, puesto que el padre se llamaba Neocles. Pero todo esto, así como el mal uso del pronombre personal, de que se le tacha, bien puede atribuirse á la revision de Probo. Erasmo le moteja de cándido elogiador, mas allá de los límites de la historia; y otros advierten, que no nos dá á conocer toda la vida de sus héroes, ni como hombres públicos y capitanes, ni como ciudadanos, y se limita únicamente á lo que cuadra bien al intento de ensalzar á sus héroes. Sin embargo, en los que son conocidos por otros escritores, como en Atico, se ve su veracidad, á pesar de las íntimas relaciones que con él tenia.

6.º Es muy notable que Nepote, citando á cada paso historiadores griegos, no haga mencion nunca de Herodoto; y aun cuando Gelio le califica de *rerum memoriæ non indiligens* (lib. 15, c. 28), sin embargo se le han encontrado varios errores que apuntaremos, conforme á una nota de F. Schoël, (hist. de la lit. rom.) 1.º Confunde á Milciades, hijo de Cimon, con el hermano de este, Milciades, hijo de Cipselo, quien fué el que capitaneó la colonia del *Chersoneso*. 2.º En la vida de Pausanias confunde á Dario y á Jerjes, puesto que Mardonio no era yerno de Jerjes, sino de Dario. 3.º Trastorna el orden de los tiempos al fin del cap. 2.º y principio del 3.º de Pausanias. 4.º En Cimon confunde la historia de Jantipo y Leutíquides en

Micale 479 antes de J. C., con la que ganó Cimon nueve años después sobre el Eurimedon. 5.º En Lisandro confunde sus dos viajes á Sicilia; y no fué Dionisio el padre, sino el hijo quien le llamó con grande aparato (*magna ambicione*). 7.º En Chabrias, cap. 2, está todo trastornado. Cuando pone la expedicion de Agesilao en Egipto, se hallaba este en otra á Beocia, de la cual nada dice Nepote en la vida de Agesilao. El rey de Egipto, auxiliado por Chabrias, era *Tacho*, no Nectanebo. 8.º Anibal no marchó hacia Roma inmediatamente después de la batalla de Cannas, sino cuando habia ya dejado enervar su ejército en la Campania. 9.º Conon, dice, que no asistió á la batalla de Egos Potamos, y Jenofonte prueba lo contrario. 10. Atribuye á Agesilao, en el cap. 5.º, la victoria de Corinto, que fué debida á Aristodemo, segun Jenofonte.

LECCION 24.

1.º Salustio.—2.º Noticia de sus obras.—3.º Su mérito.—4.º Sus defectos.—5.º Breve resúmen sobre Salustio.—6.º Asinio Polion.

1.º C. Salustio Crispo nació el año 668 en Amiterno, en el país de los Sabinos, hoy S. Victorino, de una familia, aunque plebeya, bien acomodada, que procuró darle una esmerada educacion en Roma. Hizo grandes progresos en las letras bajo la direccion de Ateyo Pretestato, pero su carácter rápido y enérgico le inclinaba mas á la elocuencia histórica que á la del foro. La corrupcion de costumbres que en aquel tiempo habia llegado á su colmo, le arrastró como á otros muchos en su corriente, aunque con desigual exito para la posteridad, porque su memoria ha quedado manchada por la exageracion que de su injusticia é inmoralidad hicieron sus enemigos, ó tal vez por haberle confundido el vulgo con Catilina, cuyas maldades habia descrito. A los 27 años obtuvo el cargo de cuestor, y seis años después desempeñó el de tribuno de la plebe, en 702, en cuyo año procuró vengarse de Milon, después de la muerte de Clodio, por el mal tratamiento que segun Varron (Gelio, lib. 17, cap. 18) le

habia hecho por su libertinaje. Las revueltas políticas y sus rivalidades le atrajeron el odio de muchos ciudadanos, y en 704 el Censor Appio Claudio Pulcher, mas por espíritu de partido, que por la inmoralidad tan comun entonces, le excluyó, con otros varios adictos, á César del Senado. Infamado asi, se dirigió á las Galias en busca de César, quien al año siguiente le devolvió su dignidad nombrándole cuestor, y en 706 le hizo pretor. Designado para ir al ejército del Africa, estuvo á punto de morir por la resistencia de los soldados al embarcarse; mas apaciguados luego por el mismo César, y trasportados al Africa, Salustio á la conclusion de la guerra fué nombrado propretor de Numidia. Enriquecido en este gobierno, como solian los mas, fué despues, al quererle acusar los Numidas, protegido por César, y retirándose enteramente de los negocios, pasó el resto de sus dias hasta el 719 en ocupaciones literarias, gozando tranquilamente de las ricas haciendas que habia comprado y hermoseado en Roma y en Tiboli. Fueron muy nombrados los deliciosos acueductos, jardines y espléndidos adornos que acumuló en su casa de Roma, y aun hoy conserva el sitio el nombre de *horti Salustiani*. Parece que en 707 ó 709, tal vez por satisfacer su venganza con Ciceron, casó con Terencia, de quien este se habia divorciado, segun Tiron, por sus muchas deudas.

2.º Salustio, probablemente despues de su tribunado, resuelto, como dice en el cap. 4 de la guerra Catilinaria, á vivir separado de los negocios, no en la ociosidad, ni en el trabajo material, sino en su primera ocupacion de las letras, se propuso escribir las hazañas del pueblo romano, por partes (*carptim*), esto es, tomando de aqui ó alli, segun que le pareciesen dignas de memoria. Escribió primero la conjuracion de Catilina, ocurrida cuando solo tenia 23 años. Despues de su gobierno de Numidia, aprovechando los datos que alli habia rogado, escribió la guerra del rey Yugurta, en la que no solo tiene brillantes descripciones topográficas y noticias interesantes sobre el África, sino que presenta retratos bellisimos y pinturas escelentes de la disolucion y escesiva codicia de los romanos. Enseguida emprendió un trabajo mayor y le dió el título de *historia rerum in república romana gestarum*; estaba dividida en seis libros y abrazaba los sucesos desde la abdicacion de Sila (675),

hasta el gran poder de Pompeyo en Oriente (691); á saber, la guerra de Lépido, la de Sertorio en España, la expedicion de Luculo contra Mitridates, el sitio de Cícico, la rebelion de Spartaco, la invasion de M. Antonio el padre en Creta, la de Curion en la Mesia, la guerra de los piratas, y la publicacion de la ley Manilia. Acompañaban á esta obra dos discursos, que contenian, el uno un cuadro del gobierno y de las costumbres de Roma, desde su origen hasta las guerras civiles, y el otro una breve relacion de las revoluciones de Mario y Sila. Pero solo restan de todo esto algunos fragmentos, y entre ellos cuatro discursos y dos cartas, una de Pompeyo al Senado y otra de Mitridates al rey Arsaces. Hay tambien otras dos cartas de *republica ordinanda*, que se suponen escritas por Salustio á César, cuando se hallaba combatiendo en España á Petreyo y Afranio: otros no creen que sean de Salustio, porque ninguno de los gramáticos posteriores toma citas de ellas, como de las otras obras, pero se las reconoce generalmente, como del tiempo de César ó Augusto. Tambien citan varios gramáticos una obra geográfica de Salustio sobre el ponto Euxino.

3.º Marcial, lib. 14, epigr. 191, dice de Salustio:

*Hic erit, ut perhibent doctorum corda virorum,
Primus romana Crispus in historia.*

Veleyo Patérculo le llama, *amulus Thucididis*, y Tácito, *rerum romanarum florentissimus auctor*: S. Jerónimo, *auctor certissimus*; y S. Agustin, *nobilitate veritatis historicus*, y *nobilissimus historicus*. Muchísimos son los elogios que pudiéramos citar de antiguos y modernos; pero es preciso examinar su mérito y luego sus defectos. Como historiador tiene el mérito de dar unidad á sus historias, colocando cada parte en su lugar, enlazándolas de modo que se den nueva luz unas á otras, refiriendo, á imitacion de Tucídides, no solamente los sucesos, sino tambien sus causas y consecuencias y dando á su narracion la forma dramática que la hace mas animada é instructiva. Sobresale por la verdad é imparcialidad, por la destreza en los retratos de los personajes, por la riqueza en las ideas y en los pensamientos, y mas que todo por su estilo conciso, rápido y enérgico. Es proverbial la brevedad y el estilo cortado de Salustio, que si, segun Quintiliano (lib. 4, c. 2) debe evitarse en las narraciones del

foro y en la elocuencia, asegura tambien allí mismo y en el cap. 1 del libro 10, que en Salustio, es decir, en la historia, tiene un gran mérito; y llama además inmortal su rapidez (*velocitatem*), y no teme contraponerle á Tucídides. La gravedad y fuerza de su expresion y lo ingenioso de sus observaciones hacen ver en su carácter la grandeza y la majestad romana.

4.º Los principales defectos que los críticos notan en Salustio son falta de profundidad y buena fé, como historiador, y falta de pureza y propiedad, como hablista, á pesar de lo esmerado que fué en este punto. Así es que en sus cuadros, aunque muy interesantes, porque nos presentan las costumbres y la civilizacion de la época, casi se desentiende de la parte política, es decir, de manifestarnos las causas ocultas y los resortes secretos que han influido en los acontecimientos, por cuidar solo de la elegancia en la narracion y la pintura de los caracteres. En la conjuracion de Catilina, no describe la posicion de los varios partidos, ni las circunstancias particulares que á un ciudadano tan criminal le dieron ocasion de hacerse temible al gobierno y á todos los buenos; se contenta con declamar en general contra el lujo y las costumbres corrompidas de su tiempo, tan opuestas á la sencillez de los antiguos. Se conoce que Salustio siente los remordimientos y recuerda la buena educacion que recibió; y mas conocedor del vicio que de la verdadera virtud, segun el estado de las costumbres, se complace en describir y pintar los efectos perniciosos del ócio y de la disolucion, mas bien que en elogiar la belleza de la virtud, que tal vez no comprendía, sino por la deformidad del vicio.

La buena fé se echa de menos en el modo superficial de tratar la gloria del consulado de Ciceron, diciendo de él únicamente, *optumo consuli*, y de su discurso, *luculentam atque utilem reipublica*, sin hablar del entusiasmo de toda Roma por la habilidad con que se condujo para oprimir á Catilina, ni de los honores que el Senado le hizo, ya llamándole padre de la pátria, ya decretándole un testimonio de haber salvado á Roma, y preces públicas en los templos. No hay tampoco en Salustio aquella natural y constante pasion por la virtud que se encuentra en Tácito, y únicamente se vé un deseo estudiado de moralizar, encubierto con la viveza de su narracion y

con una elocuencia declamatoria. Trogo Pompeyo tacha sus arengas por directas, pero Séneca juzga que merecen leerse en honor de sus historias; y así el principal defecto en esta parte, es el atribuir las á los rudos africanos, llenas de sentencias y adornos, como dice Olao Borriquo. Este crítico encuentra tambien poco oportunas algunas digresiones; así como todos reprenden lo largo de los preámbulos de ambas guerras, Catilinaria y Yugurtina, que ocupan 13 capítulos en aquella y 4 en esta.

En cuanto al lenguaje, Asinio Polion le criticaba por afectado, por el uso de palabras anticuadas y por la audacia en las metáforas. A. Gelio le llama novador en las palabras, esto es, en darlas nueva significacion, y dice que, aunque muy observador de la propiedad, cedió á la costumbre, dando el nombre de ley al privilegio sobre la vuelta de Pompeyo: *Nam Syllam Cos. de redivu ejus legem ferentem ex composito tribuni plebis C. Herennius prohibuerat.* (libro X. c. 20.) Lo cierto es que Salustio tiene placer en usar arcaismos v. g. *tumulti, senati*, que sacaba, como dice Suetonio, de los *Origines* de Caton. Sin duda el amor que aparentaba por lo antiguo, le queria manifestar hasta en la forma de las palabras. Tiene tambien algunos grecismos, y locuciones algo poéticas, v. g. *natura avi brevis, modicus animi, vulgus amat fieri*, y es muy notable el uso frecuente del infinitivo sin verbo principal para mayor rapidez.

5.º Tenemos, pues, que Salustio es un romano, como los mas de su tiempo, bien educado, corrompido en su vida privada, audaz é inquieto en la pública, que de vez en cuando reconoce sus extravíos y declama contra la corrupción. Logra por fin lo necesario para vivir, por los medios que entonces se reputaban políticos y aun legales, á saber, debilitar las provincias para tenerlas sujetas; y retirado al descanso, se emplea en trabajos literarios. Ni se le vé perseguido en las proscripciones, ni molestado durante las competencias de los triunviros; lo que prueba tambien, que no debia ser tan notable su mala conducta, como se ha repetido hasta nuestros dias, desde que el gramático Leneo, liberto de Pompeyo, se propuso vengar á su patrono con una invectiva contra Salustio. Sus obras, llenas de vigor y de elegancia serán, á pesar de sus defectos, miradas como modelos de la brevedad, energía y veracidad de la narracion histórica.

6.º C. Asinio Polion fué uno de los mas ilustres ciudadanos de Roma y tenido por grande orador, poeta é historiador. Siguió el partido de César, y muerto este se unió á Antonio. Cónsul en 714 fué encargado de distribuir á los veteranos el territorio de Verona. Triunfó de los Dalmatas: se habia declarado contra Octavio; pero luego concilió un arreglo entre los triunviros. Mas adelante se mantuvo neutral, pero al fin se adhirió definitivamente al vencedor Augusto. Se retiró de los negocios y vivió hasta 80 años, sobre el 3 de J. C. Además de sus discursos y tragedias, compuso una historia de la Grecia en 17 libros; y Horacio le dirige la oda 1.ª del libro 2.º cuando estaba escribiendo la historia de la guerra civil. No existiendo de sus escritos más que algunas citas de los gramáticos, y tres epístolas 31, 32 y 33 del libro X de Ciceron *ad familiares*, diremos de él únicamente, que fundó el primero en Roma una biblioteca pública, poniendo en ella una estatua de Varron; y que en sus fragmentos se muestra tan descontentadizo, que en todos, hasta en Ciceron, se complace en hallar defectos; en lo cual tambien le siguió su hijo Asinio Galo, que se empeñaba en que debía darse la preferencia á su padre, sobre Ciceron, en la elocuencia y el mérito literario.

LECCION 25.

1.º T. Livio. 2.º Sus obras. 3.º Su mérito. 4.º Sus defectos. 5.º Su Patavinidad. 6.º Trogo Pompeyo y Verrio Flaco. 7.º Mesala Corvino y otros historiadores. 8.º Diarios ó acta urbana.

1.º Tito Livio Patavino, reconocido por el principal historiadador de Roma, al menos por haber sido el único que ha abarcado con alguna estension la historia general del pueblo romano, pasó casi toda su vida registrando libros y monumentos, persuadido que esto era el mejor medio de preservarse de la corrupcion de su tiempo, gozar de la inocencia y libertad de los antiguos. Así, son tan pocas las noticias de su vida, que aun de su patria de origen se duda. Roma era la patria de todo ciudadano, y por eso este y otros autores no cuidaron de decirnos el lagar donde nacieron. Marcial (lib. 1. epig.

62.) dice, *Censetur Apona Livio suo tellus*, por lo que algunos le creen natural de Abano, cerca de Pádua; pero la opinion mas general es que nació en esta ciudad y por eso se le llama Patavino. Vivió 76 años, desde 695 de Roma hasta 17 de J. C. Se dice que era de familia consular, y no se sabe que tuviese cargo alguno público, como no sea el de maestro del emperador Claudio, segun puede colegirse de Suetonio (cap. 41.) Lo que consta es que protegido por Augusto, tuvo á su disposicion toda clase de recursos para su historia, en la que empleó 20 años, desde el 725, cerrado por Augusto la 1.^a vez el templo de Jano despues del triunfo por la victoria de Accio, hasta el 745, despues de la muerte de Druso en la Germania. Se creyó por algun tiempo que su sepulcro y sus restos se conservaban en Pádua, donde dicen que murió; pero se ha aclarado despues que tal monumento es de un liberto de su hija.

2.^o Séneca en su epístola 100 hace mencion de los diálogos de T. Livio, que igualmente, dice, pueden agregarse á la filosofia que á la historia, y tambien de sus libros, en que de intento trata de filosofia. Quintiliano (lib. 10, c. 1.) habla de una carta de Livio á su hijo, en que le dice, *legendos Demosthenem atque Ciceronem; tum ita ut quisque esset Demostheni et Ciceroni simillimus*. Pero la única obra de que algo ha quedado y que ha merecido á Livio la inmortalidad, es su historia general de Roma, en 142 libros, desde su fundacion hasta que en 744 murió Druso junto al Rin, á los 30 dias de haberle roto una pierna el caballo, de una caida. La division que hicieron de esta obra los copistas en décadas ó partes de á diez años, para repartir y facilitar su trabajo, pudo contribuir mucho á que se fuesen perdiendo algunas de esas partes; pero la causa principal es preciso hallarla en la falta de libertad y en lo poco que debió circular una obra tan lata, durante el despotismo de los emperadores. Cuenta Tácito (Ann. 4.) que Cremucio Cordo en tiempo de Tiberio se vió precisado á dejarse morir de hambre, porque en su historia sobre la guerra civil habia alabado á Bruto y llamado á Casio el último de los romanos; y que los senadores decretaron que sus libros fuesen quemados por los ediles (1). En el imperio de Do-

1. Marcia hija del autor pudo ocultar un ejemplar y salvar la memoria de su padre, como dice Séneca, pero no ha llegado á nosotros.

miciano un tal Mecio Pomposiano fué muerto, entre otras causas por haber circulado arengas que sacaba de T. Livio (Suet. Domic. 10.) Así es que falta todo lo referente á las guerras civiles. Existe un compendio de todos los libros, menos del 136 y 137, que algunos creen de Floro; y aun cuando es bastante sucinto y escaso, su publicacion sin embargo acabó de hacer menos apreciable en aquellos tiempos de decadencia la obra entera, de modo que despues de muchos esfuerzos y continuas investigaciones, solo tenemos la 1.^a década que alcanza hasta el año 460; la 3.^a, la 4.^a, y la mitad de la 5.^a, que comprenden desde el 536, ó de las causas y principio de la 2.^a guerra púnica, hasta el 587, época de la sumision de Macedonia. Faltan por lo tanto 233 años y lo que mas podía interesarnos, que es lo perteneciente á las guerras civiles. Aun de los libros que existen estan algunos mutilados. El célebre aleman Juan Frensheim, publicó en el siglo XVII los suplementos de esta historia, imitando en lo posible el estilo de T. Livio; pero á pesar de su esmero y de su mucho mérito, no puede ocultarse que es una imitacion.

3.^o Quintiliano (lib. 10, c. 1.) compara á Livio con el griego Heródoto, por la admirable suavidad, la claridad y candor de sus narraciones y por la indecible elocuencia de sus arengas, usando siempre de un estilo acomodado en todo á las cosas y personas, y excediendo á todos los historiadores en la expresion de los afectos, en especial los que tienen mas dulzura. En el mismo capitulo le caracteriza con la bellissima expresion, *lactea ubertas*, abundancia como de leche, pura y candorosa, que es propia, dice, para la hermosura de la narracion, pero no para los que buscan en el foro la conviccion de la verdad. Livio, pues, cándido é inocente en sus costumbres que, como dice en su prefacio, tiene por un gran premio de su laboriosidad apartarse de los males de su tiempo, *tantis per certe, dum prisca illa tota mente repeto*, se propone presentar á los romanos documentos y ejemplos, *unde tibi tuoque reipublicæ, quod imitere, capias; unde fedum incepta, fedum exitu, quod vites*. Sin la indignacion y suspicacia de Tácito, porque no ha pasado por una dura opresion; y sin la violencia y desengaños de Salustio, por no haber dejado sus sencillas y honestas costumbres, desea encontrar á los hombres mejores de lo que son, enseñarlos á respetar el gobier-

no establecido, y cómo deben llevar los bienes y los males, que no puede menos de haber en toda clase de gobiernos. Así es que no hace grandes elogios de Bruto por la expulsión de los reyes, como los hace de Camilo, que libró á su patria de los galos, y de los últimos romanos que defendieron la libertad, por cuya razón Augusto le llamaba Pompeyano. Esta imparcialidad y veracidad, hijas de su carácter moral, á lo menos cuando habla de Roma, de cuya idea se halla dominado; la sencillez y magestad de la narración, la elegancia y naturalidad de las descripciones, y la variada elocuencia de sus arengas, guardando siempre el estilo conveniente y una dicción pura, rica, afuente y armoniosa, recomendarán la lectura de T. Livio á todo el que desee conocer la antigua Roma y estudiar un brillante modelo de historia.

4.º Romano T. Livio, no solo lleva en sus palabras la gravedad y grandeza del pueblo rey, sino que poseído de ese exagerado patriotismo, se olvida algo de su imparcialidad característica, cuando habla de otros pueblos, en especial de los galos. Se le ha notado poca crítica sobre los primeros tiempos de Roma, dejándose arrebatar de su fecunda imaginación y de las tradiciones del vulgo, al describirnos casi poéticamente su origen y rápido engrandecimiento. Se le tacha de muy crédulo por los portentos que refiere, de lluvias de sangre, *parir* mulas, *hablar* animales, etc., y algunos hechos, como abrir paso en los Alpes cortando á hierro una peña, después de calcinada á fuerza de fuego y vinagre; pero, sobre que tales sucesos eran conformes á las ideas de aquel tiempo, la influencia de la religión y de las creencias es siempre de mucho peso para un historiador, que debe atender á las causas que han motivado lo que narra. Otros le censuran, por demasiado verboso, y de alabar con exceso á los buenos y no vituperar así á los malos; pero ni la verbosidad es tanta como se afirma, ni el otro defecto es tan notable, por mas que su carácter bondadoso le inclinase á ello. Hay quien encuentra omisiones de cosas dignas de memoria: v. g. entre otras, el tratado con los cartagineses después de expulsados los reyes, el cual traduce Polibio de un latín, que dice ser casi ininteligible. Otros, como Trogo Pompeyo, tienen por defecto el mucho uso de arengas directas, sobre lo cual debe tenerse presente que esa forma

dramática dá mas animacion y pone tambien muchas veces con mas claridad los sentimientos y otras circunstancias de los personajes que influyen de una manera decisiva en las resoluciones. Quintiliano, aunque dice que deben leerle los niños mejor que á Salustio, añade tambien que para entenderle, es menester estar algo adelantado. Suele ofrecer alguna dificultad lo largo de sus períodos.

5.º En el lib. 8, c. 1. dice Quintiliano: *et in T. Livio miræ facundie viro putat inesse Pollio Asinius quamdam patavinítatem*. Creyendo los críticos que este debia ser un defecto en el lenguaje, y no encontrándole ninguno, se echaron á discurrir qué podria ser esa *patavinidad*. Unos dijeron que era la ortografia, porque escribia *sibe* quase por *sibi quasi*; otros, que la repeticion de las palabras en los mismos períodos; otros, la adhesion al partido de Pompeyo; otros, el elogio que hacia de su pátria y sus paisanos en los libros que se han perdido; otros, cierta frialdad en el estilo, efecto de su redundancia y asiaticismo; otros, una severidad y un estudio excesivo por usar un lenguaje puro y castizo; y otros, en fin, como Facciolati, la falta de aquella urbanidad que Ciceron (de cl. orat, 46.) niega á los oradores forasteros. *Quid est, inquit Brutus, iste tandem urbanitatis color? Nescio, inquam, tantum esse quemdam scio*. Así podremos decir de la *patavinidad* de Livio. *Qui si nescio; tantum ex Asinio esse quamdam scio*.

6.º Trogo Pompeyo descendia de una familia gala, á quien el gran Pompeyo dió el derecho de ciudadanía. Su padre fué secretario de César y él floreció bajo Augusto. Escribió una historia universal en 44 libros con el titulo de *historias filípicas*, imitando al griego Teopompo, porque desde el 7.º libro hasta el 41 trataba de Macedonia, cuyo reino engrandeció Filipo. Ya no existe mas que en el compendio que formó Justino, por cuya razon trataremos de ella mas adelante. Carisio cita sus libros *de animalibus*; los que tuvo tambien presentes Plinio.

Marco Verrio Flaco es autor de los *Fastos Capitolinos*, descubiertos en 1770. Son muy útiles para descifrar algunos pasajes oscuros de Ovidio. A estos fastos se asocian comunmente los escritos por el emperador Augusto; y que por haber sido descubiertos en Ancira se les llama *Monumentum Ancyranum*.

7.º M. Valerio Mesala Corvino nació en Roma en 696 de una familia ilustre. Ya de jóven mereció un gran concepto de Ciceron por su elocuencia, y Augusto le apreció como á uno de los principales ciudadanos y oradores de su tiempo. En 724 hizo una expedicion contra los aquitanos y subyugó esta provincia; al año siguiente hizo otra al Asia. Fué el primer prefecto de Roma; pero lo renunció á los pocos dias por creerlo incompatible con los sentimientos de ciudadano. Tibulo compuso su elogio. Escribió varias obras, una de ellas de las familias romanas, y en su vejez llegó á perder completamente la memoria. Existe un libro dirigido á Augusto de *progenie sua*, que viene á ser un breve compendio de la historia de Roma: lleva comunmente el nombre de Mesala, pero es composicion de un autor de la edad media.

Florecieron en tiempo de Augusto, Arruncio, ciego imitador de Salustio en una historia de la 1.ª guerra púnica; L. Fenestella, de cuyos *Annales* hay algunos fragmentos; T. Labieno, tan libre en sus historias, que fueron quemadas de orden del senado; Cn. Aufidio Basso escribió sobre la guerra civil y sobre las guerras de Germania; un tal Vitelio una genealogia de la familia Vitelia; el mismo Augusto compuso 13 libros de su propia vida, y su amigo Vip-sanio Agrippa escribió varios sobre la suya y tambien una obra geográfica.

8.º César en su consulado en 764, instituyó un diario de las actas del senado y otro de las del pueblo: suprimidos despues, fueron restablecidos en su 2.º consulado (706). Cambiado luego el gobierno, Augusto no permitió que se publicasen las actas del senado, cuya redaccion estaba á cargo de un senador. De lo que se hacia en las reuniones del pueblo, se llevaba un registro con el titulo de *acta pública diurna, urbana*, ó solamente *acta diurna*, y contenia una noticia de las causas públicas, de los magistrados, de matrimonios, de nacimientos, construccion de edificios, y otras variedades no muy importantes, segun aquello de Tácito (An., lib. 13, c. 31) *Cum é dignitate populi romani sit res illustres annalibus, talia diurnis urbis actis mandare.*

LECCION 26.

1.º M. Terencio Varron: Su vida.—2.º Su fecundidad literaria.—3.º Varron como historiador.—4.º Otras obras didácticas.

1.º Marco Terencio Varron nació en Reata, pueblo de la Sabina, el año 629. Es el gran enciclopedista de la literatura romana. Estudió en Grecia la filosofía y despues se estableció en Roma. Aquí contrajo amistad con Pompeyo, por el cual tomó parte en la guerra civil de este y de César, pero despues de la batalla de Farsalia se retiró á su quinta de Tusculum á fin de consagrarse al estudio de las letras. Mas tarde le persiguió Marco Antonio, muriendo por fin tranquilamente pocos meses antes de su nonagésimo aniversario. San Agustin dice de Varron que «tanto leyó, que no es fácil explicarse como tuvo tiempo para escribir, y sin embargo dejó escrito tanto, que no es llana tarea la de leer todas sus obras».

2.º En la leccion 8.ª ya nos ocupamos de Varron como satirico. Como filósofo ensayó sus fuerzas con los *Logistorici*, y luégo escribió los libros *De forma philosophice y de philosophia*. Como gramático su tratado principal es el *De lingua latina*, dividido en 24 libros, y del cual solamente conservamos de la 1.ª parte, el libro 4.º sobre los nombres de lugares, el 5.º sobre el tiempo y lo que en él se hace, y el 6.º del uso que los poetas han hecho de las palabras; de la 2.ª parte el 7.º, el 8.º y 9.º sobre la variacion de los nombres y verbos por terminaciones; y nada de la 3.ª parte que debia tratar de la sintaxis. Varron como didáctico escribió tres libros *De re rustica* que contienen el tratado mejor y mas metódico de los antiguos sobre agricultura, en un estilo sencillo, algunas veces en diálogo, con un lenguaje muy puro, y con frecuentes reflexiones morales y noticias de la antigüedad y de la mitología romana. El prefacio está dirigido á su esposa Fundania, y muestra gran fondo de erudicion.

3.º Como historiador, M. Terencio Varron ocupa un puesto

elevado en la literatura romana; mejor dicho, no es un historiador, es un erudito que narra todo lo que sabe de los tiempos anteriores á él, sea cualquiera su verosimilitud y su importancia. Esta cualidad aparece aún mas de relieve cuando se consagra á celebrar los orígenes de Roma y á glorificar la memoria de los fundadores de la ciudad, en los libros de *Gente populi romani* y de *Vita populi romani*. Pero la obra histórica mas importante de todas las que escribió es sin duda sus *Antiquitatum rerum humanarum libri*. Esta verdadera enciclopedia se publicó al mismo tiempo que las *Antigüedades divinas*, y ambas merecieron de los romanos grande admiracion. «Antes de publicarse tu libro, decia Marco Tulio, viviamos como extranjeros en nuestra misma pátria; tu nos has enseñado quienes somos y donde vivimos; tu has logrado fijar las fechas memorables de la historia; por tí conocemos las reglas de las ceremonias sagradas, las costumbres de la paz y de la guerra, la situacion de las comarcas y los pueblos, en una palabra, todas las cosas divinas y humanas con sus nombres y caractéres, con las obligaciones que imponen y con las causas que les han dado origen.»

De esta importantísima obra, *Antigüedades humanas*, solo conservamos algunos fragmentos, pero que bastan á justificar el entusiasmo con que fué recibida. Algunos críticos opinan que las *Antigüedades divinas* constituyen la segunda parte de aquella produccion histórica. Las *Antigüedades humanas* están divididas en cuatro partes: la 1.^a se ocupa de los orígenes de los pueblos y las evoluciones de las razas; la 2.^a de la geografía y en particular de la de Roma; la 3.^a de la cronología romana en relacion con la general, y la 4.^a de las instituciones, leyes, usos y costumbres del pueblo romano. Las *Antigüedades divinas* se hallan ordenadas en 15 libros: tres sobre los ministros del culto, tres sobre los lugares en que este se celebraba, tres sobre el tiempo en que debia verificarse, tres sobre las ceremonias litúrgicas, y otros tres sobre la genealogia de los dioses.

4.^o Además de las obras ya expuestas, el docto publicista romano escribió otras didácticas acerca de la astrologia, las matemáticas, la náutica, etc,

LECCION 27.

1.º Elocuencia y su carácter en la tercera época de la literatura latina.—2.º La oratoria segun el libro *De claris oratoribus* de Ciceron.—3.º Hortensio.—4.º César como orador.—5.º Método de los romanos en sus estudios.—6.º La elocuencia.

1.º El carácter de la elocuencia en esta tercera época es el de la perfeccion, por haber sido bien dirigida por los grandes talentos, en circunstancias las mas á propósito para desarrollarse por las cuestiones tan interesadas como se ventilaban en el senado y en el foro, y las luchas continuas á que daba ocasion el gobierno libre de Roma.

2.º Ciceron en su libro *De claris oratoribus*, despues de manifestar su grande sentimiento por la muerte de Hortensio, con quien le ligaban las más intimas relaciones, ya por deberle su entrada en el colegio de los Aúgures, ya porque, mas bien que un adversario, era un compañero y partícipe de sus fatigas; y despues de mostrarse algo consolado, siquiera por la oportunidad de su muerte, que le libró de ver la opresion de la república y el abandono del foro romano, teatro de su elocuencia, se explaya en otras reflexiones análogas y alusivas á la situacion de la república, cuando se le presentan Bruto y Pomponio Atico. Despues de saludarse, se declaran mutuamente los consuelos que han recibido de sus cartas y de sus escritos; se prometen otros, y Atico pide á Ciceron que exponga lo que principió en la granja Tusculana sobre los oradores, en qué tiempo empezaron á existir, quiénes y cuáles habian sido.

Accede Ciceron á la voluntad de sus amigos, y despues de lamentarse con Bruto sobre las circunstancias que habian hecho enmudecer á la elocuencia, y sobre la dificultad de conseguir esta, poniendo por testigo la Grecia, donde puede decirse que no la hubo antes de los tiempos de Pericles y Tucídides, aunque se haga alguna mencion de Solon y Pisistrato, que florecieron muchos siglos des-

pues de la existencia de Atenas, hace una ligera reseña de algunos oradores griegos, como Temístocles, Pericles, Cleon, Alcibiades, Critias, Terámenes, Gorgias, Protágoras, Isócrates, Lisias, ya casi perfecto, Demóstenes enteramente perfecto y los que se le aproximaron Hipérides, Esquines, Licurgo, Démades y otros muchos.

Demetrio Phalereo, que deleitaba mas bien que inflamaba, es el primero que con su molicie y exceso de suavidad dió un giro torcido á la elocuencia. Habla despues de Corax y Ticias, inventores de las reglas, segun Aristóteles; de los tratados y escritos de Protágoras, Gorgias, Antiphon Ramnusio, Lisias é Isócrates; y dá principio á la historia de los oradores latinos por L. Junio Bruto.

Ciceron reconoce en Bruto un ingénio pronto y sagaz, por haber interpretado, con el beso de la tierra madre comun de todos, el oráculo de Apolo, que prometia el supremo mando al jóven que besase á su madre; y ademas una grande prudencia, ya en fingirse tonto, ya en expulsar á los reyes, establecer cónsules, y hacer abdicar á su colega, para borrar toda memoria del nombre real; de lo cual nada hubiera podido conseguir sin elocuencia.

En el año 261, M. Valerio, Dictador, aplacó la ira de la plebe, y mereció el primero ser llamado Máximo (1). Lo mismo hizo L. Valerio Potito, despues de los decenviros en 305. Appio Claudio, el Ciego disuadió al Senado de la paz de Pirro; C. Fabricio fué enviado de embajador á este rey sobre el cange de los prisioneros en 473; y Tiberio Coruncanio, cónsul el mismo año y pontifice máximo en 498, fué un sugeto de gran talento, segun los comentarios de los Pontífices.

M. Curio, siendo tribuno, consiguió, á pesar del *interrex* Appio el Ciego, que el mismo Senado propusiese admitir cónsules de la plebe; y M. Popilio en su consulado, estando sacrificando, así que supo la alteracion del pueblo contra los senadores, vestido como estaba, se presentó en la junta, y calmó la sedicion con su autoridad y con su elocuencia. Sobre todos estos, no habia leido Ciceron que

(1) Aquí debemos hacer mención con T. Livio, de Agripa Menenio, que retirada la plebe al monte Sacro, fué enviado por el Senado y la redujo por medio de la fábula del estómago, *prisco illo dicendi et horrido modo*. Libro 2.º, cap. 17.

hubiesen sido tenidos por oradores, ni tampoco que tuviese en aquel tiempo premio alguno la elocuencia; pero se inclinaba, segun dice, á sospecharlo por conjeturas.

C. Flaminio que murió en la batalla de Trasimeno en 537; Q. Fábio Máximo Cunctator, y Q. Metelo, fueron tenidos por oradores en tiempo de la segunda guerra púnica. Mas de quien consta, segun Ciceron, y hay testimonios de que fué elocuente, es M. Cornelio Cetego, del cual dice Ennio:

*Additur orator Corneliu' suaveloquenti
Ore Cethegus Marcu' Tuditano Collega;*

como tambien que fué llamado *flos delibatus populi Suadaeque medulla*. Probè vero, dice Ciceron, *Ut enim hominis decus, ingenium; sic ingenii ipsius lumen est eloquentia*: y añade que Cetego era el más antiguo, de quien habia escritos en su tiempo, esceptuando un discurso de Appio el Ciego sobre Pirro, y algunos elogios fúnebres que conservaron las familias y estaban llenos de falsedades (1). Cetego era cónsul en 550, cuando fué cuestor M. P. Caton, el cual obtuvo el consulado nueve años despues, y egerció la censura en 570.

Ciceron compara á Caton con el griego Lisias, y se lamenta de que en su tiempo no se lean sus discursos, que aun existian en número de 150, llenos de pensamientos y expresiones brillantes. *Quis illo gravior in laudando? acerbior in vituperando? in sententiis argutior? in docendo edisserendoque subtilior?* Su estilo es ático y adornado de tropos y figuras; pero *antiquior est hujus sermo et quaedam horridiora verba. Ita enim tum loquebantur. Nihil est enim simul et inventum et perfectum*; lo cual se vé tambien en la pintura, y en la poesia; pues antes de Homero hubo ya poetas, y Livio fué antes de Ennio, y este tomó tambien de Nevio. Se distinguieron con Caton, varios ancianos: entre ellos P. Licinio Craso, cónsul en 549, con Africano el Mayor, el cual y su hijo tampoco carecieron del don de la palabra, y Sexto Elio Cato *juris quidem civilis omnium peritissimus*: y de los jóvenes, entre otros C. Sulpicio Galo, muy ins-

(1) Asi lo dice tambien T. Livio, lib. 8, cap. 31.

truido en las letras griegas, pretor en 585, en cuyo año murió Ennio (1).

Tambien fueron elocuentes Tib. Graco, que pronunció un discurso en griego ante los Rodios, Scipion Nasica Corculum, cónsul en 599, L. Paulo, padre natural de Africano el menor; y aun en vida de Caton, que el año mismo que murió de 85 de edad, en 605, había perorado con fuerte empeño, ante el pueblo, contra Serv. Galba, florecieron Aulo Albino que escribió una historia en griego, Servio Fulvio, Servio Fabio Pictor, *et juris, et litterarum, et antiquitatis bene peritus*, y Q. Fabio Labeon que mereció los mismos elogios.

Q. Metelo tuvo cuatro hijos consulares y defendió á Cota acusado por el Africano, y habló contra Tib. Graco: además el mismo L. Cota, C. Lelio y P. Africano dejaron elocuentes discursos; pero entre ellos sobresalió Serv. Galba, cónsul en 610, y el primero de los latinos en hacer digresiones, en deleitar, mover, amplificar y usar del patético y de lugares comunes. Sus discursos sin embargo son mas áridos y huelen mas á antigüedad que los del mismo Caton, y los de Scipion y Lelio, á pesar de que este se complacia en todo lo antiguo, aun en las palabras. Pero si Lelio era mas elegante, Galba tenia mas energía y sabia mejor inflamar y mover á los jueces, como se vió en la defensa de unos publicanos, que habiendo por dos veces pronunciado los cónsules que se ampliase la causa, aconsejados por el mismo Lelio, se dirigieron á Galba, y lograron la absolucion, no obstante que este tuvo solo tres dias para prepararse. Esa vigorosa elocuencia se vió aun mas claramente en su propia causa, cuando acusado por Caton y por T. Libon; con sus lágrimas y presentando al pueblo sus hijos y el de C. Galo logró excitar la compasion y ser absuelto. Mas en los escritos de Galba no se hallaba esta elocuencia, porque dejaba pasar

(1) Como en la poesia así tambien en la elocuencia, los romanos se habian dedicado al estudio é imitacion de los modelos griegos; sobre todo cuando en 599, vieron hacer alarde de su filosofia y elocuencia, á los embajadoras de Atenas Carneades, Diógenes y Cratilao, pues aunque el rígido Caton consiguió que fuesen pronto despachados y en 593 habian sido espulsados los filósofos, no por eso calmó el entusiasmo de los romanos por las doctrinas griegas, y aun el mismo Caton en su ancianidad se dedicó ya al estudio del griego.

el momento de calor é interés, y no escribia los discursos hasta despues de pronunciados, sin tener presente que *nulla res tantum ad dicendum proficit, quantum scriptio. Hanc igitur ab causam videtur Lælii mens spirare etiam in scriptis, Galbæ autem vis occidisse.*

Otros oradores medianos hubo en aquellos tiempos, entre los cuales sobresale M. Emilio Lepido Porcina, cónsul en 617, en quien brilla la suavidad de los griegos, la riqueza en la expresion y el artificio del estilo. A este oyeron con aplicacion C. Carbon y Tib. Graco. Florecieron entonces tambien P. Craso, hermano de P. Scevola y cónsul en 623, y los dos Fannios.

Utinam in Tib. Graccho, Cajoque Carbone talis mens ad rempublicam bene gerendam fuisset, quale ingenium ad bene dicendum fuit! Profecto nemo his viris gloria præstitisset. El uno fué muerto de 30 años en 621, y el otro se mató pocos años despues: sed fuit uterque summus orator, atque hoc memoria patrum teste dicimus. Nam et Carbonis et Gracchi habemus orationes, nondum satis splendidas verbis, sed acutas, prudentiæque plenissimas. Fuit Gracchus diligentia Corneliæ matris à puero doctus et græcis litteris eruditus. Nam semper habuit exquisitos è Græcia magistros: in eis jam adolescens Diophanem Mitylencæum, Græciæ temporibus illis dissertissimum. Sed et breve tempus ingenii augendi et declarandi fuit. Carbo, quoad vitam suppeditavit, est in multis judiciis causisque cognitus. Era copioso, sonoro, enérgico, vehemente, muy dulce y chistoso, y solia emplear mucho trabajo en ejercicios y meditaciones.

L. Calpurnio Pison, tribuno de la plebe, defendió causas, promovió leyes, escribió discursos y anales sencillos y sin adorno. D. Bruto, segun oyó Ciceron al poeta L. Accio, conocia la literatura griega y latina y se expresaba en un estilo nada inculto, lo mismo que Q. Máximo. Se distinguieron tambien entre otros, Scipion, el matador de Tib. Graco, por su vehemencia y energia; Furio Philo por la propiedad con que hablaba; P. Scevola por su prudencia y agudeza; Appio Claudio, *cujus volubilis, sed paulo fervidior erat oratio*; M. Druso cónsul en 642, por la gravedad en el decir, y Scauro y Rutilio, los cuales aunque dotados de talento, no poseian el de oradores. *Neque enim refert videre, quid dicendum sit, nisi id quæas solute et suaviter dicere. Ne id quidem satis est, nisi id quod*

dicitur, sit voce, vultu, motuque conditius. Quid dicam opus esse doctrina? sine qua etiam si quit bene dicitur adjuvante natura, tamen id quia fortuito fit, semper paratum esse non potest.

Q. Elio Tuberon fuit mediocris in dicendo, doctissimus in disputando; lo cual dice Bruto, se advierte en todos los estoicos, menos en Caton, y proviene de que emplean todo su cuidado en la dialéctica, usan de un estilo mas conciso y contraido que el de los peripatéticos y el de los académicos, que suave y afuente, suele tambien ser mas libre y dilatado de lo que permiten los juicios y el foro.

Siguiendo con los oradores, fué ilustre por este tiempo Curion, autor de varios escritos; pero el mejor, que era el discurso de Ser. Fulvio, pueril en muchos pasages, solo podia ser tolerable, cuando aun no habia llegado á Roma á su mayor erudicion. Mas he aqui ya á las manos á C. Graco, dotado de un excelente talento y de una ardiente aplicacion. *Noli enim putare, quemquam, Brute, pleniorum et uberiorum ad dicendum fuisse.* Bruto dice que era el único casi que leia, y Ciceron se lo aprueba. *Damnum enim illius immaturo interitu res romanae latinaeque fecerunt (1). Eloquentia quidem nescio an habuisset parem neminem. Grandis est verbis, sapiens sententiis, generi toto gravis: manus extrema non accessit operibus ejus: praecclare inchoata multa, perfecta non plane.* Sucedieron otros oradores menos notables al tiempo de C. Graco, (muerto en 633) como P. Scipion, hijo del que mató á su hermano y cónsul en 649, C. Fimbria, C. Sextio Calvino y M. Bruto que se dedicó particularmente á acusaciones.

Jam Q. Catulus, non antiquo illo more, sed hoc nostro, nisi quid fieri potest perfectius, eruditus. Catulo fué cónsul con Mario en 652 y aunque considerado por si solo, parecia no poder mejorar por su erudicion, elocuencia, y propiedad en el lenguaje, si se le comparaba con otros, aparecia inferior. Q. Metelo Numidico, su colega, y M. Silano tenian la elocuencia suficiente á la dignidad del consulado, y M. Aurelio Scauro y A. Albino hablaron con mucha elegancia el latin; pero C. y L. Memmios, acusadores acerbos y enérgicos, fueron sin embargo tenidos por oradores medianos. Mas entre estos

(1) *Facere damnum* es casi siempre sufrir un daño, no hacerle.

y otros muchos descuellan Antonio y Craso. Todo lo tenia Antonio en la memoria y sabia disponerlo como un hábil general, hasta el punto de que los jueces no se creian nunca bastante precavidos. Su lenguaje no era muy elegante, pero tampoco incorrecto. *Non enim tam preclarum est scire latine, quam turpe nescire, neque tam id mihi oratoris boni, quam civis romani proprium videtur.* Sin embargo sabia colocar y enlazar bien las palabras, aunque cuidaba mucho mas de los pensamientos y de las formas ó figuras. Tenia tambien Antonio una accion singular: el gesto no expresaba la palabra, sino el pensamiento; y las manos y compostura del cuerpo convenian con las palabras y sentencias: su voz, algo ronca, por naturaleza, le hacia mucha gracia. En las cuestiones tenia algo de sentimental, á propósito para convencer y mover á compasion, de modo que en él se verificaba aquello de Demóstenes, *primum esse in dicendo actionem, secundum idem, et idem tertium. Nulla res magis penetrat in animos, eosque fingit, format, flectit; talesque oratores videri facit, quales ipsi se videri volunt.* L. Craso para unos era igual y para otros superior, y lo cierto es que teniéndolos por patronos, nadie echaba de menos á otro; sin embargo no podia darse cosa mas perfecta que Craso. *Erat summa gravitas, erat cum gravitate junctus facetiarum et urbanitatis oratorius, non scurrilis lepos. Latine loquendi accurata, et sine molestia diligens elegantia; in disserendo mira explicatio.*

Si Antonio era mas enérgico para mover y calmar las pasiones, Craso era mas copioso en argumentos y ejemplos para interpretar y explicar. Así lo hizo ver hablando contra Scévola, á pesar de que, si él era *eloquentium jurisperitissimus*, este *jurisperitorum eloquentissimus putaretur*; aunque no tenia tanta fuerza para amplificar, refutar y adornar. *Crassus erat elegantium parcissimus, Scævola parcorum elegantissimus.* Bruto compara estos dos al mismo Ciceron y á Ser. Sulpicio, famoso jurisconsulto de su tiempo, á lo que Ciceron no se opone, porque siguieron los mismos estudios, aunque luego se separaron en las profesiones, consiguiendo cada uno por la suya el consulado.

Bruto se lamenta de que no puedan por las circunstancias ser útiles á la república, el uno con el consejo y el otro con la elocuen-

cia; y Atico le recuerda el propósito de no hablar de política. Vuelve al asunto Ciceron y refiere varias maneras de Craso en la elocuencia exterior, su vehemencia y á veces ira; su lenguaje sentido y chistoso con gravedad; y lo que es difícil, muy adornado y muy breve. No tenia igual en la disputa: acusó de muy jóven (1) á C. Carbon, sugeto muy elocuente, y defendió á los 27 años á la vestal Licinia, en cuya causa estuvo elocuentísimo. Apoyó la ley Servilia, cuando tenia 34 años, tres menos que Antonio, en el mismo año en que nació Ciceron, lo que este indica, para que se sepa, cuándo la elocuencia en Roma llegó á su madurez, de modo que no podia recibir mejora, sino del que estuviese mas instruido en la filosofía, en el derecho y en la historia. Craso gustaba mas del estilo cortado que del periódico, y convenia mas á la elocuencia popular; así como Antonio á la de los juicios.

De otros muchos hace en seguida mencion, como de C. Domicio, Celio, M. Herennio, cónsul en 671, C. Ticio, que sin conocer el griego y sin mucha práctica llegó á donde se podia esperar; pues sus escritos, parecia que tenían el estilo ático, y cierta urbanidad y agudeza, que trasladó á sus tragedias, aunque con poca propiedad. Fueron tambien, en los tiempos de Mario, Q. Rubrio Varron y M. Gratidio acusadores vehementes y enérgicos.

Entre los aliados y latinos hubo tambien buenos oradores, como Q. Vettio Vettiano y otros varios; pero los mas elocuentes fueron T. Betucio Barro Asculano y L. Papirio Fregelano. *Tum Brutus: quid tu igitur, inquit, tribuis istis externis quasi oratoribus? Quid censes, inquam, nisi idem, quod urbanis, præter unum, quod non est eorum urbanitate quadam quasi colorata oratio? Et Brutus: qui est, inquit, iste tandem urbanitatis color? Nescio, inquam: tantum esse quendam scio. Omnino sic, ut opinor, in nostris est quidam urbanorum, sicut ille Atticorum sonus.*

A Craso y Antonio deben agregarse muy de cerca L. Philipo y algunos otros, en especial C. Julio César Strabon, y Cota y P. Sulpicio y otros. *Volo enim sciri in tanta et tam vetere republica, maximis præmiis eloquentiæ propositis, omnes cupisse dicere, non plurimos ausos esse, potuisse paucos.*

(1) A los 19 años, segun el Diálogo de los oradores.

Promueve Atico la cuestion, si conviene siempre el juicio del vulgo con el de los inteligentes, y Ciceron la resuelve diciendo: *Plane disputationem hanc de oratore probando aut improbando multo malim tibi et Bruto placere: eloquentiam autem meam populo probari velim. Itaque numquam de bono oratore, aut non bono, doctis hominibus cum populo dissensio fuit. Id enim ipsum est summi oratoris, summum oratorem populo videri.* Si el auditorio es movido y llevado á donde quiere el orador, *Quid est quod exspectetur docti alicujus sententia? Quod enim probat multitudo, hoc idem doctis probandum est.* Así se dudaba á quien se habia de buscar, á Craso ó á Antonio; mas no, que debia de ser á uno de los dos, como sucedia, siendo él aun jóven, entre Cota y Hortensio, y como dice Bruto, entre Hortensio y Ciceron; que cuando partian las causas, le cedia siempre aquel á este el epilogo.

Se desentiende Ciceron de hablar de sí, y repite que los que son elocuentes en opinion del vulgo, lo son tambien á juicio de los que lo entienden. Pues, si en la poesia le bastó á Antímaco tener de oyente á solo Platon; no habiendo auditorio, el mismo Demóstenes hubiera enmudecido, lo que confirma Bruto, comparando al orador sin oyentes con una flauta que no suena. Vuelve á hablar de Scévola y Craso, y de la conformidad de juicios del sábio y del vulgo sobre el buen orador, que se conoce aun por el que va de paso, si ve que están atentos los jueces y suspensos de la palabra.

Vuelve á Cota y á Sulpicio, habla de dos clases de oradores, uno ténue y conciso, otro elevado y afuente, debiendo aquel huir de la esterilidad y pobreza, y este de la hinchazon é incorreccion. Cota, agudo para inventar, decia con pureza y soltura; y como mas débil de cuerpo, acomodaba su elocuencia á la delicadeza de su complexion, y lograba de los jueces con la suavidad, lo que Sulpicio con su vehemencia y agitacion y con su estilo grandioso y trágico y sus ademanes elegantes. Este queria imitar á Craso, pero le faltaba la gracia; Cota imitaba á Antonio, mas quedaba distante de su fuerza. Otros trataban las causas de poca importancia; porque las principales se encargaban á estos.

Era tambien para algunos el tercero, Curion por lo brillante y puro del lenguaje, única cualidad que tenia para orador y que se

habia adquirido por el uso entre su familia, como sucedió á Cornelia, Lelia, las dos Mucias y otras mujeres. Curion nada habia estudiado y carecia de memoria, hasta el punto de no acordarse de lo que poco antes habia escrito. Por entonces hubo tambien muchos como Carbon, Q. Vario, M. Druso, M. Octavio y otros, entre quienes se distinguian por su facilidad P. Antistio, y aunque de menos edad, L. Sisenna, en cuya historia se ve cuán distante estaba de su perfeccion esta parte de la literatura latina.

De Hortensio dice Ciceron: *nam Q. Hortensii admodum adolescentis ingenium, ut Phidiae signum, simul adspectum et probatum est. Is L. Crasso, Q. Scavola consulibus, (659) primum in foro uixit. Undeviginti annos natus erat eo tempore.* Alcanzó á Craso, Antonio, Philipo y Sulpicio, y defendió causas con Bruto y Ciceron. Este se excusa de hablar de sí; pero Atico le insta y Ciceron condesciende, interponiendo antes á otros. M. Craso, medianamente instruido, era puro en el lenguaje y esmerado en la composicion, pero sin brillo ni adornos; con mucho brio, pero sin voz; todo lo decia del mismo modo. Su enemigo, C. Fimbria era mas acalorado y casi furioso. Cn. Léntulo solo tenia, como Curion, alguna afluencia de lenguaje, pero sobresalia en la accion.

Hace mencion despues de otros varios menos notables, y á instancia de Bruto, habla de Marcelo, cónsul en 703, y de César; de aquel, diciendo, que poseia todas las cualidades de buen orador, eleccion y afluencia de palabras, buena voz y dignidad en los ademanes. De César, dice Atico, que usó el latin con mas elegancia que ninguno, y que en el primero de los libros de *analogia* que dedicó á Ciceron, decia: *verborum delectum originem esse eloquentiae, y que hacia grandes elogios de la afluencia de Ciceron lo que este aprecia mas que muchos triunfos. Dice tambien Atico: solum quidem et quasi fundamentum oratoris vides locutionem emendatam et latinam, cujus penes quos laus adhuc fuit, non fuit rationis, aut scientiae, sed quasi bonae consuetudinis. Confluxerunt enim Athenas et in hanc urbem multi inquinatae loquentes ex diversis locis. Quo magis expurgandus est sermo, et adhibenda, tanquam obrussa, ratio, quae mutari non potest, nec utendum pravissima consuetudinis regula.*

Cita algunos que por uso adquirieron un buen lenguaje, pero

César une al uso la razon, y añade todos los adornos oratorios; Bruto dice: *orationes quidem ejus mihi vehementer probantur, complures autem legi*; y enseguida Ciceron elogia sus Comentarios y vuelve á enumerar los oradores, entre otros á su primo C. Viselio Varron, L. Torcuato y C. Triario, Appio Claudio, suegro de Bruto, y á C. Pison, yerno del mismo Ciceron, del cual alaba las sentencias elegantes y agudas, y la eleccion y armoniosa construccion de las palabras, y la gracia en el gesto. De M. Calidio dice, que enseñaba y deleitaba, pero no lograba inflamar á los jueces.

Vuelve luego á Hortensio; mas antes dice de C. Curion y L. Licinio Calvo, *qui si diutius vivissent, magnam essent eloquentia laudem consecuti*. Aquel debía mucho á la naturaleza; este era mas erudito, muy mirado, y segun Bruto, queria ser ático en el estilo y buscaba de intento la sequedad, en lo que, dice Ciceron, erraba y hacia errar á otros. Explica despues la variedad del aticismo, y hace mencion de varios griegos diferentes entre si en este estilo, y recomienda sobre todos á Demóstenes, y vuelve otra vez á Hortensio.

Entonces Atico echa en cara á Ciceron la ironía poco oportuna en una historia, pues á ironía atribuye haber comparado con Lisias á Caton, cuyas oraciones solo para su tiempo serian aceptables; *significant enim quamdam formam ingenii, sed admodum impolitam, et plane rudem*: lo mismo dice de Galba, Lépidio, Carbon y de los Gracos, aunque en estos, dice Atico, que asiente á lo que de ellos ha dicho; y en cuanto á Craso y Antonio, en quienes ya es perfecta la elocuencia, aprueba sus alabanzas, pero halla una pura ironía en la recomendacion de la oracion suasoria de la ley Servilia. Omite hablar de Cota, Sulpicio, Celio y dice que hubieran deseado muchos haber muerto, para que Ciceron los contase entre los oradores. Contesta Ciceron, dilatando para otro tiempo una explicacion mas larga, que á Caton solo le falta el colorido y ciertas flores; que en su juventud nada tenian mejor que el discurso de Craso, y que si habló de muchos, fué para que se viese que entre tantos, pocos llegaron á la perfeccion; y vuelve al asunto.

Hortensio, pues, de muy jóven empezó á encargarse de causas de importancia. Su memoria era tan grande, que cuanto habia meditado, lo decia despues del mismo modo, sin haber escrito nada.

No dejaba día, en que no hablase ó meditase, y muchos días hacia ambas cosas: sobresalía entre todos por las divisiones y por las recapitulaciones, acordándose de lo que tanto él como los contrarios habian dicho. Brillaba por la elegancia de las palabras, por la buena composicion y por la grande affluencia que habia conseguido con su talento y mucho ejercicio. Su voz era sonora y grave: el ademan y el gesto demasiado artificiosos. En su tiempo murió Craso, Cota fué desterrado, se interrumpieron los juicios por la guerra, y yó, dice Ciceron, me presenté en el foro.

Refiere varios sucesos de su tiempo, y sus ocupaciones, continuando su vida, hasta que volvió de Grecia mas robusto y ejercitado, cuando Cota y Hortensio, el uno suave y sosegado, el otro florido y enérgico, le sirvieron de estímulo. Hortensio, despues que llegó al consulado, se habia entibiado algo en sus estudios y trabajos; mas así que vió cónsul á Ciceron, volvió con ahinco á sus ejercicios, por no quedar inferior; y en medio de esta competencia, siempre vivieron muy unidos.

Averigua luego las causas, porque Hortensio floreció mas de jóven que de anciano; y sienta, que convenian mas á la juventud que á la vejez, su estilo florido y asiático, ya fuese sentencioso y agudo, ya copioso y animado, y sus sentencias mas dulces y elegantes que útiles y necesarias; y por otra parte el estilo culto, agitado é impetuoso y que no cuidó de modificar, por haber aflojado en el estudio, desdecia ya en su vejez. Bruto elogia tambien á Hortensio, y cita su discurso por *Mesala*, lo que confirma Ciceron; y diciendo que le acompañó en su carrera, desde el dictador Sila hasta el consulado de Paulo y Marcelo (704), acaba lamentándose: *sic Q. Hortensii vox extincta fato suo est, nostra publico*. Bruto le anima; y Ciceron celebrando la oportunidad de la muerte de Hortensio, exhorta y consuela á Bruto, deseándole tiempos mas felices para lucir su elocuencia; le aconseja que continúe en sus estudios, para ser el primero en ella; puesto que *vix singulis ætatibus bini oratores laudabiles constituerunt*; y concluye por fin, recordando ligeramente á Caton, Galba, Lépido, Carbon, los Gracos, Antonio, Craso, Cota y Sulpicio.

No está completo este libro, si bien parece que le falta poco. El diálogo y su estilo presentan la mayor sencillez y na-

turalidad, como se ve en las varias repeticiones, y tambien regresiones.

3.º A los datos que da Ciceron sobre Hortensio añadiremos que nació el año 640. Sabemos por Asconio que fué caballero romano; y que por su talento y elocuencia se elevó á todos los honores, desde simple soldado, y luego tribuno, cuestor, edil, pretor, hasta el consulado en 685. Fué tambien augur y se unió á Pompeyo para nombrar á Ciceron. Poseyó muchas haciendas, y dicen que su heredero halló hasta diez mil *cados* ó vasijas de vino. Se le acusa de molición y de que recibia regalos de sus clientes y sobornaba á los jueces. Tuvo un hijo que murió en la guerra de Bruto, y una hija heredera de su elocuencia. De su mérito como orador solo se sabe lo que dice Ciceron.

4.º Ademas de los elogios que hace Ciceron de la elocuencia de César, Quintiliano dice que él solo hubiera competido con Ciceron, si se hubiese consagrado al foro. Tanta es, dice, su energía, tanta su agudeza y su viveza tal, que se conoce escribió con el mismo espíritu con que peleaba. *Exornat tamen hæc omnia mira sermonis, cujus proprie studiosus fuit, elegantia.* Pero de todas sus obras, los Comentarios solamente existen enteros, y ya nos ocupamos de ellos en la seccion de la historia.

5.º En Roma aun antes que floreciesen las letras, se cuidaba mucho de la educacion de los hijos. Segun el Diálogo de los oradores, se elegia alguna anciana de la familia, de buenas costumbres, para cuidar de los niños; y no se permitia decir, ni hacer nada vergonzoso, ni deshonesto en su presencia. Las mismas madres, como Cornelia de los Gracos, Aurelia de César y Attia de Augusto, atendian tambien á la buena direccion de sus hijos. Además de esta educacion doméstica, asistian los jóvenes á las escuelas mas acreditadas, donde aprendian los autores griegos, empezando por los poetas y leian tambien los latinos. Estudiaban asimismo Aritmética, Geometría, Astronomía, pintura, música, y aun el gesto y ademan de algun cómico.

Con estos estudios se ponian en manos de un filósofo y retórico para aprender á disputar y ratiocinar, y declamaban en griego y en latin, ejercitándose mucho en la version de ambas lenguas, y en la

imitacion de los autores, por medio de narraciones, elogios, vituperaciones, ó tal vez materias judiciales y suasorias.

Tomada á los 17 años la toga viril, solian ir al ejército, y á los dos ó tres años volvian á Roma, y agregados á un orador ilustre ú otra persona respetable, para aprender el derecho civil y la práctica del foro, se presentaban con él á los juicios públicos, y luego se ensayaban en alguna acusacion ó defensa. Para completar su instruccion, antes ó despues de entrar en el foro, hacian un viage á Atenas, á Rodas, á Mitilene ó Apolonia, donde bajo la direccion de los filósofos y de los retóricos griegos, se perfeccionaban en la oratoria. Aun despues de hallarse constituidos en dignidad, continuaban sus ejercicios, y leian sus composiciones á alguno para corregirlas, y no se desdeñaban de asistir á las escuelas, como lo hizo Ciceron, siendo ya pretor, á la del gramático *Antonio Gniphon*.

6.º La elocuencia se enseñaba en Roma por los griegos solamente; pero por los años de 666, L. Plocio y Otacilio Pilito establecieron esta enseñanza en lengua latina, á pesar de que cuatro años antes, los censores Cn. Domicio y L. Craso habian cerrado las escuelas á ciertos retóricos latinos, que embotaban el talento de los jóvenes, cuidando solo de la colocacion de las palabras; al contrario de los griegos que atendian principalmente á las ideas. El mismo Ciceron, sin embargo, (III de orat., c. 24) hace decir á Craso que no desconfiaba que esta enseñanza pudiera darse en lengua latina, cuando hubiese maestros instruidos, porque la lengua y la naturaleza de las cosas así lo permitian. *Sed hominibus opus est eruditis, qui adhuc in hoc genere nostri nulli fuerunt: sin quando exstiterint, etiam grecis erunt anteposendi.*

LECCION 28.

1.º La Gramática en el siglo de oro.—2.º La Jurisprudencia.—3.º Las matemáticas y la arquitectura.

1.º La Gramática que ya habia sido cultivada en Roma en la época anterior, mereció al presente un estudio detenido, escribién-

dose también algunos libros. Además de M. Terencio Varron se cuentan á Cayo Julio Hygino y á Verrio Flaco, ya citado como autor de los Fastos.

2.º El derecho adquirió una gran importancia. Le enseñaron, entre otros, los dos Q. Mucios, maestros de Ciceron. Fueron ilustres jurisconsultos L. Celio Antipater, *juris valde peritus*, P. Rutilio Rufo, y los amigos de Ciceron C. Aquilio, S. Sulpicio, Trebacio Testa, etc., pero en tiempos de Augusto fué cuando dieron origen á dos escuelas, con sus principios opuestos, los célebres jurisconsultos Q. Antistio Laveon, adicto á las doctrinas antiguas y á la severidad republicana, y C. Ateyo Capiton, apasionado de las nuevas ideas, consecuencia de la variación introducida en el gobierno. Sus discípulos tomaron despues de los jurisconsultos Próculo ó Pegaso, y Sabino ó Casio Longino, los nombres de proculyanos ó pegacianos, y sabinianos ó casianos. Los primeros ejercian el derecho en todo su vigor, y los otros atendian mas á la razon y á la equidad.

3.º Se dice que Nigidio Figulo conocia la ciencia matemática; pero el mas notable es Marco Vitruvio Pollion, el único escritor de la antigüedad sobre arquitectura. Augusto le tuvo de ingeniero en la guerra civil y de arquitecto despues. Se dice que era de Verona, y que se retiró con una pension que le asignó Augusto, al territorio de Ancona, donde por los años de 740 le dedicó diez libros de arquitectura, obra docta y de mérito, aunque debió influir en su estilo el continuo trato con los obreros, porque es bajo, plebeyo y á veces oscuro por su concision. Usa palabras griegas y aun algunas nuevas, como *nullibi* por *nusquam*. Suya es esta sentencia: *doctus in omnibus civitatibus civis est*.

LECCION 29.

1.º Ciceron en su niñez y adolescencia.—2.º Su ingenio y ejercicios literarios.—3.º Sus dotes oratorias.—4.º Su juventud y cargos públicos.—5.º Ultimo tercio de su vida.—6.º Elementos que concurren á formar este orador, y su comparacion con Demóstenes.

1.º M. Tulio Ciceron nació el 3 de Enero de 648 de Roma, 106 antes de J. C., en Arpino, pequeña ciudad de Nápoles. Sus padres M. Tulio Ciceron y Helvia, aunque no eran de familia que hubiese obtenido los altos empleos de la república, pertenecian por sus riquezas al orden ecuestre: y deseando dar una esmerada educacion á sus hijos M. y Q., les mandaron á Roma, donde asistieron á las escuelas mas acreditadas, en compañía de sus primos, hijos de C. Aculeon, célebre jurisconsulto y hermano de su madre. El orador Licinio Craso dirigió en los primeros años la instruccion de los Cicerones; y A. Licinio Arquias les enseñó la lengua y literatura griegas. Eran tales los progresos de M. Tulio, que divulgados por sus condiscipulos, atraian á sus padres y á otros muchos á ver aquel prodigio. Dotado de un gran talento, de una memoria extraordinaria y de una feliz imaginacion, dió ya pruebas de su adelantamiento, componiendo á los 16 años un poema, en versos tetrametros sobre *Poncio Glauco*, una de las divinidades litorales, en que se habia convertido un famoso nadador ó pescador, que con su destreza desaparecia en las aguas, ó que, segun otros, comiendo una hierba, se habia arrojado al mar y era tenido por Dios.

A los 17 años tomó Ciceron la toga viril, y segun costumbre fué presentado en el foro por Q. Mucio Scévola el Augur, á quien se unió constantemente, asi como despues de su muerte, á los tres años, al otro Scévola llamado el pontífice, para aprender el derecho civil y la práctica del tribunal. Aficionado á la poesia, tradujo del griego en hexámetros los fenómenos y los pronósticos de Arato: compuso un poema heróico, á los 18 años, en elogio de su compa-

triotra C. Mario, y publicó otros titulados *Alciones*, *Limon* (prado ó floresta); de los cuales solo existen fragmentos que manifiestan, por el fuego poético y la elegancia de los versos, cuanto hubiera perfeccionado Ciceron la poesía latina si la hubiese cultivado con el mismo empeño que la elocuencia.

A los 19 años fué tambien Ciceron al ejército, que en la guerra contra los Marsos mandaban Cn. Pompeyo el padre y L. Cornelio Sila, cuyas operaciones militares presenció, hasta que al año pocas ó mas, concluida la guerra, volvió á Roma. Anhelando entonces estudiar á fondo la filosofía, aprovechaba todas las ocasiones, y oyendo primero á *Phedro*, epicureo, y luego á *Philon*, académico, y á Molon de Rodas, que habian llegado á Roma huyendo de la guerra de Mitridates, y asimismo al ciego Diodoto, estóico, que vivia en su misma casa, adquirió un gran cúmulo de ideas, que sirvieron como de fundamento á la solidez de su elocuencia. Sus pocos años le libraron de verse complicado en los trastornos de Mario y Sila.

2.º El ingenio de Ciceron, manifestado ya en las composiciones poéticas, era tan vasto y perspicaz, que abarcó cuantos conocimientos en las artes y ciencias habian poseido hasta su tiempo los sábios de Grecia y Roma. Su constante aplicacion al estudio de los escritores griegos le dió la mayor facilidad para espresarse, así en prosa, como en verso; y conociendo que la elocuencia era el mas seguro y casi único medio de elevarse á los honores, se ejercitaba continuamente: 1.º en leer algunos versos escogidos, ó la parte de un discurso que pudiese conservar de memoria, y pronunciarlo con palabras diferentes, si bien confiesa que esto ofrecia la dificultad de mejorar la elocucion del autor leído; 2.º en explicar ó traducir los discursos de los mejores oradores griegos, consiguiendo así, ya que no el mérito de la originalidad en el fondo, al menos el de la eleccion ó invencion de las palabras; 3.º en meditar y declamar con sus amigos, ya en latin, ya con mas frecuencia en griego; porque esta lengua proporcionaba mas adornos, y mas facilidad para espresarse despues en latin, ó tal vez porque los maestros eran griegos y no conocian muy bien aquel idioma. Ciceron continuó, segun Suetonio, esta costumbre de declamar en griego hasta el tiempo en que fué

pretor, á los 40 años; 4.º escribía ó extractaba las esplicaciones de sus maestros de elocuencia como lo hizo publicando á los 21 años los libros de *inventione rethorica*, ó traducía obras griegas, como el *Económico* de Jenofonte, que dividió en tres libros, y algunas obras de Platon, aunque segun otros las tradujo en su vejez.

3.º Ciceron á su gran talento y á su inmensa erudicion reunia todas las cualidades morales y exteriores que deben adornar á un orador. Amante de la virtud, y celoso patriota, jamás se dejó llevar de la avaricia, ni se entregó á los desórdenes tan comunes en su tiempo. Ansioso de gloria y de merecer el aprecio de sus conciudadanos, se encargaba de las causas y desempeñaba los cargos sin mas interés que el del bien público.

Acreditado así de probo y desinteresado, con su buena presencia, con su voz sonora y suave, con sus maneras elegantes, en las que puso el mayor esmero, recibiendo lecciones del cómico Roscio, y con la facilidad que tenia de insinuarse en el corazon de los oyentes excitando los afectos, consiguió los mas gloriosos y repetidos triunfos. Solo se le tachaba de algo jactancioso, y apasionado de sus cosas, de muy confiado en la prosperidad, y de poco fuerte en la desgracia.

En lo demas la solidez en los pensamientos, la fuerza del raciocinio, la rica afluencia, la pureza y claridad, la variedad en el estilo, la florida belleza y melodiosa armonía de sus períodos, y sobre todo la destreza en conciliarse y manejar á su arbitrio los ánimos, son cualidades que resaltan en todas las obras de Ciceron, en especial en las oratorias, y las hacen mirar con justicia como modelos acabados, cada una en su género. En la peroracion es donde dice el mismo que sobresalia entre todos, por lo que solian cederle esta parte los oradores que le acompañaban en alguna causa.

4.º El estado poco tranquilo de la república no permitió á Ciceron defender causas en el foro hasta los 25 ó 26 años, siendo ya dictador Sila. Entonces defendió ante el juez C. Aquilio á P. Quintio en un negocio de intereses con Sex. Nevio. Por entonces tambien habia llegado á Roma Molon, comisionado por los Rodios, y Ciceron volvió á recibir sus lecciones. Al año siguiente defendió la primera causa pública, ó sea criminal, haciendo absolver á Sex. Roscio Ame-

rino, que por reclamar las haciendas de su difunto padre, se vió acusado de parricida por Erncio y otros dos Roscios, Magno y Capiton, á instigacion de Crisógono, liberto y favorito de Sila, que por muy bajo precio se las habia hecho adjudicar. El valor con que hizo esta defensa, acreditó mucho el carácter de Ciceron, y le proporcionó otras ocasiones de hacer ver la fuerza de su elocuencia, como en la libertad de una mujer de Arrezó, que defendió contra Cota, orador muy distinguido.

Mas ya fuese por completar su instruccion, ya por temor al ódio de Sila y Crisógono, ó ya, como él dice, por consejo de los médicos y amigos, á causa de su salud quebrantada con los esfuerzos que hacia perorando, y la debil contestura de su cuerpo, con un cuello largo y delgado, hizo un viage á Grecia á los 28 años. Seis meses estuvo en Atenas, asistiendo á las escuelas del filósofo académico Antioco; y sabida la muerte de Sila y recordando la utilidad de la elocuencia volvió á sus ejercicios con el retórico Demetrio Siro. Recorrió despues el Asia, ejercitándose con los grandes oradores Menipo Cares, Dionisio Magnes y otros, y no contento con estos, llegó á Rodas y asistió á la escuela de Molon, quien con su destreza en corregir los defectos, logró contenerle en el lujo de adornos á que le llevaba su fogosa imaginacion, como se vé en los discursos citados. Así corregido, y despues de oir tambien al filósofo Posidonio, robustecida ya su salud, y moderada su voz y su manera de perorar, volvió á Roma á los 30 años. Casó luego con Terencia, hermana de una Vestal, y dedicado continuamente al foro, logró darse á conocer, de manera que al año siguiente fué nombrado Cuestor por todos los sufragios.

Ejerció la cuestura en Sicilia en la provincia de Lilibeo, de la que concluido su año, se despidió con un elegante discurso, dejando grabado en los ánimos de los sicilianos su buen comportamiento. Vuelto á Roma continuó sus ejercicios del foro, mostró su agradecimiento á los sicilianos con la célebre acusacion de Verres, y así que llegó á la edad legitima de 37 años, consiguió ser designado el primero entre los ediles, tambien por todos los votos.

Desempeñado este cargo á satisfaccion del pueblo, á los 40 años obtuvo la pretura, y á los 43 llegó por fin al consulado, en cuyo em-

pleo tenia siempre fija su atencion. En este año, 691 de Roma, fué cuando mayores servicios prestó á su patria, y mayor gloria consiguió, destruyendo con su política y elocuencia los proyectos de Catilina y salvando la república. Así mereció ser proclamado en el Senado, padre de la patria, segun aquello de Plinio: *Salve primus omnium parens patrie appellate.*

5.º Ciceron despues del consulado continuó ejerciendo su elocuencia en el Senado y en el foro, y en 694 compuso un comentario en griego y despues tres libros en verso latino de *consulatu suo*. Pero si en esta dignidad se llenó efectivamente de gloria, no por eso dejó de atraerse enemigos; y uno de ellos, tribuno de la plebe, ya no le permitió arengar al pueblo, al salir del consulado. El mas cruel y perverso de todos fué P. Clodio, que en 696 hizo pasar una ley, que desterraba al ciudadano que hubiese hecho morir á otro, sin haber sido sentenciado por un tribunal. Ciceron se vió comprendido en ella por las muertes impuestas, aunque con aprobacion del Senado, en la cárcel á los compañeros de Catilina, y se fué desterrado á Tesalónica, de donde revocada la ley de Clodio, volvió á los diez y seis meses, lleno de aplausos y de la admiracion de toda la Italia.

Se consagró de nuevo Ciceron á los negocios y á la defensa de sus clientes: á los 52 años compuso los tres libros *de oratore*, y á los 54, con la muerte de Craso en la guerra de los partos, fué nombrado augur. Poco despues muerto Clodio por Milon, se encargó de la defensa de este; pero no pudo librarle del destierro. Se aprobó luego una ley para que los consulares que no hubiesen ido al gobierno de las provincias, se encargasen del mando de alguna; y Ciceron tuvo que ir á Cilicia á los 56 años. Allí manifestó de nuevo su desinterés, así como su prudencia y sus conocimientos militares, venciendo á los partos, junto al monte Amano, lo que le valió ser proclamado *imperator*.

A poco de volver á Roma, estalló la guerra civil de Pompeyo y César en 705; y aunque al principio procuró con su neutralidad contener en paz á los dos competidores, por último se decidió por Pompeyo y le siguió hasta Durazo, por creer era este el partido de la república. Mas vencido en Farsalia, en donde no estuvo Ciceron por su mala salud, se inclinó á la paz y se reconcilió con César.

Vuelto á Roma, se abstuvo de los negocios públicos dedicándose á escribir algunas de sus obras retóricas; y solo rompió su silencio, para dar gracias á César por haber perdonado á Marcelo, y para defender luego á Ligario y á Deyótaro. A los 61 años, divorciado ya de Terencia que le habia dado á luz á Tulia y Ciceron, se casó con la jóven Publilia, movido, segun dijo su liberto Tiron, de sus muchas riquezas, para pagar las deudas; pero muerta luego Tulia, incomodado con Publilia por haber mostrado alguna alegría, la repudió tambien en el mismo año. Con la muerte de Tulia, que habia estado casada con C. Pison, con Furio Crasipes y con Dolabela, se llenó Ciceron de sentimiento; y despues de su libro de *consolatione*, entregado á meditaciones filosóficas, se propuso espresar en latin la filosofia griega.

Publicó primero el *Hortensio* ó defensa de la filosofia y despues las *Cuestiones académicas*, las *Tusculanas*, de *finibus* y demás libros filosóficos. Por entonces envió á su hijo á estudiar en Atenas, á donde le dirigió los libros de *officiis*. En los idus de Marzo de 710, es muerto César en el senado, vuelve Ciceron á tomar parte en los negocios públicos, y viendo la falsa conducta de Antonio, abandona á Roma y se decide á pasar á Grecia. Desde el camino retrocede á instancias de sus amigos, y oponiéndose de lleno á los proyectos de Antonio, se pone de parte de Octavio, y pronuncia desde Setiembre hasta Abril de 711, las catorce filípicas ó discursos contra M. Antonio. Unidos luego Antonio, Lépido y Augusto, Ciceron es comprendido en la proscripcion y desistiendo de la fuga que habia intentado, y diciendo: *Moriar in patria saepe servata*, es degollado el 7 de Diciembre, cerca de los 64 años de edad, por el centurion Herennio y Popilio Lenas, á quien habia defendido en una causa de parricidio. Su cabeza fué colocada entre las dos manos, por orden de Antonio en los Rostros, ó tribuna pública de Roma.

6.º Adornado Ciceron de las dotes y talento de orador, tuvo la suerte de recibir una instruccion bien dirigida, y de vivir en una ciudad, donde se ventilaban los intereses de todo el mundo, y en circunstancias aunque difíciles, las mas á propósito, para que brillase su elocuencia. Así es que concurrieron á formar este orador, no solo el talento natural y su erudicion, sinó tambien las circunstancias,

que le ofrecieron un teatro brillantísimo y ocasiones las mas propias para desarrollar sus facultades oratorias.

A la diferencia de tiempos, lugares y oyentes debe atribuirse, la que se nota entre los dos mas célebres oradores de la antigüedad, Demóstenes y Ciceron; sin que pueda por tanto decirse á quien se ha de dar la preferencia. Si, como dice Quintiliano, fueron iguales en la invencion, y solo se diferencian en el modo de espresarse, siendo el uno mas conciso y el otro mas afuente; concluyendo aquel con mas estrechez y este con mas amplitud; sin que al uno se le pueda quitar, ni al otro añadir; esto proviene de que el uno hablaba á los griegos, ligeros y fáciles, para dejarse llevar de cualquier fábula, y cuya pronta imaginacion exigia giros vivos y rápidos; y el otro se dirigia á un pueblo grave y majestuoso, á quien convenia preparar con movimientos calmados, con largos giros y diestras precauciones y con períodos armoniosos. Sobresale tambien Ciceron en el arte de adornar y de conmover. Es mas variado en el estilo, y aunque no iguala á Demóstenes en la fuerza de demostrar, le lleva ventaja en la de sondear todos los repliegues del corazon humano, y sus máximas, sus digresiones morales y la union de la filosofía con la elocuencia, tienen mas simpatias con nuestra civilizacion y costumbres.

LECCION 30.

1.º Clasificacion de las obras de Ciceron.—2.º Sus fragmentos poéticos.—3.º Sus obras retóricas.—4.º Retórica dedicada á Herennio.—5.º Dos libros de *inventio rethorica*.—6.º Tres libros de *oratore*.—7.º *Brutus ó de claris oratoribus*.—8.º *Orator ó de optimo genere dicendi*.—9.º *Partitiones oratoriæ*.—10.º *Los Tópicos*.—11.º *De optimo genere oratorum*.

1.º Las obras que nos restan de Ciceron, que son la menor parte, se clasifican comunmente en retóricas, oratorias, filosóficas y epistolares.

2.º Los fragmentos poéticos que tenemos de Ciceron, están reducidos á la mayor parte de la traduccion de los *fenómenos* de Ara-

to: unos 30 versos de los *prognósticos*: dos del *Alciones*: cuatro del *Limon*: quince del *Mario*: ochenta y uno del lib. 2.º de *suo consulatu* y tres del 3.º El verso: Cedant arma togæ, concedat laurea linguæ, y el tan criticado, «O fortunatam natam, me consule, Romam», unos creen que son de los libros de *consulatu*; y otros que son de otros tres libros, que él mismo cita (lib. 1, epist. 9 ad familiares) con el título de *temporibus meis*, y que quieren hacerlos diferentes. Servio cita un verso de una elegía de Ciceron con el título desconocido de *Tamelastis*. En estos fragmentos, aun cuando se nota mucha fuerza y se vislumbra el genio de Ciceron, sin embargo estaba aun la poesía muy distante de la perfeccion que adquirió en los tiempos de Virgilio y Horacio; sin que por eso dejemos de conocer su mérito superior al de los poetas que le antecedien. Tambien se dice que corrigió el poema de Lucrecio.

3.º Las obras retóricas de Ciceron son pruebas muy eficaces de que conocia la teoría de la elocuencia, así como tan felizmente la practicaba. Se cuentan hasta ocho. Son lecciones sacadas de los mejores retóricos griegos, ó de la lectura de sus modelos y de la práctica misma de la oratoria.

4.º *Rethoricorum ad Herennium libri IV*, es una retórica sencilla y clara con ejemplos muy bien apropiados, en un lenguaje puro y en estilo natural y elegante. Es la retórica latina mas antigua, y la que primero dió nombres latinos á las figuras. Se ha disputado mucho sobre su autor, sin que sea fácil averiguar el verdadero. Entre diez ó doce, á quienes se atribuye, tienen mas probabilidades *M. Antonio Gniphon* y *Q. Cornificio*; pero aun sobre este se disputa, quien fué.

El primer período y el fin de la obra prueban bastante, que no es de Ciceron, puesto que en sus primeros años, cuando todos suponen que la escribió, no es exacto que le ocupasen los negocios de familia, y que dedicase el tiempo restante á la filosofia, de la que sabemos no escribió hasta sus últimos años; además de que nunca entre los amigos, con quienes se ejercitaba, ni entre sus parientes, nombra al tal Herennio; y sin embargo, al fin de la obra se hace mérito de ambas relaciones de amistad y parentesco.

5.º *De inventione rethorica libri duo*, es un bosquejo rudo é in-

completo formado por Ciceron en la juventud, en vista de los cuadernos escritos sobre las esplicaciones de sus maestros. Debió tener presentes los libros á Herennio, ó el autor de estos las mismas esplicaciones que Ciceron, por las semejanzas que entre ellos se notan; aunque á veces en estos libros Ciceron amplifica y corrige, y otras modifica con sus propias ideas las doctrinas de aquella obra. Estos primeros escritos de Ciceron son, como la introduccion á sus otras obras sobre la elocuencia. El mismo dice (lib. 1. de orat., c. 2.) *pueris aut adolescentibus nobis ex commentariolis nostris inchoata ac rudia exciderunt, vis hac etate digna*; sin embargo tienen su utilidad porque nos manifiestan las primeras ideas de Ciceron, que despues elevó á tan alta perfeccion, y contienen ademas ciertos pormenores instructivos que no se hallan en las otras obras. Su estilo es mas brillante y armonioso que el de los libros á Herennio, y ameniza la aridez de los preceptos con rasgos de imaginacion.

En el primer libro se trata de la utilidad de la elocuencia, de sus progresos, abuso y estudio; del arte, de su oficio, fin y materia; de la invencion en cada uno de los géneros de causas, y de las seis partes del discurso, y de sus varios géneros, bellezas y defectos. En el segundo despues de la introduccion, en que refiere la eleccion que hizo Tespis de cinco doncellas de los Crotoniatas para pintar una bella Elena, se propone ampliar la doctrina de la confirmacion y refutacion, y trata del género judicial, de los varios estados de las causas, de las controversias por escrito, y por último, del género deliberativo y demostrativo.

6.º Los tres libros *de oratore* á su hermano Quinto, despues de una introduccion cada uno, contienen un diálogo sobre el modo de formarse el orador y sobre todas las partes de la oratoria. Los 30 años que mediaron de la obra anterior á esta, y los triunfos que habia conseguido Ciceron con la elocuencia, bastan para que reconozcamos la inmensa superioridad de este diálogo.

Ciceron adopta esta forma, imitando mas bien la narrativa de Aristóteles que la dramática de Platon, para destruir en cierto modo la prevencion que suele haber contra el que habla en tono de maestro. Introduce á los ancianos L. Licino Craso y M. Antonio, al suegro de aquel Q. Mucio Scévola el augur, y á los dos jóvenes

C. Cota y P. Salpicio, que durante unos juegos públicos se retiran á Túscolo; y despues de haber tratado largamente de política, se proponen imitar á Sócrates, sentándose al pié de un plátano. Craso, en cuya persona habla Ciceron, tomando por fundamento, no las reglas de la retórica, sino los principios de la razon y el conocimiento del hombre, diseña el retrato del orador y la instruccion que debe tener en todas las materias, en especial, en la filosofía y el derecho. Antonio cuyas doctrinas representan las de Q. Tulio, combate la opinion de Craso, separa la elocuencia de las demas artes, y recorriendo las razones de éste, aduce débiles argumentos para probar que al orador le bastan conocimientos ligeros y la destreza en bien decir. Scévola, que habia intervenido en esta parte, porque se habia tratado del derecho civil, y que ya por su ancianidad, no estaba bien que se hallase presente á los chistes, se despide, con el pretesto de la salud, para su hacienda de Túscolo.

En el segundo libro, despues de la introduccion y de fingir que llegan Q. Catulo y J. César su hermano, Antonio se encarga de exponer la doctrina de la invencion, los medios de mover y conciliar los ánimos, los géneros de causas, y el modo de aplicar á cada una, lo que se dice en general. César manifiesta lo que habia observado y aprendido sobre los chistes y sus diversos géneros; y Antonio despues habla de la memoria artificial y de sus reglas.

En el libro tercero, despues de lamentarse en la introduccion de la muerte de Craso; y en seguida de las de Catulo y de M. Antonio, proscritos por Mario, pone en boca de Craso la materia de la elocucion. Este, recomendando la union de la filosofía y la elocuencia, puesto que no puede hallarse ornato en las palabras sin los pensamientos, ni estos ilustrarse sin la luz de las palabras, trata del modo de decir en general, y de las virtudes de la elocucion, pureza, claridad, adorno y conveniencia, principalmente del adorno. Enseña, qué palabras, figuras y tropos se han de usar, y aun los piés y medidas que exigen el número y armonía, y por fin habla de la accion, del ademán, del semblante y de la voz.

Es admirable el arte y la elegancia con que están escritos estos tres libros, y la propiedad de carácter con que se distingue cada interlocutor. Tiene digresiones agradables, y la discusion es variada

con citas de autores latinos y griegos, y con alusiones á los sucesos del tiempo y á discursos de los mismos interlocutores. Algunas prolijidades y ciertos pormenores han perdido para nosotros su interés, como la digresion de los chistes en el segundo libro; pero son muy leves estos defectos en comparacion de las innumerables bellezas. *De libris oratoriis factum est à me diligenter: diu multumque in manibus fuerunt, describas licet.* (Ad. Att. epist. 12, lib. IV.)

7.º *Brutus, sive de claris oratoribus*, del que ya hemos hecho un rápido análisis, es un diálogo que tiene Ciceron con Bruto y Atico, sentados en una pradera junto á una estatua de Platon, sobre la historia de la elocuencia hasta su tiempo. Es un cuadro histórico en que presenta la dificultad de la elocuencia, sus progresos y triunfos con los principales oradores de la Grecia, y luego describe con rasgos particulares los de Roma, desde L. Junio Bruto hasta él mismo. Su narracion, aunque interrumpida algunas veces con regresiones y réplicas, es animada y elegante y variada con algunos chistes y digresiones agradables, como de la pronunciacion propia de Roma (cap. 46) del juicio del pueblo sobre el orador (cap. 49 y siguientes) y del estilo ático (cap. 82). El colorido es propio del asunto, y el tono variado, de manera que se verifica que la elocuencia se describe á sí misma. Este libro fué compuesto sobre el año 708.

8.º *Orator ad M. Brutum, sive de optimo genere dicendi*, es otra obra, compuesta por el mismo tiempo que el *Brutus*, en la que explica Ciceron el modelo ideal de un orador consumado y perfecto, cual acaso no existió nunca. Si en el segundo libro de *inventione rethorica*, Ciceron, aprendiz de elocuencia, busca la belleza como Zeuxis, tomando ejemplos de muchos escritores; aquí, cual maestro ilustrado, propone la idea de lo bello en la oratoria, como un modelo al que debe conformarse el orador perfecto: *Is erit igitur eloquens*, dice repetidas veces, *que poterit parva summisse, modica temperate, magna graviter dicere*. Sienta primero: *sene philosophia non posse effici, quem querimus eloquentem*: trata de los tres principales caracteres del estilo, y esplica cuál es el verdadero aticismo, presentando á Demóstenes por modelo.

Tres cosas ha de mirar el orador, *quid dicat, et quo quidque loco, et quomodo*: la principal de estas partes es la elocuencia, que ha de

ser acomodada para enseñar, deleitar y mover; y debe ir acompañada de la acción, *que est quasi corporis quedam eloquentia, cum constet e voce atque motu*. Diversa es la elocuencia del filósofo, del poeta, del historiador: hace varias observaciones sobre el decoro, las figuras, los chistes y diversos estilos; y citando varios de sus discursos, encuentra poco meditados algunos pensamientos del de Roscio Amerino. Debe el orador conocer la dialéctica, que viene á ser una elocuencia cerrada: debe saber definir y estar instruido en las demas partes de la filosofía, y tambien en la historia. Trata luego de las costumbres y pasiones, y de las figuras de palabras y de pensamiento. Pasa despues á la composicion ó colocacion de las palabras, y explica minuciosamente, aunque con elegancia, varias locuciones y formas de las palabras, su buen sonido, el ritmo y la armonía del periodo. Busca el origen, la causa, la naturaleza, y el uso del número oratorio, cuya discusion resume y completa este tratado, el mejor de Ciceron sobre la elocuencia.

9.º *Oratorie partitiones* es un compendio de los demas libros retóricos, en preguntas y respuestas entre el padre y el hijo. Hace tres divisiones de su doctrina: la facultad del orador, que comprende las partes de la retórica: el discurso, con su exordio, narracion, confirmacion y conclusion; y la cuestion finita é infinita con los géneros de causas. Como carece de ejemplos, este tratado es algo árido y oscuro para los que no han leído las demas obras retóricas de Ciceron. Fué compuesto en 708.

10. Los *Tópicos* son un compendio ó comentario de una obra de Aristóteles sobre los lugares ó manantiales, de donde se sacan los argumentos y pruebas. Fué compuesto por Ciceron en 710 en su navegacion de Sicilia sin auxilio de libros; y como le dedica al jurisconsulto Trebacio Testa, los ejemplos son tomados del derecho civil.

11. De *optimo genere oratorum*, es un tratadito incompleto, para servir de prefacio á la traduccion, que hizo Ciceron, de los discursos de Demóstenes y Esquines sobre la *corona*, y que se ha perdido. Hace ver, que en la poesia caben diversos géneros; mas no en la elocuencia, que si admite mas y menos, tendrá diversos grados, pero siempre en un mismo género. Su objeto en esta composicion era

hacer ver, cuál es el verdadero estilo ático, y defenderse de los que le motejaban de redundante y asiático.

LECCION 31.

1.º Discursos de Ciceron hasta el consulado.—2.º Discursos despues del consulado.—3.º Diferencias por el asunto y por el estilo.—4.º Cuales son los mas notables.

1.º Los discursos ú oraciones de Ciceron son el resultado práctico de las doctrinas que él mismo expone en sus obras retóricas. Son la prueba mas incontestable de la perfeccion á que elevó la elocuencia, por la que con razon, como dice Quintiliano, los hombres de su tiempo dijeron que reinaba en los tribunales; y la posteridad ha mirado el nombre de *Ciceron*, como el de la elocuencia misma. De los muchos discursos que pronunció, han llegado á nosotros 56: 23 hasta el consulado inclusive, y 33 despues; los que recorreremos ligeramente.

1.º El discurso de *P. Quintio* contra *Sex. Nevio*, versa sobre la posesion de los bienes del primero, que Nevio alegaba haber obtenido por el edicto del pretor, á causa de una deuda, y no haberse Quintio presentado en juicio al tiempo señalado. Ciceron ganó esta defensa contra Hortensio ante el juez *C. Aquilio*. El estilo es sencillo y muchas veces florido, lleno de figuras, amplificaciones y otros adornos, producto de la imaginacion juvenil de Ciceron. Año 673.

2.º La primera causa criminal fué en defensa de *Sex. Roscio Amerino*, probando que no tuvo motivo ni proporcion para matar á su padre, haciendo recaer todas las sospechas sobre los acusadores, y presentando por fin con los caracteres mas odiosos el poder y la avaricia de *Crisógono*. El estilo es sencillo, pero son frecuentes las sentencias, y abundan tambien los adornos por la vigorosa y fecunda imaginacion del orador.

3.º El año 678 defendió á *Q. Roscio* el cómico, sobre intereses, de resultas de haber sido muerto, por un tal *Fulvio*, un esclavo que *C. Fannio Cherea* habia hecho comun con *Roscio*, para que le ense-

ñase su arte, y fuesen de los dos las ganancias. El estilo es sencillo. Falta el exordio, el primer argumento y la peroracion.

4.º Los siete siguientes son los discursos contra C. Cornelio Verres, que despues de pretor de Roma, habia sido pretor de Sicilia, y era acusado por los de esta provincia de los muchos y enormes crímenes con que les habia oprimido. Verres trataba de rehuir la acusacion: 1.º haciendo que aparentase ser enemigo suyo Q. Cecilio Niger que habia sido su cuestor; y pretendiese entablar la acusacion; 2.º dando largas al negocio hasta el año siguiente, para el cual estaban designados cónsules sus amigos Q. Hortensio y C. Cecilio Mételo, con cuyo patrocinio esperaba salir á salvo. Mas Ciceron destruyó sus planes, logrando con el primer discurso, titulado *Divinatio*, porque versaba sobre quién habia de ser acusador, que los jueces declarasen que le pertenecia á él y no á Cecilio; y con el segundo, que Verres perdiese toda esperanza y se fuese al destierro.

Despues de haber recorrido Ciceron en 50 dias la Sicilia y recogido toda clase de documentos y pruebas, vuelve á Roma y conocida la intencion de Verres, en vez de exponer y amplificar sus crímenes por el discurso, lo que necesariamente habia de durar mucho, tomó el partido de presentar y probar cada hecho de por sí, citandó los testigos, para que los examinase su adversario Hortensio. Este, desengañado, aconsejó el destierro á su defendido; pero Ciceron, sin embargo, compusó en su gabinete, como si continuase la acusacion, otros cinco discursos, que suelen llamarse libros, y 2.ª accion. El 1.º titulado de *prætura urbana*, describe la vida pública y privada de Verres antes de ir al gobierno de Sicilia: el 2.º *Siciliensis*, expone los crímenes de Verres en el desempeño de la magistratura, en Sicilia: el 3.º con el titulo de *Fruventaria*, contiene las dilapidaciones y los robos de Verres en los granos y provisiones: el 4.º de *Signis*, trata de los muchos objetos artisticos, de pintura y escultura, que se habia apropiado, y es interesante para la historia del arte; el 7.º de *Supplicis*, explica la avaricia, degradacion, liviandad y crueldad de Verres, contra la suposicion que tal vez hacia Hortensio, de que era un buen general.

El estilo de estos discursos, es el templado en los primeros; el sencillo en los cuatro siguientes, aunque á veces se eleva en el

exordio y en algunos afectos del 3.º y en ciertas amplificaciones del 5.º y 6.º; y finalmente el copioso y vehemente en el 7.º, donde Ciceron despliega toda la fuerza de su elocuencia. Año 684.

11. El 11.º es el discurso en favor de Fonteyo, acusado de cohecho despues del gobierno de la Galia. No existe mas que la refutación y peroracion. El estilo es en parte sencillo y en parte mediano. Año 685.

12. El discurso en favor de A. Cecina, es sobre una finca de la herencia de su esposa Cesenia, que no queria entregarle Sex. Ebuicio. El estilo es mediano en el exordio y sencillo en lo demás. Año 685.

13. Ciceron era pretor cuando defendió en el año 688, contra Hortensio y Catulo, la ley Manilia, que disponia se diese á Pompeyo el mando de la guerra contra Mitridates. A pesar de repetir que solo le mueve el bien de la república, se hace sospechoso de querer ganarse el favor de Pompeyo por los exagerados elogios. El estilo es templado. Es uno de los mejores discursos.

14. Por A. Cluentio Avito, pronunció Ciceron la defensa contra su madre, mujer desalmada, que acusaba al hijo de haber envenenado á su tercer marido Opianico, hombre tambien muy perverso. El estilo es sencillo y florido en el exordio, en algunas narraciones y en la peroracion. Año 688.

15. Cónsul ya Ciceron, pronunció los tres discursos contra Rulo, que proponia la ley agraria, para que se distribuyesen los campos conquistados por el pueblo romano, entre los ciudadanos. El 1.º que existe, muy imperfecto, fué pronunciado en el Senado contra la venta de las rentas públicas, compra de territorio y establecimiento de colonias. El 2.º fué ante el pueblo, haciéndole ver la injusticia é inutilidad de la ley. Es muy notable el exordio, en que desvanece las prevenciones del pueblo. Existe solo uno de otros dos discursos contra Rulo ante el pueblo: en él se defiende Ciceron de los tribunos, que le acusaban de favorecer la posesion de las fincas vendidas por Sila. El estilo es sencillo en el 1.º y parte del 2.º; templado en el exordio y peroracion de este, y mixto en el 3.º

18. Por C. Rabirio, que fué acusado de haber muerto, 37 años antes, á L. Saturnino, y condenado por los decenviros, apeló Cice-

ron al pueblo; y el acusador Labieno disuelta la primera junta, desistió de la acusacion. El estilo es sencillo.

19. Cuatro discursos contra Catilina: el 1.^o en el Senado, cuando al ir á dar cuenta Ciceron del peligro y conjuracion de Catilina ve á este presentarse con descaro en el mismo Senado. Su estilo es vehemente y copioso, y el objeto aconsejar á Catilina que salga de Roma. Una vez fugado Catilina, mientras al dia siguiente se reune el Senado, arenga Ciceron al pueblo, congratulándose de tal suceso. El estilo es templado. Presentados y convencidos en el Senado varios cómplices de Catilina, manifiesta Ciceron al pueblo, en el mismo dia por la tarde, cómo se ha descubierto la conspiracion, y le exhorta á celebrar este dia con rogativas á los dioses. El estilo es templado. En el 4.^o discurso, da su dictámen al Senado, de que deben ser muertos los conjurados que estaban presos. El estilo es templado. Estos discursos, y su efecto la destruccion de Catilina constituyen la principal gloria de Ciceron, quien el 5 de Diciembre se vió obsequiado por todo el pueblo, con muchas aclamaciones y luminarias, saliendo hasta las mujeres á los terrados para verle.

23. *Pro L. Muræna* peroró Ciceron en compañía de Hortensio y M. Craso. Fué tanto lo que trabajó Ciceron por esceder á Hortensio, que debilitado con el cuidado y las muchas vigílias, aunque logró la absolucion, pareció algo inferior en la defensa. El estilo es templado. Es notable la gracia y destreza con que zahiere el rigorismo de Caton, su adversario en la causa.

2.^o 24. *Pro L. Flacco*, á quien defendió en una acusacion de cohecho en el gobierno de Asia. Vehemente en el exordio y la peroracion, es sencillo en lo demás. Año de 695.

25. *P. Corn. Silla*, pariente del dictador, defendido ya en otra acusacion por Hortensio, lo fué en la 2.^a por Ciceron, de no haber tenido parte en la conjuracion de Catilina. El estilo es sencillo. Año 692.

26. En 693, defendió á su maestro Arquias, acusado por un tal Graco, de que, no siendo ciudadano, se portaba como tal; y hace ver, que aun cuando no lo fuese, debiera ser tenido por ciudadano en atencion á su mérito. El estilo es templado.

27. Cuatro discursos que pronunció despues de su destierro:

Post reditum in senatu; ad Quirites post reditum; pro domo sua ad Pontifices; de Haruspicum responsis, han sido puestos en tela de juicio, sobre su autenticidad, desde mediados del siglo pasado, pero no son convincentes las razones de los que se los niegan á Ciceron. El estilo es á veces frio y oscuro; en general templado en los dos primeros, y sencillo en los otros dos, excepto cuando se dirige contra Clodio, que es vehemente.

31. Cn. Plancio acusado de haber comprado los votos en la pretension del empleo de edil, fué defendido por Ciceron en el año 700. El estilo es sencillo.

32. P. Sextio que trabajó contra Clodio, oponiéndose á las violencias contra Ciceron, fué defendido en 698 de la acusacion de promover alborotos. Sencillo en general su estilo, es vehemente cuando se dirige contra sus adversarios.

33. Consecuencia de la oracion precedente, es otra contra Vatinio, que habia sido testigo en ella. Ciceron ataca su conducta en la cuestura y tribunado, por medio de interrogaciones continuadas, por cuya causa lleva el título de *interrogatio*. El estilo es elevado y vehemente.

34. M. Celio, acusado de conato de envenenamiento á Clodio, fué defendido en estilo sencillo y á veces festivo, pero la peroracion procura con vehemencia mover á compasion. Es del mismo año.

35. En este año defendió tambien Ciceron el derecho de ciudadano de L. Cornelio Balbo, gaditano. El estilo es sencillo, elevándose algo en el exordio y peroracion.

36. En el mismo año pronunció en el Senado el discurso *de provinciis consularibus*, para que César continuase en la Galia, y Pison y Gabinio sus contrarios cesasen en los gobiernos de Macedonia y Siria. El estilo es templado.

37. Vuelto Pison á Roma, habia proferido varias injurias contra Ciceron; y este pronunció despues contra él una invectiva acre y vehemente en estilo copioso y elevado. Año 699.

38. Uno de los mas célebres discursos de Ciceron, es el que publicó *pro T. Annio Milone*. Le habia defendido en el tribunal, y ahogada su voz por la griteria de los Clodianos y el aparato militar que habia desplegado Pompeyo, no consiguió salvarle; y luego dió

á luz su discurso reformado, cuya lectura hizo decir al mismo Milon: *si sic dixisses, non ederet nunc Massilie pisces barbato Milo*. El estilo es noble y elevado.

39. Rabirio Póstumo fué comprendido en la acusacion de A. Gabinio, que á pesar de ser defendido por Ciceron, fué condenado á volver cien mil sestercios que habia recibido de Ptolomeo Auletes; y no alcanzando sus bienes á esta suma, C. Memmio acusó á Rabirio de haber participado de ellos. El estilo es en parte sencillo, y en parte elevado. Año 700.

40. El discurso *Pro M. Marcelo*, en accion de gracias á César por haberle indultado, es uno de los mas notables. El estilo es elegante y templado. Año 708.

41. *Pro Q. Ligario* arengó Ciceron en el mismo año, y consiguió que César le indultase de haber seguido á Pompeyo, á pesar de lo muy prevenido que estaba contra él. El estilo es sencillo, aunque tiene pasages vehementes y patéticos.

42. Deyótaro, tetrarca de Galacia y rey de la Armenia menor, acusado por un nieto y su médico, de haber querido atentar á la vida de César, fué absuelto por éste, movido de la defensa que hizo Ciceron en la casa del mismo César en 709. El estilo es sencillo.

43. Catorce discursos políticos con el titulo de *Filípicas* imitando á Demóstenes, pronunció Ciceron desde el 2 de Setiembre de 710, hasta el 21 de Abril de 711. Los mas notables por su estilo elevado y vehemente, son el 2.º, el 10.º y el 11.º: los demás están en estilo templado, menos el 1.º, en que domina el sencillo.

3.º Los discursos de Ciceron, como se puede ver en la enumeracion que hemos hecho, unos son de interés público, políticos ó administrativos, y otros de interés privado, civiles ó criminales. Aunque en todos ó casi todos hace uso Ciceron de los tres estilos, sencillo, mediano ó templado, y elevado ó vehemente; sin embargo, el último ó sublime domina en los discursos 7.º contra Verres, 1.º contra Catilina, contra Vatinio, contra Pison, *pro Milone* y en las *Filípicas* 2.ª, 10.ª y 11.ª, y en los exordios y peroraciones de Flaco y Sextio, y en general siempre que se dirige contra alguno. El estilo templado domina en los dos primeros contra Verres, *pro lege Manilia*, en mucha parte del 2.º y 3.º contra Rulo, en los tres últimos

contra Catilina, *pro Muræna*, *pro Archia*, *post reditum ad Quirites*, *et in senatu*, *de provinciis consularibus*, *pro Marcello* y en la mayor parte de las Filípicas. Pero en la 1.^a de estas y en todos los demás discursos, sobresale en general el estilo sencillo.

4.^o Las mejores oraciones de Ciceron son: *pro Milone*, que Asconio Pediano llama la primera, y Quintiliano la mas bella y elegante; *pro Marcello*, *pro Ligario*, *pro Archia*, *pro lege Manilia*, la 6.^a y 7.^a contra Verres, la 2.^a contra Rulo, las Catilinarías, y las Filípicas, en especial la 2.^a que Juvenal llama divina. Son notables las peroraciones de Fonteyo, Flaco, Plancio y Sextio.

LECCION 32.

1.^o Filosofía entre los romanos.—2.^o Clasificación de las obras filosóficas de Ciceron.—3.^o Sus obras jurídicas y políticas —4.^o Cuestiones académicas.—5.^o Libros de *finibus*.—6.^o Cuestiones tusculanas.—7.^o De *natura Deorum*, *de divinitate*, *de fato*.—8.^o De *officiis*, *de senectute*, *de amicitia*, *paradojas*.—9.^o Fragmentos de otras obras.

1.^o La ciencia filosófica en Roma, aun en el siglo de oro, no tiene importancia alguna. Ni un sistema propio, ni una escuela mas ó menos numerosa, encontramos en la ciudad del Tiber. Los jóvenes romanos acudian algunas veces á Grecia, no á estudiar la filosofía, sino á buscar en esta ciencia fórmulas que les sirvieran para el estudio de la elocuencia y del derecho.

2.^o Ciceron en su juventud se aplicó al estudio de la filosofía, porque la veia necesaria para sobresalir en la elocuencia. De aquí el que se apasionase por la escuela académica. Pero cuando vió ahogada la libertad de la tribuna en manos de César, y retirado de los negocios se dedicó á latinizar, digámoslo así, la filosofía griega, sus opiniones se hallaban ya modificadas por las doctrinas de las diversas escuelas, á escepcion de la epicurea, que detestó siempre. Sus obras, pues, son traducciones libres, ó extractos é imitaciones, hechas con gusto y discernimiento, aunque no siempre con profundidad, de libros griegos que la mayor parte se han perdido.

A tres clases pueden reducirse estas obras, casi todas en diálogo: unas en que es interlocutor el mismo Ciceron y trata magistralmente las materias; otras en que introduce varios amigos que expongan las opiniones de las diferentes escuelas; y otras en fin, que no presentan especulaciones profundas, sinó un ligero desahogo sobre algun punto particular de moral. A la primera clase pertenecen los tres libros de *officiis*, los dos de *divinatione*, los cinco de *finibus*, los tres de *legibus* y tambien los *de república*, aunque en ellos no habla Ciceron: á la segunda, las cuestiones académicas, los tres libros de *natura deorum*, el de *fato* y el primero y quinto de las Tusculanas: á la tercera, los otros tres libros de las Tusculanas, las paradojas, y los tratados de *senectute* y de *amicitia*.

3.º La primera obra filosófica de Ciceron es el tratado de *república*, en seis libros. Conocida hasta el siglo XI, habia llegado á perderse, á escepcion de algunos fragmentos y de un episodio del sexto libro que contenía el sueño de Scipion. Pero en 1822 Angelo Mai, bibliotecario del Vaticano, descubrió casi por entero, en un *palimpsesto*, los tres primeros libros y algun otro fragmento. Es un diálogo entre *Africano* el menor, *Lelio*, *Furio*, *Philo*, *M. Manilio*, *Spurio Mummi* y los jóvenes *Tuberon*, *P. Rutilio*, y *C. Fannio* y *Scévola*, yernos de Lelio. Estos libros tratan: el 1.º de los principales elementos de la constitucion de los pueblos, estableciendo en el capitulo 45, como el mejor gobierno, el mixto de regio, aristocrático y democrático; el 2.º describe la república romana, y enlaza sus recuerdos con digresiones sobre algunas ciudades de la Grecia; el 3.º prueba la utilidad de la justicia para gobernar bien, refutando las razones contrarias alegadas por *Philo*. El sueño en que Scipion, la noche que llegó á la córte de Masinisa en Africa, cree ver á *Africano* el mayor, que le revela su destino, parte de las leyes que gobiernan los cuerpos celestes y la eterna felicidad reservada á los justos despues de la muerte, es un trozo que descubre el idealismo que dominaba la imaginacion de los romanos y sus creencias sobre la otra vida. Año 700.

De los libros de *legibus* que tambien eran seis, existen tres: el 1.º trata de las leyes en general; el 2.º sobre el derecho divino y la religion; el 3.º sobre los magistrados; los otros tres trataban del

poder ejecutivo, del derecho público y del derecho civil. Ciceron se propuso introducir el principio filosófico en las leyes, y fundar estas en la divinidad y en la naturaleza íntima del hombre. Son interlocutores Ciceron, Atico y Bruto. Compuesto este diálogo en 702, es de creer que no recibió la última mano; y aún que no se publicó hasta despues de muerto Ciceron.

4.º Ciceron en 710 habia hecho el elogio de la filosofía en un libro titulado *Hortensius*, que no ha llegado á nosotros, (obra preciosa, cuya lectura, dice S. Agustin, que le inflamó en la contemplacion de la verdadera filosofía), cuando escribió dos libros *académicos* con el titulo de los principales interlocutores *Catulus* y *Lucullus*, para manifestar lo que él aprobaba de las diversas escuelas filosóficas. Mudando despues de parecer, y por complacer á Varron, dedicó á este la misma materia tratada con mas estension en cuatro libros, de los que solo existe el primero con algun fragmento de los otros, así como el 2.º de la 1.ª edicion, titulado *Lucullus*. En aquel, Varron en una de sus granjas, explica á Ciceron y á Atico la antigua filosofía griega desde su origen hasta Platon y la Academia: y luego Ciceron expone los principios de la Academia nueva hasta el fin del libro. En el *Lucullus*, son tambien interlocutores Hortensio y Catulo. Luculo combate la doctrina de los académicos, probando la certidumbre; y en el cap. 20 Ciceron, movido de las palabras de Catulo, contesta á las observaciones de Luculo, y por fin en tan grande divergencia de los filósofos, concluye desechando la evidencia y certidumbre, y aprobando con Catulo y Hortensio la probabilidad y la duda de la nueva Academia.

5.º Cinco son los libros titulados de *finibus bonorum et malorum* ad M. Brutum, es decir, del sumo bien y del sumo mal. El diálogo es en la granja de Cumas de Ciceron entre L. Manlio Torcuato, y C. Triario. Torcuato defiende en el primer libro el sistema de Epicuro, que dice, consistir el sumo bien en el placer y el sumo mal en el dolor: en el 2.º Ciceron refuta toda la doctrina de Epicuro. Los libros 3.º y 4.º contienen un diálogo entre Ciceron y Caton en la biblioteca de Luculo, donde rodeado Caton de libros estóicos, expone en el 3.º su sistema, que hace consistir el sumo bien en la virtud y honestidad; y Ciceron en el 4.º le refuta y expone los principios

de los peripatéticos, que solo se diferenciaban de los estóicos en las palabras. En el 5.º libro la escena es en Atenas, donde Ciceron, su hermano y su primo Lucio y su amigo Atico encuentran á M. Pappio Pison Calpurniano, el cual desenvuelve la doctrina de los peripatéticos, que colocan el sumo bien en vivir conforme á la naturaleza, siguiendo sin embargo la virtud. En el cap. 8.º, Ciceron en boca de Pison se refiere á los libros anteriores, sin acordarse que Pison no se habia hallado presente.

6.º *Questiones Tusculanae* escritas en la granja de Tusculo de Ciceron, están divididas en cinco libros, y tratan: en el primero de *contemnenda morte*; en el segundo de *tolerando dolore*; en el tercero de *agritudine lenienda*; en el cuarto de *reliquis animi perturbationibus*; y en el quinto *virtutem ab beate vivendum se ipsa esse contentam*. El diálogo es entre M. y A. (magister y auditor, ó Marcus y Aticus) y contiene el resultado de las investigaciones de los griegos sobre estos puntos de filosofia práctica. El primero y último libro son los mejores, sin embargo que en toda la obra se ve un plan bien imaginado, para buscar los medios de conseguir la felicidad, con unidad en el fin, justicia en la division y variedad en las materias.

7.º *De natura Deorum* es un diálogo en tres libros: en el primero, C. Veleyo expone la doctrina de los epicúreos sobre los dioses, y Cota le refuta; en el segundo, Q. Lucilio Balbo explica las ideas de los estóicos sobre la divinidad y la providencia; y en el tercero, Cota las refuta, y Ciceron concluye diciendo, que á Veleyo le parecian mas verosímiles las opiniones escépticas de Cota y á él las de Balbo.

De divinatione, en dos libros, es una continuacion de la obra anterior: en el libro primero, se halla la defensa de todo género de adivinacion, así natural como artificial, segun la doctrina de los estóicos, y de otros filósofos, y en el segundo, Ciceron muestra lo absurdo de toda esta doctrina, con una libertad que hace creer ó que eran tales las ideas de la multitud en Roma, ó que leian muy pocos estos escritos.

Complemento de las dos obras anteriores es el libro *de fato*: en él, Ciceron á petición de Hortensio expone su opinion, refutando las doctrinas de los estóicos, que en toda la naturaleza veian una cons-

tante y perpétua série de causas, ligadas entre sí con una íntima é indisoluble union. Este libro, sin principio ni fin, con algunos claros en el medio, es de las obras de Ciceron que mas han sufrido de la impericia de los copistas, lo que le hace frecuentemente oscuro y poco arreglado.

8.º *De officiis libri tres*, es un tratado de moral política y social en el que se exponen máximas y preceptos comunes á todos los hombres, pero con relacion siempre á la vida pública, mas que á la vida doméstica. Ciceron le dedica á su hijo, cuando se hallaba estudiando en Atenas, en 710, y está compuesto segun las doctrinas de autores griegos, en especial, Panecio. En el libro 1.º trata de lo honesto y de la comparacion de una cosa honesta con otra, prefiriendo la que provenga de la justicia; en el 2.º, de lo útil y de la comparacion de una utilidad con otra, dando preferencia á la mayor, siempre que sea honesta; y en el 3.º, de la comparacion de lo útil con lo honesto, anteponiendo siempre lo honesto, conforme á la máxima de los estoicos, *de trahere aliquid alteri, et hominis incommodo suum augere commodum, magis est contra naturam, quam mors, quam dolor, quam caetera generis ejusdem: est vero secundum naturam pro omnibus gentibus, si fieri possit, conservandis aut juvandis maximos labores molestias que suscipere.*

Cato major seu de senectute, es un diálogo dirigido á Pomponio Atico, en el que introduce á Caton enseñando á Scipion y á Lelio á llevar con resignacion las incomodidades de la vejez, y haciendo ver que no son verdaderos males los que se achacan á esta edad, sobre todo, cuando ha sido precedida de una juventud bien arreglada.

Laelius sive de amicitia, es otro diálogo dirigido tambien á Atico, en que refiere la conversacion que Q. Mucio Scévola decia haber tenido C. Lelio con él y con el otro yerno Fannio, sobre la amistad. Lelio, pues, hace ver que el origen de la amistad no ha sido la necesidad, sino el amor á la virtud, único fundamento de la amistad verdadera, la cual nunca puede hallarse sino entre los buenos, que se conforman en el génio y otras prendas naturales. En esta obra, como en la de los *deberes*, se atiende mas á las relaciones políticas, propias de hombres de Estado, que á las individuales y que forman la amistad en un sentido moral.

Paradoxa, son seis proposiciones de la filosofía estóica dirigidas á M. Bruto, que aunque académico en la teoría, era estóico en la moral. Son ejercicios oratorios mas bien que disertaciones filosóficas; ó mejor dicho, una mezcla de filosofía y de oratoria. Versan sobre puntos que parecen extraños y contrarios á la opinion general v. g. *Quod honestum sit, id solum bonum esse; in quo virtus sit, ei nihil deesse ad beate vivendum; equalia esse peccata et recte facta; omnem stultum insanite; solum sapientem esse liberum et omnem stultum servam: solum sapientem esse divitem.*

9.º Existen fragmentos y los títulos de otras varias obras de Ciceron: *de gloria libri duo*, que existia aun en tiempo del Petrarca. *Oeconomicorum libri tres. Protagoras ex Platone. De jure civili in artem redigendo. De auguriis. M. Cato seu laus M. Catonis. De consolatione. De suis consiliis. De virtutibus. Chorographia. Timæus ex Platone.*

LECCION 33.

1.º Epístolas de Ciceron.—2.º Clasificación por el asunto y por el estilo.—3.º Mérito de estas cartas.—4.º Sus colecciones.—5.º Romanos, cuyas cartas se hallan entre las de Ciceron.—6.º Imitadores de Ciceron.

1.º Las epístolas de Ciceron son el retrato mas fiel de su carácter y de sus sentimientos, porque no solo nos presentan el ciudadano, sino tambien el hombre privado en la íntima confianza de la amistad. Bajo este punto de vista son sus cartas de un interés inmenso, así para conocer las costumbres é ideas de los romanos en la vida privada, como para estudiar las causas de los principales sucesos de aquel tiempo. Nepote dice de las cartas dirigidas á Atico: *que qui legat, non multum desideret historiam contextam illorum temporum.* Ciceron siguió con sus amigos, y aun con el senado una larga correspondencia, que despues de su muerte recogió y publicó su liberto Tiron. Como no pensaba que podrian ver algun dia la luz pública, descubre Ciceron sus debilidades y sus virtudes, sin género alguno

de recelo, y con aquella correccion y pureza de lenguaje que caracteriza todo sus escritos.

2.º Son muchas las cartas de Ciceron y versan sobre variedad de asuntos. Su mejor clasificacion es, por razon de las personas: en cartas públicas, ó sean de oficio al Senado ó á los cónsules, y en cartas de amistad: y por el asunto en políticas, sobre negocios de la república, y familiares, ó sean gratulatorias, comendaticias, de petición, consolatorias, de aviso y de accion de gracias, segun el objeto de cada una. El estilo en general conciso, fácil y elegante, varia tambien segun las personas y el asunto. Unas son festivas, en que se chanea con gracia y agudeza; otras graves y sérias, en que trata cuestiones importantes: unas llevan sencillez en estilo y lenguaje, y otras manifiestan mas estudio y están mezcladas de griego; unas tienen el carácter de meras conversaciones, y otras dan cuenta de los negocios públicos con todo el orden, precision y nobleza que exige la dignidad de los cónsules ó del Senado, y el interés del asunto.

3.º Las cartas de Ciceron tienen todos los caracteres de este género de escritos: decentes con los amigos, corteses con los inferiores ó estraños, y respetuosas con los superiores, observan siempre el decoro conveniente, y pueden servir de modelo por su naturalidad y por la delicadeza de la espresion. Son rocomendables por la claridad y elegancia, aunque á veces el estilo demasiado ático y ciertos giros y locuciones familiares suelen ofrecer dificultad á los que no conocen bien el latin, prescindiendo del uso frecuente del griego, en especial, en las cartas á Atico. Es célebre la epístola 12 del libro 5.º *ad familiares*, en la que rogando á Luceyo, que escriba la historia de su consulado, manifiesta su vanidad á la par que su eloquencia; como tambien la 5.ª del libro 4.º, que le escribe Serv. Sulpicio Rufo, para consolarle de la muerte de su hija.

4.º Cuatro son las colecciones en que están distribuidas las cartas de Ciceron y las de otros sugetos, que unió á ellas Tiron. La primera, titulada *epistola ad familiares ó ad diversos*, contiene 421 cartas, colocadas en diez y seis libros, sin mas orden que el de las personas ó del asunto, sin cuidar de las fechas. Todas son posteriores al consulado: cinco antes del destierro, otras cinco durante

el destierro, y las demás despues de su vuelta á Roma. Algunas son dirigidas á Ciceron por sus contemporáneos. Todas las del libro 8.º son de Celio á Ciceron: las del 13 son de recomendacion; las del 14 son para su esposa Terencia, y las del 16 para Tiron, escepto una que está dirigida á su hermano Quinto.

La segunda coleccion contiene 396 cartas *ad Atticum*, divididas tambien en 16 libros, pero dispuestas con mas orden cronológico. Nueve son anteriores al consulado; las demás son desde el año 693 hasta fin de 710. No todas tampoco son de Ciceron, ni todas van dirigidas á Atico.

La tercera coleccion es de 29 cartas á su hermano Quinto, distribuidas en tres libros. Algunos sábios han procurado restablecer el orden cronológico en estas tres colecciones para hacer mas interesante su lectura, y en 1808 salió á luz en Hala una edicion hecha por M. Schtüz, profesor de Jena, en seis tomos en 8.º

La cuarta coleccion, en un solo libro, se titula *epistola ad Brutum*, y tiene 18 cartas, entre las cuales seis son de Bruto á Ciceron, y una del mismo á Atico. Todas son posteriores á la muerte de César. Hay tambien un apéndice con cuatro cartas á Bruto y una de este á Ciceron.

5.º Los corresponsales de Ciceron, de quienes se hallan cartas entre las suyas, son su hijo M. Tulio, de quien dice M. Séneca, que solo tenia del padre la urbanidad, y que habia perdido la memoria por los escesos del vino: su hermano Q. Ciceron, de quien tenemos tambien una memoria con el título *de petitione consulatus*, dirigida á su hermano, cuando pretendia esta dignidad, y un poemita en veintiun versos sobre los signos del Zodiaco: M. Antonio, L. Cornelio Balbo, de Cádiz, que fué cónsul en 714: C. Oppio; A. Pompeyo Bithínico; D. Junio Bruto, M. Bruto y C. Casio; A. Cecina; J. César; M. Caton; Manio Curio; Dolabela; Ser. Sulpicio Galba; A. Hircio; P. Lentulo Spinther; M. Emilio Lepido; L. Luceyo; Cn. Pompeyo Magno; M. Marcelo; Cn. Macio; Q. Metelo Celer; Q. Metelo Nepos; Ser. Sulpicio Rufo; C. Asinio Polion; C. Trebonio; P. Vatinio; Trebacio y L. Munacio Planco, á quien va dirigido casi todo el libro 10, sobre cosas de la república. De todos estos puede decirse lo que el Diálogo de los oradores juzga de los contemporáneos de Ciceron: que aunque todos tienen su carácter: *omnes tamen eamdem*

sanitatem eloquentiæ ferunt; ut si omnium pariter libros in manum sumpseris, quamvis in diversis ingenis, scias esse quamdam judicii ac voluntatis similitudinem et cognationem.

6.º Cuando, despues de la restauracion de las letras, habia tanto empeño en los siglos XV y siguientes, en cultivar la lengua latina, hubo algunos sábios que dieron en la manía de imitar tan ciegamente á Ciceron, que no temian á trueque de conseguirlo, aparecer gentiles y aun herejes en el lenguaje, despreciando las sagradas escrituras. Usaban de las frases: *Deos superos manesque placare* por *peccata remittere*; *aqua et igni interdicerere* por *excommunicare*: y otras por este estilo. Distinguiéronse entre otros imitadores de Ciceron, Pedro Bembo, llamado *simia Ciceronis*, Cristóbal Longolio, Mario Nizolio, Paulo Manucio, Antonio Agustín y Lázaro Bonamico, quien decia: *se magis velli loqui, ut Cicero, quam esse pontificem romanum*. Nosotros, sin embargo, teniendo presente lo que el mismo Ciceron dice de Craso y Scévola; (de cl. orat. 40) *Cum omnis virtus sit mediocritas, medium quiddam volebant sequi*, imitemos en lo posible el estilo de Ciceron, pero sin olvidar, que ni este escribió de todo, ni pudo eximirse tampoco de defectos en estilo y lenguaje. Sus mismos contemporáneos, unos le hallaban débil y flaco, otros libre y enervado, y algunos demasiado hueco, pomposo y poco ático; y no pueden dejar de notarse los muchos periodos que terminan por el *esse videatur*; así como los descuidos que algunos bautizan con el nombre de sinquisis ú otras figuras, y en realidad son verdaderos solecismos. De esta clase son el *iis temporibus, quæ tu criminariis, ne ipsius quidem judicio in civium romanorum jure esse versatum*, del discurso *pro Archia*, donde el *quæ* debe ser *quis* ó ha de suplirse *dicens*; y el *neque hi solum* que principia un período del discurso primero contra Catilina, en el cual despues de varias oraciones incidentes, dice, *eosdem facile adducam*, etc. Algunos para remediar esto, inventan una puntuacion á su gusto, y al *hi* le suplen el verbo anterior *clamant*, lo que es bastante violento. En la epíst. 9 del libro 1, ad familiares dice: *itaque ejus omni et gratia, quæ summa est, et opibus, quas intelligis esse maximas, sic fruor, ut meis*, donde el *omni* seguido del *et* lo mismo se refiere á *gratia* que á *opibus*, y no concierta con este último.

LECCION 31.

1.º Cuarta edad de la literatura latina.—2.º Géneros poéticos que comprende.—3.º Causas de la decadencia de la poesía.—4.º Phedro y sus fábulas.—5.º Su carácter.—6.º Su estilo y versificación.—7.º Moralidad y utilidad de sus fábulas.

1.º Hemos recorrido el brillante período de la virilidad de la literatura latina, que forma su siglo de oro. Hemos visto como la poesía y la lengua, pobres aun, ásperas y materiales en Catulo, han llegado á ser ricas, melodiosas é inspiradas en Virgilio, Horacio y en los elegiacos. Augusto protegiendo á los hombres de talento, y procurando atraer por su medio á los romanos al tranquilo y dulce sosiego de las musas, no pudo sin embargo lograr que la poesía, elevada á su mayor perfeccion con el estímulo de su liberalidad, se conservase mucho tiempo en la línea del buen gusto. El exceso de refinamiento y delicadeza que dicen motejaba en su favorito Mecenas, y la agudeza de ingenio y la pueril abundancia de adornos y pormenores de Ovidio, nos presentan ya el gérmen de la decadencia que hace inclinar la poesía, aproximándola á su vejez. Por otra parte con la opresion y tiranía del suspicaz Tiberio (14-37), la brutalidad de Caligula (37-41), la imbecilidad de Claudio (41-54), y la bárbara crueldad de Neron (54-68), cambia enteramente la faz de Roma, degeneran las costumbres, y las letras enmudecen. No obstante, en el imperio de Neron que se precia de hombre de talento y de artista, la literatura respira; y protegida despues del rápido reinado de Galba, Oton y Vitelio (69), por Vespasiano (69-79) y Tito (79-81), presenta, aunque alterada ya y caída, un aspecto varonil todavía y de fuerza, que contrasta con la corrupcion y despotismo de Domiciano (81-96); pero que no puede ya sostenerse á pesar de la justicia y erudicion de Nerva (96-98) y de Trajano (98-117). Con razon, pues, se ha dado á esta edad el nombre de virilidad provecta ó vejez inminente.

La lengua aumenta sus palabras; pero pierde mucho de pureza y elegancia. Habian afluido á Roma muchos forasteros, y aun habian entrado algunos en el Senado; y la adulacion, único medio de medrar, abusó de muchas palabras, v. g. *caelestis, divinus*: usó de muchos abstractos, v. g. *parvitas mea, mediocritas mea*: se introdujeron en la prosa palabras y frases poéticas, y en la poesia se adoptaron otras. (1)

2.º Son cultivados en esta edad los géneros didáctico, épico y epigramático.

3.º Las causas de la decadencia de la poesia se ven: 1.º en la falta de libertad bajo emperadores, que solo gustaban de oír lisonjas y bajas adulaciones: 2.º en la completa corrupcion de las costumbres, hasta el punto de ser objeto del odio del príncipe, el que se distinguía por su honradez: 3.º en la indiferencia y el escepticismo que se apoderaron de todos y que tanto se oponen á la inspiracion poética: 4.º en la depravacion de la lengua por la afluencia de extranjeros á Roma: 5.º en la mala direccion de los talentos en las escuelas de los declamadores, donde se buscaba el falso sublime y se adquiría un estilo afectado y redundante: 6.º en el poco estudio de los buenos modelos, dejándose llevar de la pueril afectacion de novedad, y de la empalagosa difusion en tocar los mas pequeños pormenores: 7.º en las lecturas públicas, adonde se asistía por compromiso, y solo se iba á dar aplausos, aunque no se mereciesen; lecturas que empezaron con Asinio Polion en tiempo de Augusto y pudieron ser útiles bien dirigidas, pero que solo sirvieron para acelerar la corrupcion, la cual llegó á su colmo en tiempo de Domiciano: y 8.º en la inestabilidad y sucesiva mudanza de las cosas humanas, que no pueden descansar mucho tiempo en la cumbre de la perfeccion. No obstante, algunas veces los emperadores aparentaron proteger las letras; y algunos, como Vespasiano y Trajano, quisieron oponerse á la decadencia con escuelas y bibliotecas públicas;

(1) v. g. *præmia* por *spolia*; *limen belli*: *claudere naves*: *opus habere*; se cambió el significado: v. g.: *ægritudo* aplicándola al cuerpo; *famosus*, tomándolo, en buena parte: se mudó la terminacion: v. g.: *corporalis*, por *corporeus*, *viror* por *viriditas*, *orientalis* por *orientis*; se varió el régimen; v. g.: *versari circa rem* por *in re*, *egredi urbem*, por *urbe*, *benedicere quemquam* por *cuiquam*.

pero estando ya muy avanzado el gusto en la pendiente de la corrupcion, todo era inútil para sostenerle y evitar una depravacion completa.

4.º *Phedro*, nacido segun dice en el prólogo del libro 3.º *Ego, quem Pierio mater enixa est jugo*, en el monte Pierio, entre Macedonia y Tesalia, aunque otros quieren hacerle de Tracia, fué liberto de Augusto; sin que se sepa como vino á ser esclavo, ni como consiguió la libertad. Es de creer que la mereciese por su talento y costumbres; como tambien, que pasando por muchos padecimientos y persecuciones, como él dice, llegase hasta los primeros años de Nerón. Habiendo alcanzado á los poetas del siglo de oro, viene á ser *Phedro* el poeta que enlaza las dos edades de oro y de plata. Deseoso de alcanzar gloria y eternizar su nombre, se dedicó al género de poesia que halló intacto, y siguiendo las huellas de Esopo, compuso noventa y tantas fábulas distribuidas en cinco libros, dedicando el tercero á *Particulon* y *Phileto*, libertos y favoritos de Claudio. Despues de los cinco libros suele hallarse un apéndice con otras cinco fábulas.

5.º *Phedro*, llevado del cálculo mas que de su génio, con no mucha imaginacion, nos presenta un carácter ingénuo, pero lleno de vanidad, que á la envidia y persecucion de sus enemigos políticos y literarios, opone á cada paso su mérito y su escesiva confianza en eternizar su fama. Conociendo mejor á los hombres que á los animales, aplica á estos, lo que ha pensado ó mas bien ha visto pasar á sus ojos. De aquí es que muchas veces no es exacto en los instintos de los animales, y que suple la falta de imaginacion y de originalidad con su ingenio y buen gusto en la disposicion. Se aprovecha de las anécdotas de su tiempo, ó de lo que ha leído ó visto, y por esta razon es á veces mas bien un narrador que un fabulista.

6.º El estilo de *Phedro* es variado, por lo comun sencillo, elegante, gracioso y algo estudiado. La forma dramática y la exactitud de los diálogos le dan mucha animacion, y la riqueza y concision le hacen agradable, pero tambien oscuro. Sóbrio en el uso de imágenes, metáforas y epitetos, elegante y armonioso en la diction y en la estructura de sus yámbricos, manifiesta por el gusto de la eleccion que pertenece aun al siglo de Augusto, pero no por eso pudo pre-

servarse del deseo de novedad, de la violencia de algunas palabras, de giros singulares, de cierta afición á dicciones antiguas ó poco usadas; todo lo cual era de moda y propio ya de la decadencia. De este género son *reliqui-a-orum*, *araneum*, *imputare*, por pedir que se nos agradezca una cosa, *vescor* con acusativo, *longitudo colli* por *colum longum*, *sola improbitas*, *calamitas tua* y otros abstractos, *nemoricultrix*, *potrix* y otras.

7.º *Exemplis continetur Æsopi genus,
Nec aliud quidquam per fabellas queritur,
Quan corrigatur error ut mortalium,
Acuatque sese diligens industria.* Prolog. libro 2.º

Contener á los hombres por medio de ejemplos disfrazados, corregir sus errores y estimular su diligencia é industria; he aquí el objeto de *Phedro*. Para conseguirlo combate los vicios contemporáneos, haciendo alusiones aun á los poderosos y ricos, como á Seyano, favorito de Tiberio y aun á este mismo, por ejemplo en *las ranas al Sol*, y en *las ranas que piden un rey*, y en *el hombre y el asno*. Otras veces da lecciones interesantes, recomendando la virtud ó censurando los vicios de todos los tiempos, como se puede ver en casi todas sus fábulas.

Reconocido el mérito de *Phedro* es mas de estrañar que solo hagan mencion de él entre los antiguos Marcial y Aviano. Sus fábulas desconocidas hasta el siglo XVI fueron salvadas por casualidad del saqueo de una biblioteca, y vinieron á manos de Pedro Phitou que las publicó en 1596, verificándose así los vaticinios de *Phedro* sobre su inmortalidad.

LECCION 35.

1.º Lucio Anneo Séneca.—2.º Su moralidad.—3.º Tragedias que se le atribuyen.—4.º Análisis del Edipo.

1.º L. Anneo Séneca el filósofo, hijo de Séneca el retórico, nació en Córdoba el año segundo de J. C., y fué llevado de muy jóven á Roma por su padre, á quien tuvo tambien por maestro, junta-

mente con los filósofos estóicos Atalo, Socion y Papirio Fabiano y el cínico Demetrio. Aficionado mas á la filosofia que al arte oratoria, por consejo sin embargo de su padre, se dedicó tambien á esta y la ejerció en los tribunales, hasta que el furioso Calígula, que aspiraba á la gloria de primer orador, quiso privarle de la vida. Libróroule sus amigos, haciendo creer al Emperador, que por su contestura y mala salud moriria muy pronto; y Séneca procuró evitar toda ocasion de darle celos. Ejerció no obstante la cuestura, pero en el primer año del imperio de Claudio fué complicado por Mesalina en la acusacion de Julia, hija de Germánico, y desterrado á Córcega, donde pasó ocho años.

Agripina, segunda esposa de Claudio, le hizo llamar para confiarle la instruccion de su hijo Neron. Desempeñó el cargo de pretor y obtuvo los honores de cónsul. Mientras Neron siguió sus consejos, se mostró virtuoso y prudente; mas separado de ellos, así como quitó la vida á su propia madre, así tambien hizo morir á su maestro, sin que le valiese la precaucion de ofrecerle sus inmensas riquezas, ni el evitar la sociedad con el retiro. Complicado por Neron en la conspiracion de Pison y recibida la orden de morir, habló á sus amigos con un valor heróico y se mandó abrir las venas; mas corriendo la sangre con mucha lentitud, y no obrando con actividad un veneno que le propinó su médico, á causa de su debilidad y de la moderacion que siempre habia observado en el alimento, se hizo conducir á un baño donde murió ahogado del vapor, á los 63 años de edad. Su esposa Paulina, disuadida primero y despues animada en vista de su firmeza, se hizo tambien cortar las venas; pero Neron dió orden que se las vendasen y vivió algunos años.

2.º La moralidad de Séneca ha sido puesta en tela de juicio en atencion á su lujo y grandes riquezas, á las pocas pruebas que dió de haber detestado el parricidio de su alumno, y á otras debilidades mas ó menos ciertas. Pero manifestándonos él mismo (epíst. 108) la moderacion de su vida, y llamándole nuestro, es decir cristiano, Turtuliano, San Jerónimo y otros, por la pureza de sus costumbres, deberemos mirarle como uno de los filósofos gentiles más virtuosos y dignos de admiracion, siquiera por las pruebas de valor y tranquilidad de ánimo que dió en su muerte. Es verdad que en su

tiempo la virtud era como un bello ideal, sobre el que se discutía con facilidad, á la vez que se reconocía la casi imposibilidad de practicarla. De aquí la meditacion de la muerte en medio de las pompas de la vida, y el elogio de la pobreza en medio de la opulencia, en todo lo cual, unido á la abundancia estudiada de máximas, á las frases cortadas, á esos bruscos contrastes é inesperadas antítesis de Séneca, se nos presenta la degradacion y fatigosa inquietud de Roma, que fluctúa entre los recuerdos de la libertad y el abatimiento de la esclavitud. Ya veremos esto al tratar de su filosofía.

3.º Diez tragedias con los titulos de *Medea*, *Hippólito*, *Agamemnon*, *las Troyanas*, *Hércules furioso*, *Thiestes*, *las Phenicias ó la Thebaida*, incompleta, *el Edipo*, *Hércules en el monte Oeta* y *Octavia*, se atribuyen generalmente á Séneca el filósofo; aunque algunos quieren que sean de cuatro, ó cinco manos. Otros las hacen de la familia de los Sénecas, á escepcion de la Octavia, distribuyéndolas entre sus individuos, M. Annéo Séneca el retórico, padre, L. Annéo Séneca, el filósofo, y M. Anneo Mela, hijos, y M. Anneo Luicano hijo de este. De los dos primeros trataremos mas adelante; ahora bástenos saber que Plinio, Quintiliano, y Tácito hacen mencion de los poemas del filósofo, y si no le tratan de poeta, es sin duda por el poco mérito que tiene relativamente á sus numerosas obras de prosa. Por otra parte vemos en estas tragedias el mismo estoicismo, las mismas sentencias en boca de sus personajes que en los libros filosóficos.

Estas tragedias no se compusieron para ser representadas, sino para ejercitarse en el arte oratorio, como lo aconsejaban los retóricos; ó tal vez se destinaban á las lecturas públicas. Así se nota la falta de plan y de interés: no hay ligazon entre las escenas, ni preparacion en los acontecimientos: la intriga se desenlaza á veces en el primer acto, á veces en el segundo, y sin embargo se prolonga la pieza hasta los cinco actos. Carecen de accion y abundan de descripciones y declamaciones: á cada paso se encuentran pensamientos atrevidos y sentencias profundas; pero llenas de énfasis y de exageracion. Los personajes todos piensan, obran y se suicidan, como filósofos estóicos. En vez de caracteres, nos presentan situaciones violentas y escepcionales, segun el gusto de los declamado-

res: y describen ciertos estados del alma, en que sin graduar el interés, solo se procura causar fuertes emociones, que esciten el terror ó la compasion.

El estilo de estas tragedias es por lo regular pomposo é inchado. En las sentencias hay laconismo, y á veces, sublimidad; pero los discursos y disputas filosóficas, de que tanto abundan, llevan el carácter de la declamacion, y el exceso de adornos y de exageracion las hace frias y cansadas. Los caracteres son uniformes y no hay diferencia de hombres á mujeres, sino en ser aquellos algo mas fuertes. Se encuentran sin embargo sentimientos bien espresados y rasgos verdaderamente trágicos. Es muy notable el final del coro del 2.º acto de la *Medea*, el cual predice el descubrimiento del nuevo mundo. *Venient etc.*

4.º Empieza Edipo por una declamacion sobre los inconvenientes de la dignidad real, y por una descripcion de la peste, en la que descende á los mas minuciosos incidentes. Yocasta hace otra declamacion sobre la firmeza que deben tener los reyes, y Edipo otra descripcion sobre la Esfinge, de quien, dice, viene la peste. Sigue el coro y describe tambien la peste. Acto 2.º Llega Creon de Delfos, y despues de un breve diálogo con Edipo sobre el oráculo, hace una descripcion del templo, de la fuente Castalia, y de su propia agitacion. El oráculo, como todo, es ambiguo: Edipo invoca á los dioses y hace largas imprecaciones contra el matador de Layo; y preguntado Creon por el sitio de la muerte, hace otra descripcion, y llegan Tiresias y su hija Manto. A instancias luego de Edipo, Tiresias hace traer un toro blanco y quemar incienso, sobre cuya llama, entre él y su hija hacen una descripcion por preguntas y respuestas, y despues otra sobre el toro y una becerra, de cuyas circunstancias se sacan noticias confusas. Tiresias evoca los muertos, y encarga al coro que cante la historia y alabanzas de Baco. Acto 3.º Viene Creon á dar cuenta del resultado de las operaciones de Tiresias, y embarazado en el diálogo con Edipo para decirle la verdad, acaba por hacer una descripcion muy larga de 130 versos, terminando por un amargo discurso de Layo contra Edipo sin nombrarle. Edipo no cree ser el designado por el oráculo, y sospechando de Creon, cambia con él varias sentencias y acaba por ha-

cerle encerrar en una cueva de piedra, y el coro atribuyendo á la ira de los dioses las desgracias, hace otra descripcion de las que ha sufrido Tebas. Acto 4.^o Edipo que se cree inocente, recuerda haber muerto á un anciano en una enervujada de la Focida; pregunta á Yocasta sobre las circunstancias de Layo, protestando antes, como buen estóico, de su inocencia. Llega un anciano de Corinto con la noticia de la muerte de Polibo, y le invita á ir á tomar posesion de su reino: se resiste Edipo, y el anciano le declara que no es hijo de Polibo y Mérope, pues que él mismo le recibió de niño de *Phorbas*, pastor de Layo; el cual despues de las amenazas de Edipo, le dice: *Conjuge es genitus tua*. Edipo prorumpe en imprecaciones, y el coro canta las ventajas de la medianía con la muerte de Icaro. Este acto es el mejor de la tragedia, imitado en su mayor parte del griego. Acto 5.^o Llega un mensajero con la noticia de haberse sacado los ojos Edipo, empleando en describir esta horrorosa operacion hasta quince versos; y el coro canta la ley inevitable del destino. Viene Yocasta y se detiene al aspecto del ciego Edipo, sin saber que nombre darle. Edipo quiere separarse de ella; mas Yocasta se disculpa con el hado: *fati culpa est, nemo fit fato nocens*: y despues de esta sentencia estóica, no sabiendo donde herirse, por último lo hace en el vientre, y se mata. Canta dos versos el coro, y Edipo acusando á Apolo de su desgracia, se exhorta á si mismo á salir de Tebas, llevándose consigo todos los males.

Se citan como trágicos de este tiempo, Emilio Scauro, Pomponio Segundo, Curiacio Materno y otros; y Plinio habla de Virginio Romano, como poeta cómico; mas nada nos ha quedado de ellos.

LECCION 36.

1.º M. Anneo Lucano. 2.º Plan de la *Pharsalia*. 3.º Caracteres. 4.º Episodios y pasajes mas notables. 5.º Su mérito y estilo. 6.º Sus principales defectos. 7.º ¿Fueron los españoles los corruptores del buen gusto?

1.º Marco Anneo Lucano, hijo de M. Anneo Mela, hermano de Séneca el filósofo é hijo del retórico, nació en Córdoba el año 38 de J. C. Su padre era caballero romano, y su abuelo materno Anicio Lucano, de quien recibió el nombre, estaba acreditado por su elocuencia. Lucano de muy niño fué llevado á Roma al lado de su tío Séneca, donde tuvo por maestros los mismos que lo fueron de Persio: Rhemnio Palemon, Flavio Virginio y Anneo Cornuto. La mala direccion de su gran talento tuvo ya principio en los maestros y en su tío, que se llenaban de placer al verle componer poesias griegas y latinas á la edad de catorce años, antes que hubiese tenido tiempo de enriquecer su entendimiento é ilustrar su imaginacion. Despues de haber ido á terminar su educacion á Atenas, Séneca, maestro entonces de Neron, le colocó en palacio y haciéndole conocer de los cortesanos, le puso en situacion de manifestar su brillante y precoz ingenio. Neron que tenia tambien pretensiones de gran poeta, le cobró mucha aficion, y juntos continuaban sus estudios de filosofia y ejercicios poéticos. Antes de tener la edad, fué nombrado cuestor y dió al pueblo un magnífico espectáculo de gladiadores: despues fué tambien nombrado augur; mas esta buena relacion de Neron con Lucano, se resfrió bien pronto y acabó por la ruina del mas débil. Ofendido el presuntuoso Neron de la mayor sinceridad con que en las lecturas públicas eran aplaudidas las composiciones de Lucano, un dia en que este declamaba con aplausos y se permitió algunas alusiones á la antigua libertad romana, Neron furioso se levantó bruscamente de su silla de marfil y salió del salon. Este rompimiento llegó á un odio declarado, cuando en los juegos literarios instituidos por el mismo Neron, habiendo Lucano presentado el descenso de Orfeo á los infiernos, y Neron las metamórfosis de Niobe, los

jueces proclamaron vencedor á Lucano. Se le prohibió leer sus obras en público, y aprovechó este tiempo para dedicarse de lleno á su *Pharsalia*. Mas irritado por tan injusto tratamiento, tomó parte en la conspiracion de Pison, y descubierta se le intimó la orden de morir. Dicen que con la esperanza de salvar la vida, descubrió cobardemente á sus amigos y aun á su madre; lo cual aunque lo diga Tácito, no parece creible. Mas fácil es que Neron quisiese hacer odioso el nombre de Lucano, si se atiende á que el mismo historiador dice que la madre fué puesta en libertad á pesar de la crueldad de Neron, y que Lucano mostró el mayor valor muriendo con dignidad, recitando unos versos de su *Pharsalia* (1). Tenia entonces 27 años y estaba designado cónsul. Su esposa Pola Argentaria dicen que le ayudaba en sus poesías y tuvo parte en la correccion de los tres primeros libros de su poema. El combate de Hector y Aquiles, la descripcion del incendio de Roma, los saturnales, las silvas, la tragedia *Medea* no acabada, y otros poemas se han perdido. Algunos le atribuyen el elogio de Calpurnio Pison; pero es mas verosímil que sea de su amigo Saleyo Baso, aunque hay tambien quien le cree de Ovidio.

2.º La *Pharsalia* es un poema épico-histórico, ó mas bien una historia poética, porque despues de la proposicion en que dice va á cantar la guerra civil entre César y Pompeyo, despues de exclamar contra el furor de los ciudadanos, teniendo aun enemigos exteriores que vencer, y despues de conformarse con los estragos de la guerra civil, si es que fueron necesarios, para que imperase Neron á quien anuncia un puesto entre los dioses y uua paz universal, despues que le dice que para él ya es un dios, y si siente su inspiracion, no tiene necesidad de la de Apolo, ni Baco, empieza á narrar las causas de la guerra y continúa todos los sucesos en su orden cronológico, desde que César pasó los Alpes para ir sobre Roma, hasta la guerra de Alejandria. Está el poema dividido en diez libros, y como no está acabado es difícil conocer cual es el fin del poeta. De consiguiente lo primero que se nota, es la falta de unidad de accion. Esto y la

(1) Hay opiniones sobre cuales fueron estos versos: unos dicen que fueron del libro segundo, y otros que del noveno.

poca invencion poética con lo odioso y terrible del asunto, que por ser muy reciente no admitía tampoco el maravilloso, es bastante para que la *Pharsalia* no sea una epopeya; además de que ni presenta un resumen de la vida humana, ni de una época social y política, ni de pasiones universales ni particulares, ni aun tiene la verdad histórica en los personajes y en los sucesos. No obstante es una obra que merece la atención de los estudiosos por el fuego poético y la fuerza de imaginación con que razona y describe. Excluye los dioses de la mitología y en su lugar usa de la superstición, é introduce á la fortuna, divinidad fria y poco interesante.

3.º Los principales caracteres de la *Pharsalia* son los de Pompeyo, César, Caton, Bruto, Cornelia y Marcia. Están espresados con fuerza, pero sin interés, porque no son verdaderos, ni conforme á la intención del poeta. Pompeyo, su héroe principal, es un hombre de apariencia y de vanidad, grande solo por el favor del pueblo y del Senado: y su falta de acción y su impotencia le oscurecen, á pesar del poeta, al lado de César. Este, aunque rebajado constantemente por Lucano, aparece grande y mas interesante que Pompeyo, y su actividad y fuerza de ánimo son siempre admirables. El carácter mas interesante en Lucano es el de Caton, en cuya pintura se retratan el fogoso patriotismo y las doctrinas estoicas que dominaban al poeta; pero es poco profundo, aunque á veces exagerado. Bruto es débil, sin dignidad ni importancia; Cornelia es á veces ridícula por su severidad, y violenta en sus dolores y ternuras. Marcia volviendo á buscar á su antiguo marido, solo por llevar su nombre, no sirve al poeta sino para elogiar á su querido Caton.

4.º Los episodios mas notables son las guerras de Mario y de Sila en el segundo libro: la fábula de Anteo en el cuarto; la consulta del oráculo de Delfos por Apio en el 5.º: la de la mágica Erieto por Sexto Pompeyo, y la reanimación del cadáver, para dar los oráculos en el 6.º Muchos son los pasajes del poema dignos de llamar la atención, pues aunque en su conjunto sea desgraciado, está sin embargo lleno de mérito y de bellezas en los pormenores. Los mas importantes son los retratos de Pompeyo y César, y la imagen de la patria que se presenta á este al paso de Rubicon en el libro primero; los razonamientos de Caton con Bruto en el segundo, y con Labieno

en el noveno; el sueño de Pompeyo que ve á su difunta esposa Julia en el tercero; el peligro de César al pasar el Adriático y la tempestad en el quinto: el valor y proezas del soldado *Sceva* en el sexto: la batalla de *Pharsalia* en el séptimo: la descripeion del Africa y de las serpientes en el noveno: y la del origen del Nilo en el décimo.

5.º El mérito de Lucano reconocido por todos, á pesar de sus grandes defectos, está principalmente en los rasgos brillantes y rápidos con que espresa los sentimientos nobles y profundos, hijos del grande interés que toma por el asunto. Su espíritu elevado y ardiente, su imaginacion fogosa y su erudicion se manifiestan tambien con alguna originalidad y con grande mérito en las digresiones y comparaciones, aun cuando muchas veces sean inoportunas. El gusto por las descripciones, en especial de objetos materiales, forma el carácter de Lucano y de los poetas de su tiempo, imitadores de la escuela griega de Alejandría; mas estas descripciones no son filosóficas y hechas á grandes rasgos, como las de Virgilio, sino físicas y dirigidas á los ojos mas bien que al sentimiento, fijándose en pormenores, que podemos decir anatómicos. Esto y el empeño en no aparecer servil imitador de otros poetas, hace que Lucano necesite, para espresar sus ideas, aumentar las palabras y sus combinaciones, (1) en lo que brilla tambien su ingenio, si bien desaparecen la pureza y grave dignidad de la lengua de Virgilio.

El estilo de Lucano es ampuloso, ardiente y precipitado. En medio de un grande lujo de palabras y de giros carece de variedad; y como formado en las escuelas de los declamadores es afectado y pueril, sin saber decir nada con naturalidad y sencillez: y violentándose por aparecer sublime, es por lo comun hinchado y oscuro. Es difuso con exceso, dejándose llevar de las mas minuciosas circunstancias, sin conocer nunca, que como dice Horacio, hay ciertos límites:

Quos ultra citraque nequit consistere rectum.

La versificacion es forzada y causa de muchos apóstrofes, por

(1) *Adsuesco*, por *adsuefacio*: *pati* por *vivere*: *stimulis negare*, por *resistere*: *durare* con infinitivo: *sponte ducum*, *non sponte Dei*: *arenivagus*, epíteto de *Caton*: *bellax* por *bellator*: *fastibus* por *fastis*, pueden servir de ejemplo.

variar la cantidad; y por lo regular se ve terminar la frase en la cesura del tercer pié; lo que la hace poco variada y armoniosa. En los discursos que pone en boca de los personajes, es frio, afectado y monótono. Quintiliano dice de Lucano: *Lucanus ardens, concitatus, sententiis clarissimus, et, ut dicam quod sentio, oratoribus magis quam poetis annumerandus*: lo cual no quiere decir que sea Lucano orador y no poeta; sinó que conserva en los muchos discursos y razonamientos que atribuye á sus personajes, los hábitos que adquirió en las escuelas: usa de cierta colocacion estudiada, de lugares comunes, de rasgos enfáticos y que tienden á producir un efecto oratorio, mas bien que á recrear la imaginacion. Sus personajes parece que hablan siempre en la tribuna.

6.º Lucano, formado ya en la escuela de su abuelo y su tio el filósofo Séneca, es acusado con ellos de haber corrompido el buen gusto literario en Roma. Esto es muy poco exacto; pues antes de fijarse su abuelo en Roma, que fué en los últimos años de Augusto, ya hemos visto que habia empezado la decadencia; y en las escuelas de los declamadores, y en su Mecenas y Ovidio, teniamos ya bastantes pruebas para ello, sino hubiese otras muchas causas, que ya se han mencionado. Así, pues, los españoles que llegaron á Roma, cuando ya estaba bien inclinada y resbaladiza la linea del buen gusto, á la par que merecieron sobresalir por sus talentos y composiciones, natural es que fuesen arrebatados en la pendiente, sin que tuviesen mas culpa que la de no haber trastornado las ideas, y la situacion literaria y política de su tiempo, que conocian muy bien, y que ambos Sénecas censuran en sus obras.

LECCION 37.

1.º Valerio Flaco.—2.º Su argonauticon.—3.º Silio Itálico.—4.º Su poema de bello punico.—5.º Stacio—6.º Sus obras. Pasages mas notables —7.º Mérito comparativo de estos poetas.

1.º C. Valerio Flaco, á quien se dan tambien los nombres de Setino Balbo, era natural de Pádua, y segun otros de Setia (Sezza)

en Campania, de donde viene el nombre de Setino. Pero se creé, que Setino Balbo haya sido algun gramático, que tomó parte en la publicacion de su obra. Floreció bajo Vespasiano y murió el 88 de J. C. bajo Domiciano. No parece que sus contemporáneos hayan hecho mucho aprecio de este poeta, á juzgar por el epigrama 66 del libro 1.º de Marcial, que le aconseja se dedique al foro, (*illie æra sonant*) mejor que á la poesia: *æs dabit ex istis nulla camæna tibi*. Mas Quintiliano dice: *Multum in Valerio Flacco nuper amisimus*. Solo tenemos de él un poema en ocho libros, (incompleto el último) con el título de *Argonauticon*.

2.º El Argonauticon, cuyo objeto es la empresa de los Argonautas, tratada ya por Varron el Atacino, es un poema épico histórico, imitacion de Apolonio de Rodas, hecho con bastante servilismo; siendo de notar que es mucho mas elegante y fácil cuando no imita. Su estilo es conciso y enérgico, y á veces oscuro y afectado, sacrificando siempre lo natural al arte, y haciendo alarde de erudicion. Algunos, por la belleza de su diccion, le prefieren á los poetas de su tiempo; pero los mas, por su falta de originalidad, le posponen á Lucano, Silio y Stacio. Su principal defecto, procedente de su ingenio y grande erudicion, consiste en la multitud de aventuras y episodios que hacen olvidar el fin de la empresa; por lo que su narracion resulta fria y sin interés, aunque tiene comparaciones y descripciones muy poéticas.

Juan Bautista Pio de Bolonia dió á luz en 1519 una edicion de este poema, completando el libro 8.º y añadiendo otros dos.

3.º C. Silio Itálico nació el año 25 despues de J. C., sín que se haya averiguado en donde. Unos dicen, que en Itálica junto á Sevilla; y otros, que en Corfinio en Italia, que se llamó Itálica en la guerra de los aliados; mas en todo caso se habria llamado Italicense; por lo que otros creen que Itálico debe ser nombre de familia ó indicar vagamente su procedencia de Italia. Estudió con fruto la elocuencia y la poesia, y se adquirió grande reputacion, tomando por modelos á Ciceron en la elocuencia y á Virgilio en la poesia. Tan apasionado era de sus modelos, que compró la granja Tusculana de Ciceron; y celebraba el nacimiento de Virgilio con mas solemnidad que el propio, y compró tambien el campo donde estaba su sepulcro

cerca de Nápoles, é iba con frecuencia á visitarle, cómo aun templo. Silio desempeñó todos los empleos, y aun bajo Neron, dicen, que hizo el vil oficio de delator, hasta que obtuvo el consulado el año de su muerte; pero despues reparó su crédito y adquirió grande estimacion con Vitelio y Vespasiano, quien le hizo proconsul en Asia. Tambien se dice, que fué cónsul hasta la tercera vez; y así, lleno de honores y de riquezas ganadas con probidad, se retiró en su vejez á Campania, y entregado á las musas mas por afecto, que por profesion, compuso su poema de *bello punico*, ó sea de la guerra de Anibal con los romanos; y á la edad de 75 años, se dejó morir de hambre.

4.º El poema de Silio Itálico está dividido en 17 libros. Imitador ciego de Virgilio, hace uso de la máquina, y por otra parte sigue estrictamente el órden cronológico. Despues de la proposicion y la invocacion, y de las causas de la guerra, desde la fundacion de Cartago por Dido y el furor que Juno infunde á los cartagineses, empieza su narracion por el sacrificio de Amilcar y juramento de Anibal, y la continúa hasta el triunfo de Scipion. Esta mezcla del género épico y del histórico, junto con la falta de originalidad, hace poco interesante la narracion poética. Pues tomado el asunto de las historias de Polibio y Tito Livio, la expresion es toda imitada, principalmente de Virgilio y tambien de otros poetas griegos y latinos; de lo cual resulta un estilo bastante desigual y frio con un tono siempre igual, porque no tiene entusiasmo ni fuego poético. Solamente su mucha memoria y buen juicio pueden hacer tolerable su lectura por la inmensa erudicion que despliega, y por los diversos hechos que narra, omitidos ó perdidos en la historia de T. Livio. Presenta caracteres verdaderos y sentimientos nobles; pero sin aquella elevacion é interés que debe darles la poesia. Entre las muchas descripciones sobresalen las de las batallas. Plinio, dice: *majore cura, quam ingenio scripsit*. Tiene tambien los defectos de su tiempo, el lujo de erudicion, los adornos retóricos, las expresiones neológicas y cierta afectacion.

5.º Publio Papinio Stacio nació en Nápoles el año 61 de J. C. Su padre que enseñó la literatura griega y latina, y se preciaba tambien de poeta, se trasladó con su hijo á Roma, y fué uno de los

maestros de Domiciano. El jóven Stacio habia vendido una tragedia titulada *Agave*, á París, célebre cómico favorito del emperador; el cual la publicó como propia, y en recompensa le recomendó á Domiciano, y le convidó á un gran banquete imperial. Su gran facilidad en componer, le hizo admirar en Roma, y mas cuando hasta tres veces llevó el premio en los juegos Albanos, si bien quedó vencido en los Capitolinos. Disgustado, como él dice, del Injo de los romanos, se retiró un año antes de su muerte con su esposa Claudia, que habia estado casada con un músico, y con una hija de esta, á una posesion que tenia cerca de Nápoles, donde murió el año 96, de 35 de edad.

6.º Dotado Stacio del talento de improvisar, era el poeta de las lecturas públicas, y en ellas hacia alarde de su facilidad en componer sobre toda clase de asuntos que se le diesen; y publicó en una coleccion que tituló *Silvas*, dividida en cinco libros, 26 pequeños poemas en hexámetros, cuatro en faleucios, una oda sáfica y otra alcaica. Cada libro va precedido de un prólogo en prosa, dirigido á alguno de sus amigos. Antes de esta publicacion, como él dice, habia dado á luz su *Tebaida*, poema histórico en 12 libros, dedicado á Domiciano. En él sigue al griego Antimaco, cuya *Tebaida* se ha perdido; aunque su principal modelo es Virgilio, á quien profesa el mayor respeto. Despues de manifestarse inspirado por las musas en la proposicion, y tomando principio de la confusa familia de Edipo, *Aedipoda confusa domus*, se dirige á Domiciano: introduce luego á Edipo invocando á los dioses infernales y á la furia Tisifone, que infunde el furor en los hijos de Edipo, Eteocles y Polinices: narra sus odios y guerras hasta la muerte de ambos en singular combate (lib. 11) y la de Creon por Teseo, que es recibido en Tebas, y concluye por una apóstrofe á su poema:

*Durabisne procul, dominoque legere superstes,
?O mihi bisseños multum vigilata per annos
Thebai!*

*Vive precor, nec tu divinam Aeneida tenta,
Sed longe sequere, et vestigia semper adora.*

Empezó tambien Stacio la *Aquileida*, ó sea una descripcion de

la vida de Aquiles; de la cual solo escribió un libro completo y parte del segundo.

Stacio hace la misma mezcla que Silio de la máquina y de la forma histórica; y aunque tiene imaginacion viva, sentimientos y rasgos poéticos y comparaciones exactas é interesantes, no sabe individualizar los caracteres: ámontona erudicion, como sus contemporáneos, y falta de naturalidad, queriendo ser elevado y sublime, se hace afectado y enfático por la sutileza y exageracion.

7.º Si comparamos ahora los poetas epicos de este tiempo, veremos que Lucano es mas original, mas grandioso y aun mas desigual; se eleva sobre todos por la fuerza de su imaginacion, por la grandeza romana y por la nobleza de los sentimientos morales y patrióticos; y son mucho mas de bulto sus bellezas y sus defectos. Valerio Flaco es ingenioso, bastante recargado y oscuro: Silio Itálico es mas prosáico, mas claro y mas esmerado. Stacio es mas elevado, mas nuevo en los pormenores, y mas afectado y afluente. Queriendo, como Lucano, evitar la imitacion, violenta tambien, como él, la lengua; y ambos con su atrevimiento traspasan toda medida. Sin embargo Lucano es mas grave y se parece mas á Virgilio: Stacio es mas ingenioso y se asemeja mas á Ovidio por el frecuente uso de la mitología y la facilidad en versificar. Es verdad que en Stacio domina mas la cualidad de escritor, que la de hombre, y que atiende mas á las palabras que al sentido, y carece de aquella naturalidad noble de la época de Augusto.

LECCION 38.

1.º Persio.—2.º Sus sátiras.—3.º Su estilo y carácter.—4.º Marcial.—5.º Sus epigramas.—6.º Juvenal.—7.º Sus sátiras.—8.º Sulpicia satírica.

1.º Aulo Persio Flaco nació en Volterra, antigua ciudad de Toscana, el año 34 de J. C. de una familia ilustre de caballeros romanos. A los seis años de edad, perdió á su padre Flaco, y á los pocos años á Fusio, segundo esposo de su madre Fulvia Sisenna. A los

doce, fué enviado á Roma á continuar sus estudios con el gramático *Rhemnio Palemon* y el retórico *Flavio Virginio*. Uno y otro con su vicioso método, reduciendo la enseñanza á reglas, y la poesía y oratoria al mecanismo de coordinar piés para la formación del verso, y figuras y argumentos para la del discurso, pervirtieron las buenas disposiciones de su jóven alumno. Asistió despues á los diez y seis años á las lecciones del estóico *Anneo Cornuto*, el cual de tal modo le hizo apasionar por la filosofía estóica, que vivió con él en la mayor intimidad, hasta dejarle parte de la herencia. Entregado en su gabinete á las ideas de amor á la virtud y de horror al vicio, que de sus maestros habia recibido, se abstuvo completamente de mezclarse en la sociedad. Era de un carácter escelente: de buena figura, aunque de constitucion débil: de una modestia y de un pudor virginal, y muy amante de su madre y de una hermana. Fué amigo del poeta lírico *Cesio Baso*, de quien nada nos ha quedado, de *Lucano* y de *Peto Trasea*, á quien llama *Tácito* la misma virtud, y con cuya esposa *Arria* tenia parentesco. Murió á la edad de 28 años, de una enfermedad del estómago, dejando una fortuna considerable, y una biblioteca de 700 volúmenes. *Cornuto*, de su legado, solo aceptó los libros, y aconsejó á la madre que destruyese todas las composiciones de *Persio*, á escepcion del libro de sátiras, que fué publicado por *Cesio Baso*, y dividido por los gramáticos despues en seis.

2.^o Las sátiras de *Persio*, en hexámetros, están precedidas de un prólogo en quince versos escazontes. La segunda, quinta y sexta van dirigidas como epístolas á *Macrino*, *Cornuto* y *Baso*; mas todas vienen á ser disertaciones sobre objetos morales, combatiendo por lo regular, no los vicios de su tiempo que no conocia por falta de experiencia y trato del mundo, sino los que el mismo se forja conformes á la instruccion que habia recibido. La primera versa sobre la manía de hacer versos y recitarlos en público, y sobre el mal gusto de los que los juzgaban. La segunda sobre la vanidad y ligereza de los hombres en los votos que hacen á los dioses. La tercera sobre la molicie de los jóvenes romanos entregados á la ociosidad. La cuarta es una especie de diálogo entre *Sócrates* y *Aleibiades* sobre la presunción de los hombres, que se creen capaces de todo, aun de gobernar el Estado. La quinta trata de la verdadera libertad que solo

la posee el sabio. La sesta es contra los avaros, que dejan las riquezas á los herederos para sus disoluciones.

3.º Dotado Persio de un alma noble y generosa, de un carácter severo por principios y sóbrio por educacion, se expresa indignado y con furor, pero de una manera muy vaga, contra la corrupcion que le han dicho que domina su siglo. Si alguna vez echa mano de la ironía, la deja pronto por la austeridad y gravedad, que convienen mas á su carácter. No sabe reir; siempre sério é indignado, quisiera infundir la misma indignacion en sus contemporáneos; muy al contrario de Horacio, á quien conocia muy bien y á quien imita en muchos pensamientos. Horacio, hombre de mando y de imaginacion, teme espantar á sus lectores, si usa de un tono fuerte; quiere mas bien instruir zahiriendo con finura y agrado, y toma por blanco estravagancias y ridiculeces, no vicios graves. Es verdad que bajo Augusto se ocultaba el vicio con la máscara de la decencia, y bajo Neron se hacia alarde de la corrupcion, y por su medio se granjeaba el favor de los poderosos. El estilo, pues, de Persio, es fuerte y enérgico, estudiado las mas veces, y oscuro por la concision de las palabras, aunque aparece difuso en las cosas: es el estilo de un jóven que carece de imaginacion y frecuentemente de ideas, y que hace grandes esfuerzos por llegar á donde solo la edad y la reflexion le hubieran llevado. Esta violencia que él mismo se hace, es causa de los giros intrincados y de que su diálogo sea tan embrollado, que sólo á fuerza de trabajo se conjetura quien es el interlocutor. Pero si esto hace sus primeras lecturas mas pesadas, despues de comprendido, indemniza al lector por el placer de haber vencido la dificultad de percibir las muchas bellezas que contiene. Algunos atribuyen su oscuridad al cuidado de ocultar sus alusiones á Neron; tambien á la distancia del tiempo en que escribió, ó á la ignorancia de los copistas. Los hexámetros son mas trabajados y armoniosos que los de Horacio. Quintiliano dice: *multum et veræ gloriæ, quamvis uno libro, Persius emeruit*; pero San Jerónimo, cuentan que echó al fuego las tinieblas de Persio, diciendo: *Si non vis intelligi; non debes legi*. Así están divididos los críticos sobre su mérito.

4.º M. Valerio Marcial nació el 41 despues de J. C. en Bilbilis, en Aragon, donde ahora está Calataya ó en sus inmediaciones. Sus

padres, aunque pobres, le dieron alguna instruccion, con la que se decidió, á los 21 años poco mas ó menos, á ir á Roma, para perfeccionar y esplotar su talento y agudeza. Aficionado al ocio y á la vida epicúrea, se dedicó á la composicion de poesías cortas, graciosas y punzantes sobre asuntos del momento, con las que se hizo famoso en Roma y en todo el imperio; mas no pudo conseguir lo necesario para la vida. Esta situación apremiante le hizo dirigir hasta con bajeza á sus amigos, á la vez que su celebridad le precisaba á repetir adulaciones á Domiciano, sopena de que su silencio fuese mal interpretado. Pero su diligencia solo le produjo los honores de caballero, de tribuno y el *justrium liberorum* que eximia de ciertas cargas. A los 57 años, poco atendido tambien de Trajano y deseoso de volver á su patria, hizo el viaje con la ayuda de Plinio; y casado con la rica Marcela, gozó de alguna comodidad, aunque echando siempre de menos á Roma. No se sabe el año fijo de su muerte. Plinio escribe á Cornelio Prisco: *audio Valerium Martialem decessisse et moleste fero. Erat homo ingeniosus, acutus, acer, et qui plurimum in scribendo et salis haber et fellis, neque candoris minus. Prosecutus eram viatico secedentem.* Libro 3.º epist. 21.

5.º Epigrama, que en lo antiguo valió tanto como inscripcion, ha venido despues á significar tambien el monumento, representado poeticamente, junto con la inscripcion. Es decir, que el epigrama tiene exposicion y desenlace: v. g. epigr. 92, lib. 1.º

Cum tua non edas, carpis mea carmina, Laeli:

Carpere vel noli nostra, vel ede tua.

Algunas veces se omite una de las dos partes y aunque el epigrama es por lo comun satírico; puede muy bien contener un elogio. Marcial publicó 12 libros de epigramas, otro con el titulo de *Xenia* ó regalos de huéspedes, y otro con el de *Aphorista*, ó regalos para llevar á casa, con los cuales Marcial suple para con sus amigos, los que en realidad no podia hacer por su pobreza. Hay otro libro de *spectaculis*, que se cree tambien suyo. El 1.º, 2.º, 8.º, 9.º y 12.º, llevan un breve prólogo en prosa. Contienen todos cerca de 1500 epigramas, de los cuales dice el 17 del libro 1.º:

Sunt bona: sunt quedam mediocria: sunt mala plura;

Quae legis: hic aliter non fit, Arite, liber.

En efecto, muchos son obscenos; otros ya no tienen gracia, porque no se conoce el asunto ó sus circunstancias, pero la mayor parte revelan la agudeza y acrimonia, ó tal vez el candor y desgracia del poeta.

6.º D. Junio Juvenal, hijo no se sabe, si natural ó adoptivo de un liberto, nació el año 42 de J. C. en Aquino, en el reino de Nápoles. Recibió su educación en las escuelas de los retóricos, y destinado al foro, se ejercitó en declamaciones; en lo cual pasó gran parte de su vida, sin presentarse en el tribunal, ni dedicarse á la enseñanza. Mas en vista de la grande corrupcion de su siglo, á pesar de su propia indiferencia, se dejó arrebatar de indignacion, y compuso sátiras muy mordaces, que no publicó hasta el imperio de Adriano. Fué grande el entusiasmo que causaron; pero interpretada su sátira sétima contra el histrion Páris favorecido de Domiciano, como alusiva á otro muy querido de Adriano, este con pretesto de honrarle y en realidad por burlarse y castigarle, le nombró, siendo ya de cerca de 80 años, prefecto de una legion que estaba destacada en lo interior del Egipto, donde á poco tiempo murió. Otros dicen, que desterrado por Domiciano, volvió bajo Adriano á Roma.

7.º Sus sátiras, que en algunas colecciones están distribuidas en cinco libros, son diez y seis, aunque la última sobre la milicia, que parece no estar completa, no todos la reconocen como auténtica. Juvenal se muestra fuertemente indignado contra los grandes crímenes y vergonzosos vicios de su tiempo, sin que por eso deje de traslucirse su indiferencia filosófica por lo presente y por el porvenir. Su indignacion es mas de cabeza que de corazon, como de un hombre que conoce la sociedad, y sabe sacar partido, despreciándola y haciéndola aparecer con los colores mas horrorosos, por medio de continuados hipérboles. Rara vez rie, por lo regular truena contra los filósofos hipócritas, contra la venalidad de los jueces, el poco aprecio de los literatos, la disipacion de los ricos, la disolucion de las mujeres, el orgullo de los nobles, los vanos deseos, la supersticion y la bajeza de los que andan tras ricas herencias. No ataca vicios imaginarios; entregado á una escuela filosófica, como Persio, que no conoció la sociedad de su tiempo; y en su gabinete se esfuerza por parecer indignado y se espresa lleno de oscuridad. Tampoco ataca vicios lige-

ros, riéndose con finura y delicadeza de sí propio, para burlarse con sagacidad de las ridiculeces de sus amigos, entreteniéndose con graciosos diálogos é intercalando incidentes amenos que contienen lecciones de moral sacadas de la vida política, como hizo Horacio. Juvenal, vehemente y lleno de cólera, aunque sin convicción, prosigue su designio sin estraviarse, pasando con mucho arte de un cuadro á otro, y declamando, como desde una cátedra, en un estilo muy conciso, exagerado y lleno de fuerza; pero á veces desigual, por la lucha continua entre su natural nervioso y sóbrio, y el estilo redundante y periódico que aprendió en las escuelas. Dice mucho en pocas palabras y usa con frecuencia de sentencias y máximas de moral estoica, expresándose en un tono de elevacion y dignidad, y aunque tiene alguna metáfora bastante dura y términos técnicos y palabras griegas, sus versos son sonoros y hacen muy agradable su lectura. Sin embargo, es mas útil la de Horacio, porque presenta vicios y escenas de la vida, mas análogas con nuestra civilizacion.

8.º Sulpicia, dama romana, esposa de un tal Galeno, al saber que Domiciano en el año 95 habia desterrado de Italia á todos los filósofos, no pudo contener su indignacion y compuso una sátira elegante, aunque fria, en 70 versos, con el título *de corrupto reipublicæ statu temporibus Domitiani*. Existe tambien un trozo de 30 versos de una sátira contra Neron, que se atribuye á un tal Turno, de quien Marcial y otros hablan, como de un poeta satírico del tiempo de aquel Emperador y de Vespasiano.

Aqui tambien pudieramos hacer mencion de los trozos satíricos en verso del *Satiricon* de Petronio, de los cuales el mas largo, de 295 versos, ha sido publicado separadamente con el título *de luxu romanorum, ó de pessimis Romæ moribus, ó de mutatione reipublicæ*.

LECCION 39.

1.º La historia.—2.º Velejo Patérculo.—3.º Valerio Máximo.

1.º Despues de Augusto la opresion y la suspicacia ahogan la voz de la historia, siempre que no sea para dirigir alabanzas á los

que mandan, como hace Veleyo. Sin embargo, cuando llega el tiempo de respirar con libertad, y la literatura y el poder de Roma van acercándose á la vejez, la historia entonces, ilustrada con las luces de la experiencia, robustecida con la meditacion profunda de las cosas humanas y libre ya con la edad de las ilusiones de una imaginacion juvenil, penetra hasta el interior del hombre; y con una filosofía admirable, nos da las mas útiles lecciones para la vida, haciéndonos ver, como Tácito, las miserias de la humanidad bajo el mas horrendo despotismo, ó como Suetonio, los estravíos del hombre constituido en el poder. No faltarán tampoco, quienes mas favorecidos acaso de la fortuna, manifiesten, como Curcio, Floro y Justino, la satisfaccion y tranquilidad que gozan, con la descripcion ó admiracion de la grandeza y del poder, ya de Roma, ya de otras naciones.

2.^o C. Veleyo Patérenlo nació en Nápoles hacia el 19 antes de J. C. Acompañó á C. Agrippa César en su viaje por el Oriente; fué tribuno militar y prefecto de caballería. Con este empleo y despues con el de cuestor y legado siguió á Tiberio en la Germania, Pannonia y Dalmacia, y fué compañero y testigo de sus empresas. Fué tambien pretor el año que murió Augusto. Diez y seis años despues dedicó al cónsul Vinicio una historia en dos libros, de los que falta el principio del 1.^o y otra gran parte, despues que ha tratado de Grecia, Asiria y Macedonia, que comprendia los 582 primeros años de Roma. El resto y el libro 2.^o abrazan desde este año hasta el 30 despues de J. C. Este compendio, cuyo plan indica que mas bien que de Roma, es de la historia universal, en cuanto interesaba á los romanos, presenta un cuadro rápido de los tiempos y circunstancias con los sucesos principales, sin entrar en pormenores. En un estilo conciso y enérgico, imitado de Salustio, y con una diction pura, clara y elegante, aunque algo afectada por el uso frecuente de arcaísmos y sentencias morales, se muestra Veleyo agudo, ingenioso y amante de la virtud y de su patria. Imparcial hácia sus enemigos y en todo aquello que no fué testigo, se manifiesta en lo demas demasiado adicto á la casa de César, adulando bajamente á Livia, Tiberio y Seyano. Los que han querido disculparle, porque Tiberio supo ocultar sus vicios y no se entregó á los excesos del despotismo,

hasta despues de la muerte de Veleyo, no pueden negar su poca penetracion y su falta de perspicacia, para no conocer la doblez é hipocresia de su Jefe. Mas en lo que tiene un gran mérito Veleyo, y lleva acaso ventaja al mismo Salustio, es en los retratos. La fuerza y valentia de su pincel dibuja en muy pocas líneas los personajes con un primor admirable. El lib. 2.^o promete otra obra mas lata; pero se la debió impedir la muerte, que se cree fué en 31 de J. C. por complicacion en la causa de Seyano.

3.^o P. ó M. Valerio Máximo, natural de Roma, de una familia patricia, pasó su juventud en las letras y en la milicia, y acompañó al Asia á Sexto Pompeyo, cónsul á la muerte de Augusto. Vivió hasta despues de la caida de Seyano, retirado de los negocios y dedicado á las letras. Compuso una obra en 10 libros, de los que existen 9 con el titulo: *dictorum factorumque memorabilium libri*, en la cual refiere las acciones y palabras de sugetos de todos tiempos y naciones, que á su juicio merecian pasar á la posteridad; y las clasifica por los titulos de las virtudes ó vicios, de que quiere dar ejemplos. Los titulos de los capitulos fueron añadidos posteriormente. Aficionado á lo maravilloso, mezcla muchas fábulas en sus relaciones, que suele colocar sin crítica ni eleccion, en un lenguaje desaliñado y lleno de neologismos y en un estilo desigual, frio y afectado. Adula y deprime con la mayor bajeza, como se puede ver en el prólogo dirigido á Tiberio: *si excellentissimi vates a numine aliquo principia traxerunt, mea parvitas eo justius ad favorem tuum decurrerit, quod cætera divinitas opinione colligitur, tua præsentis fide, paterno avitque sidere par videtur*; y en el lib. 9 cap. 11 dice de Seyano despues de caido: *cum stirpe sua populi romani pedibus obtritum etiam apud inferos, si tamen illuc receptus est, quæ meretur, supplicia pendere*. Por lo defectuoso del lenguaje y por su mal gusto, han creido algunos que la obra que existe es un compendio de la de Valerio, y le atribuyen ó á Julio Paris, ó á Januario Nepociano, ó á C. Tito Probo, de quien es un epítome el libro 10, en que trata de los nombres de los romanos.

LECCION 10.

- 1.º C. Cornelio Tácito.—2.º Sus obras.—3.º Vida de Agricola.—4.º Su obra sobre Germania.—5.º Sus historias y anales.—6.º Breve juicio de Tácito.—7.º Su estilo.—8.º Algunas faltas que se le achacan.**

1.º C. Cornelio Tácito nació sobre los años 59, 60 ó 61 de J. C. en Interamna, hoy Terni, en la Umbria, de una familia ecuestre, menos ilustre que la patricia de los Cornelios de Roma. Solo se sabe de su vida lo que él mismo y su amigo Plinio el jóven nos dicen. Juntos estudiaron la elocuencia y se ejercitaron en el foro, aunque Tácito tenia algo mas edad. Entró en la carrera de los honores públicos en tiempo de Vespasiano. El año 78 casó con una hija del cónsul C. Julio Agricola: fué ascendido despues por Tito á la cuestura ó tal vez á la edilidad, y habiéndole hecho Domiciano pretor en 88, á la muerte de su suegro en 94, cansado de la corrupcion y peligros de la vida pública, se habia retirado de la ciudad para gozar de algun descanso. Muerto Domiciano, volvió á Roma, y en 97 Nerva le nombró sucesor del cónsul Virginio Rufo que acababa de morir. Cónsul Tácito, pronunció el elogio fúnebre de Virginio, que habia rehusado tres veces el imperio. *Laudatus est*, (dice Plinio lib. 2.º, ep. 1) *á consule Tácito: nam hic supremus felicitate ejus cumulus accessit, laudator eloquentissimus*. Al año siguiente, imperando ya Trajano, publicó la vida de su suegro y el cuadro de las costumbres de los germanos. Retirado de nuevo de los negocios públicos, vivió hasta una edad avanzada, dedicado á la composicion de sus obras históricas, que abrazaban los tiempos trascurridos desde Augusto hasta Domiciano; en treinta volúmenes segun S. Jerónimo, y aún se habia propuesto añadir los de Nerva y Trajano, como dice en el principio de sus historias. *Quod si vita suppeditet, principatum divi Nervæ et imperium Trajani uberiolem securiolemque materiam senectuti seposui, rara temporum felicitate, ubi sentiri quæ velis, et quæ sentias dicere licet*: cuyas palabras indican bien á las cla-

ras cuanto debió sufrir en los tiempos anteriores su alma noble, é impregnada en la grandeza de los antiguos romanos.

Sus escritos se han perdido en la mayor parte, á pesar de que el emperador Tácito en 275 dispuso que en todas las bibliotecas se colocase su imágen, y que cada año se hiciesen diez copias de sus obras á expensas del Tesoro y se pusiesen en los archivos públicos. Su corto imperio hizo sin duda olvidar sus disposiciones.

2.º Tácito compuso varios discursos que se han perdido, y del libro de *facetiis* nadie hace mencion fuera de Fulgencio Planciades. Sus obras existentes son: la vida de Agrícola; el libro de *situ, moribus et populis Germanie*; los cuatros primeros libros y parte del quinto de sus historias, que debiendo comprender los hechos, desde la muerte de Neron hasta la de Domiciano, contienen solamente pocas de un año; y de los diez y seis libros de anales, que abrazan desde la muerte de Augusto hasta la de Neron, no quedan mas que los seis primeros y los seis últimos, faltando además del séptimo, octavo, noveno y décimo, mucha parte del quinto y diez y seis. Ya hablaremos despues del Diálogo de los oradores que se le atribuye.

3.º Su primera publicacion, prescindiendo de los discursos, fué la vida de su suegro Agrícola, obra maestra, como todas las de Tácito, y que justifica lo que de él se ha dicho, que su *Dios* era el *arte*, y hace ver que sobre su pasion de pintar se vislumbra la indignacion contra el crimen y el amor á la verdad y á la belleza. En esta vida vemos al orador, al historiador y al filósofo, desplegar todos los rasgos de un gran carácter, de una manera muy elocuente y llena de animacion, con los pensamientos profundos de quien conoce perfectamente el corazon humano y con la calma y tranquila sensibilidad, de quien solo desea hacer públicos los hechos y virtudes de un amigo, en medio de haber sido sirviente del déspota Domiciano. Empieza por una introduccion, que puede tenerse por general á todas sus obras, en la que nos interesa y conmueve, pintándonos la calamidad de los tiempos que habia atravesado, cuando *memoriam quoque ipsam cum voce perdidissemus, si tam in nostra potestate esset oblivisci, quam tacere*, y la satisfaccion mezclada de melancolia de haber llegado á otros mas felices, *exemptis é media vita tot annis, quibus juvenes ad senectutem, senes prope ad ipsos exacta etatis ter-*

minos per silentium venimus: non tamen pigebit vel incondita et radi voce memoriam prioris servitutis, ac testimonium presentium bonorum composuisse. Continúa despues con el elogio de su héroe, haciéndonosle amar y venerar por la conviccion con que refiere y por el aire de veracidad con que manifiesta la indignacion que le causa la política del gobierno á quien servia Agricola; y concluye con un trozo magnifico en el que describe rápidamente la tiranía de Domiciano, *præcipua sub Domiciano miseriarum pars erat videre et aspici*, y expresa los sentimientos de amor, de ternura, y de consuelo que solamente puede producir un alma pura y sublime.

4.º *De situ, moribus, populisque Germanie libellus* es una descripción geográfica y política del país de Alemania que conocieron los romanos hasta el Elba. Guiado Tácito por noticias ajenas, tiene algunos defectos en la parte geográfica; pero en las costumbres é instituciones políticas, aun cuando se deje llevar de la manía comun á todos los romanos de hallar en todas partes sus mismos dioses, tiene pinturas muy preciosas sobre los sentimientos, usos y relaciones mútuas de los germanos. Está dividido en tres partes: en la primera trata de la situacion, poblacion y naturaleza del terreno; en la segunda de las costumbres en general, de la manera de hacer la guerra y de otros usos públicos y privados; en la tercera de los diversos pueblos de Germania y de sus caracteres y costumbres particulares. Tácito ha debido de adquirir sus noticias, durante el empleo de su padre en la Galia, ó por medio de los militares, ó por los escritos de Plinio el anciano. El fin que se propuso, fué segun algunos, hacer de una manera indirecta, y como suelen hablar los que viven ó han vivido en esclavitud, una sátira ingeniosa y sagaz de las costumbres de los romanos, presentando en contraste las de un pueblo bárbaro y grosero, pero cuya sencillez y virtudes hacian esperar su poder y engrandecimiento, y presentir tal vez el peligro que amenazaba á los romanos corrompidos en la molicie.

5.º Escribió primeramente Tácito sus historias de los sucesos contemporáneos desde Galba hasta Domiciano, protestando su imparcialidad: *mihí Galba, Otho, Vitellius nec beneficio, nec injuria cogniti: incorruptam fidem professis, nec amore quisquam, et sine odio dicendus est.* Emprende una obra, dice, *plenum variis casibus, atroz.*

præliis, discors seditionibus, ipsa etiam pace sævum. Lástima es que no tengamos mas que la parte de Galba, Oton, Vitelio y primer año de Vespasiano. Escribió despues los anales desde Augusto, refiriendo por años, hasta la muerte de Neron, sucesos de que no habia sido testigo, como en los de las historias. De aquí la diferencia del plan de estas dos obras, narrando con mas estension en la una y mas brevemente en la otra, y observando además diverso estilo. En las historias es mas florido y afluente, porque procede en ellas con mas libertad; en los anales, mas árido y conciso, ya porque tiene que acomodarse á los años y cónsules, ya tambien porque á proporcion que Tácito tenia mas edad, aumentaba el hábito de la concision que le caracteriza. Tres años nos faltan de Tiberio, todo el imperio de Calígula, la mitad del de Claudio y lo último de Neron. Los cuadros mas notables son: en el primer libro de las historias la caída y muerte de Galba; en el segundo Vitelio visitando el campo de batalla de Bedriaco; en el tercero la batalla y saco de Cremona; en el cuarto el discurso de Vócula; y en el quinto el sitio de Jerusalem. En los anales, Germánico y sus combates, el campo de batalla de Varo y los honores hechos á sus legiones en el libro primero; la muerte de Germánico y el inmenso dolor de Roma en el segundo; Agripina en el tercero; la guerra contra los tracios en el cuarto; la caída de Seyano en el quinto; los desórdenes de Tiberio en el sexto; Mesalina y sus disoluciones en el once; la imbecilidad de Claudio en el doce; los buenos principios de Neron en el trece; la muerte de Agripina en el catorce, y los horrores del reinado de su hijo que llenan casi tres libros. Su espíritu filosófico no se contenta con referir los sucesos: se eleva á las causas y desciende á los últimos resultados. Se desentiende de toda digresion inútil, llevando al lector con rapidez á los acontecimientos imbuyéndole insensiblemente la mas sana moral por medio de reflexiones, no aisladas, sino unidas á la misma relacion, y absteniéndose lo posible de las arengas directas y de adornos extraños, que perjudican por lo regular á la precision y á la energia de la narracion.

6.º Dotado Tácito de un gran talento y de una imaginacion poética: perfeccionado su juicio con la lectura y meditacion de los buenos modelos, en especial Tucídides y Salustio: acostumbrado á

buscar en ellos un desahogo á los males presentes: instruido práticamente en la política, y en la naturaleza y condiciones del corazon del hombre: habituado en fin en la falta de libertad á medir las palabras, y hablar solamente lo preciso y siempre con recelo, tiene la felicidad de penetrar á fondo el alma de sus actores, y en el secreto de sus pensamientos lee la parte directa ó indirecta que han tomado en los acontecimientos, determinando con un tacto fino y esquisito el mútuo enlace de los hechos y sus consecuencias: todo con un lenguaje rico y pintoresco, con una precision y una profundidad de pensamientos, que aumenta el interés, á proporcion que se le medita y entiende. Los principales rasgos que le distinguen, son: un respeto profundo á la virtud y al saber, una grave severidad producida por la indignacion, una melancolía habitual y una especie de claro oscuro, que hace un efecto admirable en sus pinturas, por la eleccion de los términos, que sin faltar á la precision, añaden á la idea principal una multitud de accesorias. Así es que su lectura es sumamente gustosa á los que conocen el mundo, y están prácticos en la política y en los palacios.

7.º El estilo de Tácito, aunque mas conciso que el de Salustio, su modelo, tiene mas brillo, mas adornos y á veces toda la pompa y el lujo de la poesia. Herida fuertemente su imaginacion, reproduce sus ideas con la mayor viveza, valiéndose de espresiones animadas, de imágenes atrevidas que hacen nacer en los demás los mismos sentimientos que experimenta. Admirador de la antigüedad y de la grandeza romana, lleva tambien su estilo aquel carácter de dignidad y energia, propio de los romanos, y que cuadra perfectamente á la gravedad de la historia. Sério siempre y arreglado, rico y profundo, escasea muchas veces las palabras, tal vez por dejar á la sagacidad del lector el mérito de penetrar los pensamientos. Su lenguaje en general muy latino, elegante y suave en las construcciones, tiene algunos giros forzados é irregulares, y espresiones desconocidas al siglo de Augusto; pero no es esto bastantè para que se le coloque en línea inferior á los mejores autores, si bien debe preceder alguna instruccion á su lectura.

8.º Scioppio, Strada y otros varios tachan á Tácito de suspicaz y malicioso en la interpretacion de los hechos é intenciones, lo cual

era consiguiente á la depravacion y degradamiento á que habia llegado en su tiempo la humanidad. Otros encuentran escesiva su aficion á presentar sus ideas y pensamientos por rasgos atrevidos y estudiados, lo que es propio de una literatura en decadencia, y poco conforme con la natural y magestuosa facundia de T. Livio y con la grandeza y sencillez de César. Otros le creen poco puro y armonioso, bastante oscuro y algo poético; pero esto mismo es en parte propio de su siglo, y en parte deja de ser defecto por la grande armonia entre los sentimientos y la expresion y la profundidad de miras, que es lo que le hace menos claro; y porque como dice Quintiliano (libro 10, cap. 1.º) *historia est próxima poetis, et quodammodo carmen solutum*. Otros dicen que tan enérgico y mas adornado que Salustio, tan elocuente y mas profundo que Livio, es Tácito superior como filósofo; pero que esa misma filosofía la pone en todas partes aún en boca de los bárbaros, y que sigue siempre ese tono sostenido y esa uniformidad de perfeccion, que tanto á veces perjudica por el exceso. Mas ninguno de estos lunares será bastante para ofuscar su mérito de fuerza, de movimiento dramático, de concision, de colorido, de elocuencia y de profundidad. Solamente en la parte religiosa es donde por demasiado romano, es decir, ciego adorador de sus dioses, no ejerce su crítica filosófica, y se deja llevar de fábulas al tratar de los judíos y de los cristianos en el libro quinto de las historias y en el quince de los anales. Sin embargo confiesa que, *miseratio oriebatur, tamquam non utilitate publica, sed in sevitiam unius absumerentur (Christiani.)*

LECCION 41.

1.º Q. Curcio.—2.º Su historia.—3.º Su mérito.—4.º Su estilo.—5.º Sus errores y defectos.—6.º Sus arengas.—7.º Suetonio.—8.º Sus obras.—9.º Su mérito.—10. Su estilo y lenguaje.—11. Anneo Floro.—12. Estilo de su historia.—13. Otras obras que se le atribuyen.—14. Justino.—15. Mérito de su obra.

1.º Q. Curcio Rufo es el escritor de quien menos noticias hay, y sobre quien mas se estienden los que desean saber su época y cir-

cunstances, porque hasta el siglo XII nadie hace mencion de Curcio como escritor. Se conjetura que pertenece á los buenos tiempos de la literatura de Roma, ya por su lenguaje y estilo, ya por un pasage del libro 4.º de su historia, en que habla de Tiro y su engrandecimiento por la paz y la proteccion de los romanos, y otro del libro 10, en que despues de hablar de Macedonia, que se arruinó por la discordia y mando de muchos, dice: *proinde jure meritoque populus romanus salutem se principi suo debere profiteatur: cui noctis, quam pene supremam habuimus, novum sidus illuxit. Quot ille tum extinxit faces? quot condidit gladios! quantam tempestatem subita serenitate discussit. Non ergo revirescit solum, sed etiam jam floret imperium. Absit modo invidia, excipiet hujus seculi ejusdem domus, utinam perpetua, certe diuturna posteritas.*

En vista de este pasage unos creen que ese nuevo astro debe entenderse del que se vió despues de la muerte de César; otros, que ese príncipe, á quien el pueblo romano debe su bienestar, es Tiberio; otros que Claudio; otros que Vespasiano; otros que Trajano; otros que Constantino, y otros, en fin, que Teodosio. Pero la mayor parte son de opinion que ese pasage se refiere á Vespasiano, cuyo general Antonio Primo ganó la batalla de Cremona al amanecer, con la salida de la luna, que deslumbró á los Vitelianos, como dice Tácito. Buscando despues la familia y el nombre de Curcio, encuentran un Q. Curcio Rufo, jóven de probidad é instruccion, en la epíst. 2 del libro 3.º de Ciceron *ad Q. fratrem*; otro retórico, de quien habla Suetonio: otro en Plinio (lib. 7, ep. 27) y otro en Tácito (ann, lib. 11): pero todos, menos el de Ciceron, pueden ser el mismo de quien tratamos, si bien nada hay que lo pruebe. Tácito y Plinio refieren que, hijo de un gladiador, habia acompañado al cuestor de Africa en tiempo de Tiberio, y que paseando un dia en un soportal, se le apareció una mujer de forma sobrehumana y le anunció que algun dia seria el procónsul de la provincia. Animado con tal presagio, obtuvo la cuestura, y luego la pretura de Tiberio, quien decia: *Curtius videtur ex se natus*. Llegando á una larga vejez alcanzó en Germania el imperio consular, las insignias del triunfo y por fin murió de procónsul en Africa.

2.º La única obra que tenemos de Q. Curcio, es su historia de

Alejandro Magno, que compuso segun lo que halló escrito en varios historiadores griegos. De los 10 libros, en que la dividió, se han perdido los dos primeros, el fin del 5.º, el principio del 6.º y parte del último, cuya falta han suplido, primero Cristóbal Bruno, y despues con mayor mérito el alemán Freinsheim, el mismo que suplió á T. Livio. La historia de Q. Curcio tiene bastante de novela, por lo brillante del estilo y por la afición á lo maravilloso que manifiesta, poniéndonos á su héroe, siempre admirable, y poseido mas del deseo de gloria que de aumentar y estender sus dominios.

3.º La historia de Curcio, considerada como hemos dicho, y prescindiendo de todo lo que pertenece á la ambicion, al valor y á la heroicidad de Alejandro en sus empresas, que es el fin principal, tiene el mérito de divertir é interesar por medio de una narracion fácil y agradable, por sus bellas descripciones y por la elegancia con que hace hablar á sus personajes, aunque tal vez no sea muy apropiada. Tiene tambien Curcio mucho juicio y discernimiento, porque no refiere, como los autores griegos, prodigios increíbles; y aún sobre algunas cosas, bastante extraordinarias y exageradas, como los perros de presa del reino de *Sophites* en la India, que se dejaban cortar los miembros antes que soltar, dice (lib. 9, cap. 3): *Equidem plura transcribo, quam credo. Nam nec affirmare sustineo de quibus dubito, nec subducere, quæ accepi.* Es así mismo recomendable la sinceridad con que en medio de su pasion por Alejandro, refiere sus vicios á la par que sus virtudes, á pesar de que da por evidente, *bona natura ejus fuisse; vitia vel fortuna vel ætatis.* Tambien merece elogio por la manera natural y agradable con que describe las costumbres de los pueblos y el carácter peculiar de aquel tiempo.

4.º El estilo de Q. Curcio es muy elegante y en general una imitacion de T. Livio: esmerado y vario, se eleva y descende segun las circunstancias, pero por demasiado florido y á veces declamatorio, se aleja bastante de aquel aire magestuoso y de aquella dignidad que distingue á los grandes historiadores de Roma. El principio del libro tercero donde describe el rio Marsias; la elevacion de Abdalmino de jardinero á rey, y el sitio de Tiro en el cuarto, la licenciada vida de Alejandro y su olvido de las costumbres pátrias por las de Persia en el sexto, y los sentimientos de Sisigambis por la muerte de

Alejandro en el décimo; llevan la elegancia y el esmero hasta una afectación impropia de la gravedad histórica. El lenguaje es muy escogido en general y propio del primer siglo, pero abunda en frases y locuciones poéticas, y usa de grecismos y algunas palabras nuevas; v. g.: *admovere diem leti, clementior alveus; spargere vestigia fugæ; Jupiter ultor aperuit oculos; imbueret aures promissis; captivæ feminarum; inequabilis; gaza, acinaces, satrapa.*

5.º Atento Curcio á realzar siempre á su héroe, se cuida poco de ejercer la crítica sobre los historiadores, de quien traslada. No procura conciliar sus contradicciones, ni muchas veces averiguar la verdad. Es poco exacto en la geografía y astronomía, por ejemplo en la dirección del Ganges (lib. 8.º): no habla con seguridad del mar Caspio (lib. 6.º y 7.º): confunde el Tauro y el Cáucaso (lib. 7.º): no observa ningun orden cronológico, ni indica los años ni estaciones en que han ocurrido los sucesos. Manifiesta pocos conocimientos militares y es difícil comprender la descripción de las batallas y de los sitios. En la moral traspasa también los límites, alabando algunas acciones de su héroe tan innobles y vergonzosas, que hasta el referirlas es contra el decoro de la historia, cuanto más el mirarlas como permitidas.

6.º Las arengas de Curcio, por lo general muy trabajadas, descubren el retórico más bien que el historiador. El artificio es tan notorio, que parecen casi todas vaciadas en la turquesa de quien se ejercita en la escuela, para comprobar las reglas generales de la retórica; y á pesar de todo tienen el defecto de no convenir muchas veces á las personas ó á las circunstancias. La de Darío en el libro cuarto antes de la batalla de Arbela, sobre ser larguísima, está muy estudiada y tan bien dispuesta, que se descubre por sí solo el artificio. La de *Philotas* en el libro sexto, defendiéndose de la conspiración contra Alejandro, manifiesta una dulzura y una tranquilidad, que más parece de quien se halla divertido en una fiesta que de un acusado. Las tiene sin embargo muy buenas, como la de los embajadores de Darío á Alejandro y la respuesta de este (lib. 4.º) y la de los Scitas (lib. 7.º) llena de alegorías y sentencias propias de un pueblo aún grosero é inculto: aunque algunos han creído poco propias en salvajes tantas y tales sentencias.

7.º C. Suetonio Tranquilo, hijo de Suetonio Lenis, caballero romano y tribuno de una legión en la batalla de Bedriaco, se hallaba aún en la adolescencia á los veinte años de la muerte de Neron, como él mismo dice en el último capítulo de la vida de este emperador. Ejerció despues la profesion de gramático y de retórico, y por la íntima amistad de Plinio el jóven logró ser conocido de Trajano, obteniendo el empleo de tribuno militar y el derecho *trium liberorum*, aun cuando no tenia hijos. Adriano le hizo su secretario particular ó *magister epistolarum*; pero cayó luego en desgracia, segun parece, por falta de respeto á la emperatriz Sabina, y vivió retirado en sus estudios, sin que se sepa otra cosa, ni aún el año de su muerte.

8.º De las muchas obras de Suetonio, como tres libros de *regibus*, varios de la historia de los juegos (*ludicræ historiæ*), de *romanorum spectaculis et certaminibus*, de *illustribus familiis romanorum*, de Roma y de sus instituciones y costumbres, y un libro de poetas, al que segun algunos pertenecen las vidas de Horacio, de Lucano y de Persio, porque las de Plinio el mayor y Juvenal es bien notorio que no son suyas, solamente tenemos además de estas vidas, la de Terencio, que sin razon se ha atribuido á Donato; un libro ó mas bién un cuadro histórico del estudio de la gramática con el título de *illustribus grammaticis*, y la obra principal, que le ha dado nombre y que comprende las vidas de los doce primeros Césares, ó sea, desde Julio César hasta Domiciano. Algunos manuscritos dividian esta obra en ocho libros: ahora está en doce.

9.º El principal mérito de Suetonio consiste en la candidez y naturalidad con que narra cuanto ha leído ó visto, y en el cuidado que pone en averiguar y seguir la verdad, menos cuando habla de los cristianos. Lleva tan adelante su diligencia, que se engolfa hasta en la vida interior, y da noticia con la mayor escrupulosidad de lo que el decoro exigia que callase. Por esto se ha dicho que Suetonio escribe de los Césares con tanta libertad como ellos obraron. No siendo su objeto componer una historia militar y política, y si sólo dar á conocer el carácter de cada César con sus vicios y virtudes públicas y privadas, no sigue el orden cronológico: divide las vidas en capítulos por materias, v. g.: de los hechos, de los decretos, del modo de vivir, ó de vestirse, de las ocupaciones, de la estatura y

porté del emperador, etc., etc. Refiere todos los pormenores con la mayor indiferencia, sin reflexiones ni juicios de ningun género, de manera que nos da ciertos rasgos característicos, mas bien que el carácter completo de cada emperador, lo que ha hecho decir, que Suetonio es un narrador mejor que un historiador. Es tambien interesante su lectura por las noticias y preciosas reseñas de arqueología y de antigüedades romanas, en especial sobre la constitucion y leyes de Roma y varios ritos públicos y privados.

10. Suetonio usa de un estilo dulce y agradable: sencillo y fácil, es conciso, sin adornos y con cierta energía y dignidad, que en medio de tratar de muchas frivolidades, nunca pierde su naturalidad ni degenera en ridícula afectacion, ni en pomposa gravedad. Su lenguaje, aunque de una época algo distante ya de la de Augusto y T. Livio, es generalmente puro, correcto y nervioso. Luis Vives que suplió con tres breves capítulos el principio de la vida de César, que él cree faltar, porque empieza desde los 16 años, dice (*epist. 2.^a de ratione studii puerilis*): *Suetonii mirabilis dicendi proprietas, as-tricta illa, et quæ plus habeat nervorum, quam corporis.*

11. L. Anneo Floro, español de nacimiento y segun algunos de la familia de los Sénecas, floreció en Roma en los tiempos de Trajano y de Adriano. El historiador Sparciano refiere unos versos juveniles y picantes de Julio Floro á Adriano, y de este á J. Floro, el cual se cree que sea este mismo historiador. Carisio cita tambien de una epístola de Anneo Floro á Adriano, estas palabras: *poematis de-lector*; lo que prueba, que si no era poeta, gustaba de leer poesías, cuyo estilo imita en su historia. Un sábio (1) al principio de este siglo ha querido probar que Floro es del tiempo de Augusto; pero en tal caso habria que suponer interpolado un trozo en el prólogo, para lo cual no hay una razon plausible. En este pasage dice que en su siglo, bajo Trajano, el imperio mueve con vigor sus brazos, y contra la esperanza de todos reverdece en la vejez, como si hubiese vuelto á su juventud. Se cree que en vez de una *L* pusieron los copistas una *C*, cuando un poco antes dice, que desde Augusto iban corridos cerca de CC años. Tambien se ha querido atribuir la obra

1. M. Titze.

de Floro á Séneca, ya porque en algunos manuscritos se llama así el autor, ya porque Lactancio se refiere á Séneca en la division que hace de las edades del imperio romano, y esta no se halla mas que en el prólogo de Floro. Mas no siendo igual la duracion de las edades en los dos, pudo Lactancio tomarla tal vez de alguna de las obras perdidas de Séneca, que acaso imitase tambien Floro; y este pudo ser llamado Séneca, si pertenecia á esta familia. Vosio, en atencion á esto, dice que acaso será de Floro la tragedia *Octavia* que corre entre las que se dicen de Séneca.

12. En los últimos años de Trajano, publicó Anneo Floro su epitome de *gestis romanorum* en 4 libros; que no es otra cosa mas que un compendio de los sucesos ocurridos desde Rómulo hasta que Augusto cerró la primera vez el templo de Jano, extractado, no solo de T. Livio, de quien á veces disiente, sino tambien de otros varios escritores. Persuadido como buen romano que Roma lo era todo, compuso mas bien que una historia, un elogio del pueblo romano en un estilo oratorio y aún poético, lleno de imágenes y espresiones atrevidas, valiéndose hasta de hemistiquios de Virgilio y cuidando mas del brillo del lenguaje que de la verdad. Toca ligeramente los sucesos, narrando las victorias y los hechos de una manera rápida, brillante y animada; pero con una concision afectada y con unos adornos estudiados, procurando terminar las cláusulas con alguna agudeza. Casi no deja el tono del énfasis y de la admiracion, empleando con mucha frecuencia toda clase de figuras retóricas y frases cortadas y sentenciosas, con las que se esfuerza por elevarse al sublime y suele decaer en la monotonía y frialdad. Comete varios errores geográficos y cronológicos, que pueden engañar al que no le lea con alguna prevencion. El texto ha llegado á nosotros bastante alterado y con muchas interpolaciones.

13. Si como creen algunos críticos, fuese nuestro historiador, el mismo que el poeta Julio Floro ó Florido del tiempo de Adriano, en lo que ningun inconveniente se presenta, deberiamos tenerle por autor de los poemas que allí se le atribuyen y de otro de *qualitate vite*, publicado por primera vez por Pedro Pithou con el titulo de *Floridas*. El epitome de T. Livio se le atribuye tambien, aunque sin fuertes razones para ello.

14. M. Juniano Justino ó M. Justino Frontino, que como dijimos en la lección 25, compendió la historia universal de Trogo Pompeyo, es conocido solamente por su obra. De aqui el que unos le hacen discipulo, otros hijo de Trogo; unos quieren que floreciese despues de trasladada la corte á Constantinopla; otros le hacen cristiano, confundiéndole con S. Justino Martir, que dedicó á Antonino Pio, el año 150, una apología en griego de la religion cristiana. Del penúltimo período del prólogo se ha querido deducir una prueba, de que vivió en tiempo de los Antoninos, porque en un manuscrito antiguo se leia: *quad ad te, imperator Antonine, non tam cognoscendi, quam emendandi causa transmisi: simul ut et otii mei, cujus et Cato reddendam operam putat, apud te ratio constaret.* Pero Jacobo Bongarsio y otros niegan que las palabras, *imperator Antonine*, se hallen en los códices antiguos; y creen que fueron interpoladas por algun ignorante de los que confundieron al historiador y gentil con el griego y martir. Ahora vemos unas ediciones que llevan esas palabras, como, entre las que he visto, la de Lion en 1562, de Barbou en 1770, y otra de Venecia de 1786; y otras en que se omiten, como la de Lion en 1670 y la de Leipsic de 1757 y la Biontina de 1784.

Por otra parte, las palabras citadas son mas propias para dirigidas á un amigo de confianza, en especial *emendandi causa*, que á un emperador, por lo cual ignorándose la época en que verdaderamente floreció, y siendo la obra extractada de otra del tiempo de Augusto, hemos procurado darla un lugar, antes de poner fin á la cuarta edad de la historia latina; y con mas razon, cuando su estilo la hace preferible á la de Floro, y su mérito es muy superior al de los biógrafos y compendiadores de la edad siguiente.

15. *Historiarum philippicarum et totius mundi originum et terræ situs, ex Trogo Pompejo excerptarum libri XLIV á Nino ad Cæsarem Augustum.* Así se titula el compendio de Justino. Trogo Pompeyo, como dijimos en la lección 25, habia imitado á Teopompo, intitulado Filípica su historia por ser, en la mayor parte, de Filipo, padre de Alejandro Magno y de los estados que llegó á tener su reino; pero añadió tambien la historia de otros pueblos, ya como introduccion, ya en forma de episodio, de manera que formó una

historia universal de 2155 años, desde Nino, primer rey de los asirios, hasta el año 748 de Roma. Se acrimina á Justino, así como á otros compendiadores, el haber sido causa de que se perdiesen las obras latas. Esto bien mirado tiene poco fundamento, puesto que no nos ha arrebatado el tiempo solamente las obras reducidas á compendio, sino otras mil; y por otra parte se les debe agradecer el que hayan al menos salvado con su trabajo una parte de los buenos autores, pues de otra manera es casi seguro que hubiesen enteramente desaparecido. Mas bien merece censura Justino por haber suprimido las reseñas geográficas que hacia Trogo, así como por la poca crítica con que ha desempeñado lo que promete en el prólogo: *omissis his, que nec cognoscendi voluptate jucunda, nec exemplo erant necessaria, breve veluti florum corpusculum feci*. Con su nimia credulidad suele detenerse con prolijidad en hechos de poca importancia, y pasar rápidamente por otros que la tienen mayor. Sus reflexiones indican poca sagacidad: usa de algunas expresiones indecentes y descuida completamente la parte de cronología. En el libro 36, al hablar de los judíos, le sucede lo que á los demas historiadores romanos: dice mil despropósitos. Con todo, es muy interesante esta obra por sus noticias acerca de los asirios, medos, persas, griegos, macedonios y romanos. Es notable el retrato de Filipo y el paralelo con su hijo: (lib. 9, c. 8). El último libro contiene la historia de España.

El lenguaje es en general puro y elegante, y el estilo sencillo, correcto y rápido; pero algo desigual, porque unas veces hace uso del original y otras escribe de suyo. En el libro 38 hay un discurso de Mitridates, tomado de Trogo al pie de la letra. Existen tambien unos sumarios de cada libro con el titulo de prólogos, obra de algun gramático muy antiguo, que los debió formar sobre el mismo Trogo, porque hablan de algunas cosas que no se ven en Justino.

LECCION 42.

1.º La elocuencia.—2.º Causas de la corrupcion de la elocuencia —3.º M. Anneo Séneca —4.º Estilo y mérito de sus obras.—5.º M. Porcio Latron.—6.º Rutilio Lupo y otros retóricos.

1.º La elocuencia latina, que habia llegado á su perfeccion en los últimos tiempos de la república, queda como amortiguada, durante el imperio de Augusto, cuando, segun dice el Diálogo de los oradores, la larga y continuada quietud y ociosidad del pueblo, la constante tranquilidad del Senado y la grande política de aquel príncipe, *ipsam quoque eloquentiam, sicut omnia alia, pacaverat*. Las juntas del pueblo, que con Augusto conservan cierta sombra de libertad, desaparecen con los sucesores; y en el Senado no se oyen mas que elogios y serviles adulaciones á los príncipes y á sus favoritos. Solamente en las escuelas de los retóricos, la elocuencia quiere dar algunas señales de vida; pero respirando en una atmósfera artificialmente preparada, no puede menos de ir decayendo, hasta perder completamente, con la opresion tiránica de los emperadores, todo su vigor y verdadera fisonomía. Asuntos imaginarios v. g. *delibera Alejandro, si ha de pasar el Océano*, y el escesivo estudio de las exterioridades en la voz, en el ademan, en el modo de presentarse, esto era todo lo que servia de objeto á la elocuencia. Esta falta de interés se procuraba suplir con los adornos del estilo, para deleitar la imaginacion, ya que no era fácil conmover el ánimo. De aquí las frases pomposas y enfáticas, las figuras exageradas y la novedad en los giros y construcciones. A esta época en que el arte queria suplir la falta de genio y de asuntos interesantes, se la ha dado por algunos el nombre de Quintiliano, porque entre todos los retóricos de aquel tiempo es el que sobreponiéndose á la corrupcion general del buen gusto, sabe dar reglas juiciosas y bien meditadas, que renuevan y sostienen por algun tiempo el brillo de la verdadera elocuencia, aun-

que semejante á aquellas ráfagas de luz que suelen preceder á una completa oscuridad.

2.º Varias causas de la corrupcion de la elocuencia en Roma se reconocen ya por los contemporáneos M. Séneca y Velejo Patérculo. El lujo y corrupcion de los tiempos, la falta de premio al mérito y á la aplicacion, la desidia y mala direccion de los jóvenes, la afeminacion de sus costumbres, aquella ley constante del destino, que derriba lo que llegó á la cumbre y lo abate hasta lo infimo con mas velocidad que había subido, y el empeño de buscar la perfeccion por nuevas sendas, despreciando los buenos modelos y desconfiando de poder alcanzarla por las que otros habían seguido; he aquí las causas principales que señalan. Pero sobre todas ellas debe ponerse, como la primera y la fuente de las demas, la pérdida de la libertad y la degradacion consiguiente á la tiranía de los emperadores. Falta el teatro de la elocuencia, el foro; falta el estímulo del premio y la vergüenza del descrédito; faltan los interesantes negocios que antes se ventilaban; falta la sólida y bien dirigida instruccion de los jóvenes; y de nada sirven los ridículos esfuerzos de los retóricos, ni el establecimiento de bibliotecas públicas, que empezado por Polion y por Augusto, que fundó dos, fué continuado por Tiberio, Vespasiano y Trajano. El contagio del mal gusto había cundido demasiado, y la loca estravagancia de los sucesores de Augusto, había inoculado en los talentos cierta manía de énfasis y de exageracion, que solo gustaba de lo grandioso y abultado, aun cuando fuese frio y pueril á los ojos de la sana crítica. No faltaron sin embargo grandes ingenios que aunque tocados del contagio, pudieron en parte preservarse, y nos dejaron tesoros de doctrina, ya que no de buen gusto y de elocuencia.

3.º M. Anneo Séneca, natufal de Córdoba, de una familia de caballeros romanos, vivió desde el año 58 antes de J. C. hasta el 32 despues. Se trasladó á Roma en tiempo de Augusto, y entrando en íntimas relaciones con el célebre declamador Porcio Latron, se dedicó tambien á la enseñanza de la retórica. A los 52 años, vuelto á Córdoba, se casó con Helvia, de quien tuvo tres hijos, M. Anneo Séneca Novato, que adoptado por Junio Galion, tomó los nombres de Junio Anneo Galion, L. Anneo Séneca el filósofo, y L. Anneo

Mela, padre del poeta Lucano; con los cuales se trasladó segunda vez á Roma. Dotado de una memoria asombrosa, pues, como él dice, repetía sin equivocarse dos mil nombres por el orden con que los había oído, y hasta doscientos versos al contrario de como los habían dicho otros tantos oyentes de su preceptor, se propuso en la vejez, por complacer á sus hijos, compendiar ó extractar las declamaciones ó discursos de mas de cien autores griegos y latinos, que en su juventud había oído pronunciar en las escuelas de los retóricos mas célebres, haciendo un juicio crítico al fin de cada uno. De todas sus obras no restá mas que un libro de suasorias ó discursos para exhortar, y cinco de los diez de controversias ó causas judiciales ficticias, á saber, el 1.º, 2.º, 7.º, 9.º y décimo, y un epitome ó extracto de todos diez. Ni aún los que existen estan completos, porque se ha perdido todo lo que estaba en griego, y en lo demas se hallan mancos, confusos y perturbados, de manera que no los conoceria su mismo autor. Heinsio le atribuye las tragedias *Hercules furens*, *Thyestes* y *Edipus*.

4.º Séneca el retórico, aunque por la edad, como él dice, pudo alcanzar á Ciceron, no escribió hasta sus últimos años, cuando ya el buen gusto se había alterado. Entonces ejerce su juiciosa crítica sobre los retóricos de su tiempo, y á la par que se lamenta de la decadencia de la elocuencia latina, su estilo cortado y frecuentemente poco armonioso, nos presenta, al lado de bellos pensamientos y rasgos elocuentes, sutilezas y frías declamaciones. Es sin embargo el que ha escrito con mas pureza y elegancia despues de Ciceron, y se recomienda su lectura por la afluencia, y variedad y buen uso, así de las palabras propias, como de las metafóricas: todo lo cual, unido á la viveza y concision de su estilo, le hace mirar como un autor de transición hacia la decadencia de la literatura de Roma.

Ya hemos indicado antes la futilidad de los temas que se proponian, tanto para las suasorias, como para las controversias, (1) los cuales ó eran imaginarios, ó causas defendidas por los antiguos, ó

(1) Había tambien declamaciones *tractate et colorate*: en aquellas, el profesor señalaba la materia y lo principal de la disposición: en las coloradas, materia y plan todo era de la invención de los alumnos, y en estas tenían su principal lugar las figuras y todos los demás adornos oratorios.

rasgos históricos que se prestasen á estos ejercicios oratorios. Hé aquí otros ejemplos: si debería Ciceron escusarse con M. Antonio: si debería quemar sus obras, caso que M. Antonio se lo exigiese por concederle la vida: al ser despeñada de la roca Tarpeya una Vestal, invoca á su diosa y queda con vida, ¿se la deberá arrojar otra vez y hacerla morir? Un padre defiende á su hija, que ha sido declarada cómplice por la madre en la muerte de un andado de esta é hijo de aquel etc.

Las suasorias son ocho, contando con los elogios y narracion que varios historiadores hacen de la muerte de Ciceron, y que ocupan el lugar de la sétima; y las controversias de los cinco libros son treinta y cinco. Estas obras suelen hallarse á continuacion de las de Séneca el filósofo. Es muy notable entre los prefacios de cada libro, el del primero, por las noticias que da y por la crítica que hace de su tiempo.

5.º En el prefacio que acabamos de citar, hace M. Séneca á sus hijos un grande elogio de M. Porcio Latron, español, y uno de los mas célebres declamadores de aquellos tiempos y amigo de Ovidio. Plinio el anciano le llama, *clarus inter dicendi magistros*; y Quintiliano *in primis clari nominis professor*: y añade que gozaba de grande opinion en la enseñanza; pero que se quedó cortado, cuando tuvo que defender un pleito en el foro, al aire libre, por la impresion que le hizo, estando acostumbrado á las paredes de la escuela. S. Jerónimo asegura que se quitó la vida en 750 de Roma, fastidiado de unas cuartanas dobles. Se le atribuye una declamacion contra Catilina, y por algunos tambien otra mas corta contra Ciceron, que otros hacen de Salustio, y suele estar á continuacion de sus obras, juntamente con otra contra Salustio, que es obra de un gramático desconocido.

6.º Rutilio Lupo, contemporáneo probablemente de Augusto ó de Tiberio, hizo un extracto de un libro del griego Gorgias, que floreció por entonces, con el título de *Figuris sententiarum et elocutionis*; y está dividido en dos libros, aunque Quintiliano le cita como uno solo. El interés de esta obra consiste únicamente en los ejemplos; los cuales están tomados de oradores griegos que no existen, y traducidos al latin con una elegancia que iguala á la de Ciceron.

Despues de Rutilio Lupo, se hallan en la coleccion de retóricos

menores, otros tratados de las figuras, de Aquila Romano y de Julio Rufiniano; tres libros de Curio Fortunaciano *artis rethoricæ scholicæ*; exposiciones sobre Ciceron de Mario Victorino; con los libros de retórica de Sulpicio Victor, Emporio y otros, todos del siglo III en adelante y de poco mérito.

LECCION 43.

1.º Quintiliano.—**2.º Sus obras.**—**3.º Plan y mérito de sus instituciones oratorias.**—**4.º Su dición y estilo.**—**5.º Diálogo de los oradores.**—**6.º Plinio el jóven.**—**7.º Sus cartas, su panegirico.**

1.º M. Fabio Quintiliano nació en Calahorra el año 42 de J. C., y el 69 fué llevado á Roma por el emperador Galba. Se dice que su abuelo y su padre enseñaron retórica. Dedicado al foro, mereció grandes elogios en este ejercicio; y habiendo señalado Vespasiano, sobre el año 72 de J. C. cien mil sextercios anuales para los retóricos griegos y latinos, Quintiliano mereció la gloria de ser el primer profesor de retórica, sostenido á espensas del estado. Tuvo discípulos muy aventajados é ilustres, entre otros á Plinio el jóven y á los sobrinos de Domiciano, nietos de una hermana. Obtuvo los honores de la banda latyclavia y los del consulado; y retirado despues de veinte años de magisterio, se propuso, á instancias de los amigos, consignar por escrito los principios de buen gusto que habia seguido en la abogacía y en la enseñanza. Sintió la pérdida de su primera esposa y de dos hijos, en quienes habia fundado muy lisongeras esperanzas; y casado de nuevo, tuvo una hija que fué dotada por Plinio, y esposa de Nonio Celer, gobernador de España. Cargado en fin de años, murió en tiempo de Adriano.

2.º Quintiliano por los años de 92 á 94, expuso en una obra titulada *Instituciones oratorias*, la idea que tenia de un perfecto orador, y de como podria formarse, dirigiendo su educacion y su enseñanza desde la cuna hasta la edad robusta. Como dice al librero *Triphon* en una carta que precede á su obra, no habia pensado pu-

blicarla tan pronto, teniendo presente los muchos libros que habia tenido que revolver en dos años, en medio de grandes ocupaciones, y mas que todo el *prematum in annum nonum* de Horacio; pero accede por fin á las instancias del librero, moviéndole tambien á ello el que corrian ya en su nombre dos libros de retórica, formados sobre sus esplicaciones.

Tambien se atribuyen á Quintiliano 19 declamaciones grandes y 145 mas cortas, que son restos de una coleccion de 388; pero si bien en las cortas se encuentran algunos rasgos que en nada desdican del estilo de Quintiliano, todas ellas son conocidamente de varias manos y de un siglo posterior. Hay quien las atribuye á su abuelo ó á su padre. Gerardo Vosio cree que son algunas de Postumio, uno de los treinta tiranos ó aspirantes al imperio en el siglo III, y algunos manuscritos las hacen de M. Floro, sugeto desconocido.

3.º El plan de las Instituciones oratorias abraza todo cuanto debe aprender y saber un orador, desde los brazos de la nodriza hasta que llega á la perfeccion, tal como lo concebía el autor. Mas bien que como un arte retórica, que supone otros conocimientos y da la última instruccion, debe esta obra considerarse como un método de educacion completa; y es útil no solo para el que aspira á orador, sino para el que le dirige y para todo literato. Dedicala su autor á Marcelo Victorio, y en el proemio expone el plan que ha de seguir, distribuyéndola en doce libros: trata en el primero de los estudios que deben preceder al de la oratoria: en el segundo de los elementos y cuestiones propias de la retórica: en los cinco siguientes, de la invencion, á la que une la disposicion: en otros cuatro, de la elocucion, á la que agrega la pronunciacion y la memoria; y en el último habla del mismo orador, cuales han de ser sus costumbres y sus conocimientos, que regla ha de seguir al tomar y hacer la defensa de las causas, cual debe ser su estilo, cual el término de su carrera, y cuales los estudios posteriores. Perfectamente concebido el plan, el autor no descuida nada de cuanto puede contribuir á embellecer su obra, fruto de tantos años de observacion y de práctica. Vemos en ella una sana crítica, un gusto fino y delicado, y un conocimiento profundo de las literaturas griega y latina. Sienta como fundamento

del arte oratoria, la union de la elocuencia con la filosofia; y en medio de la corrupcion literaria de su tiempo, sabe presentar con un juicio exquisito la mas perfecta armonía entre la virtud y la verdadera elocuencia. De modo que sus lecciones, sino reaniman aquel fuego sagrado, propio de los grandes ingenios, hacen ver al menos, que el estudio de los buenos modelos puede conservar la pureza del gusto en medio de la corrupcion, así como la admiracion de las grandes virtudes, y la pureza del alma en medio de la esclavitud. Su método, constantemente regular, enlaza con ingenio las ideas, estableciendo los principios para deducir las consecuencias. Este método, y el artificio y estension con que ha expuesto toda la materia del arte, hace preferir las Instituciones oratorias á las obras retóricas de Ciceron, que por tener mas desunida y esparcida la doctrina, no son tan acomodadas á la capacidad de los jóvenes.

4.º La diccion de Quintiliano, á pesar de que imita la de Ciceron y se presenta luminosa, correcta, elegante y armoniosa, no tiene sin embargo aquella pureza y sencillez propias del siglo de Augusto. Se descubre en sus giros alguna oscuridad y cierto refinamiento que caracteriza su época. Conoce que para despertar el gusto de sus contemporáneos, necesita picar su curiosidad y divertir su imaginacion con espresiones atrevidas y giros nuevos y rápidos, aunque sean algo forzados; lo que es muy propio de una literatura en decadencia, por mas esfuerzos que haga para sostenerse.

En lo demas el estilo es elegante y variado, pasando fácilmente y con naturalidad de uno á otro segun la materia; pero siempre domina el sencillo y didáctico. Así como en el foro, se dice que sobresalia por el método y claridad con que presentaba las pruebas, y por la sensibilidad con que lograba conmover, así en su obra, al lado de una doctrina expuesta con claridad y solidez, vemos pasajes patéticos, con que conmueve é interesa, aunque siempre deja entrever recuerdos y hábitos de su educacion defectuosa. En el principio del libro sexto, se lamenta de la pérdida de su esposa y sus hijos con tal ternura, que hace derramar lágrimas. Pero de vez en cuando se advierte algo de un refinamiento involuntario; v. g.: cuando, despues de haberse quejado y aún blasfemado de la providencia y haber asegurado, que no queria aumentar sus males, *non sum ambitio-*

aus in malis, atribuye á un lazo que le tendia la fortuna, el que su tierno Quintiliano le amase á él sobre todos: y cuando despues, en medio de su grave sentimiento y casi desesperacion, dice: *Et si non cupido lucis, certe patientia vindicet te reliqua mea vitale; nam frustra mala omnia ad fortunæ crimen relegamus: nemo nisi sua culpa diu dolet.*

El libro diez es uno de los mejores, por la historia crítico-literaria de Grecia y Roma que contiene el cap. 1.º; en el que se hallan perfectamente caracterizados los escritores de ambos pueblos. Algunos tachan las adulaciones que dirigió á Domiciano; pero se le debe disculpar, porque de otra suerte tal vez no hubiera visto la luz pública esta obra tan apreciable.

5.º El diálogo de *oratoribus*, titulado por Lipsio de *causis corruptæ eloquentiæ*, y segun los manuscritos, *an sui seculi oratores antiquis et quare concedant?* es una obra de mucho mérito, asi por la doctrina, como por el lenguaje. Compuesta como en ella misma se dice, el año 6.º de Vespasiano (75 de J. C.) por un jóven, *admodum juvenis*, ó que lo era cuando oyó tratar esta materia, está dedicada á Justo Fabio y contiene tres partes. En la primera, despues de una breve introduccion, se presentan M. Aper y Julio Secundo en casa de Curiacio Materno; y M. Aper hace el elogio de la elocuencia, queriendo atraer á su ejercicio á Materno, que se aficionaba á la poesia. Este por el contrario hace la defensa de la poesia, prefiriéndola á la elocuencia, cuando llega Vipsanio Mesala; y en la segunda parte, M. Aper defiende á los oradores de su tiempo, elevándoles sobre todos los antiguos por su elegancia y adornos, hasta que Materno, diciendo á Vipsanio Mesala, que Aper no siente lo que ha dicho, le pide que manifieste las causas de la corrupcion de la elocuencia que todos reconocen; y Mesala en esta tercera parte se encarga de exponer las causas y dice: *quis enim ignorat et eloquentiam et ceteras artes descivisse ab ista vetere gloria, non inopia hominum, sed desidia juventutis et negligentia parentum et inscitia præcipientium et oblivione moris antiqui?* Además de la historia de la elocuencia latina y las causas de su decadencia, este diálogo nos presenta el carácter de los principales oradores, y varias observaciones pertenecientes á la teoría de la oratoria, considerada especialmente con

relación á la política; lo cual unido á ciertas semejanzas de estilo y de dicción, (1) ha hecho que los mas le atribuyan á Tácito.

6.º C. Plinio Cecilio Secundo, conocido por Plinio el jóven, nació el año 62 de J. C., en Como, ciudad de Italia, ahora de Lombardia; y habiendo perdido en sus primeros años á su padre L. Cecilio, fué educado por su tutor Virgilio Rufo, y por Plinio el naturalista, hermano de su madre Plinia, que le adoptó y le dió su nombre. Tuvo por maestros en elocuencia y filosofía á Quintiliano y al sacerdote Nicetas. Se dedicó tambien á la poesía, y á los 14 años compuso una tragedia en griego: escribió ademas vários versos, de los que solo existen dos trozos en sus epístolas cuarta y novena del libro séptimo. Perdió á su tio á los 18 años, y al siguiente se presentó ya en el tribunal, cuya profesion ejerció toda su vida. Á los veinte años fué tribuno militar en Siria, donde recibió lecciones del estóico Eufrates. De vuelta á Roma á los diez y ocho meses, fué nombrado cuestor del César, luego tribuno de la plebe y á los 31 años pretor. La tiranía de Domiciano le hizo retirar de los negocios, pero á pesar de eso se halló en su cartera, cuando fué muerto, una denuncia contra él. Nerva y Trajano le hicieron volver á los cargos públicos, y el último le dió entre otros la prefectura del erario; y en el año 100 le hizo cónsul sufecto ú honorario en compañía de Tertulo, por los meses de Setiembre y Octubre. El año 103 fué enviado de procónsul á Bitinia y al Ponto, cuyas provincias gobernó dos años. En este tiempo habiendo observado la conducta pacífica é irreprehensible de los cristianos, dirigió á Trajano la célebre consulta sobre el comportamiento que debía observar con ellos. Plinio, siguiendo el objeto de su tio, empleaba todo el tiempo posible en los estudios, y mereció ser llamado el Ciceron de su siglo. Su segunda esposa Calpurnia le ayudaba en sus tareas literarias; escribió ó al menos pensó escribir una historia, y compuso vários discursos, pero nada ha llegado á nosotros, mas que una coleccion de cartas y el panegirico de Trajano. Algunos le han atribuido las vidas de varones ilus-

(1) Es de notar la union de dos palabras que tienen casi la misma significacion, v. g.: *memoria ac recordatione, veteres et senes, vetera et antiqua, nova et recentia, conjugere et copulare*; así como Tácito dice: *nova et recentia jura; vetera et antiqua nomina; incensus ac flagrans animus*.

tres de Aurelio Victor. Ejerció su liberalidad, dotando en cincuenta mil sextercios á la hija de Quintiliano, dando á Marcial para su viaje á España, enriqueciendo á otros amigos, y fundando en Como una biblioteca y pensiones para los estudiantes necesitados y para un profesor. Dulce y amable con los esclavos, jovial con los amigos, apasionado de los estudiosos, y pronto siempre á defender la inocencia, sin esperanza de don ni recompensa, se adquirió la reputacion de un hombre de bien, de un amigo generoso y de un protector de las letras. Solamente se le tacha de vano; su deseo de imitar á Ciceron, de ser celebrado y de merecer la inmortalidad, influia en todos sus pensamientos. Sucedió á Frontino en la dignidad de augur y por fin murió sobre el año 113.

7.º Plinio el jóven publicó una coleccion de 369 cartas en diez libros, de los cuales el último, que segun algunos salió á luz despues de su muerte, contiene las oficiales, es decir, las que dirigió á Trajano, y algunas contestaciones de este.

Son interesantes estas cartas por las noticias históricas, politicas y literarias que contienen, por algunas anécdotas, y mucho mas porque son los únicos documentos históricos sobre Trajano. Su dicion es en general pura, pero latiniza muchas palabras griegas: v. g.: *bule* y *buleute* por el Senado y los senadores; *apophragisma* por la imágen del sello, *archetypus* y algunas otras: las usa tambien nuevas, como *audentia*, *avocamentum*, *senisteritas* por *malevolentia*, *custoditius*, *servatio* por *observantia*, *dimensus* pasivo; y algunas espresiones poéticas, v. g.: *canum mare*, *coma arborum*. El estilo es mas ático que lacónico; elegante, gracioso y correcto; pero no tiene aquella facilidad y dulce abandono que tanto recomienda esta clase de escritos. Se conoce el deseo de agradar y el cuidado en la composicion, como que al escribirlas Plinio, pensaba ya en publicarlas, y aún algunas no tuvieron otro objeto que aumentar la coleccion.

Así es que en las epístolas de Ciceron vemos mas naturalidad, mas sucesos, mas política, mas expansion de ánimo en el seno de la amistad; y en las de Plinio hay mas arte y mas estudio, aunque tambien mas moral y mas instruccion para los hombres de todos los tiempos. Segun La Harpe son pequeños billetes escritos para la posteridad. Las mas notables son las que hablan de la vida y de la

muerte de su tío, y la dirigida á Trajano sobre los cristianos, que son la 5.^a del libro tercero, la 16 del séptimo y la 97 del diez.

Encargado Plinio de dar en los primeros dias de su consulado las gracias al emperador, pronunció en el Senado un discurso, segun las circunstancias de lugar y tiempo, que mereció grandes aplausos. Empeñados los amigos en que le publicase, le retocó y amplió, leyéndosele en tres dias consecutivos, como dice el mismo (lib. 3.^o, epístola 18). Este discurso es uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad, y una obra maestra de correccion y de elocuencia. Su asunto son las alabanzas de Trajano, y está dividido en dos partes: la vida pública y la vida privada. En aquella, principiando por la adopcion de Nerva, elogia á su héroe como administrador y como principe, amante de las ciencias y de la justicia: en la vida privada, celebra sus virtudes, el arreglo de su casa, la compostura y la concordia admirable de su esposa Plotina y de su hermana Marciana. En este discurso es muy notable el artificio y elegancia de las transiciones, y la belleza y novedad de los pensamientos: abundan las imágenes ingeniosas, las descripciones interesantes y las sentencias profundas. El lenguaje es escogido, y el estilo noble, elevado y á veces florido y poético cual conviene á estas composiciones, pero carece con frecuencia de naturalidad y prodiga demasiado en sus elogios los adornos oratorios. Las muchas antítesis y juegos de palabras, los términos algo rebuscados y las cláusulas cortas y poco periódicas, son señales de haberse dejado llevar Plinio de la decadencia de su siglo. He aquí algunos ejemplos: *Imperaturus omnibus eligi debet ex omnibus. Excidisti intestinum malum et provida severitate cavisti, ne fundata legibus civitas, eversa legibus videretur: Prodest bonos esse, quum sit satis abundeque, si non nocet. Non adire quisquam (Domitianum), non alloqui audebat, tenebras semper secretumque captantem; nec unquam ex solitudine sua prodeuntem, nisi ut solitudinem faceret. Nulla magis omnibus displicent, quam quæ sic fiunt, tamquam omnibus placeant.*

LECCION 44.

1.º Obras filosóficas de Lucio Anneo Séneca.—2.º Su mérito y estilo.

1.º Las obras que restan de Séneca, además de las tragedias son: 1.º tres libros de *ira noscenda et fugienda*, escritos desde el destierro á su hermano Novato, segun los principios de los estoícos.

2.º Un libro de *consolatione ad Helviam matrem*, escrito en el destierro y lleno de sentencias verdaderas y profundas, que enseñan á oponer á los golpes de la fortuna la constancia de un alma inocente.

3.º Otro libro de *consolatione ad Polibium*, liberto de Claudio, con motivo de la muerte de un hermano. Las adulaciones que prodiga al imbécil Claudio, hacen sospechar de la autenticidad de esta obra. La falta tambien el principio.

4.º Otro libro de *consolatione ad Martiam*, hija de Cremucio Cordo, con ocasion de la muerte de un hijo. Fué escrito en el destierro y está lleno de pasages patéticos.

5.º Un libro de *providentia, sive quare bonis viris mala accidunt, cum sit providentia*. En esta obra dirigida á Lucilio Junior, procurador de Sicilia, se nota que despues de defender la providencia, termina por aconsejar el suicidio.

6.º *De animi tranquillitate*: empieza por una carta de Anneo Sereno, que le pide consejo en su inquietud y tristeza, y Séneca le enseña como ha de buscar la tranquilidad, y le aconseja que se dedique á los negocios.

7.º *De constantia sapientis, sive quod in sapientem non cadit injuria*, es una paradoja de los estoícos, en la que prueba que el sabio lleva con serenidad los reveses de la fortuna y tolera las injurias de los otros.

8.º *De clementia*, un libro con parte de otro, y falta el 3.º Es dirigido á Neron, á quien recomienda la clemencia en medio de su poder sin límites, poniéndole por ejemplo á Augusto; con cuyo objeto refiere la anécdota de Cinna. En esta obra sobresale la nobleza y naturalidad de la dición.

9.º *De brevitare vite* á Paulino, su suegro ó cuñado, sobre el buen empleo del tiempo: le aconseja que se retire de los negocios, al contrario que á Sereno en el libro *de animi tranquillitate*.

10.º *De vita beata* á su hermano Galion: defiende los principios del Pórtico sobre la felicidad, que consiste en la virtud.

11.º *De otio seu secessu sapientis*: falta el principio de la obra: recomienda tanto la vida activa, como la contemplativa; pero reconoce en esta algo de mas noble y mas puro.

12.º Siete libros *de beneficiis* dedicados á Ebucio Liberal, en que trata del modo de hacer y recibir los favores, del reconocimiento y de la ingratitud.

13.º Ciento veinte y cuatro cartas á Lucilio Junior, en que trata de diversos puntos de moral práctica; por cuya razon son mas bien pequeños tratados filosóficos, compuestos, cuando ya se habia retirado de los negocios.

14.º Siete libros de cuestiones naturales, sobre el fuego y metéoros celestes, sobre los relámpagos y truenos, sobre el agua, sobre el Nilo y la nieve y el hielo, sobre el viento, los terremotos y finalmente los cometas. En estos libros hay algunas digresiones sobre el lujo y la excesiva corrupcion de los romanos.

15.º Apocolocintosis, ó trasformacion en calabaza, es una sátira menipea contra el emperador Claudio, en la que se busca el ridiculo mas por las palabras y bufonadas, que por las situaciones, lo cual la hace indigna de un hombre de talento. Tambien se le ha atribuido á Séneca una correspondencia con S. Pablo; pero si pudo muy bien tener con él comunicacion, y en las obras de Séneca se hallan ideas muy semejantes á las de los cristianos, y ciertas palabras y expresiones en el mismo sentido v. g.: *caro, angelus, vir bonus progenies Dei, bonus vir sine Deo nemo est* etc., sin embargo, estas catorce cartas, se cree que deben de haber sido forjadas, al menos en su mayor parte, en tiempos posteriores.

2.º Los romanos, que en filosofia, como hemos visto, no se separaron de las escuelas de los griegos, tomando de cada una, no por sistema, sino por comodidad, lo que mas se conformaba con sus sentimientos y costumbres, creyeron hallar, en medio del envilecimiento á que los condujo el despotismo, un remedio y un consuelo de

sus males en las doctrinas de la filosofía estóica. Séneca, dotado de un talento profundo y de una viva imaginacion, y con una erudicion vastísima, era ecléctico en teoría y seguia en la práctica la moral estóica, dejando consignadas en sus numerosos escritos las ideas y sentencias de esta escuela, así como cuadros bien trazados de las varias situaciones de la vida. Habia profundizado todos los repliegues del corazon humano, aprovechándose de las muchas vicisitudes que le hizo probar la fortuna; y son por lo mismo sus obras el recurso de todos los hombres de mundo, que buscan un consuelo en sus desgracias, ó se preparan para soportarlas.

Su estilo es con frecuencia declamatorio, sentencioso y cortado, lleno de antítesis, conceptos agudos, alusiones sabias y giros nuevos y forzados. Así es que Quintiliano le recomienda por la moral; pero le nota muchos defectos en la elocucion, tanto mas perjudiciales, cuanto que abunda de vicios dulces y halagüeños. Si á su ingenio hubiese acompañado el juicio, hubiera merecido la aprobacion de los eruditos, como se llevó en su tiempo la admiracion de los jóvenes. *Multa enim probanda in eo, multa etiam admiranda sunt; eligere modo curæ sit, quod utinam ipse fecisset.* En cuanto al plan de sus obras, se notan repeticiones, contradicciones, y suele volver con frecuencia al mismo asunto, aunque presentándole bajo nuevos aspectos. Todo lo refiere á la moral: hasta en sus obras de fisica, procura hacer ver que el estudio de la naturaleza nos conduce al conocimiento de un orden moral sumamente superior. En lo demás, nos presenta el estado de la ciencia entre los romanos; así como en las otras obras, el de los espíritus.

LECCION 45.

- 1.º C. Plinio el naturalista ó el mayor.—2.º Sus obras.
- 3.º Mérito de su *historia natural*.—4.º Su compilador Julio Solino.—5.º Columela. Sus libros *de re rustica*.—
- 6.º Pomponio Mela.—7.º Estilo de su obra.—8.º Julio Frontino y sus obras.—9.º Otros escritores.—
10. La medicina: Cornelio Celso y Scribonio.—
11. Apicio Celio y Julio Obsequens.

1.º Plinio Secundo, natural de Verona, vivió desde el 23 hasta el 79 de J. C. Desde jóven se distinguió ya en el ejército: defendió tambien causas en el foro; perteneció al colegio de los augures y desempeñó cargos elevados y honoríficos, como el de administrador ó recaudador de tributos de España. Mereció la estimacion y confianza de Vespasiano y de Tito para comisiones importantes y encargos de grande interés. Se hallaba de comandante de la armada estacionada en Miseno, cuando en el año 79, en la primera erupcion del Vesubio, llevado del deseo de examinar de cerca este fenómeno, murió ahogado del humo, como refiere su sobrino Plinio el jóven, en la epistola 16 del libro 6.º Su vida fué la mas laboriosa y aplicada, su talento perspicaz, su estudio increíble, su vigilancia suma; pero de sus muchas obras, solo nos queda la *historia natural*, por la que se le llama el naturalista.

2.º Compuso Plinio, siendo comandante de caballería, un tratado ingenioso y elegante, *de jaculatione equestri*; dos libros *de vita Pomponii Secundi*; veinte *bellorum Germaniae*; tres *studiosi*, que dividió en seis, por ser muy abultados, y abrazaban la instruccion del orador desde la cuna hasta su perfeccion; ocho *dubii sermonis*, compuestos en los últimos años de Neron, cuando era peligroso todo estudio mas libre y elevado; treinta y un libros de historias *a fine Aufidii Bassi*; treinta y siete de *historia natural*, obra vasta, erudita y no menos variada que la misma naturaleza. Dice el sobrino, que le dejó ciento sesenta comentarios ó libros de cosas escogidas ó extractos de varios escritores; por los cuales decia él mismo, que

hallándose en España, le daba Larcio Licinio cuatrocientos mil sextercios, á pesar de que entonces no eran tantos.

3.º Su historia natural contiene algunas observaciones propias; pero en casi todo, es extractada de mas de dos mil escritores, la mayor parte griegos. En el primer libro la dedica á Vespasiano, en el año 76, y cita las materias y libros ó autores, de quienes ha tomado; en el 2.º hasta el 5.º, trata de cosmografía y geografía, y expone sobre el Norte de Europa y sobre las Indias, lo que averiguó por sí mismo: el 6.º hasta el 10, contienen la historia de los animales: el 11 hasta el 19, la de las plantas: el 20 hasta el 32, los animales y plantas de que se hace uso en la medicina: los cinco restantes tratan del reino mineral, de la escultura y pintura, con la historia de los principales artistas y de las obras artísticas mas notables.

Es muy interesante esta obra por lo vasto del plan, por los infinitos hechos y fenómenos que refiere, y mas que todo por el entusiasmo del autor en contemplar la sublime autoridad de la naturaleza. Muchos usos y costumbres, muchos procedimientos artísticos, muchos hechos históricos y pormenores geográficos, quedarían ignorados sin la lectura de esta obra. Pero la falta de observación propia, el poco estudio filosófico de las leyes de la naturaleza y la demasiada credulidad, hacen á Plinio cometer muchos errores y adoptar opiniones extravagantes y hechos ridiculos, como la eternidad del mundo, la mortalidad de las almas, la existencia de hombres sin algunos miembros y de animales fabulosos, y algunas maravillas, á las que se muestra muy inclinado, y mas, si se prestan á invectivas contra la Providencia. Tiene buena imaginación y pinta de una manera sensible los objetos; pero sus descripciones son inútiles ú oscuras por lo regular, porque la palabra latina no corresponde exactamente á la griega, y por la variedad con que los antiguos naturalistas usaban de su nomenclatura. En lo demás es grande la abundancia de voces y locuciones que nos ha transmitido; contiene pensamientos nuevos, graves y enérgicos, y reflexiones juiciosas y morales contra el vicio, la crueldad y el lujo desenfrenado. Pero el estilo no siempre es correcto: es por lo comun desigual, declamatorio, enfático, oscuro por demasiado conciso, y abunda en antítesis: por cuya razon el mérito de la obra de Plinio consiste principalmente en la materia,

4.º C. Julio Solino, en una obra que tituló primero, *Collectanea rerum memorabilium*, y en otra edicion *Polyhistor*, es un compilador de varios autores, principalmente de Plinio. Sin embargo, á veces tambien se separa, como en el año de los egipcios, que hace de cuatro meses, cuando Plinio dice, que terminaba en el menguante de la luna. Contiene varias fábulas; y por el estilo y lenguaje parece haber florecido siglo y medio despues de Plinio, aunque algunos le hacen contemporáneo ó poco posterior. Existen tambien de Solino veinte y dos versos de un poema titulado *Pontica* ó *Pontia* sobre el Ponto y sus peces.

5.º L. Junio Moderato Columela, nació en Cádiz, en el imperio de Augusto ó de Tiberio. De muy jóven fué á Roma, donde pasó toda su vida, á escepcion de algunos viajes á Siria y Cilicia. Aficionado á la agricultura, publicó además de un libro sobre los árboles, que se cree parte de una obra en cuatro libros *de re rustica*, otra en doce, que tal vez sea una segunda edicion de aquella. El libro diez, escrito en hexámetros, es un poema didáctico sobre el cultivo de los huertos, con el cual Columela quiso llenar el vacío que Virgilio habia dejado indicado por aquellos versos del cuarto de las Geórgicas:

*Verum hæc ipse equidem, spatiis exclusus iniquis,
Prætereo, atque aliis post me memoranda relinquo.*

Así lo expresa en el principio del poema:

*Hortorum quoque te cultus, Silvina, docebo,
Atque ea, quæ quondam spatiis exclusus iniquis
Virgilius nobis post se memoranda reliquit.*

Su estilo es natural, florido y elegante, y el lenguaje castizo, en cuanto el asunto lo permite, como dice *Olao Borriquoio*.

6.º Pomponio Mela era natural de España, de un pueblo de Andalucía, que segun Chacon y el Brocense era Tartesso, hoy Algeciras. Otros explican de diferente modo el pasaje del lib. 2.º, cap. 6.º, en que el mismo Mela da noticia de su pátria. Algunos creen que

pertenecía á la familia de los Sénecas, y dicen que floreció en tiempo de Claudio, aunque hay quien, como su traductor al castellano D. Jusepe Antonio Gonzalez de Salas, quiere probar que escribió en tiempo de César, ó cuando mas de Augusto. Su obra es la primera geografia general de los romanos: lleva el título de *Orbis situ*, y está dividida en tres libros: en el primero, despues de algunas generalidades, describe el África, el Egipto, la Arabia, la Fenicia, la Siria y el Asia menor; en el segundo la Scitia, la Grecia, la Iliria, la Italia, las Galias, la España y las islas del Mediterráneo; en el tercero las costas de España y las de Galia sobre el Océano, la Germania, la Sarmacia, lo último de la Scitia, las islas de España y las del Septentrion, la India, los golfos pérsico y arábigo, la Etiopía y las islas del Atlántico. Mas de la mitad de la obra, comprenden las narraciones históricas y discusiones científicas, de manera que en la parte geográfica es muy breve y tiene omisiones muy importantes, como Farsalia, Cannas, Leuctra, Mantinea, Ecbatana, Persépolis y Jerusalem. En lo demás es muy exacto, aun cuando no ha recorrido por sí mismo los países: son muy pocas las fábulas á que ha dado cabida; y los errores en los nombres son por lo regular de los copistas.

7.º El estilo de Mela es rápido y preciso, elegante y variado con descripciones agradables, y con la relacion de los hechos ocurridos en los lugares. Su lenguaje es puro y correcto; se espresa generalmente con órden y claridad, y las faltas que en esta parte se advierten son debidas á lo mucho que sufrió el texto, ya en manos de los copistas, ya por la injuria de los tiempos.

8.º Sexto Julio Frontino, romano, de una familia plebeya, se elevó á los mas altos honores por su instruccion, por su integridad y por su valor. En el año 70 fué pretor urbano, cuyo cargo dimitió por complacer á Domiciano, que queria unirle á su dignidad de cónsul. En 74 debió ser cónsul sufecto, porque se le llama despues varon consular, y no se halla tal nombre en los fastos. Al año siguiente obtuvo el mando de Bretaña y habiendo sometido á los Silures á pesar de su valor y de lo quebrado del terreno, volvió á Roma, siendo reemplazado por Agricola, como dice Tácito en la vida de éste. Nerva le encargó despues la direccion suprema de las aguas

y acueductos de la ciudad. Fué tambien augur, en cuyo cargo le sucedió Plinio, y parece que murió hácia el año 108, retirado en Terracina. Se le tuvo por un gran militar y buen juriconsulto, y gozó de la amistad de todos los sabios de su tiempo. Se le han atribuido algunas obras, que son posteriores á su siglo, como *de agrorum qualitate, de limitibus, de coloniis*, que no deben confundirse con las de su contemporáneo Siculo Flacco, *de conditionibus agrorum, nomina agrorum et limitum*; pero son verdaderamente suyos cuatro libros de *estrategemas* ó ardidés de guerra, y *dos* de los acueductos de Roma. Esta es una obra escrita con facilidad, pero sin elegancia en el estilo, y útil solamente para la arqueología por la historia de los acueductos.

Los *estrategemas*, obra en parte militar y en parte histórica, dedicada á Trajano, es una compilacion de los dichos y hechos de guerra de los principales capitanes griegos y romanos, hecha con bastante negligencia, sobre todo en la parte histórica. Compuso primeramente tres libros, incluyendo en el primero los ejemplos propios para antes de la batalla; en el segundo los que pertenecen á la batalla y á la pacificacion, y en el tercero los referentes á poner ó levantar un sitio. Añadió luego el cuarto, mas bien de ejemplos de generales, que de *estrategemas*. Antes de estos libros habia escrito otro sobre el arte militar, que se ha perdido. El estilo es sencillo y didáctico y poco esmerado; el lenguaje descuidado tambien y lleva los defectos de su tiempo.

9.º Además de Plinio el naturalista y de Solino, de Columela, Pomponio Mela y Frontino, cuenta la literatura latina con otros escritores que se ocuparon de cuestiones muy importantes de agricultura, si bien no merecen colocarse al lado de aquellos, porque su mérito es escaso, lo mismo en el fondo que en la forma. Algunos que trataron de asuntos ó materias, más ó ménos relacionados con la historia natural, no deben llamar tampoco nuestra atencion, esceptuando á los distinguidos y laboriosos Cornelio Celso, Scribonio Largo y Julio Obsequens, de quienes nos vamos á hacer cargo enseguida; así como tambien de Apicio Celio, autor de un libro curiosísimo sobre el arte de cocina, bien escrito en la forma y bastante apreciado por los romanos.

10. A. Aurelio Cornelio Celso, de quien dice Quintiliano (libro 12, cap. 11) al hablar de sus variados escritos: *mediocri vir ingenio, dignus vel ipso proposito, ut eum scisse omnia illa credamus*, vivió en tiempo de Tiberio y le acompañó en su viaje á Oriente. No se sabe si ejerció la medicina ó si por afición solamente escribió de ella en su obra titulada *de artibus*. Era una obra enciclopédica, en veinte libros, y trataba de filosofía, jurisprudencia, retórica, arte militar, agricultura y medicina; pero solo existen los ocho desde el seis hasta el catorce, en los que siguiendo á Hipócrates y Alcibiades, expone con claridad y método, en un lenguaje puro y castizo, y en un estilo conciso, fácil y elegante, las doctrinas y prácticas de los antiguos sobre medicina y cirugía. Por su dición ha merecido el nombre de Tulio de los médicos, y por su doctrina el de Hipócrates latino.

Scribonio Largo, nacido en Roma ó en Sicilia, médico ecléctico, acompañó en el año 43 al emperador Claudio en su expedición á Bretaña. Escribió de *compositione medicamentorum*, en 104 capítulos, tomando de Nicandro y otros escritores, remedios demasiado absurdos y supersticiosos algunos, en un latín defectuoso, á excepción del prefacio, donde usa un estilo bastante puro y elegante. Algunos, por lo defectuoso del lenguaje, quieren que escribiese en griego y que fuese despues traducido.

11. Apicio Celio, escritor de un *arte coquinaria* ó de cocina, no se sabe si vivió en tiempo de la república, bajo Augusto y Tiberio, ó bajo Trajano, porque de tres Apicios de estos tiempos se hace mención. Este nombre habia llegado á ser sinónimo de gloton, desde que el segundo consumió cien millones de sextercios, quitándose la vida, cuando solo le restaban diez, porque no los creia suficientes para vivir con decencia. Por lo que es muy posible que sea Celio el nombre del autor de este arte, y que se le diese el título de Apicio, por dirigirse especialmente á satisfacer la gula. Le dividió en diez libros, dando á cada uno un título en griego, segun la materia que trata. Su lectura no da una idea muy favorable de la cocina de los romanos; y aunque su dición es escogida, concisa y sin afectacion, solo puede ser útil para los que quieran conocer los términos antiguos del arte, que en ningun otro escritor se hallan.

Julio *Obsequens*, á quien unos hacen del principio del primer siglo, mientras otros le relegan al fin del cuarto, publicó una obra *de prodigiis*, en la que refiere los hechos portentosos y presagios notados en Roma, desde el año 563 hasta el 743 (11 antes de J. C.) habiéndose perdido lo que contenia los tiempos anteriores. Se conoce que ha sacado lo mas de T. Livio; pero añade tambien algunos pormenores históricos de interés que no se hallan en otra parte. Desde luego se conoce lo absurdo de su doctrina; mas el estilo tiene la pureza y elegancias suficientes, para que le creamos del primer siglo.

LECCION 46.

1.º Quinta edad de la literatura latina — 2.º Causas de la extincion del buen gusto y confusion de los géneros. — 3.º Poetas gentiles: el emperador Adriano y Floro: Dionisio Caton — 4.º Claudiano. — 5.º Terenciano Mauro. — 6.º Sereno Simónico — 7.º Nemesiano y Calpurnio Sículo. — 8.º Avieno y Aviano. — 9.º Rutilio Numaciano. — 10. Decimo Magno Ausonio.

1.º Si desde Augusto hasta Adriano, hemos visto á los talentos poéticos extraviarse de la verdadera belleza, por seguir una nueva senda, y arrojarse sin miramiento á los impetus de una imaginacion arrebatada ó que tal vez hace esfuerzos inútiles por suplir la falta de inspiracion, conservando sin embargo un vigor y lozanía, propios de una edad robusta, desde Adriano en adelante veremos que continuando el mismo extravío, la demasiada tranquilidad en un principio, y la tiranía y trastornos continuos, que siguieron al imperio de Commodo, debilitaron casi hasta su esterminio el génio y la inspiracion poética. No obstante, al finalizar el siglo III, cuando se iba reformando la sociedad con la religion cristiana, los secuaces de la antigua quisieron hacer un esfuerzo y atrincherarse en los baluartes de la literatura, cultivando la elocuencia y la poesia, para hacer frente á los que ya tambien se valian de una y otra para entender sus doctrinas. Entonces y en los siglos siguientes se oyen

algunos acentos melodiosos, que recuerdan los buenos tiempos de la musa del Lacio, y se desarrollan algunos talentos dignos de mejor época. Esta, pues, se llamará vejez de la poesía latina; pero vejez que aún se manifiesta fuerte y con vigor, cuando cambiada desde Constantino la faz política y social de Roma, se hizo pública y se fué enseñoreando de todo la divina religion de J. C., y la antigua ya desacreditada, hacia sin embargo cuanto podia por conservarse. Por otra parte la imprescindible necesidad de elogiar á los poderosos, consecuencia de un largo despotismo, avivaba y estimulaba á ciertos ingenios, que estaban dotados de las mejores cualidades, pero que no conocian la distincion de lo bello y lo deforme, y no podian, á pesar de sus esfuerzos, sostenerse mucho tiempo sobre un objeto, pasando así rápidamente de un género á otro. La lengua que tanto habia ya sufrido, se alteró cada vez mas con el excesivo aprecio que se hacia de la griega: con haberse dado el derecho de ciudadano á todos los libres que habitaban en el imperio: con haber ascendido al trono militares que ni aún eran romanos: con la nueva forma de administracion del Estado: con la traslacion de la córte hecha por Constantino; y últimamente con la irrupcion de los bárbaros.

2.º Las causas de la confusion de los géneros y falta de buen gusto están: 1.º en la poca fé de los hombres de talento, que ni confiaban en lo presente, ni esperaban nada del porvenir, por la inaccion en que cayeron los romanos con la tiránica opresion del siglo I y la paz del siguiente. 2.º en la falta de proteccion que Adriano y sus sucesores prestaron á las letras, violentando á los ingenios con pequeñeces y dificultades indisolubles, y despreciando la lengua pátria por la griega. 3.º en la imposibilidad de desarrollarse los ingenios por el despotismo militar, que todo lo concentraba en el palacio del emperador, ocupado por los soldados y bárbaros; y 4.º en la arrogancia de los que descollaban que se creian capaces de inmortalizarse en muchos géneros, por lo mismo que tan fácil veian esceder á sus contemporáneos.

3.º El emperador Adriano, segun Esparciano su historiador, escribió varios versos, y quedan de él, dos ó tres epigramas. Esparciano dice, que al morir compuso estos versos, que indican bastante serenidad:

*Animula vagula, blandula,
Hospes, comesque corporis,
Que nunc abibis in loca?
Pallidula, rigida, nudula,
Nec, ut soles, dabis jocos?*

Adriano tambien contestó con un epigrama muy mordáz y punzante á un poeta de este tiempo llamado Floro ó Florido, ó Julio Floro, que tal vez seria el mismo historiador Floro, de quien tratamos en otro lugar. A este poeta se le atribuyen otros dos ó tres epigramas y el poema *Pervigilium Veneris*, que debió seguramente componerse en este tiempo, aunque son muchas las opiniones sobre su autor, todas con leves fundamentos. Suele andar en las ediciones de las obras de Catulo. Es un himno en 95 versos, en honor de Venus, madre del Universo y de todos los vivientes, y protectora del imperio romano. Es notable la descripcion de la primavera, imitacion de Virgilio, en cuya estacion Venus da sus leyes á los amores que hacen renovar los animales y plantas.

A la mitad del segundo siglo, colocan á Dionisio Caton, poeta desconocido, á quien se atribuye un librito de *præceptis vite communis*, ó *disticha de moribus ad filium*, con un prólogo recomendando su lectura, *legere enim, et non intelligere, negligere est*; y 306 hexámetros en cuatro libros, que contienen preceptos de moral segun los principios de los estóicos. De dos en dos encierran sentido, y por eso se llaman dísticos. En la edad media fueron muy apreciados y sufrieron algunas alteraciones: he aquí uno:

*Multorum disce exemplo, quæ factò sequaris,
Quæ fugias: vita est novis aliena magistra.*

4.º Claudio Claudiano, nacido en Alejandria en 365, recibió una educacion esmerada, y compuso en griego sus primeras obras. Protegido en Roma y luego en Milan por el ministro de Honorio, *Stilicon* y su esposa Serena, fué recompensado por sus elogios con los mayores honores. Hacia el 398, volvió á Egipto, donde casó, y luego con su esposa se dirigió otra vez á la córte imperial, en la que elevado á los primeros empleos, mereció tambien que Arcadio y Hono-

rio, á petición del Senado le erigiesen una estatua, como á su Homero y Virgilio. Mas envuelto en la desgracia de su protector en 408, perdió parte de su fortuna, y no se sabe cuando murió.

Son muchas y de diversos géneros las obras de Claudiano: epopeyas, panegíricos, sátiras, idilios, epístolas y epigramas. 1.º Dos poemas épicos: *De raptu Proserpine*, en tres libros, y una *Gigantomachia* empezada. En el primero sigue el orden histórico, y los personajes, todos dioses, no inspiran interés. El tono siempre sostenido, y su estilo elevado, con fuertes imágenes y brillantes descripciones, le hacen monótono y molesto. El segundo empezado solamente, abunda de hinchazon y frialdad.

2.º Dos poemas históricos: *de bello Gildonico* y *de bello Getico*. Gildon, hijo de un rey de Mauritania, vencido en tiempo de Honorio, y Alarico rey de los visigodos, derrotado por Stilicon, son el asunto.

3.º Un panegírico sobre el consulado de Probrino y Olibrio: tres sobre los consulados tercero, cuarto y sexto de Honorio; otro sobre el de Mallio Teodoro; tres libros de los elogios de Stilicon; el elogio de Serena, esposa de este y dos epitalamios, el de Honorio y Maria, y el de Paladio y Celerina. Al de Honorio acompañan cuatro odas con el título de fescenninas.

4.º Dos libros contra Rufino y otros dos contra Eutropio, que son las mejores obras de Claudiano; y si bien parecen sátiras, su principal objeto es complacer á Stilicon. Es muy poético el principio de la primera:

Sæpe mihi dubiam traxit sententia mentem,

Curarent Superi terras, an nullus inesset

Rector, et incerto fluerent mortalia casu.

Abstulit hunc tandem Rufini pœna tumultum, etc.

5.º Siete poemas descriptivos con el título de idilios.

6.º Cinco epístolas en verso, todas de poco mérito, y 41 epigramas, tres de los cuales son de algun poeta cristiano. Hay tambien seis griegos.

Claudiano estaba dotado de un génio poético que habria eclipsado ciertamente á muchos poetas latinos, si hubiese alcanzado me-

iores tiempos. Pero la poca invencion, la falta de verdad y naturalidad en los caractéres y situaciones, y la hinchazon enfática que le domina, no se compensan con la variedad y nobleza que da á su estilo, ni con las brillantes descripciones, ni con la pureza de diction y la versificacion armoniosa y abundante.

5.º Terenciano Mauro, de quien no se tienen noticias seguras, se cree que fuese africano, y floreciese al fin del primer siglo ó á principios del segundo. Su poema *De litteris, syllabis, pedibus et metris* es útil para el conocimiento de la prosodia latina, porque une siempre el ejemplo al precepto. Empieza el poema por un prólogo en glicónicos, en el cual por medio de un cuento se excusa de un trabajo tan frívolo al parecer, aunque en realidad importante.

6.º Q. Sereno Sannónico, fué muerto por el emperador *Caracalla*, por haber sido acusado de pertenecer al partido de su hermano Geta, por los años de 212. Ejerció la medicina y dejó á su hijo, que despues fué maestro de Gordiano III, una biblioteca de 6200 volúmenes. Solo nos ha quedado una de sus obras, *de morbis et de morborum remediis*, interesante solamente para la historia de la medicina. Contiene 65 recetas, precedidas de un prólogo, muchas demasiado absurdas. Se cree que los 78 versos, que terminan la obra de medicina de Marcelo Empírico, médico de Teodosio, deben ser su epilogo.

Nada nos ha llegado del poema *Antonias* sobre Antonino y M. Aurelio, que Julio Capitolino dice que compuso Gordiano el padre.

Trebelio Polion refiere una corta cancion de Galieno, á quien pinta como un príncipe instruido y que cultivó la elocuencia y poesia, habiendo sido una composicion suya la mejor entre las de cien poetas griegos y latinos, que compusieron epitalamios para el dia de la boda de sus sobrinos.

7.º M. Aurelio Olimpico Nemesiano, nacido en Cartago, floreció por los años 484, y se cree que fué pariente del emperador Nume-riano, á quien segun Vopisco, venció en un certámen poético. Dice tambien, que consiguió toda clase de coronas con sus poemas *Hali-euticon*, *Cinegeticon* y *Nauticon*, de los cuales solo tenemos el *Cinegeticon* incompleto y fragmentos de los otros. No trata en los 325 ver-

gos que existen, de toda clase de cazas, como Gracio Falisco, sino de los preparativos, de la educacion de los perros y caballos y de los útiles necesarios al cazador. Es bastante correcto y elegante, aunque no está exento de los defectos de su siglo. Se le atribuyen tambien, un poema de 137 versos en honor de Hércules, que se halla entre las obras de Claudiano, y cuatro églogas, que son mas bien de Calpurnio, y están despues de las siete que todos reconocen como de este.

Tito Julio Calpurnio Sículo, fué contemporáneo de Nemesiano, á quien algunos hacen el protector de que habla el mismo Calpurnio bajo el nombre de Coridon. Otros creen que fué Junio Tiberiano, dos veces cónsul, y que su protegido Calpurnio fué secretario del emperador Caro. Tenemos de él siete églogas, que todos le conceden, y otras cuatro, que ya hemos dicho, hacen algunos de Nemesiano; pero el estilo es el mismo en todas, y en la novena se repiten varios versos de la tercera; y en todas además se ve una imitacion de Virgilio y de diez ú once idilios de Teócrito, únicos que segun los antiguos gramáticos podian ser objeto de poesías pastoriles. Calpurnio es inferior á Virgilio: sus pastores se parecen mas en la sencillez y grosería á los de Teócrito; y aunque manifiesta talento, no supo hacerse superior á los defectos de su tiempo incurriendo en pensamientos mas brillantes que sólidos, y en una énfasis desarreglada y en espresiones duras y aún bárbaras. Es de mucho mérito la traduccion que de este poeta ha hecho D. Juan Gualberto Gonzalez.

8.º Rufo Festo Avieno, á quien algunos hacen originario de España, floreció bajo Teodosio por los años 380. Fué dos veces procónsul; la primera en Grecia, y la segunda, se dice que en África. Tradujo ó mas bien imitó la *Feriegesis* de Dionisio, con el titulo de *Descriptio orbis terræ* en hexámetros. Escribió en yambos otra obra titulada *ora maritima*; hizo una traduccion de los *Phenomenos* y *Prognosticos* de Arato, y publicó otros tres pequeños poemas. El gramático Servio dice que puso en yámbicos las fábulas de Virgilio y la historia de T. Livio; querria decir que entresacó algunos pasajes para versificarlos. Wernsdorf le atribuye el *Epitome Iliados Homeri*, obra de mérito por su elegancia y naturalidad, aunque tiene

algunos solecismos. Con menos razon se le atribuyen 42 fábulas en versos elegiacos de bastante mérito, aunque muy inferiores á las de *Phedro*: porque son mas bien de Flavio Aviano, á quien algunos hacen del segundo siglo; pero por su estilo debe colocarse en el cuarto.

9.º Claudio Rutilio Numaciano, galo de nacion, fué prefecto de Roma, y describió en versos elegiacos el viaje de Roma á las Galias, que hizo el año 416, y tituló *Itinerarium* su obra en dos libros no completos. Su diction elegante, la sensibilidad, la variedad de imágenes, las bellas descripciones, con el elogio de Roma, hacen este poema recomendable.

10. Decimo Magno Ausonio, nació en Burdeos hacia el año 309. Allí recibió su primera instruccion y despues fué á Tolosa, donde acabó sus estudios. Vuelto á su patria, se dedicó al foro y luego se encargó de una cátedra de elocuencia, en la que tuvo por discípulo á S. Paulino. Llevaba 30 años de enseñanza, cuando en 367, Valentiniano le llamó á Tréveris, para encomendarle la instruccion de su hijo Graciano, quien despues le premió con la dignidad de Conde y Cuestor, le confió el gobierno de Italia, el del Africa, el de las Galias, y finalmente le elevó al consulado. Al dejar esta dignidad pronunció el discurso en prosa, que tenemos, en accion de gracias. Fué en seguida procónsul de Asia, y despues de la muerte de su discípulo, se propuso retirarse á la vida privada, y pasó el resto de sus dias en una hacienda cerca de Burdeos. Allí compuso la mayor parte de sus obras, y murió en 394. Algunos con poco fundamento dudan si fué cristiano, por la libertad de sus obras y el uso de la mitología, sin reparar que en uno y otro seguia la costumbre del tiempo. Uno de sus hijos fué tambien, viviendo el padre, prefecto del Pretorio. Sus obras son una mezcla de todos los géneros. Tres prefacios en verso, sin saberse para que obra: una coleccion de 141 epigramas, algunos en griego. *La Ephemeris*, mezcla de versos de varias medidas, sobre el modo de pasar el dia. *Parentalia* en versos elegiacos, ó sean 29 elogios, precedidos de un prólogo, de sus parientes difuntos. Otros 26 con un prólogo en honor de los profesores de Burdeos. Treinta y ocho epitafios, de los cuales 26 son de héroes troyanos. El 30 es el tan conocido de Dido:

Infelix Dido, nulli bene nupta marito:
Hoc pereunte fugis: hoc fugiente peris.

Una coleccion de monósticos sobre los doce primeros Césares, y de tetrásticos sobre los veinte y cuatro. Una descripcion poética de las 17 ciudades principales del imperio. Las sentencias de los siete sabios de Grecia. Veinte idilios, que mas bien son poemas descriptivos y de circunstancias, de los cuales los mas agradables son el 6.º de la crucifixion de Cupido; y el 10, sobre el rio Mosela. Otra coleccion con el titulo de *eclogarium* sobre los signos del Zodiaco, días, meses, años y fiestas. Otra de 26 epistolas en verso.

Ausonio carecia de imaginacion y de energia; pero su extremada facilidad en versificar, le hace uno de los principales escritores de su tiempo, sin embargo que respeta menos que otros posteriores la pureza y propiedad de la diccion.

LECCION 47.

1.º Poetas cristianos.—2.º Comodiano.—3.º Juvenco y Prudencio.—4.º S. Paulino.—5.º Falconia y Mario Victor.—6.º S. Próspero y Sedulio.—7.º Sidonio Apollinar.—8.º Otros poetas cristianos menos notables.

1.º Los cristianos en los tres primeros siglos miraron la poesia como contraria, por sus mitos y ficciones, á la pureza de la religion y á la verdad y sinceridad que debian dominar, así en sus obras, como en la predicacion. Mas á principio del siglo IV (porque los cinco libros contra Marcion de Tertuliano y algunas poesías atribuidas á S. Cipriano son supuestas), algunos conociendo que las bellezas poéticas, cautivando la imaginacion, son tambien muy propias para insinuarse en el corazon del hombre, se propusieron presentar en verso la doctrina evángelica, ya para hacerla mas interesante por medio de imágenes y de los encantos de la armonía, ya para fijarla mas así en el ánimo de los nuevos prosélitos. Otros, llenos de gratitud, quisieron expresar los sentimientos de respeto y admiracion á

la Divinidad, celebrando sus maravillas, ó tributando acciones de gracias por los beneficios hechos al género humano.

2.º Comodiano de Africa, al principiar el siglo IV, instruido en las letras profanas, cuando se adhirió al cristianismo, sencillo, caritativo y sin ambicion, compuso con alguna rusticidad 80 *instrucciones ad paganos*, en malos versos hexámetros; porque cuidaba más del acróstico, es decir, de que las letras iniciales de cada verso contuviesen el título de la instruccion, que de guardar las leyes del metro y del lenguaje. Su doctrina mas bien destruye el dogma de los gentiles, que defiende el de los cristianos.

Existen en 250 versos un *Carmen adversus gentes* atribuido á un tal Antonio, de quien nada se sabe.

3.º C. Vettio Aquilino Juvenco era oriundo de España. Fué sacerdote y vivió en tiempo de Constantino. Publicó en cuatro libros en hexámetros una historia evangélica, siguiendo en especial á San Mateo. Su principal mérito está en la sencillez y verdad, por la cual desprecia todo adorno poético. En el prefacio se ve una imitacion del fin de las metamorfosis de Ovidio.

Aurelio Prudencio Clemente, suele llamarse el primer poeta cristiano. Nació en el año 348 en Calahorra, aunque otros dicen que en Zaragoza. En su juventud se ejercitó en el foro, y luego fué prefecto de dos ciudades y por último obtuvo un alto empleo en la corte de Honorio. Tendria 57 años, cuando retirado del mundo se entregó á obras de devocion, y se dedicó á componer en verso, por lo regular lírico, para cantar en las reuniones de los cristianos. Cultivó tambien el género didáctico.

Las obras didácticas son: 1.ª La *Psichomachia*, que describe los combates que se dan los vicios y virtudes en el corazon del hombre. 2.ª La *Apotheosis* ó de *divinitate*, contra varios hereges. 3.ª La *Harmartigenia*, ú origen del pecado, contra los que defendian el principio del mal. 4.ª Dos libros contra Simmaco, que habia solicitado de Teodosio la restauracion del altar de la Victoria á la entrada del Senado: expone el origen é historia escandalosa de los Dioses de los gentiles.

Las poesias líricas de Prudencio se encierran en el *Cathemerinca*, que contiene doce himnos para varias horas del dia y para algunas

fiestas; y en el *Peristephanon* ó de *coronis*, que tiene catorce himnos de mártires. Se le atribuye tambien el *Enchiridion* ó manual bibli-co, que en 49 secciones de á cuatro versos, comprende un resumen de la historia sagrada. Prudencio estaba dotado de ingenio y de imaginacion, y conocia los buenos escritores; mas á pesar de que tiene pasages patéticos y agradables, y expresa con energía sus sentimientos cristianos, es un poeta, por su estilo incorrecto y por las faltas de prosodia, muy inferior á Claudiano y aún á Ausonio.

4.º S. Paulino de Nola, llamado Meropio Poncio Anicio Paulino, nació el 353 en Ebromago en las Galias; y se educó en Burdeos, donde fué discípulo de Ausonio. Siguió la carrera del foro, y obtuvo, segun algunos, el consulado y el gobierno de Campania. Mas despues, á instancias de su esposa Terasia, española, renunció al mundo en 390: recibió el bautismo segun la costumbre del tiempo, y se retiró á España, donde fué ordenado de sacerdote. Llevado de la devocion á S. Felix de Nola en Campania, se fué á esta ciudad, donde nombrado obispo en 409, murió el 431. Quedan 38 poemas suyos sobre asuntos sagrados, entre los cuales hay dos contestaciones á Ausonio. Abunda en sentimientos tiernos y cristianos, aunque á veces sus versos están faltos de sentido.

5.º Proba Falconia, esposa del procónsul Adelfio, era natural de Horta, en Italia. César Baronio la defiende de la imputacion de haber entregado la ciudad de Roma á Alarico. Hácia el año 400, compuso un centon, con hemistiquios de Virgilio, sobre varios pasages del antiguo y nuevo testamento. Algunos dicen que era esposa de Anicio Probo, prefecto del pretorio, y que escribió en tiempo de Graciano sobre el año 371; y otros la hacen florecer por el año 430.

Claudio Mario Victor, retórico de Marsella, murió antes del 450. Aficionado á la historia sagrada, compuso un poema en hexámetros, en tres libros, sobre el *Génesis*, con el titulo de *aletheias* ó la verdad, y una epístola en los mismos versos sobre las malas costumbres de su siglo.

6.º S. Próspero de Aquitania, por su celo contra los errores de los Pelagianos, obtuvo el empleo de secretario del papa S. Leon, sin embargo de que era casado, y murió en 463. Dejó algunos poemas; uno de *Providentia Dei*, y otro de *Ingratis* ó de los enemigos

de la gracia divina, dividido en partes y capítulos; ambos en hexámetros, y los prólogos en elegiacos; y una colección de 106 epigramas ó reflexiones morales y cristianas, sacadas de las obras de San Agustín. Trata las materias con verdad, sencillez y elegancia, y en un estilo bastante limpio, pero sin los adornos de los autores profanos.

6.º Celio Sedulio, presbítero, de cuya vida no se tienen noticias, floreció en tiempo de Teodosio el joven, y escribió un poema *paschale* ó de *Christi Jesu miraculis*, en hexámetros, en cinco libros: el primero refiere algunas historias del antiguo testamento, y los demás, otras del nuevo. Hay de él también dos himnos, uno en elegiacos serpentinos, es decir, que las primeras palabras del hexámetro son las últimas del pentámetro. Sedulio carece de imaginación, pero su verso es fácil y la dición pura.

7.º C. Solio Apolinar Modesto Sidonio, llamado comunmente Sidonio Apolinar, nació en Lion el año 438. Su padre y su abuelo fueron prefectos del pretorio. Su suegro Avito fué nombrado emperador en 455, y le recompensó el panegírico en verso, haciéndole senador y prefecto de Roma, y erigiéndole una estatua en el foro de Trajano. Destituido y muerto el suegro, se retiró Sidonio á Lion, y habiendo pronunciado al año siguiente el elogio de Mayoriano, este le hizo Conde. Retirado despues á la Anvernia, fué otra vez á Roma y pronunció el panegírico de Antemio, que le hizo de nuevo prefecto, patricio y senador. Sus compatriotas, aunque no era sacerdote, le eligieron obispo de Clermont, y murió en 484. Existe una colección de 9 libros de cartas en prosa, y 24 poemas: los principales son los panegíricos de Avito, Mayoriano y Antemio, y algunos epitalamios en el género heroico. Era hombre de talento y de buena imaginación; su estilo es conciso y enérgico, aunque puro y lleno de sutilezas y metáforas exageradas segun el gusto de su siglo. En las cartas quiere imitar á Plinio; pero se queda muy inferior. Son útiles para la historia.

8.º Otros muchos poetas, aunque menos notables, pudiéramos citar, como á S. Dámaso, Fabio Mario Victorino, y otros; pero lo haremos solamente de Draconcio, que compuso un poema poco culto, en hexámetros, con el título de *Exaemeron* ó de *opere sex dierum*,

al cual S. Eugenio arzobispo de Toledo le añadió en el siglo VII el sétimo dia, y de Alcimo Ecdicio Ayito arzobispo de Viena en 490, que dejó un poema en hexámetros en cinco libros, de *Mosaica historia gestis*, en el cual se ven pruebas de que conocia los modelos clásicos, y otro de *consolatoria castitatis laude ad Fuscina, sororem*, y algunos epigramas y otros escritos sobre materias religiosas. En el siglo VI, Arator, subdiácono de Roma, puso en dos libros en verso los hechos de los Apóstoles; y Venancio Honorio Fortunato, italiano y obispo de Poitiers, mas erudito que poeta, escribió además de vidas de Santos en prosa, varios libros de poesias: cuatro están en hexámetros, sobre la vida de S. Martin; y los demas contienen himnos y otras composiciones sobre asuntos cristianos.

San Columbano, monge irlandés, muerto en 615, escribió varias obras en prosa y en verso. Estas son notables, porque en ellas se vé ya la rima.

Sisebuto, rey de España, compuso con bastante pureza 61 hexámetros sobre los eclipses. Murió en 621.

Cuando ya los pueblos bárbaros se habian ido apoderando de las provincias del imperio, y aún de la misma ciudad de Roma, en 410, los godos, al mando de Alarico, y en 455 los vándalos, al de Genserico: nada es de extrañar, que se introdugesen en la poesia palabras y construcciones bárbaras, y se descuidasen las reglas de la prosodia, cuya infraccion es tan comun en los poetas cristianos. Aún en los profanos, la falta de interés y de imaginacion, juntamente con la poca pureza é incorreccion del idioma, hace tambien insípida y molesta su lectura. Sin embargo, sea que para versificar tuviesen necesidad de haber leído con mas cuidado los buenos modelos, sea que la poesia exija una vocacion especial y casi divina, y que requiera un talento superior la misma naturaleza del ritmo y lenguaje poético y no permita mezclar con él las expresiones vulgares que corrompen la lengua, es lo cierto que la poesia en este tiempo fué mucho mas rica, mas pura y elegante que la prosa, lo que se nota aún en aquellos que escribieron en prosa y verso, como S. Paulino, S. Próspero y Sidonio. Mas destruido completamente el imperio de Roma en 476, raros y de poco ó ningun mérito fueron los que, haciéndose superiores á las circunstancias, pudieron á fuerza de

estudio, hablar con alguna correccion el lenguaje de las musas latinas. Solecismos y faltas de prosodia se encuentran á cada paso: y los que conocian la dificultad é inutilidad de la cantidad prosódica, porque no se percibia ya su armonía, se acogian al uso de la rima. Además de que nada es de extrañar que ni genio, ni imaginacion, ni gusto puedan encontrarse en un tiempo de degradacion, cuando si alguna dignidad y nobleza habia, era solo en los pechos de los cristianos, que poseidos de una fé ardiente, se esforzaban por engrandecer á Dios y sus obras. Los paganos, sin creencias, vagando con su espíritu entre la incertidumbre y la indiferencia, estaban muy distantes del entusiasmo y de la inspiracion. En los cristianos, por otra parte, que solian poner grande empeño en evitar todo lo que fuese profano, las inquietudes y combates de la carne con el espíritu, y la poca libertad que podian los timoratos dar á su imaginacion, hicieron que la poesia apareciese fria, muy subordinada á la razon, y sin aquel frescor y lozania que presenta en sus buenos tiempos. Como á una matrona rica, pero débil y cargada de años, solo la queda en el verso, para cubrir sus formas estenuadas, un traje vistoso que aún conserva gracia y algo de gusto, pero que indica ya haber perdido casi del todo su primitivo esplendor y elegancia.

LECCION 18.

1.º La elocuencia.—2.º Calpurnio Flaco y Fronton.—3.º Claudio Mamertino.—4.º Eumenio.—5.º Nazario.—6.º Mamertino Junior.—7.º Latino Pacato.—8.º Aurelio Simmaco.—9.º Carácter y diction de los panegiristas latinos.—10. La novela: Apuleyo y sus obras.—11. Petronio Arbitr y su *Satiricon*.—12. Jurisconsultos de esta época.—13. Porqué no decayó en ellos tan pronto la elocuencia, ni la pureza del idioma.

1.º Desde Trajano, la elocuencia latina puede decirse que enmudeció, ya por la degeneracion y envilecimiento de los romanos,

ya por la poca proteccion de las letras, y ya por los trastornos y continuas guerras que se sucedieron desde Cómodo hasta Diocleciano. De cerca de treinta emperadores, mas de la mitad murieron violentamente; y si alguno queria poner coto á la indisciplina militar ó reformar los abusos, era victima de los soldados ó se estrellaba contra la corrupcion general. Nadie pensaba en el bien público, ni en el interés de la humanidad, porque todo estaba concentrado en el palacio del emperador, ó mejor dicho, en su única persona. Las ciencias y las letras huian de Roma á las provincias, y si se cultivaban en la misma Roma, en Alejandría, Bizancio, Berito y otras ciudades de la Grecia, despues tuvieron sus principales escuelas en Milan y en las ciudades de las Galias, Autun, Burdeos, Marsella y otras, á donde los mismos romanos mandaban sus hijos. Los estudios tambien habian llegado á reducirse á la gramática y retórica, y sus profesores recibian raciones (*annonæ*) ó sueldo del público. Pero Diocleciano á últimos del siglo III, asociándose á Maximiano, logró dar prestigio al gobierno; y entonces empezaron algunas ciudades á enviar comisionados á felicitar á los príncipes ó á darles votos de gracias, eligiendo para ello á los sujetos mas aptos y elocuentes. Doce discursos nos quedan de estos oradores con el titulo de panegíricos antiguos, último monumento de la decadencia y completa abyeccion de los romanos.

Para salir de tal abatimiento, no bastaban esfuerzos parciales; era necesario una revolucion y una completa mudanza en las ideas y sentimientos, y esta se verifica por la divina religion de J. C. Es muy notable, que mientras los gentiles se humillaban bajamente y adulaban á sus señores, los cristianos respiraban nobleza y elevacion en sus ideas, y enseñaban á conocer la dignidad del hombre y de la mujer, inspirando sentimientos de amor y de verdadera felicidad. Tenemos pues en este tiempo dos géneros de elocuencia, tan distintos como lo son los sentimientos que la inspiran, como lo son la palidez y debilidad del gentilismo que perece, y la dulce sávia y fresca lozania del cristianismo que reanima la humanidad y la dá nueva fisonomía.

2.º Existen 51 declamaciones ó ejercicios oratorios del retórico Calpurnio Flaco, del tiempo de Antonino, con el titulo *excerptæ rhe-*

torum minorum declamationes, en las que ni hay elegancia ni arte, sino solamente refinamiento y sutilezas. Son diez estos retóricos menores en contraposición de otros diez, de quienes extractó M. Anneo Séneca.

Por entonces floreció M. Cornelio Frontón que fué cónsul sobre el año 142, y se hizo tan célebre en la enseñanza de la retórica, que M. Aurelio y L. Vero recibieron sus lecciones, y se tenía á honor llamarse *Frontoniano*. De sus numerosas obras solo existía una de *differentiis vocabulorum*; pero Angelo Mai ha descubierto en 1815 y en 1823 fragmentos y títulos de varias obras y de seis ó siete libros de cartas. Se sabe que pronunció varias oraciones, y entre ellas dos panegíricos á Antonino Pio, uno por la guerra á los bretones y el otro por haberle elevado al consulado. En el año 275, Mecio Falconio, senador, al ser nombrado emperador Tácito, improvisó un discurso (del que hay muy pocos ejemplares) exhortándole á que imitase, no á Calígula, Neron, Cómmodo y Eliogábalo, sino á Nerva, Trajano, Adriano y Antonino, que prefirieron el bien público al de sus familias.

3.º Claudio Mamertino, galo de nación, pronunció dos discursos, el uno titulado *genethiacus Maximiani* en el día del nacimiento de este emperador, en el cual hace referencia á otro discurso prometido y á otro pronunciado; y el segundo poco tiempo despues, en el año 292, en el aniversario de la fundación de Roma, el 20 de Abril. En las colecciones suele estar antes del *genethiacus*, y ambos despues del de Plinio. Uno y otro contienen no solo las alabanzas de Maximiano, sino tambien las de Diocleciano, su colega en el imperio. El *genethiacus* abunda mas en lisonjas é impertinencias; por ejemplo: quiere exponer la causa de la actividad de los emperadores, y despues de hablar de Júpiter y de Hércules, de quienes tomaron los nombres de Jovio y Herculeo, dice: *adeo, sacer imperator, utraque vestra numina semper aliquid agunt, agendumve curant, ut jam nobis illa, quam pro vobis susceperamus, cura ponenda sit, quum non laborare vos, sed parentes Deos videamus imitari.*

Ex quo profecto manifestum est, ceterorum hominum animas esse humiles et caducas, vestras vero caelestes et sempiternas.

Itaque illud, quod de Jove vestro cecinit poeta romanus, plena Jovis omnia esse; id nunc ego de utroque vestrum audeo praedicare, ubi-

cumque sitis, in unum licet palatium concesseritis, divinitatem vestram ubique versari, omnes terras, omniaque maria plena esse vestri.

Hay otro panegirico á Maximiano y Constantino, con motivo de la boda de este con Fausta, hija de aquel. Es muy notable el modo de presentar la abdicacion de Maximiano y su vuelta al imperio. Los terremotos, las tempestades, todas las desgracias nos vienen de la distraccion de los dioses. *Tale est, imperator, quod omnibus nobis incluso gemitu marentibus facere voluisti.*

Sed profecto exigit hoc ipsa varietas et natura fortune, cui nihil mutare licuerat, dum vos imperium teneretis, ut illa XX annorum continua felicitas intervallo aliquo distingueretur. Este discurso es el 5.º en las colecciones, y fué pronunciado en el año 307 en Tréveris.

4.º El 3.º, 4.º, 6.º y 7.º son de Eumenio, natural de Autun, en Francia, donde su abuelo, oriundo de Atenas, fué profesor de retórica. El nieto ejercia el mismo empleo, cuando Constancio Cloro le hizo su secretario. Retirado despues, y vacando la misma cátedra, se encargó otra vez de ella, por complacer á Constancio, conservando sus honores y percibiendo el sueldo de 600.000 sextercios. Murió en 311. Su primer discurso *pro instaurandis scholis Augustodunensibus*, tuvo lugar en 297 en Autun, ante Ricciovaro, gobernador de la provincia Lugdunense. Celebra la munificencia de Constancio, y se propone probar la necesidad de reparar la escuela y ceder para ello la mitad de su sueldo. Introduce en el discurso una carta original de Constancio.

El 3.º fué pronunciado en 310 en la misma ciudad, el dia del aniversario de su fundacion, delante de Constantino, á quien ruega se digne ir á su patria. Accedió á sus deseos Constantino, y perdonó á los de Autun parte de los tributos que pagaban; y ya que no pudieron darle allí las gracias, comisionaron á Eumenio, quien pronunció en Tréveris en 311 el 4.º discurso en accion de gracias á Constantino, *Flaviensium nomine*. Los de Autun, por lisongearle, como de la familia de los Flavios, dieron á su ciudad el nombre de *Flavia Hedunorum*.

El 8.º panegirico no tiene autor conocido. Fué pronunciado en 313 en Tréveris ante Constantino, despues de haber vencido á Ma-

xencio. Lleva la bajeza hasta el punto de quejarse de que Constantino pelease: *Cur ipse pugnasti? cur te densissimis hostium globis miscuisti?* y aún le aconseja la cobardía con el ejemplo de Jerjes, de Augusto y de un príncipe que estuvo viendo desde lejos la batalla, puesto sobre dos escaleras unidas. *Ignava, inquires, sunt hæc exempla sed tuta, graviorque metus est periculi tui, quam lætitia victoriae.*

5.º Nazario, profesor de Burdeos, fué enviado á Roma en 321 á felicitar á Constantino; y aunque se hallaba ausente, pronunció en su elogio el 9.º discurso, el 1.º de Marzo, día del nacimiento de sus hijos Crispo y Constantino. Describe tan claramente la victoria sobre Maxencio, que parece que la pone á la vista. No es tan exagerado en las alabanzas como los anteriores.

6.º El autor del 10.º panegírico es Mamertino Junior, que tal vez fué hijo del otro Mamertino. Había sido prefecto del erario, y en seguida de Iliria, y absuelto de una acusacion de peculado, cuando fué nombrado cónsul y pronunció este discurso, en accion de gracias al emperador Juliano en 362.

7.º Latino Pacato Drepanio, natural de Drepana, pueblo de la Galia, profesor en Burdeos y amigo de Ausonio, es el autor del 11.º discurso, que fué pronunciado en Roma en 391, para felicitar á Teodosio por su victoria sobre Máximo. Es el panegírico en que hay mas moderacion en los elogios, y mas pureza y elegancia en la dición.

El 12.º discurso de la coleccion es el de Flavio Cresconio Corippo, en verso, en honor de Justino el jóven, sobre el año 570. Monumento de la mas baja lisonja, solo sirve para conocer ciertas ceremonias de las solemnidades públicas, los adornos imperiales y otros usos de aquellos tiempos. Hay otros dos panegíricos en prosa: uno de Ausonio á Graciano, su discipulo, en 380, del que hicimos mencion en la leccion 46, y otro de Magno Félix Ennodio, diácono de Pádua y despues obispo, pronunciado en 507 en Milan ó Rávena en honor de Teodorico.

8.º Q. Aurelio Simmaco, hijo de un prefecto de Roma, había nacido en las Galias, y se propuso en todo imitar á Plinio el jóven. Fué gran pontífice, cuestor y pretor, gobernador de Campania, del Abruzo y de Africa, y en 384 prefecto de Roma. Quiso restablecer el altar de la victoria á la entrada del Senado; pero S. Ambrosio lo-

gró impedirselo y hacerle echar á un destierro. Reconciliado despues con Teodosio, y aún perdonado luego de haber seguido á Máximo, fué cónsul en 391. Se ignora el año de su muerte. Simmaco era el orador mas célebre de su tiempo, y se dice que hizo el panegírico de Máximo y aún despues el de Teodosio. Se habian perdido completamente sus discursos, pero Angelo Mai en 1815 ha descubierto fragmentos de ocho: uno dirigido á Valentiniano, dos á Graciano, uno al Senado, y los demás á particulares.

Existe una coleccion de cartas que, despues de su muerte, publicó su hijo Q. Flavio Memmio Simmaco, dividida en diez libros, imitando á Plinio, é incluyendo tambien en el 10 las que dirigió á los emperadores. Estas cartas contienen muchas noticias útiles para la historia, y en ellas se vé un hombre de honor, muy práctico en los negocios; pero el estilo, aunque es esmerado y mas sencillo que el de otros contemporáneos, tiene algunas incorrecciones. La carta mas notable es la 54 del libro 10, sobre el altar de la Victoria; la cual fué refutada por S. Ambrosio y Prudencio.

9.º A pesar de que las ciudades de las Galias se valieron de los mas acreditados profesores de elocuencia para felicitar ó dar gracias á los emperadores; como que en las mismas escuelas reinaba el mal gusto, y se creia que la elocuencia solo consistia en acumular figuras, y usar de pensamientos ingeniosos y rebuscados, espresándolos con énfasis y juegos de palabras, de ahí que además de la vil lisonja, hija del envilecimiento de los ánimos, domine en estos panegíricos la fria declamacion y la sutileza, sin verdad, ni imaginacion, ni sensibilidad alguna. Los pensamientos mas fútiles, las mas minuciosas circunstancias en un estilo sofisticado, relumbrante é hinchado, ocupan el lugar de la nobleza, de la solidez y de la importancia de las ideas. La diction bastante culta, pero con giros y construcciones nuevas ó forzadas, descubren el siglo y el pueblo á que pertenecen sus autores. Ya en la poesia indicamos las causas de la grave alteracion de la lengua con haber estendido el derecho de ciudadano á todo el imperio; con la mudanza de costumbres, forma y capital del gobierno, y finalmente con la dificultad insuperable de conservar la pureza del lenguaje, que nadie ya observaba. En lo demas, imitaciones de Plinio estos panegíricos, llevan la exajeracion al es-

tremo, y solo pueden ser útiles para el conocimiento de muchos hechos históricos.

10. El Apuleyo, nacido en Madaura, en África, donde su padre era duunviró, floreció en la última mitad del siglo II. Heredó de sus padres *Theseo* y *Salvia*, en union con un hermano, dos millones de sextercios. Instruido en Cartago, acabó sus estudios, especialmente de filosofía platónica, en Atenas. Hizo varios viajes á Grecia y se inició en todos los misterios. Fué despues á Roma, cuando ya por su vida aventurera y sus viajes se vió reducido á vender sus vestidos, para que le iniciasen en los misterios de Osiris. Vuelto al África, adquirió tal crédito con su elocuencia, que en su patria llegó á la dignidad que habia tenido su padre, y en Cartago fué promovido al sacerdocio pagano, y le erigieron en su ausencia una estatua. Viajando despues hácia Alejandria, se detuvo en Tripolis, y casó con Emilia Pudentila, viuda muy rica; lo que le motivó una acusacion de magia ante el procónsul Claudio Máximo; pero fácilmente consiguió ser absuelto, porque sus buenas prendas no tenían necesidad de otra magia, para atraerse el aprecio de Pudentila. No sé sabe cuando murió.

De las varias obras de Apuleyo, existen *dos apologias* de magia, ó la defensa que hizo ante Claudio Máximo, en la que se ven rasgos de verdadera elocuencia, sin los defectos de los oradores de esta época: *cuatro* libros de las *floridas* ó coleccion de lo mas escogido de sus varios discursos: *tres* libros de *habitudine doctrinarum et nitivitate Platonis philosophi*, en donde trata de filosofía natural y moral y del silogismo: un libro de *mundo*; otro de *Deo Socratis*: otro de *virtutibus herbarum*, y traducciones del Asclepio ó diálogo de Mercurio Trimegisto y de algunos versos yámbicos de Menandro.

Pero la obra mas notable y por la que goza de renombre, es el *asno de oro* ó metamorfosis de él mismo en asno, en once libros. Es propiamente una novela satírica, cuya idea tomó de Lucio de Patras, y en la que despues de manifestar, que va á referir varios cuentos Milesios; y de pedir la vénia por su lenguaje incorrecto y bárbaro, puesto que, *studiorum quiritium indigenam sermonem, ærumnabili labore, nullo præeunte magistro, aggressus excoluit*, cuenta sus encuentros y aventuras: como, usando de ciertas untu-

ras mágicas, creyendo convertirse en ave, lo fué en asno, y pasando á dominio de varios dueños, oyó y observó muchas anécdotas y varios sucesos, hasta que por fin en unas fiestas de Isis, cuyos misterios describe, logró recobrar su primitiva forma, comiendo unas flores. Entre los varios episodios y fábulas que introduce es la mas notable la de *Psiche y Cupido*, cuya alegoría explica Fulgencio en su mitológico, de esta manera. La ciudad es el mundo; el rey y la reina, Dios y la materia; las tres hermanas, la carne, la libertad y el alma, en griego *Psiche*. Vénus ó la lujuria se vale de Cupido ó la liviandad, para que el alma pierda su pureza, etc., (lib. 3.º)

La lectura del *asno de oro* interesa por el enlace de las relaciones, por la originalidad con que se burla de los vicios, de la inclinacion á lo maravilloso, de las costumbres de ladrones y malhechores, y de la superchería de los misterios, de los dioses y de los sacerdotes que describe; pero el estilo es muchas veces bajo, las aventuras algo licenciosas y el lenguaje bárbaro é hinchado y necesita de comentarios para su inteligencia. La descripcion tan brillante que hace de los misterios de Isis y Osiris, en el libro 11, ha hecho creer, que el objeto de su obra fué restituir al gentilismo el brillo que habia perdido con los progresos de la religion cristiana, de la que era enemigo. Este libro puede servir para la inteligencia de las elegías 3.ª y 7.ª del libro 1.º de Tibulo, y de la de 33 del 2.º de Propercio.

11. Á la clase de novela satírica pertenece tambien el *Satiricon*, de T. ó C. Petronio Arbitr, escritor de época incierta. Unos le suponen el Arbitr elegantiarum, ó sea encargado de los placeres de Neron; el cual, como cuenta Tácito, al morir de orden de aquel principe por una acusacion del envidioso Tigelino, le envió en sus tablas de memorias, ó codicilos, cerrados y sellados, una descripcion de sus licenciosos desórdenes bajo nombres de jóvenes y de mujeres perdidas. Estos le hacen nacer de una familia ilustre de Marsella y dicen que unió á su pasion por los placeres, mucha aficion á las letras, y que segun Tácito, supo dar á su disolucion cierto aire de gracia y de franqueza agradable, y que fué procónsul de Bitinia y despues cónsul, manifestando grande energia y capacidad para los negocios. Otros, que no tienen por autor del *Satiricon* al Petronio, amigo y compañero de las liviandades de Neron, no convienen tan-

poco entre sí sobre el tiempo en que vivió, porque hay quien le hace del reino de Augusto; quien como Enrique Valois, le cree de Marsella y otros de Nápoles, del tiempo de los Antoninos y de Apuleyo; quien como Statilio, le pone en el imperio de Constantino, y quien, en fin, dice que el autor de esta obra no se llamaba Petronio, sino que tomó este nombre para representar perfectamente la licenciosa obscenidad de sus descripciones. Efectivamente, la obra es una sátira varroniana ó menipea, en forma de diálogo, cuyos personajes llevan nombres fingidos, y contiene las aventuras amorosas y novelescas de un tal Encolpio, que con su libertinaje ocasiona lances, ya cómicos, ya trágicos, á propósito para derramar la hiel de la sátira sobre las costumbres y las ridiculeces de su siglo. Pero si atendemos á lo bien que describe el carácter de sus actores, dándoles el lenguaje y estilo que les conviene, á los cuadros perfectamente diseñados, llenos de ironía y de aguda festividad; al estilo enérgico y pintoresco, aunque á veces oscuro y difícil, por las palabras de los esclavos, ó propias de la disolucion, deberemos inclinarnos á la opinion de los que tienen esta obra por del tiempo de Neron, ó si la hacemos posterior, habremos de reconocer en su autor un estudio esmerado de los buenos escritores del siglo de oro.

Esta obra se perdió casi del todo en la edad media, viniendo á ser ahora una coleccion de trozos, en la que algunas cosas buenas se hallan oscurecidas por escenas ó episodios escandalosos é indecentes. Los trozos mas notables son el cuento de una matrona de Efeso, el banquete de Trimalcion y su esposa Fortunata, en el que unos quieren ver retratado y puesto en ridículo á Claudio y otros á Neron; y el que citamos en la leccion 38 de 295 versos sobre la guerra civil, y suele llevar el título de *mutatione reipublicæ romanæ*, ó como digimos *de luxu romanorum*. Douza prefiere este trozo á todas las obras de Lucano. He aquí su argumento: cansado Pluton de los vicios de los romanos, empeña á la Fortuna, que hasta entonces les habia sido favorable, á que los estermine por medio de una guerra civil. La Fortuna corresponde á sus deseos, y la Discordia sopla su fuego en el corazon de los jefes de partido.

12. Los jurisconsultos, que desde los tiempos de Augusto, se dividieron en las dos escuelas que digimos en la leccion 28, tomando

despues los nombres de Proculeyanos ó Pegasianos y Sabinianos ó Casianos, vinieron á unirse cuando el emperador Adriano publicó el edicto perpétuo, que por su órden habia redactado Salvio Juliano. De este edicto, á pesar de haber sido seguido en sus obras por todos los juriconsultos, no existe mas que lo que se insertó en las Pandectas. Encargados Triboniano y otros quince juriconsultos por Justiniano, en 530, de hacer el extracto de toda la literatura jurídica, reunieron en un solo código las decisiones de los antiguos juriconsultos, sacadas de mas de dos mil volúmenes, y las clasificaron y ordenaron segun el edicto perpétuo. Llamaron esta obra *Pandectas*, de *pan*, todo, y *dechesthai*, contener ó abarcar, y *digesto*, porque pusieron en órden toda la materia del derecho. Reunida así toda la jurisprudencia clásica, se fueron perdiendo las obras originales, y solo quedan los títulos y algunos fragmentos. De esta manera, en tiempo de Justiniano, y especialmente desde 529, en que se formó el código Justiniano, hasta 534 en que ya regian las Pandectas, el *codex repetita praelectionis* y la *Instituta*, quedó arreglado, con la adición de las *Novelas*, lo que se llama *corpus juris civilis*. Los principales juriconsultos que extractaron Triboniano y sus colegas florecieron á fines del segundo siglo y principios del tercero. Entonces, concedida la ciudadanía á todos los hombres libres del imperio, unido el estudio de la filosofía al de la jurisprudencia, libertada esta con el descrédito del politeísmo, de los ritos religiosos y de las trabas mitológicas, y establecida su enseñanza en las escuelas, recibió un desarrollo extraordinario y llegó con la proteccion de los Severos á un grado de esplendor, que ha hecho llamar á esta época la edad de oro de la jurisprudencia romana. Sobresalieron entre otros muchos Gayo, Papiniano, Ulpiano, Paulo y Modestino.

De Tito Cayo, ó Gayo, en tiempo de los Antoninos, se citan en las Pandectas muchas obras; pero la principal fué la *Instituta*, que sirvió de modelo á la de Justiniano, y ha sido descubierta en gran parte por Niebuhr en 1816.

Emilio Papiniano, nacido en Fenicia, fué muy amigo y ministro del emperador Septimio Severo, que á su muerte, en 211, le encargó la direccion de sus hijos Caracalla y Geta, y al año siguiente fué muerto por Caracalla, por no acceder á justificar el asesinato de su

hermano. Las mas notables de sus obras son las cuestiones, respuestas y definiciones.

Domicio Ulpiano, natural de Tiro y discípulo de Papiniano, fué ministro y prefecto del pretorio de Alejandro Severo que subió al trono en 222. Murió en los mismos brazos del emperador, á manos de la soldadesca indisciplinada, que le creia la causa de haberseles derogado varios privilegios. Hay mas de treinta titulos de sus obras, pero solo existen 29 capítulos de los siete libros *singularium regularum*.

Julio Paulo, de Pádua, discípulo tambien de Papiniano, y prefecto del pretorio de Alejandro Severo, es el jurisconsulto que escribió mas obras. Se citan hasta 90. Solo restan incompletos sus cinco libros *sententiarium receptarum*.

Modestino, el último de los jurisconsultos de esta época, fué discípulo de Ulpiano, y consejero de Alejandro Severo y Maximino, y cónsul en 228, con reputacion de justo y sabio. De sus varias obras solo existe una parte de las *Regulae*.

Entre todos estos sobresalió Papiniano, así por su autoridad y reputacion, como por la pureza del estilo y lenguaje. Lorenzo Valla asegura, que solo de las obras de los jurisconsultos hubiera podido restaurarse la lengua latina.

13. Cuando todas las escuelas de filosofia estaban inficionadas por la supersticion, y cuando los poetas y oradores usaban de un estilo desaliñado, los jurisconsultos conservaban la pureza del lenguaje y manifestaban un juicio recto en sus razonamientos y decisiones. La causa es, que los jurisconsultos, perteneciendo á la clase mas instruida, tenian mucho empeño en conservar las instituciones antiguas, y como su ciencia era indigena de Roma, se mantuvo libre de toda infeccion estraña y guardó por mas tiempo la pureza del idioma. Pero es preciso no confundir el lenguaje de estos juriconsultos con el del siglo de Justiniano, rudo ya é incorrecto, y mezclado de voces estrañas, cual es el de Triboniano, cuando habla de suyo.

LECCION 49.

- 1.º Escritores de la *historia augusta*.—2.º Mérito de sus biografías.—3.º Elio Sparciano.—4.º Julio Capitolino. 5.º Elio Lampridio.—6.º Vulcacio Galicano.—7.º Trebelio Polion.—8.º Flavio Vopisco.—9.º Obras y estilo de Aurelio Victor.—10. Q. Septimio.—11. Eutropio.—12. Mérito de su historia.—13. Sexto Rufo y Publio Victor.—14. Ammiano Marcelino.—15. Resto de sus obras.—16. Su mérito y estilo.—17. Sus digresiones y arengas.—18. Escritores cristianos. Sulpicio Severo y sus obras.—19. Su mérito y estilo. — 20. Paulo Orosio y sus obras.—21. Su mérito y estilo.—22. Flavio Dexter y Julio Exsuperancio. Próspero é Idacio. — 23. Casiodoro y sus obras.—24. Jornandes y sus obras.—25. Otros historiadores de los siglos siguientes.**

1.º Llevan el título de escritores de la *historia augusta*, Elio Sparciano, Julio Capitolino, Elio Lampridio, Vulcacio Galicano, Trebelio Polion y Flavio Vopisco, porque escribieron ó se propusieron escribir las vidas de los Augustos, Emperadores ó Césares. Mas no fueron estos los únicos que compusieron historias ó biografías por ese tiempo. Estos mismos nombran otros muchos, cuyas obras se han perdido; y si se conservan sus biografías, debido es á que en tiempo de Constantino fueron escogidas entre las varias que entonces existian, y se formó una coleccion, que se ha salvado, aunque bastante maltratada. Tampoco tenemos todas las de estos escritores, sino solamente 40, contando por una sola las de Máximo y Balbino, porque están mezcladas, y por otra las 32 que forman la que se llama de los 30 tiranos. Ni se puede discernir exactamente, cuales son de cada uno, porque no siempre convienen los títulos, ni se puede juzgar por el estilo, tan vário y desigual como es en todos.

2.º Estos escritores son apreciables solamente, porque refieren hechos y pormenores que no se hallan en otros. Por lo regular copiaron de sus anteriores, y muchas veces se sirvieron de un mismo original; algunos, despues de extractado un autor, pasan á otro y

toman las mismas noticias, refiriendo así algunas cosas hasta tres veces; á la vez que embrollan otras, ó las omiten enteramente: tal es la falta de crítica que en todos se nota. Vopisco es el que observa mas órden y método; porque ó ha sido testigo de los sucesos, ó se ha tomado el trabajo de hacer averiguaciones: los demas, copiándose á lo que en otros han leído, se propusieron solamente formar una coleccion de vidas á imitacion de Suetonio. Pero como dice Erasmo en el prefacio sobre estos escritores, si merecen casi el mismo elogio que Suetonio por su fidelidad, le son muy inferiores en el vigor de la elocuencia y en la cultura del lenguaje. Dice tambien en el *Ciceroniano*: *in his vix est, quod probes praeter historiae fidem. Nam aegre tumentur sermonis latini castimoniam.* No obstante, sus narraciones deben sujetarse á una sana crítica.

Estas biografías que, si tuviesemos las de Nerva y Trajano, podrian considerarse, como continuacion de las de Suetonio, abrazarian de 166 á 168 años, desde Adriano hasta la muerte de Caro y sus hijos (284), sino faltasen tambien nueve ó diez años (244-253) desde los Gordianos, Máximo y Balbino hasta los Valerianos.

3.º Elio Sparciano, primero en la coleccion de estos escritores, despues de haber publicado las vidas de los principes hasta Adriano, como él dice en el principio y en el fin de la de Elio Vero, se propuso dar á luz tambien las de los Césares y de todos los que de cualquiera manera lograron fama ó esperanza de principes. Pero solo tenemos suyas, las vidas de Adriano (117-138); Elio Vero (161-169); Didio Juliano (193); Séptimo Severo (193-211); Pescennio Niger (193-196). Estas cinco están dedicadas á Diocleciano, en cuyo tiempo florecia el autor. La de Caracalla (211-217) no está dedicada á nadie, y la de Geta (211-212) lo está á Constantino, por lo que algunos no la creen de Sparciano. Otros le atribuyen algunas de Capitolino, Lampridio, y aún la de Galicano de Avidio Casio (175). La primera parte de la vida de Adriano es lo mejor de este historiador.

4.º Julio Capitolino vivió bajo Diocleciano y Constantino, á quienes dirigió las nueve ó doce biografías, que se le atribuyen, á saber: las de Antonino Pio (138-161); M. Aurelio ó sea Antonino el filósofo (161-180); L. ó Elio Vero; Pertinax (193); Clodio Albino

(193-197); Macrino (217-218); los dos Maximinos, en un libro, aunque por separado (235-238); los tres Gordianos, de la misma manera en un libro (238-244); y las de Máximo, ó como dicen otros Pupieno y Balbino mezcladas (238). Las de Albino, los dos Maximinos y los Gordianos están dedicadas á Constantino.

5.º Elio Lampridio, á quien Vopisco nombra como uno de los que se propuso por modelos, es confundido por algunos con Elio Sparciano. Se le atribuyen cuatro biografías, á saber: la de Cómodo (180-193), dirigida á Diocleciano, y las de Diadumeno (217-218), Eliogábalo (218-222), y Alejandro Severo (222-235) á Constantino.

6.º Vulcacio Galicano, lleva el título de *vir clarissimus*, propio de los senadores ó de las primeras dignidades. Floreció en tiempo de Diocleciano, y como dice á este emperador en el cap. 3.º de la vida de Avidio Casio, se habia propuesto publicar las de todos los que justa é injustamente obtuvieron la púrpura; pero únicamente tenemos esta, y aún algunos manuscritos la atribuyen á Sparciano, como ya hemos dicho.

7.º Trebelio ó Trebio Polion, que vivia en tiempo de Diocleciano, escribió segun Vopisco, las vidas de los emperadores desde Filipo hasta Claudio (244-268); pero solo nos quedan, la última parte de Valeriano el padre y la de Valeriano el hijo (253-259) en un solo libro, aunque separados; igualmente las de los Galienos (253-268), la de Claudio II (268-270) y las de los 30 tiranos (259-273) que se rebelaron en tiempo de Galieno. Para completar este número igual al de los tiranos de Atenas impuestos por Lisandro, Polion tuvo que añadir á Valente, del tiempo de Decio (249); y como le censurasen que habia incluido en ese número dos mujeres Zenobia y Victoria, quiso remediarlo en otra edicion, añadiendo las vidas de Tito y Censorino que se habian sublevado, aquel en tiempo de Maximino y este en el de Claudio. Hizo tambien segunda edicion de la vida de Claudio, y en ella se defiende de la acriminacion que se le hacia de bastante adulator. Nada consiguió con esto; y por otra parte aunque su estilo no es tan descuidado, como el de los otros contemporáneos, no por eso merece mayor aprecio.

8.º Flavio Vopisco de Siracusa, publicó en tiempo de Constantino, las vidas de Aureliano (270-275), de Tácito y Floriano (275-276)

en un volúmen, aunque por separado; la de Probo (276-282); las de Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso en los tiempos de Aureliano, también en un volúmen, pero separados, y finalmente en la misma forma las de Caro, Numeriano, y Carino (282-284). Vopiseo, cuyo padre y abuelo tuvieron familiaridad con Dioleciano, se halló en posición de poder consultar la biblioteca Ulpia; y tanto por esto, como por los datos que le proporcionó Junio Tiberiano, prefecto de Roma, y varios documentos oficiales que intercala en sus obras, merece en verdad mas crédito y aprecio que los demas escritores de la historia augusta; pero en lo tocante al estilo se encuentra muy poca diferencia.

9.º Sexto Aurelio Victor, africano y de bajo linaje, se elevó por su mérito á las primeras dignidades. En 360 le conoció en Sirmio el emperador Juliano, le nombró gobernador de la segunda Pannonia, y le hizo erigir una estatua de bronce, como refiere Ammiano Marcelino, quien le llama *virum sobrietatis gratia multilaudum*. Fué despues cónsul en 369 con Valentiniano II; y Teodosio el grande le hizo mas adelante prefecto de Roma. Por el modo de referir la apoteosis de Antino, favorito de Adriano, se conoce que fué gentil. Se le atribuyen tres obras: 1.ª *Origo gentis romanae*, de la que solo se conserva desde Jano hasta el primer año de Roma, y es una compilacion formada de obras que se han perdido. Esta circunstancia la hace interesante, porque tenemos por ella noticias que habrian de otro modo perecido con las obras originales. Ningun hecho histórico confirma que sea de Aurelio Victor, ni hay razones fundadas para atribuirle á Asconio Pediano; lo mas probable es, que la compondria algun gramático, para introduccion á las dos obras siguientes, suprimiendo el primer capítulo.

2.ª *De viris illustribus urbis Romae* es una coleccion de vidas de varios romanos desde los reyes hasta el gran Pompeyo. Comprende algunos extranjeros como Anibal, Antioco y Mitridates; y una adiccion de otros nueve que sigue á la obra, termina por M. Antonio y Cleopatra. Algunos la han atribuido á Suetonio, otros á Plinio el jóven y otros á Nepote: posible es que sea un compendio de la que con el mismo título se ha perdido del último. Su estilo es algo mas igual que el de la siguiente.

3.^a *De Cæsaribus, ó historie abbreviate pars altera ab Augusto usque ad consulatum decimum Constantii Augusti et Juliani Cæsaris tertium* (360). Esta obra es reconocida como de Aurelio Victor, y está escrita en un estilo bastante correcto, nervioso, conciso y fácil; pero desigual y á veces duro. Abunda en sentencias que manifiestan el juicio del escritor, y la imparcialidad y el discernimiento en la eleccion de los autores, de quienes extracta. Se nota alguna contradiccion con la obra anterior, v. g.: en el título de Augusto, que Octaviano tomó, *ob res gestas*, se dice en la de *viris illustribus*, y en la de *Cæsaribus, ob victoriam partium placide exercitam*.

Hubo otro Aurelio Victor, á quien se refiere Julio Capitolino, y otro de los tiempos de Arcadio y Honorio, del cual existe un *epitome de Cæsaribus*, desde Augusto hasta Teodosio, que murió en 395, dejando el imperio á sus hijos Arcadio y Honorio. Es un extracto del otro Aurelio Victor, aunque en algunas cosas se separa, por ejemplo en los Gordianos, que solamente pone dos el primer Aurelio Victor, y el segundo habla de los tres; y á Julio César éste le llama *major avunculus* de Augusto, y el otro le hace *magnus avuntus*, como fué en verdad, tío de su madre, no de su abuela.

10. Q. Septimio floreció, segun unos en tiempo de Diocleciano y Constantino, y segun otros en los de Teodosio. Tradujo al latin la guerra de Troya, que habia escrito en griego un tal Praxis ó Eupraxidas bajo el nombre de *Dictis Cretense*. Se ha perdido el original y existe la traduccion, apreciable por las noticias de antigüedades y de las tradiciones primitivas de Homero á quien imita; aunque á veces se separa de él, y abraza un plan mas vasto, esto es, desde el robo de Helena hasta la muerte de Ulises. Su diccion es áspera y poco pura.

11. Flavio Eutropio, italiano y sofista, segun Suidas, galo y amigo de Simmaco, segun otros, y mas probablemente el griego, de quien Ammiano Marcelino dice que fué procónsul de Asia en 371 y prefecto del pretorio en 380, floreció bajo Constantino (307-337), de quien algunos le hacen secretario, bajo sus hijos (337-355) bajo Juliano, (355-363), Joviano (363-364) y Valente (364-378). El mismo dice (lib. 10): *Hinc Julianus rerum potitus est; ingentique apparatu Parthis intulit bellum; cui expeditione ego quoque interfui*. Es-

cribió un *breviarum romanæ historiæ* en diez libros, desde el origen de Roma hasta el año 1119; ó sea 365 de J. C., dedicándole al emperador Valente. Los manuscritos dan á Eutropio el título de *vir clarissimus*. Hay quien le cree cristiano, porque dice de Juliano, *religionis christianæ insectator, perinde tamen ut cruore abstereret*; pero estas palabras solo probarán que Eutropio podía ser de los indiferentes en materia de religion, que en aquellos tiempos eran muchos.

12. El compendio de historia romana de Eutropio, compuesto para uso de Valente, es un cuadro bastante reducido de los sucesos principales de Roma, muy recomendable por la verdad, el orden y la concision, aunque tiene poca crítica. Su lenguaje es puro, claro y natural, siendo muy raras las palabras que usa propias de su siglo: v. g.: *aliquanta* por *aliquot*, *dubietas* por *dubitatio*, y algunos tratamientos, como *mansuetudo tua* y *tranquillitas tua* á Valente. Los períodos guardan un medio entre cortos y largos: el estilo es sencillo y fácil sin adornos de ningun género; lo cual hace su narracion, aunque natural, bastante árida. Esta obra mereció mucha estimacion y fué traducida al griego por Capiton Lucio y por Peanio en el siglo VI. Paulo Winfrid, diácono de Aquilea en el siglo VIII, por orden de Adelberga hija de Desiderio rey de los longobardos la insertó con alguna amplificacion en los diez primeros libros de la compilacion, que añadida despues desde el libro 18 hasta el 24 por Landulfo Sagax, es conocida con el título de *historia miscella*.

13. Sexto Rufo, llamado *vir consularis*, florecia hacia el año 370, y se cree que fué consular de Siria y procónsul de Asia. Publicó por orden de Valentiniano un *breviarium rerum gestarum populi romani*, ó *de victoriis et provinciis*, ó *de consulari et imperiali dignitate atque accessione romani imperii*. Llega hasta el emperador Joviano y es una imitacion pálida y descarnada de Floro y de Eutropio. Sexto Rufo dejó tambien una obra con el título *de regionibus urbis Romæ*, que viene á ser un catálogo de los edificios y monumentos de los 14 cuarteles de Roma. Faltan la region 10, las tres últimas y alguna parte de otras.

Publio Victor, de quien no se tienen noticias, publicó tambien una obrita, *de regionibus urbis Romæ*, que algunos han confundido

con la de Sexto Rufo; pero es muy diferente, aunque lleva el mismo titulo y tiene igual objeto de describir las catorce regiones en que estaba dividida Roma. En cada obra se encuentran varias cosas, que no tiene la otra; y la de P. Victor no está tan maltratada.

14. Ammiano Marcelino, el último de los escritores latinos que merece llamarse historiador, era griego, natural de Antioquia, y floreció por los tiempos de Juliano, Joviano, Valentiniano y Valente (364) y Graciano (367) y aún Valentiniano (375) y Teodosio (379-395). Pasó una gran parte de su vida en los ejércitos romanos, militando en Germania, en las Galias, en Mesopotamia y acompañó á Juliano en su expedicion de Persia. La grave modestia de Marcelino ha hecho que no sepamos de cierto qué cargos desempeñó; mas en el código Teodosiano hay un rescripto de Graciano, Valentiniano y Teodosio dirigido á Ammiano Marcelino, dándole el titulo de *Comes rei private*, y es probable que sea este mismo. Murió en 390 en Roma. No se sabe si era cristiano, por la indiferencia con que habla de la religion.

15. A la edad de 50 años, compuso en Roma Marcelino una historia de los emperadores romanos, con el titulo de *rerum gestarum libri XXXI á principatu Caesaris Nervæ adusque Valentis interitum*. No se sabe si se propuso continuar á Tácito, porque ni le menciona, ni le imita en nada. Mas probable es que quisiese continuar á Suetonio, porque abraza su historia desde el año 96 hasta el 378 de J. C.; pero el periodo de 282 años, es decir, hasta el 352, que se contenia en los trece primeros libros, se ha perdido, y nos quedan solamente los diez y ocho últimos que empiezan desde Galo y Constancio, y terminan con Valente. Son la parte mas interesante, porque tratan de los sucesos en que el mismo Ammiano tuvo una parte activa, cuando en los libros perdidos habia tenido que extraer de otros escritores. Tal vez por esta razon los copistas trasladando solamente esta parte, dejaron perder la otra.

16. Marcelino era instruido y estaba dotado de talento y de un sano juicio. Refiere los sucesos de que ha sido testigo, ó de que ha podido informarse por los que lo fueron, y pasa en silencio todos aquellos sobre los que no ha encontrado datos ni documentos positivos. Así es que podriamos llamar á su obra *memorias* mas bien que

historia. En este supuesto, aunque manifiesta mucho talento histórico, presentando el enlace de los acontecimientos, y pintando con perfeccion el carácter de los personajes, no puede comparársele con los grandes historiadores, por los defectos que necesariamente habria de contraer en un siglo, en que tan depravado se hallaba el buen gusto. En primer lugar carece de aquella naturalidad que acompaña á la verdadera belleza: está recargado de adornos estudiados, que le hacen hinchado y frio: hace alarde de erudicion con las muchas digresiones físicas y geográficas: es duro y verboso, usando de colocaciones extrañas, que causan oscuridad; y al fin de la obra se disculpa de su lenguaje tosco y bárbaro á veces, diciendo que hablaba como militar y griego. Sin embargo, le recomiendan mucho la verdad y buena fé con que refiere; la propiedad y energía en la descripcion de las batallas y sitios de las ciudades, y la exactitud con que nos hace ver los países que ha recorrido, las costumbres de los pueblos que ha examinado, y aún el lujo y los vicios dominantes en la córte de los emperadores.

17. Las digresiones con que suele interrumpir su narracion son interesantes, si no en la parte física por el estado de la ciencia, al menos en la geográfica, sobre todo en lo que toca á la Germania, donde pasó muchos años. Son notables entre las físicas: las de la causa de los temblores de tierra (libro 17), de las causas de la peste (19), de los eclipses de sol y del arco iris (20), sobre el sexo de los árboles (24) y sobre los cometas (25). De las históricas y geográficas citaremos: la de los Arabes Nómadas (14), sobre la historia antigua de las Galias (15), sobre los Sármatas (17), sobre los Hunnos (31), la descripcion del Ponto Euxino y la del Egipto (22), la de la Persia (23) y la de Tracia (27).

Son muchas las arengas que pone como pronunciadas al frente de las tropas; y á juzgar por cierta negligencia que se advierte, pudieran creerse, no obra del historiador, sino tales como en verdad se pronunciaron. Es de advertir, que poniéndolas en boca de Constantio, Juliano y Valentiniano, nunca lo hace en boca de Graciano, ni aún después de la batalla de Strasburgo, á pesar de que su educacion habia sido muy esmerada.

18. S. Sulpicio Severo y segun otros S. Severo Sulpicio, tiene

su fiesta en el martirologio á 29 de Enero. Nació en la Aquitania de una familia muy ilustre y rica, hácia el año 353. Se dedicó al tribunal y se distinguió por su elocuencia. Su esposa era tambien muy rica y de familia consular; pero la perdió pronto, como tambien los hijos que le habia dado. Desengañado del mundo y despreciando las riquezas, por el año 392 las renunció todas en favor de la Iglesia, reservándose solamente el usufruto de sus heredades; y en una de ellas consagró su vida al retiro y á la penitencia, á pesar de las burlas y persecuciones del mundo y aún de su mismo padre. En su casa todos, amigos, sirvientes y discípulos, practicaban las virtudes cristianas; por lo que S. Paulino, su íntimo amigo, la llamaba Iglesia doméstica. Continuando sus ayunos y maceraciones, recibió luego las órdenes sagradas, y desempeñó el cargo de párroco de dos iglesias que habia hecho construir. Tuvo tambien estrechas relaciones con San Martin, Obispo de Tours, cuya vida historió á instancia de sus amigos. Escribió algunas cartas y tres diálogos entre Postumiano y Galo: aquel habla de las virtudes y milagros de los monges orientales, y hace un elogio de S. Jerónimo en el 1.º; y Galo expone los de S. Martin en los otros dos. Pero la obra mas notable de S. Sulpicio es la historia sagrada, en dos libros, en la cual cuenta los sucesos ocurridos de siglo en siglo en todos los pueblos, desde el principio del mundo hasta la cautividad de Babilonia, ó toma de Jerusalem bajo Sedecias en el 1.º; y desde entonces hasta el 400 de J. C. en el 2.º El fin que se propuso fué dar un compendio, para recordar en poco tiempo lo leído en los libros sagrados, y no para que estos dejasen de leerse; porque no se ha de beber en los pequeños arroyos, sino en las grandes fuentes. Nada se sabe de su muerte, que debió ser por los años 420.

19. Muchos elogios ha merecido Sulpicio, tanto por sus virtudes, como por sus escritos. Si se dejó sorprender por los Pelagianos, reparó su falta, guardando en penitencia un perpétuo silencio hasta su muerte. El error de los milenarios, que S. Jerónimo hallaba en sus diálogos, no se encuentra en otros ejemplares. San Agustin le llama *vir doctrina et sapientia pollens*; Gennadio, *genere et literis nobilis*; Idacio, *vir summus*; José Scaligero, *ecclesiasticorum purissimus scriptor*, y todos le conocen por el Salustio cristiano. En efecto,

imita á este historiador en su estilo rápido, conciso, puro y elocuente; aunque su excesivo esmero le hace á veces mas culto y florido, que enérgico y nervioso, segun Erasmo. Breve, sencillo y preciso en su narracion, es siempre fácil y claro, sin omitir nada que sea importante. Se le nota cierta inclinacion á referir milagros, y algunas opiniones particulares sobre la historia y cronología. Los latinistas le encuentran, á pesar de la pureza superior á su siglo, algunos hebraismos, grecismos y voces eclesiásticas; v. g. *etnichus, propheta, sanctificare*, y de Enoch dice: *ob justitiam translatus á Deo*. En los diálogos se muestra mas puro y elegante que en las demas obras.

20. Paulo Orosio, español, probablemente de Tarragona, aunque otros dicen de Braga en Portugal, vivia al principio del siglo V; y tomada su patria por los Vándalos, y turbadas tambien las conciencias por las heregias de los Priscilianitas y Origenistas, se fué á buscar un refugio en Africa al lado de S. Agustin. Ya entonces, sobre el año 415 era sacerdote. Llegado al Africa, dirigió á aquel Santo una memoria ó *commonitorium* sobre las citadas heregias, á la que contestó en parte S. Agustin; y sobre Origenes, le envió al Oriente, donde era mas conocida su doctrina, para que consultase á S. Jerónimo. En Jerusalem publicó una apologia *contra Pelagium de arbitrii libertate*, en la que se defiende de las calumnias y refuta á los Pelagianos. Vuelto al Africa, S. Agustin le empeñó en que compusiese una historia universal, para rebatir, como él lo hace en su obra *de civitate Dei*, á los gentiles, que atribuian la toma de Roma por los godos y todas las calamidades del imperio, á la introduccion del cristianismo y al olvido del culto de los dioses. Orosio, pues, compuso su historia en siete libros. El 1.º comprende desde el principio del mundo hasta la fundacion de Roma; el 2.º hasta la toma de Roma por los galos (366); el 3.º hasta el fin de la guerra de Macedonia (587); el 4.º hasta la ruina de Cartago que pone en 605; el 5.º el engrandecimiento de Roma á expensas de los demas pueblos; el 6.º las varias guerras que tuvo hasta J. C.; y el 7.º hasta el 417. Esta historia lleva en los manuscritos el titulo de *Hormesta*, que nadie explica satisfactoriamente. Parece probable que los copistas formaron esta voz de otras que leyeron mal, por ejemplo, *Pauli Or. maesta*

mundi, ó tal vez *de hominum miseria*, (1) porque el fin de la obra era manifestar las muchas miserias que habia sufrido el género humano en todos tiempos y más antes del cristianismo.

21. Orosio mereció la aprobacion de sus contemporáneos, en especial de san Agustin y de un concilio tenido en Roma por san Gelasio, que juzgó su obra apreciable por la brevedad, y necesaria para responder á las calumnias de los paganos. Orosio escribe con claridad y sencillez: dice mucho en pocas palabras: á veces tambien se muestra elocuente contra las ideas de los paganos, pero es poco exacto en la cronología, demasiado crédulo y se deja llevar de opiniones vulgares que desecha una sana critica: v. g. dice que Druso murió envenenado por Tiberio, lo que rechaza Tácito (4 Ann.) como creencia del vulgo. Se conoce que no sabia el griego; y de consiguiente no pudo leer sus escritores. Tampoco está muy acorde consigo mismo sobre el modo de contar los años de Roma. La diction es bastante pura y correcta: tiene facilidad y armonía, pero tambien locuciones propias de los Padres de la Iglesia.

22. Flavio Lucio Dexter, hijo de Paciano, obispo de Barcelona, fué en 392 prefecto del Pretorio. San Jerónimo le dirigió el catálogo de escritores eclesiásticos, como en reconocimiento de que le hubiese dedicado á él una crónica titulada *historia omnimoda*, desde el nacimiento de J. C. hasta el 430. Perdida esta obra, Jerónimo Roman de la Higuera, jesuita de Toledo, diciendo que otro jesuita, Tomas Torralba, la habia encontrado en el monasterio de Worms, quiso ocultar con ese título su propia obra, y la continuó hasta 544 bajo el nombre de Máximo, obispo de Zaragoza, y hasta 668 bajo el de Eutrando, diácono de Pavia. Despues de su muerte en 1619, publicó el franciscano Juan Calderon en Zaragoza su manuscrito, que no carece de mérito.

Julio Exsuperancio, parece que vivió á principios del siglo V y

(1) En la edad media se hizo muy comun escribir por abreviatura, lo que fué causa de muchos errores. El obispo Otton recomienda á uno por estas palabras: *Otto Dei gratia rogat vestram clementiam, ut velit, istum clericum conducere ad vestrum diaconomum*. Y el clérigo encargado de leerlo á su obispo lo pronuncia así: *Otho Dei gratia rogat vestram clam ut velit istum clincum convertere in vivum diabolum*.

dejó una obrita, *de Marii Lepidi et Sertorii bellis civilibus*, que se cree un extracto de la historia perdida de Salustio.

Próspero de Aquitania, de quien ya hemos hablado, escribió una crónica en dos partes: la 1.^a desde la creacion del mundo hasta el 379 de J. C., y viene á ser un extracto de Eusebio y S. Jerónimo. La 2.^a llega hasta la toma de Roma por Genserico en 455. No tiene la propiedad ni pureza en el lenguaje de sus obras poéticas.

Idacio, obispo de una ciudad de Galicia, escribió en el V siglo una crónica desde la muerte de Valente (378) hasta el 467, que fué continuada hasta el 490 por un anónimo; y unos fastos consulares desde 265 de Roma hasta 468 de J. C. Observa con exactitud la cronología, segun las Olimpiadas y por los años de cada emperador. Sigue además dos eras, la de Abrahan y la de Augusto, 38 años antes de J. C.; y contiene noticias sobre España, sobre los Godos y los Suevos, que no se hallan en otros escritores.

23. Magno Aurelio Casiodoro, nació hácia el 470 en Squillace, en Nápoles, de una familia muy distinguida. Nada se sabe de su juventud; pero sus muchos escritos, sobre todas las artes liberales, sobre el alma, y de historia y de administracion, demuestran que debió recibir una instruccion vasta y esmerada. En 491 Odoacro rey de los erulos, que depuso al emperador romano Augústulo en 476, le nombró *comes rerum privatarum et sacrarum largitionum*, es decir, conde ó ministro de sus rentas particulares y de la distribucion de la hacienda pública. En 494 Teodorico rey de los ostrogodos depositó en él toda su confianza y en 508 le hizo gobernador del Abruzzo, y de allí á poco *questor sacri palatii y magister officiorum*. En 514 fué cónsul, y por fin llegó tambien á la mayor dignidad de prefecto del pretorio.

Muerto Teodorico en 525, el sucesor Atalarico, puso tambien su confianza en Casiodoro, y á instancia suya dotó escuelas públicas. En 534 le nombró prefecto del pretorio. Por último, su edad avanzada y el deseo de reposo le movieron á retirarse en 539 al monasterio de Viviers, cerca de su pátria, donde pasó, como un monge el resto de sus dias, enseñando á los religiosos, y escribiendo varios tratados, y murió en 563. Sus posteriores le calificaron de Bienaventurado y Confesor.

Casiodoro dejó 12 libros de cartas que tituló *varias*, ó por la variedad del objeto y de la materia, ó por la del estilo, en atencion á las personas á quien las enviaba, y en nombre de quien las escribia. Los cinco primeros libros comprenden las cartas escritas en nombre de Teodorico: el 6.º y 7.º, las fórmulas de los diplomas de los diferentes cargos del Estado: el 8.º, 9.º y 10, las cartas de los sucesores de Teodorico, y los dos últimos, las que él escribió, como prefecto del pretorio. Son útiles para la historia, así política, como eclesiástica. Casiodoro hizo traducir por su amigo Epifanio la historia llamada tripartita, en 12 libros, de los griegos Sócrates, Sozomeno y Teodoreto. Su estilo se resiente de la barbarie del siglo. Compuso por orden de Teodorico una crónica breve desde el principio del mundo hasta el año 519 de J. C., en la cual, fuera del último siglo, nada hay nuevo. Escribió tambien la historia de los godos en 12 libros, que no existe mas que en el compendio de Jornandes. Publicó comentarios sobre los salmos y tratados de *anima*, de *schematibus et tropis S. Scripturæ: de divinis lectionibus* en dos libros; de gramática, de retórica, de dialéctica, de matemáticas, de aritmética, de música, de geometria, de astronomia, de *amicitia*, un *computus paschalis* y á los 93 años, de ortografía. El estilo de Casiodoro tiene cierta nobleza y giros finos y graciosos; pero gusta mucho de la cadencia y de las rimas, y su lenguaje es aspero é incorrecto, cual se usaba en su tiempo.

24. Jornandes ó Jordano, godo de origen y notario ó secretario de un rey de los Alanos, fué despues obispo de Rávena. En 552 escribió una historia de los godos *de rebus Geticis*, en 60 capítulos, compendiando la de Casiodoro, por lo que se le llama su abreviador. Jornandes carece de crítica y de imparcialidad, porque atribuye á sus godos todos los hechos de los scitas, y omite lo que puede perjudicar á la gloria de su gente, como la batalla ganada por Claudio II que refiere Trebelio Polion. Compuso otra obra *de regnorum et temporum successione ó de origini mundi, et actibus romanorum ceterarumque gentium*, en la cual desde Rómulo hasta Augusto copia casi enteramente á Floro, sin hacer mencion, ni de él ni de otros de quienes tambien toma; pero su estilo y lenguaje gótico, que se vé,

cuando narra los sucesos de su tiempo, descubren claramente lo que es de los escritores romanos.

25. Marcelino, *Comes Illirycianus*, publicó una crónica desde Valente hasta el 534: y Gildas, llamado el sábio, en 543, una historia de su país, Inglaterra, y de su tiempo, titulada: *liber querulus de excidio Britannie*. Paulo el diácono, de quien hablamos anteriormente dejó otra historia, *de gestis Longobardorum libri sex*, obra muy útil é instructiva, aunque en estilo bárbaro.

Mas adelante haremos mencion de las crónicas de S. Isidoro y del venerable Beda, y podriamos hacerla ahora de los muchísimos que en su siglo y en los siguientes escribieron crónicas y vidas, si notemieseamos ser tan pesados y fastidiosos, como sus composiciones. Su falta de crítica y su barbarie cansan y espantan al lector de mas paciencia. Nombraremos solamente, además de los que se citen despues, á Adon arzobispo de Viena, y á Aimonio en el siglo 9.º, al inglés Odon Severo y á Guillermo de Maguncia en el 10; á Rodulfo Glaber y á Lamberto en el 11.º, á Sigeberto y á Oton Frisingense en el 12.º, y en el 13.º á Felipe Gualtero, autor de una *Alexandri-da* ó poema sobre Alejandro el Magno, en 9 libros, y á D. Rodrigo arzobispo de Toledo y á D. Lucas obispo de Tuy que además de otras obras escribieron: aquel, una historia de España en 9 libros, y éste una crónica desde el principio del mundo hasta la era 1274 (1236), de los cuales dice nuestro Matamoros. *Nam Lucas Tudensis, Rodericus Toletanus, et alius hujus nominis Pallantinus* (1), *quum non ad voluptatem aurium, sed ad memoriam et judicium posteritatis scripsissent, cum á deliciis longissime, tum ab ineptiis et mendacio procul abfuerunt.*

A principios del siglo VI florecia Dionisio el Exiguo, de Scitia, pero monje romano; y redactó un ciclo pascual de 95 años que comienza en 531. Es el primero que hace uso de la era cristiana; y el mismo tambien, que formó la primera coleccion de los cánones en dos partes, con el título de *codex canonum ecclesiasticorum* y *liber*

1. Floreció en el siglo XV, y fué familiar de Alfonso de Santa Maria ó de Cartagena, obispo de Burgos, el cual escribió en un latin regular una historia ó *anacephaleosis* de la historia de España, de los emperadores y Pontífices romanos y de los reyes de Francia.

decretorum. Fulgencio Ferrando, á mitad de aquel siglo, hizo un extracto de esta coleccion con el título de *breuiarium canonum*. Estas obras son mas apreciables por la doctrina que por la dición, la cual en general es la de los escritores eclesiásticos.

LECCION 50.

1.º La Gramática: Aulo Gelio y Nonio Marcelo.—2.º Censorino y L. Ampelio.—3.º Flavio Caper y otros.—4.º Marciano Capela.—5.º Macrobio.—6.º Otros gramáticos.—7.º La medicina: Marcelo Empírico y Teodoro Prisciano.—8.º La agricultura: Peladio Rutilio.—9.º El arte militar: Fladio Vegecio Renato.

1.º Por lecciones anteriores conocemos algunos trabajos de bastante estimacion llevados á cabo por los gramáticos (1).

Aulo Gelio ó Agelio nació y floreció en Roma en tiempo de los Antoninos y fué instruido por los gramáticos Cornelio Fronton y Sulpicio Apolinar, el autor de los argumentos de las comedias de Terencio. Estudió la filosofia en Atenas, y fué despues en Roma uno de los Centunviros. No se sabe cuando murió. Compuso una obra en 20 libros para instruccion de sus hijos, y la dió el título de *noctium atticarum commentarii*, porque supone haberla compuesto en una casa de campo junto á Atenas, durante las largas noches del invierno. Del libro 8.º solo hay los sumarios de los capítulos. Aulo Gelio extractó en un lenguaje á veces defectuoso y en un estilo descuidado y desigual, sin orden, ni método, lo que habia leído en varios autores griegos y latinos sobre historia, gramática, antigüedades y otros ramos de erudicion. Su mérito principal está en habernos conservado trozos de obras antiguas que se han perdido.

1. Los gramáticos en lo antiguo no eran como los del dia, á quienes se llamaba *literatores* ó *gramatistas*, sino eruditos que poseian conocimientos universales, y se les daba tambien el nombre de *literatos*, *filólogos*, *críticos* y *polyhistoros*.

Nonio Marcelo, de Tiboli, probablemente del siglo II, escribió una obra *de proprietate sermonis* en 19 capítulos, que encierra muchos pasajes de obras de autores antiguos que no han llegado á nosotros.

2.º Censorino escribió por el año 238 una obra en 25 capítulos, sobre el origen y formación del hombre, de cronología, de astronomía, de música y de otras materias, con el título *de die natali*, porque la dedicó á su amigo Q. Ceselio para el aniversario de su nacimiento. Es obra muy útil, por su claridad y exactitud, aunque no exenta de barbarismos, para el conocimiento de las antigüedades clásicas, en especial los cap. 1.º, 2.º, 18 y 22, que tratan del Genio, de los juegos seculares y de los años de los egipcios. Se ha perdido su libro de los acentos, y otro sobre las divinidades que influyen sobre la vida humana, titulado *indigitamenta*.

L. Ampelio escribió en el IV siglo una obra titulada *liber memorialis*, y la dedicó á Macrino que sería probablemente un hijo suyo. Contiene 50 capítulos en los que dá' nociones muy breves sobre el mundo, los elementos, la tierra y especialmente sobre asuntos históricos.

3.º Flavio Caper dejó un compendio de ortografía y un tratado *de verbis dubiis*; y Calcidio una traducción del Timeo de Platon, y un comentario sobre su primera parte. Elio Donato en el siglo IV, maestro de S. Jerónimo, escribió 1.º: *de literis, syllabisque, peãibus et tonis ars sive editio prima*: 2.º *de octo partibus orationis ars sive editio secunda*: 3.º *de barbarismo, solecismo et tropis*. 4.º *Comentarios sobre Terencio*. Las dos primeras obras forman una gramática, que estuvo muy en uso en la edad media. No se le debe confundir con Tiberio Donato, expositor de Virgilio y algo mas moderno.

Otros varios gramáticos florecieron por este tiempo: entre ellos Fabio Mario Victorino que escribió cuatro libros de *ortographia et ratione metrorum*; tambien sobre la Sma. Trinidad y contra los Maniqueos, y un poema sobre los Macabeos y tres himnos de poco mérito á la Trinidad.

4.º Marciano Mineo Felix Capella, natural de Madaura, en Africa, escribió hácia la mitad del siglo V, una obra con el título de *Satiricon*, especie de enciclopedia, en prosa y verso, dividida en

nueve libros. Los dos primeros contienen la *apotheosis* de la *Philologia* y su boda con Mercurio: los otros siete tratan de las artes liberales, que entonces formaban la carrera de los estudios, á saber: gramática, dialéctica, retórica, geometría, astrología, aritmética y música. El estilo es bárbaro, y las muchas copias que se hicieron en la edad media, le alteraron cada vez mas.

5.º Macrobio Aurelio Teodosio, varon consular é ilustre, de origen, segun se cree, griego, florecia á principios del siglo V. Nos dejó tres obras: una exposicion en dos libros del sueño de Scipion, por Ciceron, dirigida á su hijo Eustathio; la cual debia formar en opinion de algunos la 2.ª parte de los Saturnales. *Saturnaliorum conviviorum libri VII*, dirigidos tambien á su hijo en forma de diálogo, tratan como las Noches áticas de Gelio, de varios puntos de antigüedades, de gramática, de historia, anécdotas y cuestiones filosóficas y literarias. Finge que varios amigos eruditos se convinieron en pasar las fiestas saturnales en estas discusiones útiles, mientras otros se entregaban á los excesos de la gula. La 3.ª obra de Macrobio es de *differentiis et societatis græci latinique verbi*; de la cual solo existe un extracto que hizo Juan Scoto. Erigenes en el siglo IX. Macrobio manifiesta mucha erudicion gramatical é histórica; pero en la mayor parte no ha hecho mas que extractar á A. Gelio y á Plutarco, de quien es casi todo el último libro de los saturnales. Los libros 5.º y 6.º versan sobre Virgilio, haciendo ver lo que tomó para la Eneida de griegos y latinos, en especial, de Homero, con quien forma un cotejo desde el cap. 2.º hasta el 16 del libro 5.º

6.º Muchos gramáticos escribieron por los siglos VI y siguientes: entre ellos Flavio Mallio Teodoro y Julio Severo trataron de los metros y de los pies: Mario Servio ó Servio Mauro Honorato dejó un comentario sobre Virgilio y otras obras gramaticales, que no merecen mucho la atencion. Flavio Sosipater Carisio de Campania, cristiano y gramático en Roma, extractó con mucho esmero de los mejores autores unas *institutiones gramaticæ* en 5 libros de los que se han perdido el 1.º y el 5.º Diómedes publicó otra obra gramatical en tres libros; mas entre todos estos gramáticos sobresale Prisciano de Cesarea del siglo VI, que enseñó en Constantinopla y publicó la gramática mas completa que tenemos de la antigüedad. De sus 18 libros

los 16 primeros se titulan el Gran Prisciano, y tratan de las partes de la oracion: los otros dos titulados el Pequeño Prisciano versan sobre la sintáxis. Prisciano escribió tambien de los acentos, de las declinaciones, de los versos cómicos, de retórica, y de los números, medidas y pesos. Se tienen por suyos los poemas de *ponderibus et mensuris* y de *sideribus*, y el de *situ orbis terræ*, imitacion de la *periegesis* de Dionisio.

Fabio Furio Planciades Fulgencio, titulado *vir clarissimus*, era cristiano y probablemente de África, en el siglo VI. Dejó tres obras: un *Mithologicum* en tres libros, útil para el estudio de la mitología clásica, aunque en un estilo tosco: las otras dos, *vocum antiquarum interpretatio*, y *de expositione Virgilianæ continentie*, son de poco mérito.

7.º M. Empírico, médico de Teodosio el Grande, recogió toda clase de recetas en un libro poco apreciable. T. Prisciano redactó en griego y tradujo al latin una obra de medicina, y publicó otra de *dieta*.

8.º P. Rutilio (siglo IV) escribió una obra de *re rústica*, en la cual extracta de los escritores antiguos, en especial de Columela.

9.º F. Vegecio Renato dedicó á Valentiniano II un epitome *institutionum rei militaris*, titulado *vir illustris*. Es útil para la milicia.

LECCION 51.

1.º Epoca de los Padres de la Iglesia.—2.º Apologistas y dogmáticos, griegos y latinos.—3.º Tertuliano.—4.º Sus obras y estilo.—5.º M. Felix.—6.º Arnobio.—7.º San Cipriano.—8.º Sus obras.—9.º Su doctrina y estilo.—10. Lactancio.—11. Sus obras.—12 Instituciones.—13. Su doctrina y estilo—14. Carácter de los escritores africanos.

1.º Cuando se hallaba la humanidad sumergida en la mas completa corrupcion moral, la religion de J. C. se presenta como áncora de salvacion; y predicando la caridad entre los hombres, la emancipacion de la mujer, y el premio de la gloria, como recompensa de las virtudes y de los padecimientos de esta vida, llega á hacer prosélitos en la misma casa de los Césares. Mas no tarda en desatarse contra ella toda la furia del despotismo y de la ignorancia; y los que habian creído en la palabra divina, son arrojados á las fieras, ó ator-

méntados de mil modos diferentes. Los romanos en la preocupacion de que la existencia de su imperio pendia de sus dioses y sacrificios, persiguen como política la predicacion cristiana. Apegados por otra parte á la licencia de su culto y confundiendo tambien los cristianos con los judíos, miraban como una secta fanática y supersticiosa la doctrina mas santa. Inventaban para hacerla odiosa las mas atroces calumnias, y el nombre de cristiano era de vileza y de oprobio para los que no le conocian. De aquí la necesidad de defenderse de las inculpaciones de los gentiles, y de hacer ver lo ridículo de sus creencias antes de exponer y demostrar las doctrinas de J. C.; y de aquí tambien la division de los escritores cristianos en apologistas y dogmáticos.

2.º Llamamos Padres de la Iglesia á aquellos sabios de sus primeros tiempos que por la antigüedad, por la instruccion, por la virtud y constancia en la fé merecen este nombre. Sin embargo muchas veces llamamos así, á todos los que en los primeros siglos escribieron obras ó tratados sobre la religion, aun cuando no hayan tenido esa constancia. Son apologistas los que se propusieron defender la religion y sus prácticas de las calumnias y acusaciones de los gentiles; y dogmáticos los que explicaron las creencias ó doctrinas reveladas y la moral del evangelio, ó las defendieron de los hereges. Algunos llaman á estos controversistas.

Los apologistas principales son Tertuliano, Minucio Felix, Arnobio, Lactancio y S. Cipriano; y los dogmáticos, S. Hilario, San Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustin, Salviano, S. Leon y S. Gregorio el grande.

Aunque los cristianos predicaron siempre á cada pueblo en su propio idioma, el griego y el latin fueron sin embargo los que usaban los sabios en sus escritos; y de ahí la division de Padres griegos y latinos, que acordes en la doctrina, se diferencian sin embargo por su propio carácter y por el de los pueblos para quienes escribian. Los Padres griegos con su imaginacion oriental, viva y poética, se impresionaban mas facilmente de un piadoso entusiasmo, y recibiendo su educacion en las escuelas de filosofia, cuando adoptaban el cristianismo, procuraban amalgamar la doctrina filosófica con la fé cristiana. Los Padres latinos, mas enérgicos y vehementes

que risueños y poéticos, eran educados en las escuelas del derecho y de la retórica, y puede decirse que no conocian la filosofía, hasta que la aprendian con el cristianismo. Por otra parte tenian que luchar contra la poca flexibilidad del idioma para espresar en una forma filosófica las verdades de la religion; y escribian y predicaban á pueblos menos civilizados que los del Oriente. La opinion tambien de cada proposicion debia apoyarse con una autoridad de la Sagrada Escritura, y el deseo de no perder ocasion de atacar á los hereges, nacido tal vez del hábito producido por las continuas persecuciones, fueron la causa de la falta de órden y método que algunas veces se observa. Pero siempre encontraremos en ellos la naturalidad, atendido su carácter y su educacion, y una conviccion profunda, y un vivo deseo de la justicia y del triunfo de la verdad, como fuentes de su victoriosa elocuencia. Sus escritos son, la mayor parte, apologías, polémicas contra los hereges, tratados sobre puntos de moral, exposicion de las escrituras, homilias y cartas.

3.º Ningun escritor latino hay de los dos primeros siglos de la Iglesia. Pero al fin del II florece ya Q. Septimio Florente Tertuliano, natural de Cartago é hijo de un centurion proconsular. Se sabe poco de cierto sobre su vida, antes de convertirse al cristianismo: es probable que enseñó retórica y ejerció la abogacia en su patria. Cristiano ya, y convenido con la mujer en separarse, para vivir enteramente en la oracion, fué ordenado de sacerdote. El rigor que practicaba en su conducta, ó como dice S. Jerónimo, la envidia y las calumnias del clero de Roma, le hicieron arrojarse en los errores de los Montanistas, que miraban como pecado todo placer inocente, toda comunicacion con los idólatras y el estudio de las ciencias profanas. Disgustado todavía de los Montanistas por su poco rigor, creó una nueva secta que duró hasta los tiempos de S. Agustin. Parece que murió muy anciano sobre el año de 245. No se le debe confundir con Tertuliano el jurisconsulto, que fué algo anterior.

4.º Las obras de Tertuliano ascienden á 32, y debemos distinguir las que compuso antes de la caída en el montanismo, y las que dió á la luz despues. Las primeras son cuatro: el *Apologético*, de *baptismo*, de *penitencia*, de *oratione* que fué su primera obra, y algunos añaden varios libros, como los dos á su esposa, sobre la con-

ducta que debería observar en caso de quedar viuda y otros. Las obras posteriores á su caida, son de cuatro clases: apologias del cristianismo contra los paganos, v. g. *ad Scapulam, de testimonio animæ, ad nationes II, de idolatria, de corona*; tratados sobre las costumbres y la disciplina eclesiástica, v. g. contra los *judios, de Pallio, de spectaculis, de patientia, ad martyres, de virginibus velandis, de cultu feminarum, de habitu muliebri, de exhortatione castitatis, de anima*; polémicas contra los hereges, v. g. *adversus Marcionem, adversus Hermogenem, Valentinum, Praxeam, de præscriptionibus, Scorpiacum, de carne J. C., de resurrectione carnis*; y finalmente polémicas con los cristianos, v. g. de *pudicitia, de fuga in persecutione, de jejunio, de monogamia*. Tambien se le atribuyen, aunque sin fundamento, algunas obras en verso de poco mérito. Un tratado de *trinitate* y una epístola de *cibus judaicis* son de Novaciano que en 251 fué cismático. La principal obra de Tertuliano, es su Apologético, publicado en 198 ó 199, y dirigido á los gobernadores de las provincias del imperio: hace ver la falsedad de las acusaciones contra los cristianos, y la fidelidad y sumision de estos á las órdenes del gobierno. Contiene pasages históricos y noticias curiosas sobre las ceremonias de la Iglesia, como la descripcion de las *agapas*. Rehizo despues esta obra con mas método, aunque con menos calor, dándola el titulo *ad nationes libri duo*. Despues del Apologético, su mejor obra es el libro de *præscriptionibus*, y la mas sublime el tratado de *patientia*.

En las obras de Tertuliano se descubre su grande ingenio, su fogosa imaginacion, su carácter ardiente y apasionado, una erudicion inmensa y cierta fuerza en la expresion, llena de imágenes y de una ironia que deleita y conmueve. Pero son notables sus errores; la impureza para él es tan grave, como la idolatria, y ningun sacerdote puede absolver de ella; el modo de ayunar de los católicos equivale á la lujuria; y el alma, la considera como corpórea, al menos en el modo de explicar su naturaleza y propiedad. Su elocucion es por lo comun hinchada, poco correcta y necesita de intérprete por su obscuridad. Dice *diminoro* por *diminuo, libidinosus gloriæ, linguatus, nolentia, visualitas, viriosus, nascibilis* &c. Lactancio dice: (instit. div. lib. 5, cap. 1). *Tertullianus fuit omni genere literarum*

peritus; sed in eloquendo parum facilis, minus comptus, et multum obscurus fuit.

5.º M. Minucio Felix, africano, se distinguió en Roma en la abogacía. Se cree que floreció en el siglo III. Despues que se hizo cristiano, demostró la verdad de la religion publicando un diálogo titulado *Octavius*. Supone que al ver su amigo Octavio Januario á Cecilio Natal, amigo de ambos, adorar una efigie de Serapis, le hechó en cara su ceguedad en creer tales divinidades. Esto produce una disputa, en la que Cecilio hace la defensa del gentilismo, Octavio la de la religion cristiana y M. Minucio hace de juez, resultando de todo la conversion de Cecilio. Minucio debia conocer mejor las creencias de los gentiles, que las de los cristianos, puesto que su obra es mas bien una reputacion de las fábulas gentílicas, que una defensa del cristianismo. Su estilo es sencillo, conciso, mas puro y elegante que el de Tertuliano, de cuya apología se conoce que hizo uso; y comunmente se le tiene por el escritor cristiano mas latino y mas elegante despues de Lactancio, aunque no carece de neologismo v. g.: *adstrangulatus, runcinatur, inrotare* etc. Su obra fué considerada mucho tiempo como el libro octavo de la de Arnobio.

6.º Arnobio de Sica, en África, enseñaba en su patria retórica en tiempo de Diocleciano á fines del siglo III, hasta que un sueño, dicen que le hizo dejar el culto de los dioses. El obispo, á quien se presentó, sabiendo que habia atacado la religion cristiana, desconfiaba de su conversion y le exigió alguna prueba de que era verdadera. Entonces Arnobio compuso una obra en siete libros titulada, *Disputationes adversus gentes*; en la cual con mucha erudicion griega y latina, como poco instruido en la religion cristiana, mas bien combate y ridiculiza las creencias de los gentiles que defiende las de los cristianos. Su estilo es desigual, hinchado y vehemente, y el lenguaje duro, áspero y á veces oscuro. *Arnobius inaequalis est, et absque operis sui partitione confusus*, dice S. Jerónimo en la epístola trece á Paul. A veces se extravía de la verdad cristiana.

7.º Tascio Cecilio Cipriano, conocido por S. Cipriano, nació en África, de una familia ilustre, probablemente en Cartago. Allí enseñaba retórica por el año 246, cuando le convenció de la verdad de la religion cristiana un sacerdote llamado Cecilio, cuyo nombre en

reconocimiento añadió despues á los suyos. Por seguir la perfeccion cristiana, dió sus bienes á los pobres, y se dedicó al estudio de las divinas letras y á la lectura de los autores eclesiásticos, en especial de Tertuliano, cuyas obras leia todos los dias, diciendo al pedir las; *da mihi magistrum*. Por su grande erudicion fué elevado al sacerdocio y al año siguiente, 248, al obispado de Cartago. En 249 estalló la persecucion del emperador Decio y pidiendo el populacho de Cartago que S. Cipriano fuese echado á los leones, se ocultó hasta el 251, sin dejar de exhortar desde el retiro á su rebaño. Suscitóse luego en la Iglesia la disputa, si deberian ser admitidos en su seno los *lapsos*, es decir, los que por falta de constancia en el martirio, ejecutaban alguno de los actos que exigian los gentiles. S. Cipriano era de parecer que se debia tratar con benignidad á estos desgraciados; así como escomulgó á Novato, Felicísimo y otros que habian promovido un cisma en la iglesia de Cartago. Pero en esta, como en la cuestion de los rebautizantes, si defendió con firmeza su dictamen, siempre estuvo pronto á reconocer la superioridad de la Iglesia romana. En 257 empezó la persecucion de Valeriano y el procónsul Paterno le desterró á Curubis. El sucesor Galerio Máximo le permitió habitar en sus jardines cerca de Cartago, hasta que no pudiendo reducirle á sacrificar á los ídolos, le mandó decapitar el 14 de Setiembre de 258.

8.º Nos restan de S. Cipriano doce obras y 83 cartas, fuera de otros varios escritos que con poco ó ningun fundamento se le atribuyen. Tres son apologías del cristianismo, á saber: de *vanitate idolorum*, en que prueba, 1.º que los ídolos no son dioses, 2.º que Dios es uno y 3.º que J. C. es Dios; *liber ad Demetrianum*, en el que hace ver que no son los cristianos la causa de las grandes calamidades que sufría el imperio, sinó los mismos paganos que en su culto insultaban al Dios verdadero: *libri tres testimoniorum ad Quirinum*, de los cuales los dos primeros contienen los pasajes del antiguo testamento que prueban la divinidad de J. C.; y el último, preceptos de moral. Las demas obras versan sobre diferentes asuntos: de *disciplina et habitu virginum*; de *unitate Ecclesie*, de *lapsis*, de *oratione dominica*, de *mortalitate*, de *exhortatione martyrii*, de *opere et elemosinis*, de *bono patientiæ*, de *zelo et livore*.

Las 83 cartas son interesantes para el estudio de la historia eclesiástica, y se refieren en su mayor parte á la persecucion, en cuyo tiempo las escribió: la segunda suele citarse con el titulo de *liber de gratia Dei ad Donatum*. En todas reina la mas ardiente caridad y el celo mas heróico.

9.º S. Cipriano ha sido muy alabado de todos los escritores cristianos, por su piedad, por su celo, por su firmeza y por su sana doctrina. No solo se reconoce su mucho mérito en la interpretacion, de las Santas Escrituras y en la exposicion del dogma, sinó tambien como escritor moralista. Sus obras además fijaron la latinidad eclesiástica por el cuidado que puso en la claridad y precision del lenguaje. Así es que Lactancio (inst. div., lib. 5, cap. 1) dice: *unus igitur præcipuus et clarus Cyprianus exstitit: erat enim ingenio facili, copioso; suavi et, quæ sermonis maxima est virtus, aperto, ut discernere nequeas, utrum ornatiore in eloquendo, an faciliore in explicando, an potentiore in persuadendo fuerit*. S. Jerónimo (epist. 49 ad Paul): *Beatus Cyprianus instar fontis purissimi dulcis incedit et placidus*. Pero es preciso reconocer que algunas veces tambien, como africano, es áspero y le falta sencillez, defecto inevitable con la continua lectura de su maestro Tertuliano. Fenelon le compara á Demóstenes en la magnanimidad y vehemencia.

10. Firmiano Lactancio, ó L. Celio ó Cecilio Lactancio, fué natural de África, aunque algunos le hacen de Firmo, en Italia. Se ignora el año de su nacimiento. Hizo los primeros estudios bajo la direccion de Arnobio de Sica, y ya de jóven compuso varias obras que se han perdido, como el *Simposium* ó banquete. Se cree que era gentil y se convirtió al cristianismo, pero ni se sabe como, ni aún quienes eran sus padres. Se dedicó á la enseñanza de retórica y su mucho crédito hizo que Diocleciano le llamase para enseñar en Nicomedia. Siendo esta una ciudad griega, tenia pocos discípulos, y empleó el tiempo en escribir. Llamado despues á las Galias en 317 por Constantino para maestro de su primogénito Crispo, continuó viviendo en la moderacion y pobreza, hasta que en 325 murió en Tréveris. Eusebio le llama el mas docto de su siglo, y ha sido siempre tenido por el Ciceron cristiano.

11. Las obras que tenemos de Lactancio son: 1.º de *opificio Dei*,

en la que como un filósofo cristiano prueba contra los epicúreos, por la hermosura del cuerpo humano y por la perfecta armonía de sus miembros, que es la obra de Dios y que existe la providencia; como tambien que el alma es inmortal é independiente de la influencia del destino y de los astros; 2.º las *instituciones divinas* en 7 libros; el 1.º de *falsa religione*, 2.º de *origine erroris*, el 3.º de *sapientia falsa*, el 4.º de *vera sapientia*, el 5.º de *justitia*, el 6.º de *vero culto* y el 7.º de *vita beata*. 3.º de *ira dei*, en cuya obra prueba contra los epicúreos y estoicos, que Dios es tan justo como paciente, y que tiene su ira como su justicia, en un lenguaje muy docto y elocuente, á juicio de S. Jerónimo (in epist. ad Ephes, c. 4). 4.º *Epitome institutio-num*, en que trata los puntos principales de la doctrina que expuso en las instituciones divinas; pero sin repetir las mismas frases, ni los mismos términos y añade algunas explicaciones, donde eran convenientes. 5.º de *morte persecutorum*, que casi todos reconocen por de Lactancio, es como un discurso en que con toda la pompa de las formas oratorias, se hace ver la justicia de Dios y la verdad de su religion por la muerte desastrosa y los castigos que ya en esta vida padecieron todos los perseguidores de la Iglesia desde Neron hasta Diocleciano. 6.º algunos atribuyen á Lactancio un poema en 170 versos elegiacos sobre el ave *fenix*; en los que ni hay invencion ni fuerza poética, y á juzgar por algunos pensamientos, deben ser obra de un poeta gentil. Otros dos poemas, sobre la Páscoa y sobre la Pasion, son de Venancio Fortunato, poeta del siglo VI. La coleccion de cien epigramas enigmáticos, que quieren algunos que sea el *Symposium*, es mas bien obra de un Celio Firmiano Simposio, poeta desconocido y autor tambien de dos poemas liricos, sobre la envidia y sobre la fortuna.

12. La obra maestra de Lactancio, las *Instituciones*, contiene la exposicion mas justa y mas completa del cristianismo, que hasta entonces se habia visto. Bien diseñado el plan, es desarrollado con gusto, en un órden sencillo y metódico, y empezando por despejar y allanar el terreno y continuando la obra hasta terminarla en un bello y sólido edificio. Probando que existe la providencia, y es falsa y vana la creencia del politeismo y de sus oráculos (1.º), manifiesta luego el origen de la aberracion de los hombres en punto de religion

por haber olvidado las tradiciones de los primeros padres, que recibieron la verdad del mismo Dios (2.º), y no pudiendo recobrar esta verdad por la filosofía ni por la razón, porque en sus investigaciones se han extraviado del recto camino (3.º), hace ver que no hay otra senda mas que el evangelio y la religión cristiana, confirmada con profecías y milagros; (4.º) que por su medio, J. C. ha establecido el imperio de la verdadera justicia, desterrada por los enormes crímenes, encubiertos hasta con el culto de los Dioses; (5.º) que el verdadero culto consiste en el sacrificio interior y espiritual, en la práctica de los deberes, en el temor de Dios, en la mortificación de los sentidos y pureza de corazón, (6.º), por cuyo medio se consigue la felicidad de la vida, que el alma inmortal recibirá como premio, después de haber sufrido un juicio riguroso ante el tribunal divino. (7.º).

13. *Lactancius, quasi quidam fluvius eloquentie Tullianae, utinam tam nostra affirmare potuisset, quam facile aliena destruxit,* dice S. Jerónimo (epist. 49 ad Paul). Sin embargo, aunque su inmensa erudición brilla mas en la refutación de la doctrina pagana, conoce muy bien la de los cristianos y la espone con claridad en los pensamientos, con vigor en el raciocinio, con sumo juicio en la polémica y con una pureza y elegancia clásicas en el lenguaje, en lo que iguala, sino escede, según algunos, al mismo Cicerón. Sus doctrinas al menos son mas sublimes é interesantes, y sus máximas mas puras y excelentes. Ninguno ha combatido la idolatría con mas fuerza, ni ha expuesto la buena moral con mas nobleza, ni con un estilo mas bello y elocuente. No obstante, conviene notar algunos errores que, ó corrian en su tiempo, ó son hijos de la flaqueza humana, por no haber profundizado en el estudio de las Santas Escrituras. Lactancio no creía que hubiese antípodas, ni que la tierra fuese redonda (inst. div. lib. 3, c. 23); dice que el mundo debe acabar á los seis mil años; que los justos después del juicio reinarán con J. C. en la tierra por espacio de mil años, cuyo error se llama de los *Milenarios*; que los ángeles enviados para que guardasen á los hombres, procrearon de mujeres, demonios terrestres; y según S. Jerónimo, su doctrina sobre el Espíritu Santo no es ortodoxa, aunque sobre esto nada se lee en las obras que nos han quedado.

14. El carácter de los escritores africanos, como se ve en casi todos los apologistas, lleva el sello del ardor y fogosidad del suelo en que nacieron. Exagerados y vehementes, son desiguales y á veces, incultos. Es proverbial el *tumor africanus*. La lengua latina sufre en ellos muchas alteraciones por la introduccion de palabras, por la nueva forma que dán á otras y por sus giros atrevidos y ásperos, v. g.: *postumo* por *sum posterior*, *dominantur vestri*, *dominabitur sui*, *sordescere mente*, *nullificamen*, *olentia*, *carnalis*, *pigrissimus*, etc.

LECCION 52.

1.º S. Hilario.—2.º Sus obras.—3.º Su diccion y estilo.—4.º S. Ambrosio.—5.º Clasificacion de sus obras.—6.º Comentarios sobre las Escrituras.—7.º Obras morales y teológicas.—8.º Oraciones fúnebres.—9.º Cartas.—10. Poesías.—11. Su diccion y estilo.—12. S. Jerónimo.—13. Sus obras de crítica sagrada.—14. Sus obras teológicas.—15. Sus cartas.—16. Su traduccion y continuacion de Eusebio y sus vidas.—17. Juicio sobre el mérito y estilo.—18 S. Agustin.—19. Clasificacion de sus obras.—20. Sus retractaciones.—21. Las confesiones.—22. Obras de la primera clase.—23. Obras de la segunda.—24. Tercera clase.—25. Cuarta y quinta clase.—26. Sexta clase.—27. Juicio general de sus obras.—28. Salviano.

1.º S. Hilario de *Poitiers*, nació en esta ciudad de Francia, de una familia noble é ilustre, pero sumergida en las tinieblas del paganismo. Se ignora el año de su nacimiento, aunque debió de ser á fines del siglo III. Estudió en su juventud con la mayor aplicacion las ciencias profanas, particularmente la elocuencia, en la que siguió por modelo á Quintiliano. Su gran talento le hizo conocer lo absurdo de la religion gentilica, y despues de muchas reflexiones, abrazó lleno de conviccion el cristianismo con su esposa y su hija Apra ó Abra. Despues del bautismo, puso tanto cuidado en arreglar sus costumbres á las prácticas cristianas, y en estudiar á fondo las Santas Escri-

turas, que á pesar de ser casado, el pueblo de Poitiers, segun las costumbres del tiempo, le pidió por Obispo sobre el año 353. Su gran celo y la pureza de su fé le hicieron el mas constante defensor de la Santísima Trinidad contra los hereges sabelianos y arrianos; lo que le ocasionó muchas y crueles persecuciones de parte de algunos obispos y del emperador Constancio, que despues del concilio de Besieres en 356 le desterró á Frigia. Allí escribió la mayor parte de sus obras. Despues de mas de tres años, se le permitió ir en 359 al concilio de Seleucia, desde donde, visto el gran partido de los amoneos y semiarrianos, se dirigió á Constantinopla. Constancio, temiendo su presencia en las provincias de Oriente, le mandó volver á las Galias, donde, despues de haber conseguido con su celo extirpar el arrianismo, y haberlo intentado en Italia, vuelto de órden de Valentiniano á su diócesis, murió en paz de cerca de 80 años, en 13 de Enero de 368.

2.º Defensor celoso y constante S. Hilario de la fé de J. C. escribió varias obras. De las que existen y todos le conceden, la principal es la *de Trinitate*, en 12 libros, tratado el mas metódico y completo; á cuya demostracion nada han podido añadir los escritores que le han sucedido. En su division y estilo imitó, segun S. Jerónimo, á Quintiliano.

Existe tambien su tratado de los sínodos ó de *fide orientaliūm*, en el que manifiesta á los obispos de las Galias, qué doctrina seguan los obispos de Oriente entre las diversas profesiones de fé, y cual era la suya: pero habiéndole murmurado algunos de que favorecia á los arrianos, respondió con sus *Apologética ad reprehensores libri de synodis responsa*. Dirigió dos peticiones ó libros al emperador Constancio; y despues, vista su debilidad é indiferencia, publicó contra él una invectiva muy enérgica, en la que manifiesta su deseo del martirio. Tambien escribió un libro contra Auxencio, obispo de Milan, quien queria ocultar su adhesion al arrianismo. Hay tambien de S. Hilario comentarios sobre los salmos y sobre el evangelio de S. Mateo: una carta y un himno matutino para su hija, y fragmentos de su historia de los concilios de Rimini y Seleucia, y de otras obras.

3.º *Hilarius latine eloquentia Rhodanus, Gallus ipse et Picta-*

vis editus in hymnorum carmine Gallos indociles vocat, dice S. Jerónimo (lib. 2, comment, ad Galatas) y en otra parte (epist. 49, ad Paul.) *Sanctus Hilarius Gallicano cothurno attollitur; et cum Græciæ floribus adornetur, longis interdum periodis involvitur, et á lectione fratrum simpliciorum procul est*. Su diccion es algo descuidada y dura, y abunda en locuciones nuevas; su estilo es á veces florido é hinchado y con frecuencia oscuro, ya por lo largo de los periodos, ya por la demasiada concision, ya en fin por querer unir con un mismo término frases que necesitaban de dos. La materia contribuye tambien por su elevacion misteriosa, á que no sea comprendido fácilmente, sino por los ya instruidos; pero al desenvolverla, aparece siempre lleno de majestad, de conviccion y de armonia.

4.º S. Ambrosio nació en 340 en Tréveris, donde residia su padre Ambrosio, como prefecto de las Galias con jurisdiccion sobre casi todo el Occidente. Perdió á su padre muy pronto y fué llevado con Sátiro y Marcelina, sus hermanos, á Roma, por su madre; la cual haciendo voto de viudez perpétua, se consagró á ejercicios ascéticos, cuidando de la educacion de sus hijos. S. Ambrosio, estudiadas las ciencias humanas y la lengua griega, fué con su hermano, á Milan, donde dedicados al foro, se adquirieron mucho crédito con sus defensas. Probo, prefecto de Italia, le nombró de su consejo en 368, y en 374 gobernador de la provincia Emilia ó Liguria. En este empleo se concilió de tal manera los ánimos de sus gobernados que hallándose divididos los católicos y los arrianos de Milan en la eleccion de arzobispo, creyendo que debia presentarse para prevenir un alboroto, al dirigirles la palabra aconsejando la union, se oyó la voz de un niño: *Ambrosio obispo*. A esta voz se unieron todos y á pesar de la obstinada resistencia y aún fuga de Ambrosio; mediando el mismo emperador Valentiniano, se resignó á recibir el bautismo y á los ocho dias las sagradas órdenes. Renunció su fortuna á favor de la Iglesia y los pobres, y ejerció el obispado con un celo apostólico y con una actividad infatigable, de manera que en poco tiempo desaparecieron de su diócesis los arrianos. Empleando todas las horas que podia en las ciencias sagradas y en la lectura de los libros santos, instruía á su pueblo con la pura doctrina á la vez que le enseñaba con sus brillantes virtudes.

Su nobleza, su santidad y su elocuencia le dieron mucha consideracion en la córte de los emperadores; donde tuvo frecuentes ocasiones de probar su virtuoso celo y extraordinaria firmeza de carácter. En 383 logró en calidad de embajador ajustar una paz entre Máximo, que se habia declarado emperador de las Galias, y Valentiniano II, niño de 12 años. Se opuso á la emperatriz Justina, cuantas veces quiso servir á los arrianos con perjuicio de la Iglesia, aun á costa de fuertes persecuciones; se distinguió en varios concilios, y si no tuvo tan feliz éxito su segunda mision á Máximo, siempre le hará inmortal la constancia con que resistió el restablecimiento del altar de la Victoria; y mas que todo la dignidad con que negó la entrada en la iglesia al emperador Teodosio, hasta que hizo penitencia del terrible degüello que de su órden se habia hecho en Te-salónica y dió una ley para que no se ejecutase la última pena sin haber trascurrido 30 dias despues de la sentencia. Una de las primeras ocupaciones de S. Ambrosio era la predicacion, en la que con su dulzura, con su grande reputacion, y con su elocuencia conseguia los mas copiosos frutos. Asi logró en 387 la conversion de S. Agustin y en 390 recibió una visita de dos principes de Persia, y en 395 embajadores de Frigitila, reina de los marcomanos, que llevada de su fama, se resolvió á hacerse cristiana y á venir á Milan á ver al santo. Mas cuando llegó habia ya muerto S. Ambrosio en 4 de Abril de 397.

5.º Las obras de S. Ambrosio se dividen en cinco clases: exposiciones de la Escritura; obras morales y teológicas; oraciones fúnebres; cartas y poesías.

6.º Pertenecen á la primera clase, seis libros del *Hexaemeron* ó los seis dias de la creacion; el libro sobre el Paraiso, en que dá avisos á los sencillos, para que no se dejen engañar de los hereges con falsas interpretaciones de la escritura; dos sobre Cain y Abel; uno de Noé y del Arca; dos de Abraham; uno de Isaac y del alma; dos de Jacob y de la vida feliz, en los que se halla la bella narracion del martirio de Eleázaro y de los macabeos; uno del patriarca José, otro de las bendiciones de los patriarcas; otro de Elías y del ayuno; otro de Nabot de Jezrael; otro de Tobias; cuatro de la interpelacion ó quejas sobre la suerte del hombre, de Job y de David; dos apolo-

gías de David; las exposiciones de trece salmos, entre las que sobresale la del 118; diez libros ó comentarios sobre el evangelio de S. Lucas.

7.º Son de la 2.ª clase: 1.º los tres libros de *officiis ministrorum*, que compuso á imitacion del griego Panecio y de Ciceron, con un plan metódico y luminoso; pero descubriendo y refutando las falsas máximas del paganismo, sentando el principio de que esta vida es solo un camino para la inmortalidad, y que nuestras palabras y acciones deben tener por fin la gloria de Dios; destruye los errores de Ciceron sobre la venganza y el deseo de gloria. Aunque el título parece indicar que trata de los deberes de precepto ú obligatorios, y deberes de consejo ó de perfeccion. El primer libro trata de la providencia y de los deberes en particular; el 2.º de los medios de llegar á la felicidad, y el 3.º de la comparacion entre lo honesto y lo útil, y la preferencia que debe darse á lo honesto.

2.º Un libro del bien de la muerte y otro de la huida del siglo.

3.º Tres libros de las vírgenes, en los que brillan todos los encantos de la elocuencia, y en el último la narracion de la muerte del Bautista: un libro de las viudas, otro de la virginidad y otro de la exhortacion á la virginidad y otro sobre la caida de una virgen consagrada á Dios.

4.º Un libro de los misterios, seis de los sacramentos, dos de la penitencia, cinco de la fé, tres del Spiritu Santo, y uno de la Encarnacion.

8.º Existen 91 cartas de S. Ambrosio, muy interesantes para la historia de su tiempo, y se dividen en dos clases: 1.ª de 63, cuya cronología se conoce; y 2.ª de otras 28, cuya fecha se ignora. Unas son dirigidas á los emperadores y otras á varios obispos y amigos. Son de las notables, la 17 y 18 á Valentiniano sobre el altar de la Victoria.

9.º Tenemos cuatro oraciones fúnebres de S. Ambrosio. Habia visto morir en sus brazos y en los de su hermana, en 379, á su hermano Sátiro, y de cuerpo presente aún, hizo S. Ambrosio su elogio lleno de sentimiento y de ternura. A los siete dias pronunció junto al sepulcro otro discurso, no ya de dolor, sino de consuelo con el título de *la fé en la resurreccion*. Muerto Valentiniano II por Argobasto, S. Ambrosio dijo su oracion fúnebre en la traslacion de sus restos á Milan en 392, y en 395 pronunció la de Teodosio el grande.

10. Se atribuyen á S. Ambrosio varios himnos, pero doce son los que se reconocen por suyos. En ellos hay sentimientos é imágenes, y con su canto consiguió aliviar á su pueblo del cansancio y fastidio en la persecucion de Justina. Algunos le atribuyen el *Te Deum laudamus*, pero no hallándose mencion de él hasta el siglo VI, se cree por otros obra de un monge benedictino llamado Sisebuto.

11. En las obras de S. Ambrosio hallamos una diction correcta y clara, elegante y melodiosa; pero tal como se usaba ya en su tiempo la lengua latina, no solo con las nuevas ideas del cristianismo que exigian nuevas palabras, sino con la alteracion que habia sufrido aún en los escritores gentiles. El estilo tan suave y florido, como lleno de majestad y de fuerza, instruye á la vez que agrada, y se distingue por la concision, por la claridad, por los adornos y por cierta delicadeza y jovialidad, que tambien le hace usar de algunos rasgos sin solidez y de una verdad aparente. Sin duda por haberse dedicado tarde al estudio de las ciencias sagradas, no pudo profundizar en ellas y por eso aparece mas moralista que teólogo.

S. Paciano, obispo de Barcelona, murió hacia el 390, y dejó en un latin elegante y puro y con razonamientos justos y metódicos una exhortacion á la penitencia, un discurso sobre el bautismo y tres cartas al donatista Semproniano.

12. Eusebio Jerónimo nació el año 331 en Stridonia, en los confines de la Dalmacia, de padres cristianos, ricos y de linage distinguido. Su padre Eusebio, despues de la primera instruccion, le envió á Roma, donde sin descuidar los ejercicios de piedad y devocion cristiana, estudió la elocuencia y filosofia bajo la direccion de Elio Donato y Victorino. Llevado del aliciente de las pasiones, cayó en alguna distraccion; pero bien pronto la corrigió, recibiendo el bautismo y haciendo penitencia. Tenia ya cerca de 30 años y continuaba embebido en aumentar su libreria y en la lectura de los libros sagrados y profanos, especialmente de Ciceron y Plauto, que formaban sus delicias, hasta que un sueño le retrajo de su estudio, como refiere en su carta 22. Por instruirse mas, habia hecho varios viajes de Roma á Aquilea, de allí á Stridonia; y en seguida, pasando por Roma para recoger sus libros, se dirigió al Oriente con intencion de vivir el resto de sus dias en un retiro.

En Antioquía se relacionó con Apolinar de Laodicea y oyó sus lecciones sobre la Escritura. Retirado á la soledad en 374, se ejercitó en penitencias y ayunos y en la lectura y meditacion de las Santas Escrituras, y para resistir á los recuerdos del mundo, se dedicó al estudio de la lengua hebrea. Inquietado en la soledad por los monjes, con motivo de los disturbios de la iglesia de Antioquía, volvió en 377 á esta ciudad, donde fué ordenado de sacerdote por el obispo Paulino, pero á condicion de no obligarse á ninguna iglesia. Visitó luego los santos lugares de Palestina, y en Belen se aplicó de nuevo al hebreo: de allí fué á Constantinopla en 380 y oyó las lecciones de S. Gregorio Nacianceno sobre la interpretacion de la Escritura. En 381, habiendo asistido al concilio convocado en Roma por S. Dámaso, le dió este el encargo de contestar á varias consultas, y de revisar los libros sagrados.

En Roma con su reputacion y santidad, á la vez que se veia apreciado por varias mujeres piadosas, en especial de Marcela y de Santa Paula con sus hijas Blesila y Santa Eustoquio, se atrajo el ódio de los clérigos desarreglados que con calumnias obligaron al Santo á á huir de Roma en 385 á su querida soledad, publicando antes una apologia de su conducta. Ya en Antioquía fué alcanzado por Santa Paula y otras señoras, con las cuales pasó á los santos lugares y luego á Egipto, desde donde visitados los monasterios de Nitria y oidas en Alejandria las lecciones de Dídimo, volvió á Jerusalem; y por último, haciendo construir Santa Paula en Belen unas celdas separadas para hombres y mujeres, vivieron allí el resto de sus dias, al frente cada uno de su respectiva comunidad. S. Jerónimo dividió el tiempo entre la devocion y las Santas Escrituras, escribió muchas obras, dictando algunas veces mil líneas por día: explicaba la Biblia á los monges, y enseñaba gramática á los niños, volviendo con placer al encanto de los autores clásicos. Las muchas y fuertes disputas que sostuvo con los hereges, le ocasionaron el disgusto de verse acometido en su retiro por una tropa de furiosos, de cuyo destrozo é incendio se salvó en una torre; mas á los pocos años murió el 30 de Setiembre de 420.

13. *Nec Santum Hieronimum, quia Presbiter fuit, contemnendum arbitreris, qui græco et latino insuper et hebræo eruditus eloquio*

ex occidentali ad orientalem transiens ecclesiam, in locis sanctis atque in literis sacris usque ad decrepitam vixit celatam. (S. August. contra Jul. cap. 7). Con esta erudicion griega, latina y hebrea, sagrada y profana, S. Jerónimo hizo á instancia de S. Dámaso la revision de los cuatro evangelios, que en aquel tiempo habian sufrido alteraciones con las notas que se habian ido interpolando en el texto; y se cree que revisó tambien los demas libros del nuevo testamento, por lo que él mismo dice en su catálogo de varones ilustres. Esta revision hecha con presencia de varias versiones, en especial la de los 70 intérpretes, se fué con el tiempo amalgamando con la antigua vulgata, y retocada en el siglo VIII por Alcuino, sirvió de base á la que hoy se llama vulgata latina. Empeñó despues la misma obra con el antiguo testamento, y revisados los salmos, los volvió á retocar de nuevo, como hoy se hallan. De la revision que hizo de los demas libros, solo existe la del libro de Job. Acometió en seguida otra tarea mas difícil, traduciendo el antiguo testamento del original hebreo, en lo que empleó quince años, si bien trabajaba á la par otras obras. Su veneracion por el texto sagrado le hizo sujetar casi siempre á la letra, lo cual fué causa de los varios hebraismos que introdujo en el latin, y mas por la precipitacion con que dice el mismo que tradujo algunos libros. Adoptada esta traduccion por casi toda la iglesia, á pesar de alguna oposicion, obtenia la misma autoridad que la antigua vulgata; pero á últimos del siglo VI prevaleció esta de S. Jerónimo, y corregidas algunas alteraciones en tiempo de Carlomagno, sirvió despues de base á la actual vulgata, que en unos libros tiene algo del antiguo y en otros sigue, no los traducidos, sino los revisados antes por el mismo S. Jerónimo.

14. Las obras teológicas de S. Jerónimo son de dos clases: interpretaciones de la Escritura y polémicas. Escribió comentarios sobre el Eclesiástico, dos tratados sobre los Cantares, traducidos de Orígenes, sobre Isaias, Jeremias, Ezequiel, Daniel, sobre los 12 profetas menores, sobre S. Mateo y las epístolas *ad Gálatas, ad Ephesios, ad Titum, ad Philemonem*; tres libros de *nominibus hebraicis*, uno de *situ et nominibus locorum hebraicorum, questiones hebraicae in Genesim*. Las obras polémicas son tratados ó libros contra los herejes. Su ardiente celo se manifiesta contra ellos con demasiada ener-

gía; pero también con rasgos irónicos y con algunas sutilezas. Un libro contra Helvidio, dos contra Joviniano y una apología de ellos; otro con Vigilancio, dos de apologías contra Rufino, otra apología contra este mismo, un diálogo contra los Luciferianos y otro contra los Pelagianos.

15. Las cartas de San Jerónimo, muy conocidas por su buena latinidad, son 147, é importantes ya por su doctrina, ya por la relación á la historia eclesiástica. Se han clasificado de varias maneras, pero las reduciremos á tres clases: 1.^a de las que tratan de diferentes asuntos de religion y moral, en las que se ve el mas vivo entusiasmo por la virtud y por llevar las almas á la perfección. Con la muerte y la vanidad de nuestra vida siempre á la vista, proclama la felicidad del desierto, prevee la caída del imperio y con su elocuencia despide rayos que ilustran y abrasan. Las de la 2.^a clase contienen elogios fúnebres. En estas ya no se ve la acerbidad ni aquel estremado rigor de otros escritos: todo es ternura, todo sentimiento y consuelos para personas afligidas, como la 39 (1) dirigida á Santa Paula sobre la muerte de su hija Blesila. Las de la 3.^a clase versan sobre educación y van dirigidas á ilustres señoras de Roma.

16. Durante la permanencia de S. Jerónimo en Constantinopla, tradujo varias obras griegas, y entre ellas la Crónica de Eusebio, obra muy importante por la union que hace de la cronología á la historia. Desde Abraham y Nino hasta la toma de Troya, sigue el original; hasta el año 20 de Constantino (325) en que termina Eusebio, suple el texto, valiéndose de Suetonio y otros historiadores: y desde allí la continúa hasta el año 378. Esta obra ha sufrido bastantes interpolaciones. Escribió también S. Jerónimo las *vidas* de S. Pablo primer ermitaño, de S. Hilarion y de S. Malco, y un *catálogo* de escritores cristianos ilustres, para demostrar que entre los adictos á la nueva religion, se habian distinguido muchos por su erudición y talento. Da noticia y hace una crítica de sus obras y coloca las propias en el último capítulo.

17. *Vir præter fidei meritum dotemque virtutum, non solum latinis atque græcis, sed et hebræis etiam ita literis institutus est, ut*

(1) Edición de Verona.

se illi in omni scientia nemo audeat comparare, Oderunt eum hæritici, quia eos impugnare non desinit; oderunt clerici, quia vitam illorum insectatur et crimina. Sed plane eum boni omnes admirantur et diligunt. (Sulp. Sev. in dial.) Su gran talento brilla en todas sus obras, juntando lo útil á lo agradable: elocuencia natural, erudicion profunda, la moral mas pura, la variedad y delicadeza de los giros, acomodándose á todas las personas y sus circunstancias, son cualidades que sobresalen en sus escritos. Se le censura por su acrimonia contra los que le atacaban; mas él mismo manifiesta, con ejemplos de la Escritura, que debe tomarse con calor la causa de Dios, sin que esto pueda decirse crueldad. Se dice que hace gala de citar autores profanos, pero esto es efecto de su mucha erudicion, asi como cita á cada paso la Escritura y la historia eclesiástica. Con mas razon se le podria tachar de repeticiones y falta de método en sus cartas, si aquellas no provinieran de tratar muchas veces una misma materia, y si este género de escritos no permitiese cierta negligencia y por otra parte no hubiesen sido muchas de sus obras sumamente precipitadas. Pero en lo que lleva ventaja á todos los escritores cristianos, es en la inteligencia de las lenguas, en la propiedad de la espresion y en haber presentado mejor el sentido literal de la Sagrada Escritura. Su estilo siempre es noble, puro y elegante; vehemente y enérgico en las polémicas, tierno y sencillo en muchas cartas y florido en algunas narraciones. No puede sin embargo comparársele en la elocuencia con Ciceron, su modelo; la misma viveza é imparcialidad de su carácter y la precipitacion de sus trabajos, hacen sus producciones menos correctas y acabadas que las del orador romano.

18. Aurelio Augustino nació el año 354 en Tagaste, pequeña ciudad de África, donde su padre Patricio, que se hizo cristiano al morir, y su madre Sta. Mónica gozaban de una mediana fortuna. Recibió de su madre una educacion cristiana, y habiendo manifestado desde luego sus grandes talentos, fué enviado á estudiar á Madaura, de donde volvió á los quince años. Interin sus padres disponian lo necesario para enviarle á Cartago, pasó un año en la ociosidad y dió entrada en su corazon á los vanos placeres del vicio, hasta el punto de vanagloriarse de ir en la corrupcion delante de sus

compañeros. Continuó en Cartago sus estudios, asistido después de la muerte de su padre por un tal Romaniano de Tagaste. La lectura del *Hortensius* de Ciceron le movió á buscar la verdadera sabiduría; pero le fastidiaban las Santas Escrituras, porque no las entendia. Creyó hallar la verdad en los libros de los filósofos y cayó en el error de los maniqueos, del cual no se levantó á pesar de los esfuerzos de su madre, hasta después de nueve años. Se dedicó á enseñar retórica en Tagaste, luego en Cartago hasta los 29 años, y después en Roma, de donde fué enviado por Simmaco á regentar la cátedra de Milan.

Movido de la fama de S. Ambrosio por su elocuencia, asistia por curiosidad á sus predicaciones; pero la gracia de Dios, por su medio, le sacó de la duda é indiferentismo en que se hallaba, y le hizo resolver á recibir el bautismo y renunciar á todas las cosas del mundo. En 387 fué bautizado por S. Ambrosio; mas antes se habia retirado al campo con algunos amigos, y su madre que le habia venido buscando. Allí compuso sus libros contra los Académicos, de la vida feliz, del orden y de los soliloquios, y después del bautismo, se decidió á volver al Africa. Detenido en el puerto de Ostia, tuvo el sentimiento de perder á su madre, lo que le movió á volver á Roma donde compuso tambien algunos libros sobre las costumbres de la Iglesia y de los Maniqueos, sobre el alma y el libre albedrío. Pasó luego á Cartago, de donde fué á Tagaste y vivió en una hacienda propia tres años, dado á la penitencia y al estudio y enseñando de palabra y por escrito. Vendió sus bienes y los dió á los pobres, y habiendo ido á Hipona, fué elegido y presentado por el pueblo á Valerio, su obispo, para que, hecho sacerdote, le ayudase en su ministerio. S. Agustin sorprendido, á pesar de su resistencia, recibió las sagradas órdenes en 391 y fué encargado de predicar al pueblo. Fundó un monasterio de hombres y otro de mujeres: consiguió con su elocuencia abolir la costumbre y los excesos de las *Agapas* ó festines religiosos, y hácia el año 395 fué consagrado obispo auxiliar de Valerio.

En su casa episcopal á nadie admitia que no se sujetase á la vida comun: su trato módico, sus ayunos y penitencia, la continua predicacion, la fundacion de hospitales é iglesias con las limosnas, los

vestidos á los pobres, la reprension de los pecadores publicos, los consejos é insinuaciones á los secretos y mucho mas el buen ejemplo, eran los medios de hacerse venerar y convertir asi á los paganos, como á los hereges. Rara vez salió de su diócesis, y solo á Cartago ó Madaura para alguna cosa del servicio de Dios, pero atendia á todo el mundo con sus escritos sobre los libros santos, con sus tratados morales y tambien con la correspondencia que tenia con el Papa, con los obispos y personas principales del orbe. A la edad de 73 años aliviado del peso de sus ocupaciones con la designacion de su sucesor Heraclio, hizo una revision de todas sus obras con el título de *retractaciones*; y continuó trabajando otras en especial sobre la predestinacion y la gracia. Tenia 76 años cuando despues de haber visto assolada el Africa por los vándalos y sitiada su misma ciudad de Hipona, cayó á los tres meses con una fiebre, durante la cual continuó sus oraciones, haciéndose escribir en la pared los salmos penitenciales, hasta que por fin descansó en el Señor á 28 de Agosto de 430.

19. Posidió, que escribió la vida de su maestro S. Agustin, añadió un índice de sus libros, cartas y sermones, y aunque dice no es completo, llegan á 1,030 sus escritos. Pero los que enumera el Santo en sus retractaciones son 93 obras divididas en 232 libros, sin comprender las cartas y sermones. Todas pueden dividirse en siete clases: 1.^a obras de filosofia y de erudicion. 2.^a libros sobre la Escritura. 3.^a Obras dogmáticas. 4.^a Escritos de controversias con los herejes. 5.^a Tratados ascéticos y otros particulares. 6.^a Discursos oratorios y homilias. 7.^a Cartas sobre asuntos de religion, filosofia y crítica.

20. La lectura de las obras de S. Agustin debe empezarse por sus dos libros de *retractaciones*, porque en ellos explica el sentido de sus expresiones, modifica ó corrige algunos pasages, indica en que obra ha hecho mejor la exposicion de sus doctrinas, y en fin son para el lector un guia seguro en el estudio de sus obras. En el primer libro recorre los escritos anteriores al Obispado, y en el 2.^o los restantes hasta el de *correptione et gratia* compuesto en 427. Expresa con toda exactitud la ocasion con que los publicó, el título, la materia, los libros, las palabras con que empiezan, y muchas veces el lugar donde los escribió, y si antes del bautismo, ó despues, ó cuando era sacerdote ú Obispo.

21. Despues de haber visto en las retractaciones la modestia y la ingenuidad de S. Agustin, conviene leer sus trece libros de las confesiones, para ver sus tiernos sentimientos, la declaracion de su debilidad y el dolor de haber estado tanto tiempo extraviado del camino de la salvacion. Ninguna obra es mas á propósito para purificar los corazones, inflamarlos en el fuego divino de que rebosa el suyo, é infundir el desprecio de las vanidades y engaños del mundo. Manifiesta sus flaquezas con la mayor naturalidad, no á los hombres para burlarse de su buena fé, ni para revelar vergonzosas torpezas, disculpándose y queriendo pasar por virtuoso, como han hecho algunos modernos; sino á Dios, descubriendo sus faltas y reconociendo su auxilio para detestarlas, á fin de patentizar los maravillosos efectos que en él produjo la gracia divina. Así escribe en su carta 231 al conde Dario: *sume, inquam, libros, quos desideras confessionum mearum: ibi me inspice, ne me laudes, ultra quam sum; ibi non aliis de me crede, sed mihi; ibi me adtende et vide, quid fuerim in me ipso per me ipsum; et si quid in me tibi placuerit, lauda ibi mecum, quem laudari volui de me; neque enim me.*

22. Las obras de la primera clase son los tres libros contra los Académicos; el tratado de *beata vita*; dos libros de *ordine*, ó de la providencia; cuatro sobre el alma y su origen; los *de quantitate* ó grandeza del alma y de su inmortalidad, y tres de *libero arbitrio*. Las tres obras primeras y la de *quantitate anime* están en forma de diálogo, imitando á Ciceron, entre S. Agustin, su madre, Alipio y los dos jóvenes Licencio y Trigeccio. Licencio defiende la doctrina de los Académicos, que la felicidad consiste en buscar la verdad, y Trigeccio la combate, haciendo ver que es necesario conocer la misma verdad; vuelve Licencio á apoyar sus razones y Alipio le rebate, y S. Agustin por último refuta á los Académicos, porque con el auxilio de Dios se puede conocer la verdad, por medio de la autoridad de J. C. y del uso de la razon, procurando conformarla con la doctrina sagrada.

En estos diálogos hay muchos pormenores agradables; ya el lugar ó el tiempo en que empieza la conversacion, ya el recuerdo y lectura de Virgilio, ya el carácter de los interlocutores, ya la gravedad de S. Agustin con otros varios incidentes. En el tratado de la

vida feliz son los interlocutores los mismos, menos Alipio; y hace consistir la felicidad en el conocimiento perfecto de Dios. El de la grandeza del alma es un diálogo entre S. Agustin y Evodio: este propone las dificultades y aquel las resuelve, ya sobre el origen del alma, ya sobre su naturaleza, explicando sus perfecciones, como hecha á semejanza de Dios y dotada de libre albedrio.

23. Las obras de la segunda clase son: *liber imperfectus de Genesi ad literam*; otros doce de *Genesi ad literam*; siete de locuciones y otros siete de cuestiones sobre el Pentateuco, Josué y los Jueces; notas sobre Job; de *consensu evangelistarum libri 4*; comentarios sobre el evangelio de S. Juan con el titulo de 124 tratados, y sobre la epístola de S. Juan y las de S. Pablo á los romanos y á los Gálatas, y un libro de 83 cuestiones sobre puntos de dogma, moral y metafísica, y el comentario sobre los salmos en dos partes.

24. La 3.^a clase comprende el libro de *divinatione demonum* y la obra mas erudita y mas vasta, titulada de *civitate Dei*, cuyo plan diseña el mismo Santo en el libro 2.^o de las retractaciones. Tomada y saqueada Roma por los godos al mando de Alarico, en 410, los paganos blasfemaban contra el verdadero Dios, echando la culpa de este desastre á la religion cristiana. Lleno de celo San Agustin, resolvió combatir esta idea, dividiendo su obra en 22 libros. Los cinco primeros refutan á los que creen que el politeismo es necesario para la felicidad del mundo, y atribuyen las desgracias al culto de un solo Dios; otros cinco rebaten á los que, reconociendo que en todos tiempos han ocurrido calamidades, creen que el culto de los Dioses es necesario para la otra vida. De esta manera los diez libros están destinados á responder á las opiniones contrarias á la religion cristiana. Mas el que combate los sentimientos de otro, preciso es que defienda los suyos; y hé aquí que otros 12 libros explican: cuatro el nacimiento de dos ciudades, la de Dios y la del mundo; otros cuatro su progreso; el de la ciudad de Dios desde la creacion hasta el diluvio, en el 15; desde allí hasta los reyes de Israel en el 16; el resto en el 17, y el progreso de la ciudad del mundo en el 18. En los últimos cuatro se explica: el fin de las dos ciudades en el 19, el último juicio y la resurreccion en el 20, el castigo de los malos en el 21 y la bienaventuranza eterna en el 22. Esta obra ha sido mirada en to-

dos tiempos como un tesoro de doctrina, de filosofía, de historia y de elocuencia, á donde han acudido á tomar armas cuantos han querido defender la religion cristiana.

A esta clase pertenecen tambien varios tratados, como los seis libros de la música y el del Maestro, los cuales en diálogo nos enseñan á elevar nuestro espíritu al conocimiento y amor de Dios, como principio esencial del orden, de la verdad y de la armonía. Cuatro libros de la doctrina cristiana, de los cuales el cuarto contiene una retórica, de donde han bebido casi todos los que han escrito de elocuencia sagrada: los soliloquios, el libro de *catechizandis rudibus*, los de la fé, de la verdadera religion, de *fide rerum quæ non videntur*, y el *Enchiridion* ó manual de la fé, esperanza y caridad, á cuyas virtudes refiere toda la doctrina cristiana; de manera que es un tratado metódico de teología familiar, en el que se discuten y resuelven las mas profundas cuestiones de fé y de moral.

25. La cuarta clase comprende varias obras contra la heregía en general, contra los judios, los arrianos, los priscilianistas y origenistas, y en especial contra los maniqueos, los pelagianos y los donatistas. La quinta clase abraza varios tratados especiales sobre la penitencia, el ayuno, la fé y las buenas obras, el matrimonio, la continencia, la paciencia, de *agone christiano*, la mentira, de *urbis excidio*, la obra de los monges, la regla de S. Agustin, de *sancta virginitate*, de *bono viduitatis*, de *cura gerenda pro mortuis* y algunos otros.

26. A la sexta clase pertenecen 364 sermones sobre varios pasajes de la escritura, sobre las principales fiestas del año, de algunos mártires y otros santos, y sobre diversos objetos de dogma y de moral; de los cuales recogia el mas copioso fruto, porque acudian á oírle hasta los hereges, procurando escribir por medio de notas cuanto le oían. El pueblo le prestaba tanta atencion, que muchas veces no podia contenerse y le interrumpia con aplausos.

Las cartas que forman la 7.^a clase, son 273 y suelen dividirse en 4 clases: una de las anteriores al obispado, es decir, desde el 386 hasta el 395; otra de las anteriores al año 411; otra de las que escribió hasta su muerte, y otra de las que no tienen época cierta. Casi todas versan sobre puntos doctrinales y sobre las heregias, y algunas hacen relación á los sucesos políticos. La 228 puede dar una

idea de los males que el Africa padeció con la irrupcion de los vándalos.

27. El mérito de S. Agustin, prescindiendo de su incansable actividad por el servicio de Dios y por la salvacion de las almas, y por la conversion de los herejes, es extraordinario y asombroso. En sus muchos escritos aparece una erudicion vastisima, que fecundada por su vigorosa imaginacion, presenta una doctrina luminosa y metódica con rasgos de elocuencia y sensibilidad que conmueven y arrebatan. No solo el dogma y la moral, sino la metafisica, la historia, las ciencias y las artes, las relaciones sociales, todo bajo el dominio de su pluma, se manifiesta claro por la sencillez y naturalidad con que sabe acomodarse á la capacidad de cada uno. Pero esta misma circunstancia que tanto mérito tiene, es ya en el dia un motivo de censura; porque siguiendo el gusto de su tiempo y el de los pueblos y personas á quienes se dirigia, usa de varias locuciones que la critica no reconoce como puras y elegantes. Se vale con frecuencia de antítesis, agudezas, consonantes y otros juegos de palabras. Es verdad que puede disculparle de tales defectos, además del gusto del siglo, la mucha estension de sus obras, en las que nunca se propuso mas fin que la gloria de Dios, sin cuidar de lo que en algun tiempo pudieran decir los hombres. Con todo, vemos en sus Confesiones, pasajes los mas tiernos y sencillos; así como los mas nobles y elevados, hijos de una verdadera elocuencia, en la *Ciudad de Dios* y en otros libros contra los herejes.

Su ingenio penetrante y la profundidad con que trata las cuestiones de la gracia y la predestinacion, le han merecido los renombres de *Aguila de la Iglesia* y *Doctor de la gracia*.

28. Salviano, sacerdote de Marsella, nació en Colonia ó en Tréveris sobre el año 390 y estuvo casado con Paladia, hija de Hipacio y Quieta, que eran paganos y se convirtieron despues al cristianismo. Tuvieron de su matrimonio á Auspiciola; y se convinieron luego en vivir como hermanos, para mejor adquirir la perfeccion cristiana, lo que le indispuso con Hipacio y motivó una carta, muy sentida y elocuente. Por los años 430 era ya sacerdote; y el haber compuesto homilias y sermones para los obispos, segun dice Genadio (lib. de viris illust.) *composuit homilias episcopis factas multas,*

hizo creer á algunos que fué obispo, porque leyeron *episcopus factus*. Se cree que vivió hasta el 485. Existen de sus obras, 8 libros de *gubernatione Dei et de justo Dei presentique judicio*, en la que prueba la providencia, y que no era la religion cristiana la causa de las calamidades públicas, sino el mismo culto de los paganos. Una coleccion de nueve cartas, entre las que son notables la 4.^a para hacer su apologia y reconciliarse con su suegro, y la 5.^a en que dá el parabien de haber recobrado la salud á su hermana Cathura; y otra obra titulada *Timoteo*, en cuatro libros, á la Iglesia Católica, contra los desórdenes de toda clase de personas, para retraerlas hacia el amor de Dios.

Salviano escribe con demasiada pureza para su siglo; y claro y sólido en los racionios, se espresa con vehemencia, en un estilo adornado y elegante, valiéndose de giros ingeniosos que dan variedad y agrado á su lectura; aunque suele ser á veces algo difuso.

LECCION 53.

1.º San Leon el Grande y sus obras.—2.º San Fulgencio de Ruspa y sus obras.—3.º San Gregorio el Grande.—4.º Sus obras.—5.º Su mérito.—6.º Otros escritores cristianos.—7.º San Isidoro y sus obras.—8.º San Ildefonso y San Julian.—9.º El venerable Beda y Flaco Alcuino Albino.

1.º S. Leon, llamado el grande por sus cualidades personales é importantes servicios, nació en Roma, donde adquirió una vasta erudicion sagrada y profana. Fué primeramente acólito y despues diácono, y ejerció las funciones de Arcediano. Enviado en 440 por la emperatriz Placidia, y su hijo Valentiniano III, jóven de 21 años, á las Galias á negociar un acomodamiento entre Aecio y Albino, generales romanos, recibió una diputacion pública que le rogaba volviese á Roma á encargarse del Pontificado. Todos los años hasta que murió el 10 de Noviembre de 461, celebraba con un sermón el aniversario de su eleccion de Pontífice. Arregló la fiesta de

la pascua, arrojó de Roma á los maniqueos, combatió á los Pelagianos, y con su firmeza logró consolidar la supremacia de Roma, oponiéndose al clero galicano, en especial á S. Hilario, obispo de Arlés. Con su elocuencia consiguió en 452 que Atila, que se llamaba á sí mismo el azote de Dios, retrocediese desistiendo de su intento de asolar á Roma, y en 455, que Genserico, rey de los vándalos, dejase de entrar en Roma á sangre y fuego, ya que no pudo impedir el saqueo de 15 dias.

S. Leon como escritor es tenido por uno de los de mas mérito del siglo V. En sus 96 sermones y 141 cartas, se ve unido el agrado á la instruccion. Sus pensamientos son nobles y el mejor indicio de la elevacion de su espíritu y de su génio, que se remonta con facilidad á lo sublime. El misterio de la encarnacion es explicado con la posible claridad en varios sermones y particularmente en la carta 24. Todas sus cartas contienen puntos de doctrina ó disciplina, útiles para la historia eclesiástica; y la 15 es dirigida á nuestro Santo Toribio, obispo de Astorga, sobre la heregia de los priscilianistas. El estilo de S. Leon, magestuoso y sin pasiones, es á veces afectado y algo embarazoso, pero tiene elegancia, y agrada por la oportuna variedad de figuras, y por el número y armonía de sus períodos.

2.º S. Fulgencio, obispo de Ruspa, nació en Talepta, en África, en 468. Se cree que fué hijo ó nieto de Fabio Claudio Gordiano Fulgencio, que escribió una obra en 23 libros de *catibus mundi et hominis, opus mirificum sine literis*, y notable solamente por la puerilidad de carecer cada libro de una de las letras del alfabeto. S. Fulgencio, educado por su madre, llegó á poseer el griego con perfeccion y aprendió de memoria á Homero y parte de Menandro. Vivió retirado en varios monasterios, hasta que en 508 fué nombrado obispo de Ruspa, en Africa. Continuaba su vida, como si fuera un monge, en oracion y penitencia; y desterrado dos veces por Trasimundo, rey de los vándalos, á la muerte de este volvió á su diócesis, y por fin descansó en el Señor el 1.º de Enero del año 533.

S. Fulgencio imitador de S. Agustin en su celo y en sus virtudes, lo fué tambien en sus escritos, casi todos polémicos. Escribió tres libros sobre la predestinacion; diez respuestas á objeciones de

los arrianos; tres libros de respuestas á las cuestiones de Trasimundo; nueve cartas; un libro de la fé á Donato; un tratado contra un arriano; otro de la encarnacion; otro contestando á cinco cuestiones del diácono Fulgencio Ferrando; otro de la Trinidad á Félix; dos de la remision de los pecados; tres de la verdad de la predestinacion y de la gracia; otro de la regla de la verdadera fé; diez sermones. De los diez libros contra Fabiano y otros escritos solo hay fragmentos.

El estilo de S. Fulgencio no es tan correcto como el de S. Agustin, pero tiene vigor y solidez en los racionios; se explica con claridad, hasta el punto de ser bastante difuso por sus repeticiones y varios modos de espresarse. Disputa con sutileza y se apoya siempre en la Escritura y en los Santos Padres, cuyas definiciones, dice, deben seguirse siempre en los casos oscuros. Hé aquí como se queja de su tiempo, y manifiesta el gusto por las antitesis y juegos de palabras: *nostri temporis arumnosa miseria non discendi petit studium, sed vivendi flet ergastulum: nec fame adsistendum poetica, sed fami consulendum domesticæ.*

3.º S. Gregorio el Grande es el que, con los santos Ambrosio, Jerónimo y Agustin, completa el número de los Padres principales de la Iglesia llamados por lo mismo *Cardinales*. Hijo del senador Gordiano y de su esposa Silvia, nació en Roma en 540, y recibió la mas esmerada educacion, aunque él mismo confiesa que no sabia el griego. Dotado de talento y de un juicio maduro ya en la niñez, oia con la mayor atencion á los ancianos y gravaba sus máximas en la memoria. Hácia el año 574, fué nombrado pretor de Roma. Muerto luego su padre y resuelto á dedicarse enteramente al servicio de Dios, fundó con sus propios bienes seis monasterios en Sicilia y otro en Roma en su casa, donde tomó el hábito monástico y vivió en la penitencia y en el estudio de los libros santos. Fué ordenado de diácono, y en 578 enviado de nuncio á Constantinopla, donde rebatió varios errores. Vuelto á Roma en 585, se le vé gobernar su monasterio, ayuda en los negocios eclesiásticos al papa Pelagio II, y á su muerte, en 590, es promovido á la silla pontifical y consagrado á pesar de su resistencia. Mudó la servidumbre de su casa, haciéndose acompañar de solo monges y clérigos, y guardando con

ellos la vida monástica; predicaba con frecuencia, convidaba á los pobres; ordenó estaciones y procesiones y el canto eclesiástico, y extendiendo sus miras á toda la Iglesia, sostuvo sus derechos con el emperador, con el patriarca de Constantinopla y en los concilios; envió misioneros á Inglaterra; promovió la conversion de Córcega y la pacificacion y unidad religiosa de otras provincias, y por último agravadas sus dolencias, murió en el Señor el 12 de Marzo de 604.

4.^o *Ita enim cunctorum meritorum claruit perfectione sublimis, ut exclusis omnibus illustrium virorum rationibus, nihil illi simile demonstret antiquitas. Vicit enim sanctitate Antonium, eloquentia Cyprianum, sapientia Augustinum*, dice S. Ildefonso (lib. de scrip. eccl'es., cap. 1). Sus escritos son: *libri moralium*, ó sean 35 libros sobre Job, distribuidos en seis partes: obra histórica, alegórica y moral, que gozó de mucho crédito en la edad media. La escribió á instancia de S. Leandro, arzobispo de Sevilla, á quien se la envió acompañada de una carta. 2.^o Veinte y dos homilias sobre Ezequiel; dos libros con 49 homilias sobre los evangelios, y un discurso sobre la mortalidad. 3.^o *regula pastoralis*, en que trata de los deberes de los obispos y de la importancia y elevacion de su cargo, obra muy recomendable y muy célebre en las iglesias de Oriente y de Occidente: tambien se la envió á S. Leandro, quien la besó al recibirla y la publicó por toda España. Está dividida en cuatro partes: sobre la vocacion al episcopado, sobre los deberes de un pastor, sobre la instruccion del pueblo y sobre las reflexiones que el obispo debe hacer acerca de su propia conducta. 4.^o Cuatro libros de diálogos, entre el autor y Pedro, sobre la vida y los milagros de los santos de Italia, y de la eternidad de las almas. El objeto de esta obra es confirmar á los débiles en la inmortalidad del alma y resurreccion de los cuerpos. 5.^o Un gran número de cartas en 14 libros.

Reformó y aumentó en su sacramentario y antifonario las oraciones y antifonas para la administracion de sacramentos, para la misa y para el canto de la Iglesia; y se le atribuyen otros escritos sobre la Escritura que no deben tenerse por suyos. En vista de su grande erudicion, es inverosímil, que mandase quemar los libros de los autores profanos, como algunos han asegurado.

5.^o El nombre de *grande* le ha sido reconocido á S. Gregorio

por todas las Iglesias cristianas, en atención á su profundo saber, á la excelencia de sus escritos y á la solidez y elevacion de sus virtudes. Su humildad en medio de su poder le hizo adoptar el título de *servus servorum Dei*. Sus obras fueron traducidas á porfía, y se formaron colecciones de sus pensamientos y sentencias. Pocas verdades hay que no haya ilustrado, combatiendo con fuerza contra todos los hereges y exponiendo los sentidos de la Escritura, en especial el místico, porque el literal habia sido ya expuesto por S. Jerónimo y otros. En sus cartas es enérgico con los que quiere corregir; á todos habla con libertad, con cierto aire de candor, con delicadeza y cortesía. Sus reflexiones y sentimientos son siempre nobles y dignos de su nacimiento, pero cuida poco del estilo: es muy difuso en sus Morales; y persuadido que la Sagrada Escritura encierra muchos misterios ocultos bajo el exterior de la letra, usa de alegorías muy estudiadas. Despreciaba el arte de hablar y lo creia una esclavitud indigna de la palabra de Dios, así es que su lenguaje es poco correcto y menos puro, con términos y locuciones que no conoce hoy la lengua; pero que fueron usadas y entendidas en su tiempo, único objeto que se proponia, sin cuidar de la vanidad de la fama póstuma. Es sin embargo por su doctrina considerado como la última antorcha que ilumina con claridad la atmósfera literaria de Roma. Los paganos habian casi desaparecido, y los cristianos pensaban mas en las prácticas de la vida monástica, que en guardar las formas del estilo.

6.º Anteriores ó contemporáneos á S. Gregorio florecieron muchos escritores que con su saber y santidad sostenian la dignidad de la Iglesia, pero haremos solo mencion de algunos. S. Pedro Crisólogo, arzobispo de Rávena, que murió en 449, dejó 176 sermones correctos, sencillos y claros, sobre los pasajes de la Escritura que se acababan de leer en la Iglesia, aunque tambien á veces trata de los misterios y declama contra los vicios. S. Magno Félix Ennodio, obispo de Pavia, que vivió desde 476 hasta 591, dejó además del panegírico de que hablamos en la leccion 48, una defensa del sínodo de Roma, ensalzando la autoridad del Papa; las vidas de S. Epifanio obispo de Pavia, y del monge de Lerins, S. Antonio, un *Eucharisticum*, declamaciones tituladas *dictiones* y nueve libros de cartas.

Anicio Manlio Torcuato Severino Boccio, nació en la última

mitad del siglo V, en Roma de padres muy ilustres, que en 480 le enviaron á estudiar á Atenas. Allí se ejercitó en varias traducciones, y vuelto á Roma fué declarado Patricio. Su talento y servicios le grangearon el aprecio y la confianza del rey Teodorico, que le encargó las mas importantes comisiones, y en 510 le hizo cónsul, así como despues en 522 á dos hijos muy jóvenes que tuvo de su segunda esposa Rusticiana. Mas la defensa de su suegro Simmaco, acusado de infidencia, dió ocasion á sus enemigos para forjarle una correspondencia con el emperador de Constantinopla, por la que Teodorico, sin oír sus descargos, le mandó decapitar en el año 524. Escribió muchas obras de teología y filosofía, pero la principal es la *de consolatione philosophicæ* en diálogo, en cinco libros, en prosa y verso, siendo de notar que es mas puro y elegante en el verso. La compuso en la prision y la tituló *consolacion natural*, porque procede conforme á la naturaleza, de lo imperfecto y obvio á todos, á lo perfecto y sobrenatural que pocos comprenden. Introduce á la filosofía en figura de una virgen, consolándole en el primer libro, porque Dios es el que todo lo gobierna: en el 2.º le hace ver lo variable de la fortuna: en el 3.º trata en qué consiste el verdadero bien, y el verdadero mal: en el 4.º que sola la virtud hace felices, y en el 5.º habla del destino, de la libertad y de la providencia. Sus versos son fáciles y armoniosos y están llenos de imágenes.

Las demas obras que existen, son: de las dos naturalezas y una persona en J. C.; de la unidad de Dios; si todo lo que existe, es bueno; una profesion de fé; diálogos y comentarios sobre la introduccion á la filosofía de Porfirio; varios libros sobre Aristóteles; varios sobre el silogismo, definicion y division; y seis sobre los tópicos de Ciceron; de lo uno y de la unidad, de aritmética, música y geometría. Boecio se distingue entre sus contemporáneos por su correccion y elegancia, por la nobleza de sus pensamientos y la suavidad en la expresion; aunque usa de algunos términos de la escuela y otros tomados de Aristóteles que son poco claros.

S. Leandro, arzobispo de Sevilla, por los años 582, nació en Cartagena, de Severiano y Türtura, emparentados con los reyes godos. Tuvo por hermanos á los Santos Isidoro de Sevilla, Fulgencio de Ecija, Florentina y Teodora. Fué embajador de S. Hermenegildo

en Constantinopla, donde conoció á S. Gregorio el grande. Vuelto á España, fué desterrado, pero tuvo luego el consuelo de ver á su patria libre de la heregía de Arrio con la conversion de Recaredo. Murió en 601. Escribió varias cartas y S. Isidoro habla de dos libros contra los hereges; pero solo tenemos una regla para religiosas con el título de *institutione virginum et contemptu mundi*, dedicada á su hermana Santa Florentina, y un sermon sobre la conversion de los godos, en un estilo puro, sencillo y sentencioso.

S. Leandro, con la instruccion de su hermano Isidoro y con su prestigio y erudicion, hizo que en España floreciesen por algun tiempo las letras, con los Braulios, Ildefonsos, Redentos, y el mismo rey Sisebuto, de quien tenemos un poema en 61 hexámetros sobre los eclipses, y varias cartas sobre materias eclesiásticas.

7.º S. Isidoro, discípulo y sucesor de su hermano S. Leandro en el arzobispado de Sevilla, hizo profundos estudios de los autores sagrados y profanos, como se ve por los cánones del concilio de Sevilla de 619, que se creen obra suya, y por los demas escritos. Su saber y su virtud le merecieron la presidencia del 4.º concilio de Toledo en 633, y venerado de todos murió el 4 de abril de 636. Compuso los *origenes y etimologias*, que su amigo S. Braulio, obispo de Zaragoza, acabó y dividió en 20 libros. Es una especie de enciclopedia, que nos dá á conocer la estension de las artes y ciencias entre los antiguos: el primer libro trata de la gramática; el 2.º de la retórica y dialéctica; el 3.º de la aritmética, música y geometría; el 4.º de medicina; el 5.º de jurisprudencia y cronología; el 6.º de la Biblia, de manuscritos, de libros, de concilios y de las fiestas de la Iglesia; el 7.º y 8.º de Dios, de los ángeles, de los hombres, de los hereges, de los filósofos, de los magos; el 9.º de varias lenguas, nombres, pueblos y dignidades y parentescos; los once últimos explican una multitud de nombres de origen desconocido, del hombre, del mundo, de la tierra, de las guerras, de los teatros, de los juegos, de las naves, de las mesas, y de instrumentos de labranza. Escribió tambien tres libros de *differentiis sive proprietate verborum*; los soliloquios; un libro de *natura rerum*; varias cartas, algunas obras morales; una crónica desde el principio del mundo hasta el año 615, titulada de *sex mundi celatibus*; otras dos crónicas de los godos, y un

libro de *scriptoribus ecclesiasticis*, continuacion de los de S. Jerónimo y Gennadio. (Las dos últimas obras fueron continuadas por S. Ildefonso y S. Julian, arzobispos de Toledo en el mismo siglo). Comentarios y alegorías sobre el antiguo y nuevo Testamento; un libro de la vida y muerte de los Santos Padres; dos contra los judíos; otros dos de los oficios eclesiásticos y tres sacados de los Morales de S. Gregorio, y una regla para monges. Es notoria la mucha erudicion de S. Isidoro; pero su estilo claro y fácil, es descuidado y sin elegancia. Si sus obras morales contienen sentimientos de piedad que enternecen, en las demas solo vemos el mérito de la variedad de conocimientos.

8.º S. Ildefonso nació en Toledo á principios del siglo VII. Discipulo de S. Isidoro, abrazó la vida monástica, fué nombrado abad, y en 657 arzobispo de Toledo, y murió en 667. De sus obras nos restan tres: un libro sobre la perpétua virginidad de María, en el estilo de los controversistas, razonando sobre varios pasages de la Escritura; otro del conocimiento del bautismo, y otro del desierto espiritual. El estilo de S. Ildefonso es conciso y sentencioso.

Desde 680 hasta 690, ocupó la silla arzobispal de Toledo, S. Julian, natural de la misma ciudad. Hay tres obras suyas, en un estilo claro y en un latin mas puro que el de otros contemporáneos; tres libros de pronósticos, ó de las postrimerías del hombre, de la muerte, de las almas antes y despues de la resurreccion y del estado de los bienaventurados; otros tres de la sesta edad del mundo, probando haber venido ya el Mesias; y una historia de la guerra del rey Wamba con el conde Paulo.

9.º El venerable Beda nació en 673 en Jaru, en Inglaterra. Puesto por sus padres bajo la direccion de los monges, estudió las Santas Escrituras y las ciencias profanas, recibió las órdenes sagradas, enseñó públicamente á los monges, y escribió hasta su muerte, en 735, un gran número de obras que llenan ocho tomos en fólío. Su virtud y su saber le han merecido el título de venerable. Sus escritos, unos son esposiciones de la Biblia, otros filosóficos, como de la naturaleza de las cosas; otros de cronología, de gramática, vidas de mártires y santos; homilias, una crónica de *sex mundi atalibus* hasta el año 726, en la que hace ya uso de la era de J. C.; y cinco libros de la historia eclesiástica de Inglaterra.

Beda en sus escritos se manifiesta candoroso, modesto y amante de la verdad; y aunque gramático y retórico, procurando instruir mas que agradar, hace poco aprecio de la pureza y elegancia, á trueque de aparecer claro y sencillo.

Flaco Alcuino Albino, de una familia ilustre de Inglaterra, vivió desde el 725 hasta el 804. Abrazó la vida monástica y estuvo encargado de la enseñanza. Comisionado á Roma, fué despues maestro de Carlomagno y escribió varias obras expositorias, dogmáticas, históricas, morales, cartas y poesías, con muchos defectos de estilo y lenguaje. Carlomagno quiso por su medio restablecer las letras en sus estados.

LECCION 54.

1.º La literatura latina despues de Carlomagno.—
2.º Pedro Damiano.—3.º S. Anselmo.—4.º S. Bernardo.
5.º S. Buenaventura.—6.º Santo Tomás y otros escritores escolásticos.

1.º El mal gusto, la viciosa direccion de la enseñanza y la mucha barbarie malograron las rectas intenciones de Carlomagno, hasta el punto que en el siglo IX solo se exigia en algunos paises para ser elesiástico, saber leer el evangelio en latin, y aún llegó el caso, en la Alta Italia de bautizar *in nomine patria et filia et spiritus santa*. A tal extremo habia llegado la ignorancia. En nuestra España asegura *Alvaro Cordobés* que apenas habia uno entre mil que supiese escribir en latin una carta. Algunos cronicones indigestos, algunas vidas llenas de fábulas, ó algunas versiones del griego en un lenguaje bárbaro, eran las producciones de los que sobresalian, como Anastasio, romano, bibliotecario de Gregorio IV, en el siglo IX; Luitprando italiano, en el X; Hermanno Contracto, alemán, y Saxon, gramático, danés en el XI y XII.

2.º Tenemos sin embargo entre otros en el siglo XI, á S. Pedro Damiano y S. Anselmo. Aquel natural de Rávena, monge y obispo de Ostia y Cardenal, que vivió desde 1007 hasta 1072, y escribió muchas cartas, y sermones y opúsculos dogmáticos y morales, y al-

gunas poesías, en un estilo fácil y agradable, con delicadeza en las cartas, precision, claridad y elegancia en los discursos, nobleza y arte en los versos, y siempre con circunspeccion y cultura.

3.º S. Anselmo, natural de *Aosta* en el *Piamonte*, vivió desde 1033 hasta 1119: fué tambien monge, abad y arzobispo de Cantorbéry en 1093. Doctor ilustre en su tiempo, fué el primero que usó en la teología el método dialéctico y escolástico, confirmando con racionios las verdades reveladas; pero sin los barbarismos y sutilezas que despues se introdujeron. Sus obras son dogmáticas y ascéticas; diez y seis homilias, 21 meditaciones, 74 oraciones, 426 cartas y algunas poesías. En todas aparece como filósofo ingenioso y teólogo profundo; agudo y sutil en sus racionios, modesto y sencillo en la exposicion, es siempre noble y elevado en los pensamientos, y rara vez alega autoridades de los Santos Padres, porque se propone hacer creibles y sostener con la razon las doctrinas reveladas. Hermanando la virtud con la ciencia, es benigno aún en las reprensiones, y promueve la devocion y la caridad con sus máximas saludables. En sus versos hay nobleza de pensamientos, y no falta fluidez y armonía.

4.º S. Bernardo nació en 1090 en *Fontaines*, cerca de Dijón, en Francia, de una familia ilustre, que cuidó de imbuirle desde la niñez en la virtud y en las letras. Dotado de gran talento y bella figura, se granjeaba además la estimacion de todos por sus costumbres y trato apacible; pero receloso de los engaños del mundo, se consagró á la vida monástica en el orden del Cister, con mas de treinta, á quienes había persuadido á seguirle. Tal era la eficacia de sus palabras y el don de la elocuencia que ya de jóven poseía. Su virtud y sus mortificaciones le distinguieron entre los demas, y á los dos años fué enviado de abad al monasterio de Claraval que acababa de fundarse. Allí con la fama de su santidad, y sus milagros, afluián jóvenes ansiosos de imitarle en tanta multitud, que le fué preciso fundar otros monasterios. La necesidad le llevó á Paris, donde en 1122 predicó el sermón *de conversione ad clericos*. Con su elocuencia y con sus escritos deshacia los cismas, conciliaba la paz, y rebatía victoriosamente las heregias. Venció al célebre dialéctico Abelardo, refutó y persiguió con su doctrina á varios heresiarcas, dió reglas á los Templarios, predicó la cruzada por encargo del papa Gregorio III, y

por fin, lleno de virtudes dió su espíritu al Señor á 20 de Agosto de 1153.

Los escritos de S. Bernardo, fuera de algunos que con poca razon se le atribuyen, son 455 cartas, y un gran número de sermones de las fiestas *de Tempore*, de Santos y de diversos asuntos: cinco libros de *consideratione* al papa Eugenio, exhortándole á que vuelva sobre sí mismo, y reflexione lo que ha sido y lo que es, y sobre sus deberes: varios tratados de *honoribus Prælatorum*, de *præcepto et dispensatione*, de *laude novæ militiæ*, de la humildad, de *diligendo Deo*, de la gracia y el libre albedrío, y del bautismo y de los errores de Abelardo. Llevan el titulo de epístolas, así como otra, con el tratado de *ratione cantus*. Además un libro de la vida de S. Malaquías y una apología al abad Guillermo y algunos himnos.

El estilo de S. Bernardo es vigoroso, noble y conciso: su admirable suavidad y la dulzura de sus correcciones y amonestaciones le han dado el epíteto de melífico. Se le compara sin embargo con la abeja, que además de la miel, tiene su aguijon, porque usa tambien á veces de alguna acrimonia y vehemencia, aunque mas bien agrada que irrita. Su erudicion sin vanidad presenta la verdad desnuda, confirmándola á cada paso con frases de la Escritura y haciéndola comprender por medio de alegorías, á las que se muestra bastante aficionado. No sigue el método de los escolásticos, sino que imita á los antiguos Padres, cuyas doctrinas adopta, si bien de una manera que las presenta como propias; todo lo cual le ha hecho llamar el último de los Padres de la Iglesia. Su principal obra es la *de consideratione*, ya por la sublimidad de los pensamientos, ya tambien por la pureza de las palabras y por la majestad y nobleza del estilo. Sus sermones son tambien recomendables por la elegancia y facilidad, de manera que, á la vez que parece salir de su boca un rio de miel y leche, brota de su corazon un torrente de sentimientos inspirados por la moral mas pura.

5.º Dos ilustres doctores de la Iglesia, S. Buenaventura y Santo Tomás florecieron en el siglo XIII. S. Buenaventura nació en Bag-narea, en los Estados Pontificios, el 1221, de padres nobles y piadosos. A los 22 años, entró en la órden de S. Francisco y hechos sus estudios en París, obtuvo una cátedra de teología en la Univer-

sidad á los 33 años. En 1256 fué nombrado General de su orden, y al año siguiente recibió la borla de Doctor, en union con Santo Tomás de Aquino. Sus virtudes le adquirieron tanta celebridad, como su ciencia, siendo honrado así por los grandes del siglo, como por los Sumos Pontífices. En 1272 Gregorio X le promovió al obispado de Albano, y á la dignidad de Cardenal, y en 1274 le encargó conferenciar, durante el concilio de Lion, con los diputados griegos, que convencidos por la afluencia y dulzura de su discurso, convinieron en unirse á la Iglesia romana. Poco despues cayó enfermo, y descansó en el Señor el 15 de Julio del mismo año. Los escritos de S. Buenaventura, en siete tomos, unos son teológicos; los mas, exponiendo los cuatro libros de Pedro Lombardo, obispo de París, que en el mismo siglo XII le merecieron el título de Maestro de las sentencias, por haberlos formado de las que entresacó de los Santos Padres, arreglándolas al método escolástico; otros son ascéticos, otros exposiciones de la Escritura, otros morales, sermones y tratados referentes á la orden de S. Francisco. En todas estas obras, sobresalen la solidez en la doctrina, la claridad en la exposicion, la mas tierna y ardiente caridad en los sentimientos, de manera que su lectura, á la vez que ilustra, inflama el corazon en el amor divino, en que él mismo se abrasaba. Conciso en el estilo, sigue ya el método escolástico; y su lenguaje es el usual de su tiempo; pero si esto disminuye su mérito con referencia á la literatura en general y á nuestro siglo, no así con respecto al tiempo en que escribió; y mucho menos, cuando aún se conserva exento de las sutilezas y ridiculas cuestiones que se apoderaron de las escuelas en los siglos siguientes.

6.º Santo Tomás, apellidado por su profunda erudicion y por la solidez y elevacion de su doctrina el *doctor angélico*, nació el 1226 en Belcastro, en Nápoles, y era hijo de los Condes de Aquino, Landulfo y Teodora. Educado en el monasterio del monte Casino, estudió despues en Nápoles, donde hacia grandes progresos en las ciencias y en la virtud; pero ansioso de la perfeccion, tomó el hábito de Santo Domingo, sin que pudiese su familia retraerle con los halagos del siglo. Fué despues á Roma, á París y á Colonia; de donde vuelto á París con su maestro Alberto Magno, que habia sido nombrado catedrático de esta Universidad en 1245; mereció ser elegido tres

años despues, para acompañarle en la enseñanza, siendo aún solo de veinte y dos años. Por entonces publicó ya sus primeras obras; y su acendrada virtud, la profundidad de su ciencia, y la afabilidad de su trato, le hicieron admirar de grandes y pequeños, de los Papas y de los Reyes. Llamado á Roma por Urbano IV, predicaba y enseñaba en todas las ciudades de Italia á donde iba el Pontifice, rehusando siempre la dignidad episcopal que se le ofrecia. Gregorio X le encargó que asistiese al concilio de Lion de 1274; pero murió en el camino en el monasterio de Fossanova el 7 de Marzo del mismo año.

Las numerosas obras de Santo Tomás que llenan diez y siete grandes tomos, pueden clasificarse en exposiciones de la Escritura, obras teológicas, filosóficas, comentarios de Aristóteles, sermones y tratados especiales de piedad cristiana. Es admirable la profundidad de su saber, el ingenio y sutileza con que resuelve las cuestiones mas abstrusas, y propone y deshace dificultades al parecer indisolubles. Siempre será su principal mérito la universalidad de sus conocimientos, el acierto con que los explica y la maravillosa armonía con que los desenvuelve en sus multiplicados escritos. La filosofía de Aristóteles, hecha casi universal por la influencia de los árabes, habia servido para algunos de arma de ataque contra la doctrina católica. Santo Tomás no solo descubre y refuta sus errores, sino que en ella misma encuentra una nueva y clarísima luz, con que ilustra las verdades de la religion.

Pero su estilo, dirán, es demasiado conciso y descarnado, y su lenguaje poco esmerado y lleno de locuciones no muy latinas; mas esto mismo, que seria un defecto en quien lo imitase, es un mérito mayor para Santo Tomás, que comprendia muy bien el deber de acomodarse á la capacidad de aquellos para quienes escribia. No se le hubiera leído ni entendido, si hubiese imitado á Ciceron, Lactancio, S. Jerónimo y otros autores sagrados y profanos, cuyo estilo y método conocia. Así, pues, los daños que el método escolástico (1)

(1) La teología escolástica, se llamó así por contraposicion á la positiva, que habian usado los Padres de la Iglesia: y aunque se apoyaba como esta en los verdaderos lugares teológicos, se propuso defender además por medio de la razon las verdades reveladas. Se llamó su método escolástico ó porque se usaba en las escuelas, ó porque con el se discutia

acarreó con sus fórmulas desabridas y disputas inútiles, imputarse deben, no á Santo Tomás, ni á S. Buenaventura, sino á los que no supieron, como ellos contenerse dentro de los justos límites. Los que despues siguieron la escuela de Santo Tomás, y sus antagonistas los secuaces del sutil Juan Duns Scoto, franciscano, catedrático de Oxford y de Paris en el siglo XIV, descuidaron las bellezas del lenguaje y del estilo, por defender sus doctrinas y rebatir las de sus adversarios. Sin embargo, mientras las escuelas usaban el lenguaje que para discutir sus cuestiones se habian creado: en las córtes de los príncipes, y entre otros sabios, se hablaba ya el latin con bastante pureza desde principios del siglo XIV y mas, despues, con el buen ejemplo de Dante, Petrarca y Bocaccio.

Las obras mas conocidas de Santo Tomás son la *Suma teológica*, dividida en tres partes, y la segunda en otras dos, primera y segunda: la *catena aurea*, que es una compilacion de los Santos Padres sobre los cuatro evangelios; y la Suma contra los gentiles. Compuso tambien el rezo del dia del Corpus, donde vemos los sentimientos mas nobles y sublimes, especialmente en los himnos; aunque tambien, segun el gusto del siglo, suple la cadencia y armonía con la rima y el número de silabas.

á manera de escolares, sobre cuestiones que no solian tener aplicacion alguna. Este método, que en los principios era útil, y lo puede ser para probar una verdad abstracta, ó muy profunda, y deshacer un sofisma, llevado á todas las materias, dió origen á una infinidad de divisiones y subdivisiones y cuestiones abstrusas, que necesitaron para su esplicacion palabras nuevas é ininteligibles, sin otro resultado que ofuscar el entendimiento y fomentar el espíritu de partido, haciendo seguir aún en materias fisicas la autoridad de la escuela ó de algun filósofo antiguo. He aquí algunas voces de las menos bárbaras: *suppositalitates*, *passionabilitates*, *futuritiones*, *perseitates*, *coessentiationes*, *proportionabilitates*, *femineitates*, *besteitas*, etc.

LECCION 55.

1.º Resúmen general de la literatura latina y su renacimiento en España.—2.º Antonio de Lebrija.—3.º Luis Vives.—4.º Perpiñan.—5.º García Matamoros.—6.º Fernando Nuñez, el Pinciano.—7.º Melchor Cano.—8.º Sepúlveda.—9.º Pedro Chacon.—10. Antonio Agustin.—11. Arias Montano.—12. Sanchez el Brocense.—13. El P. Mariana.—14. Miñana.—15. Manuel Martí y otros.

1.º Echando una rápida ojeada por la historia, tanto interna como externa, de la actividad intelectual de Roma, veremos que originaria su lengua de varios dialectos, en especial del griego eolio y del celta, continuó en su áspera dureza, mientras los romanos, atentos exclusivamente á sus conquistas é intereses materiales, no tuvieron otras producciones literarias, que poesías populares, groseras y satíricas, cánticos nacionales é himnos religiosos. Desarrollado luego este gérmen poético y perfeccionado el oratorio por la comunicacion con la Grecia, el patriotismo y la majestad y grandeza de Roma, toman, sí, el carácter de la expresion griega; pero conservan siempre el de la dominacion esclusiva, que Roma consiguió, así por las armas como por la lengua y las leyes. De esta manera el pueblo rey imponia la paz á los demas, reduciéndolos al silencio y á la esclavitud, que á su turno vino él despues á sufrir, cuando vueltas sus armas contra sí mismo, solo conservó una apariencia de libertad en medio de la degradacion de los emperadores.

Así la literatura, ó muda, ó exagerada y adulatora, llega por último á terminar en la debilidad, la inaccion y la bajeza. Despierta luego con el cristianismo, y llena de vigor y de vida, aparece no obstante con una expresion algo innovada; pero que variada por fin con los matices de muchos pueblos y climas, produce los idiomas romanos del mediodía de Europa.

Los sabios renuevan el gusto de la antigüedad; mas el tiempo y las necesidades públicas, los progresos de la civilizacion y el desarrollo de las lenguas modernas hacen mirar á las antiguas, sinó como medios de comunicacion ordinaria y comun, al menos como madres de nuestra cultura y origen fecundo de perfeccion y de buen gusto.

Si atendemos á cada uno de los géneros literarios, encontraremos, á pesar de la injuria de los tiempos, en los escritores latinos, modelos escogidos que seguir é imitar. Si en el género dramático hallamos solo á Plauto y Terencio que oponer á las muchísimas producciones griegas, el épico, el lírico, el elegíaco, el didáctico y el satírico nos ofrecen honrosas indemnizaciones en Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Propercio, Persio y Juvenal.

En la elocuencia, aún solo Ciceron equivale á todos los griegos tanto en la oratoria, como en la filosófica y género epistolar. La historia, aunque pocos, nos presenta tambien los suficientes modelos en la luminosa sencillez de César, en el ingenio y finura de Salustio, en el candor y affluencia de T. Livio y en la filosofia y profundidad de Tácito. La poética infancia de Roma, su corrupcion con las riquezas del orbe, las violentas é internas sacudidas de las revueltas civiles y por fin la disolucion lenta y degradante del gran coloso romano y el presentimiento de la nueva civilizacion por las costumbres de un pueblo vírgen: todos estos interesantes y grandiosos cuadros tienen su pincel perfectamente apropiado.

Mas si toda esa grandeza de Roma se desmorona y cae al leve soplo de los pueblos del Norte, sobrevive sin embargo la perpétua supremacia que su instruccion y actividad le adquirieran. Reconocida como capital de la religion universal y divina, y adoptada necesariamente su legislacion, como que es la misma *razon escrita*, Roma conserva y conservará por su literatura el glorioso renombre *de la ciudad eterna*, que por su poder se habia apropiado.

Digamos, pues, con M. Charpentier: la literatura latina, religiosa y popular en su origen, dramática en su primer desarrollo, política con la república, poética bajo Augusto, filosófica en los primeros siglos del imperio, cristiana en los siguientes, reproduce las fases diferentes del génio romano, y los diversos cambios de su constitucion moral y política. Añadamos tambien con el mismo: aquí ter-

mina la historia de la literatura latina considerada cómo expresión de una sociedad viva y como representante del imperio romano. Pero después de esta existencia, la lengua latina tuvo una segunda, que sobrevivió á Roma, y por largo tiempo sirvió de intérprete á la edad media que reemplazó al mundo romano. Estendida por todas partes y mezclándose con los idiomas bárbaros de los pueblos del Norte se conservó en las Galias y sobre todo en Italia. (1) Esta segunda historia del lenguaje romano, que es la de la mayor parte de las lenguas modernas, no puede menos de ser muy interesante.

Mas por ahora dejando esto para otros, terminaremos recorriendo muy por encima los principales escritores latinos de nuestra patria, desde el siglo XV en adelante, cuando con la invencion de la imprenta, y la venida de los griegos á occidente, tomada Constantino, cundió tambien en España, aún entre las mujeres, el deseo de conocer la antigüedad y de poseer sus lenguas. Muchos son los españoles que se hicieron célebres por su instruccion y elocuencia, y por la facilidad y elegancia con que se espresan en el idioma latino; muchos podriamos oponer al catálogo que los estrangeros suelen presentar de los suyos; pero los reducidos límites de esta obra no nos permiten mas que hablar ligeramente de las obras latinas de los mas conocidos, así dentro como fuera de España. Alfonso García Matamoros, Nicolás Antonio, Andrés Scoto, Mayans, Francisco Cerdá y otros, pueden dar pormenores exactos á quienes deseen conocer esta parte de nuestras glorias nacionales.

2.º Elio Antonio Nebrissense, natural de Lebrija en Andalucía, vivió desde 1444 hasta 1522. Llevado del deseo de aprender, fué á Italia á los 19 años, y después de haber recorrido casi todas las escuelas públicas, se fijó en el colegio de españoles de S. Clemente, que en el siglo XIV habia fundado en Bolonia el cardenal Gil Carrillo de Albornoz, y en el cual adquirió grandes conocimientos en latin, griego, hebreo y en todo género de estudios. Vuelto á España cuando se hallaban casi todos poseidos de la afición á libros y al estudio del latin, ejerció la enseñanza en Salamanca y en Alcalá, con tanta

1. Tambien en España, aunque sufrió la influencia del árabe.

aceptacion, que nacionales y estrangeros le han colmado de elogios, atribuyéndole la gloria de haber promovido el primero el buen gusto en España. Se admira no solamente la pureza y propiedad de su lenguaje y la correccion y elegancia de su estilo, sino tambien la vasta erudicion de sus muchas obras gramaticales, poéticas, históricas, jurídicas, médicas y sagradas. Son las principales dos décadas, *rerum á Ferdinando et Elisabeth gestarum* y dos libros *de bello Navariensi*, *introducciones in linguam latinam*, un diccionario y una retórica compendiada de Aristóteles, Ciceron y Quintiliano; y en español una gramática de esta lengua dedicada á la reina Isabel, y otra gramática latina.

3.º Juan Luis Vives, nació en Valencia sobre el año 1492 y murió en 1541. Desde muy jóven era ya conocido en toda Europa por su talento, por su erudicion, por la capacidad de su juicio y la facilidad con que manejaba la lengua latina, así en sus obras, como en sus comunicaciones con los príncipes y los sabios. Sus escritos son numerosos; pasan de 60 libros, no solamente gramaticales, retóricos y filosóficos, sino tambien teológicos, morales y ascéticos. Su crítica es tan fina, su penetracion tan profunda y su espíritu filosófico tan acendrado, que aún hoy son estudiadas sus obras y respetadas sus opiniones. Sus siete libros de *causis corruptarum artium*, los cinco *de tradendis disciplinis*, y los ocho *de artibus*, le grangearon una gloria inmortal, porque él fué el primero que conoció y combatió con vigor el mal método en los estudios, que se hallaba adoptado en todas las naciones. Son tambien muy recomendables sus libros *de conscribendis epistolis*; los tres *de ratione dicendi*; los cinco *de veritate fidei christianæ*; así como sus comentarios sobre S. Agustin *de civitate Dei*, y sus dos epístolas *de ratione studii puerilis* dirigidas á Catalina, reina de Inglaterra, para la instruccion de su hija María. Tanto en estas como en las demas obras, aunque Erasmo, Matamoros y el Brocense, le achacan falta de suavidad, y el uso de algunas palabras greco-latinas y otras que no se hallan en los buenos autores, sin embargo el mismo Erasmo le concede fluencia y facilidad, y asegura que si se quitase el título, se creerian sus escritos de los tiempos de Ciceron y de Séneca.

4.º Pedro Juan Perpiñan, presbítero jesuita, nació en 1530 en

Elche, en el reino de Valencia, por lo que algunos le llaman Valentino, y murió á los 36 años de edad. Se grangeó tanta admiracion en Portugal, en Francia y en Italia por su instruccion y su elocuencia, que se le dieron los mayores elogios; y el francés M. Antonio Mureto dice: *nunquam enim quemquam audisti ac ne audies quidem, ut opinor, in quem illud de Nestore elogium melius conveniret: cujus ex ore melle dulcior fluebat oratio*. Walchio le llama *maximus eloquentie priscae, cultae latinitatis autor et vindex*; pero su mayor mérito está en haber aplicado tan felizmente la elocuencia de Ciceron á las doctrinas cristianas. Además de algunas cartas, y la vida de Sta. Isabel, reina de Portugal, escribió diez y ocho discursos que pronunció en Coimbra, Roma, Lion y Paris. Los principales son: *de rethorica discenda, de avita dicendi laude recuperanda, de Deo uno et trino* y los cinco de *retinenda veteri religione* que dijo en Paris; en los cuales, como dice Cerdá, preciso es que confiesen los que le lean, que, cual otro Pericles, relampagueó, tronó y conmovió toda la ciudad.

5.º Alfonso García Matamoras, nació en Villarosa, diez leguas de Sevilla, en los primeros años del siglo XVI. En 1519 fué á continuar sus estudios á Valencia, y concluida la filosofia y teologia, recibió de los de Játiva el encargo de enseñar gramática y retórica. En 1540 tomó en Valencia los grados de bachiller y de maestro en artes, y dos años despues obtuvo una cátedra de retórica en Alcalá, en cuya Universidad enseñó hasta el año 1572 que murió. Además de algunos discursos, que se han perdido, y uno que pronunció en el doctorado de D. Diego Sobaños, en Alcalá, compuso una Apología *de adserenda hispanorum eruditione*, en la que expone brevemente los elogios y hazañas de los españoles en paz y en guerra, que se hallan en los antiguos escritores, y pasa despues á vindicar de las injurias de los extrangeros á nuestros hombres de letras. Publicó tambien escolios sobre el libro 4.º de Lebrija, un *methodus constructionis*, una retórica titulada de *ratione dicendi libri duo*, un tratado *de recte informandi stili ratione*, y un libro *de methodo concionandi*, en el que recomienda no solo el estudio de los Santos Padres sino tambien el de Demóstenes y Ciceron y otros oradores profanos. Matamoras por su afluencia, por su elegancia y majestad, ha

sido siempre considerado, como uno de los mejores imitadores de Ciceron. Natural, noble y armonioso habla siempre con esmero y oportunidad.

6.º Fernando Nuñez, llamado el Pinciano, por ser natural de Valladolid, era de la ilustre familia de los Guzmanes, y floreció en la primera mitad del siglo XVI. Desde jóven se aficionó al estudio del griego, y fué á Bolonia, donde hizo grandes progresos, tanto en aquella lengua, como en la latina. De vuelta á España continuó sus estudios, comprando cuantos libros griegos se vendian; lo que movió al cardenal Jimenez á encargarle que trabajase en la Biblia poliglota. Hizo en la mayor parte la version latina de los 70 intérpretes. Condecorado ya con la cruz de Santiago, sucedió en la enseñanza del griego á Demetrio Lucas Cretense; y trasladándose luego á Salamanca, obtuvo la cátedra de retórica y lengua griega, y la desempeñó, enseñando griego por la mañana y latin por la tarde. Lucio Marineo Sículo le tenia por mas docto que al mismo Lebrija y Justo Lipsio se lamenta de que no fuese mas conocido, atribuyéndolo á sus ocupaciones propias para dar mas fruto que fama. A pesar de tan penoso trabajo, hizo en los ratos de descanso varias esposiciones sobre Pomponio Mela, Séneca el filósofo y C. Plinio, en donde se vé la facilidad y pureza en el lenguaje, y la claridad y sencillez en el estilo. Escribió tambien en castellano. Murió de mas de 90 años en 1553, y fué llevado al sepulcro en hombros de sus discípulos.

7.º Melchor Cano, religioso del orden de Sto. Domingo y obispo de Canarias, asistió al concilio de Trento. A sus grandes conocimientos en antigüedades sagradas y profanas, y á su cultura y sana crítica, unia una piedad cristiana y una inocencia admirables. Enseñó teología en Salamanca; y murió en Toledo en 1560, dejando además de otros escritos, su obra póstuma *de locis theologicis*, incompleta, en doce libros, que le grangeó una fama universal, con elogios hasta de sus antagonistas; escepto en la censura que hace de los diálogos de S. Gregorio, y de la historia de Inglaterra de Beda, en que le tachan algunos de bastante rigido. Mas por la pureza y propiedad de su diction, y por la naturalidad y elegancia con que se expresa, merece á juicio de todos, que se le propongan por modelo los escritores de teología y materias eclesiásticas.

Juan Ginés Sepúlveda, natural de Pozo Blanco, provincia de Córdoba, fué uno de los mas doctos en griego y latin, y de los mas elocuentes del siglo XVI. Vivió desde 1490 hasta 1573. Estudió filosofia y teología en Alcalá, y despues fué á Bolonia, donde perfeccionó sus conocimientos, así en las ciencias sagradas y profanas, como en las lenguas griega y latina, adquiriéndose mucha gloria y celebridad por su elocuencia culta y vigorosa. En Roma contrajo luego relaciones con muchos sabios y mantuvo correspondencia epistolar con Erasmo, que en su *Ciceroniano* le reconoce, como uno de los primeros imitadores de Ciceron. Nombrado por Carlos V su cronógrafo, siguió la corte, y vuelto á España, tuvo parte en varios negocios públicos. Sus obras son filosóficas, políticas, morales, históricas y cartas. En 1780 fueron publicadas en cuatro tomos en 4.º, bajo la direccion de la Academia de la historia. Las mas notables son: *de justis belli causis contra Indos suscepti*; tres libros *de fato et libero arbitrio*, en los que segun Medina, se hallan la elocuencia de Ciceron, la filosofia de Aristóteles y la pureza de un corazon cristiano. Treinta libros *de rebus Coroli V* y siete de *novo orbe*, en los cuales imita la pura y cándida afluencia de T. Livio. Su estilo en general es claro, suave, fluido y armonioso, cual es propio de la elocuencia dulce y tranquila de la historia.

9.º Pedro Chacon nació en Toledo en 1527, y despues de los primeros estudios, pasó á Salamanca, donde fué admirado de todos por sus rápidos progresos en las ciencias. Fué luego á Roma, y su fama le hizo conocer del papa Gregorio XIII quien le agregó á los sabios, encargados de revisar y publicar los libros sagrados, y le confirió un beneficio en Sevilla. Se dedicó luego á ilustrar los autores antiguos sagrados y profanos, como S. Isidoro, S. Casiano, Arnobio, Minucio Felix, Tertuliano, Varron, César, Salustio, Plinio, Mela y otros, en cuyos trabajos manifestó la mas sana critica y la rara facilidad de ponerse en el lugar del escritor y penetrar su pensamiento. Así es que se le dieron los dictados de eruditísimo y doctísimo; y Juan Nicio Erythreo le llama tesoro lleno y rio perenne de todo género de doctrina. Muy inteligente en antigüedades, explicó un calendario romano grabado en mármol en tiempo de Augusto, y la inscripcion, de la *columna rostrata* de C. Duilio, y escribió un

tratado de *ponderibus, mensuris et nummis* y otro de *romano triclino*. Conocido y apreciado de todos por la noble afabilidad con que comunicaba sus profundos trabajos y vigiliass, sin vanidad ni esperanza de recompensa, murió en Roma en 1581. Escribió tambien en castellano.

10. Antonio Agustin, de Zaragoza, dotado de un profundo ingenio, de sano juicio y de una singular erudicion, se adquirió mucho crédito por su conocimiento de la antigüedad, y por su vasta instruccion en el derecho y en las leyes romanas. Estudió en Alcalá, en Salamanca y en Bolonia. Segun Andrés Scoto, parecia que habian resucitado Paulo, Ulpiano y Papiniano. Conocia perfectamente á Grecia y Roma, é ilustró el derecho civil y pontificio con tal acierto, que en su tiempo le tenian por el primero de los juriscultos. Su pureza y elegancia en el lenguaje eran propiamente de un romano, mas bien que de un español. Sus obras son numerosas y llenan ocho volúmenes. Obtuvo cargos muy honoríficos: magistrado en Roma, fué luego nombrado obispo de Alifa en Italia, despues de Lérida y por último arzobispo de Tarragona, donde murió de 70 años en 1586.

11. Benedicto Arias Montano nació en Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz, y se crió en Sevilla, donde hizo los primeros estudios. Cursó despues en Alcalá las ciencias sagradas, y conociendo la necesidad de las lenguas orientales, se dedicó de lleno al griego, hebreo, siríaco, caldeo y arábigo. De esta suerte se concilió el favor de Martin Perez de Ayala, á la sazón obispo de Segovia, quien le llevó en su compañía en el tercer viage al concilio de Trento, siendo ya sacerdote de la órden de Santiago. Allí Montano se atrajo la admiracion de todos, por su inmensa erudicion, por su pericia en las lenguas, por su grande elocuencia y por la facilidad y majestad de sus versos. Vuelto á su patria, se propuso vivir retirado de los negocios, leyendo y meditando los sagrados libros. Con este fin se hallaba en Aracena, 14 leguas de Sevilla, cuando Felipe II le llamó para enviarle á Flandes, á revisar y dirigir la edicion de la Biblia en la imprenta Plantiniana. Concluida esta comision, fué á Roma y ofreció su obra al papa Gregorio XIII con un elegante discurso. Honrado despues en España por el rey, recibió el encargo de en-

señar á los monges del Escorial. Mas como nunca faltan envidiosos á los hombres grandes, Montano tuvo que ir á defenderse á Roma sobre ciertos pasages de la Biblia, y por fin consolado con el testimonio de su conciencia y con la lectura de los libros santos, pasó el resto de sus dias en Sevilla, donde falleció en 1598 ó en 1600. Pequeño de cuerpo, pero bien formado, hacia una sola comida por la noche, tomando una especie de colacion á mediodia. Se abstuvo siempre del vino, y empleaba todas las horas del dia en ejercicios de piedad y en los estudios. En los dias de fiesta solia sustituir la explicacion de los libros sagrados con alguna poesia tambien sagrada, ú otra composicion amena. Fué uno de los primeros poetas de su tiempo, y aún tenemos sus cuatro libros de retórica en verso. Las demas obras son casi todas sobre la Escritura ó sobre antigüedades hebreas, y varios himnos y poemas sagrados con algunos escritos en castellano.

12. Francisco Sanchez, llamado el Brocense, por haber nacido en Las Brozas, en Estremadura, vivió desde 1525 hasta 1601. Estudió filosofia y teologia en Salamanca; pero toda su atencion se la llevaron las bellas letras, y desde 1554 enseñó en aquella ciudad retórica, latin y griego, empleando el tiempo que le quedaba en la composicion de varias obras. En 1776 fueron impresas en Ginebra en cuatro tomos en 8.º, y puede considerarse, como el 5.º su *Minerva*, de la que se han hecho muchas ediciones. Justo Lipsio llama á Sanchez el Mercurio y el Apolo de España; Scioppio dice que fué un varon admirable por su instruccion en todas las ciencias divinas y humanas; y otros muchos hacen tambien su elogio. Escribió instituciones de gramática latina y griega, *de arte dicendi*, interpretaciones de varios autores antiguos y modernos, y el *Pentecontharco* ó *quinquaginta militum ductor*. Pero entre estas y sus demas obras, tanto latinas como castellanas, sobresale por su mérito y por su fama la *Minerva*, ó *de causis lingue latine*, que ha sido anotada por Scioppio y Jacobo Perizonio. Con ella hizó un importante servicio á las letras humanas, abriendo el primero una nueva senda para la enseñanza de la gramática por un método filosófico. Destierra una gran porcion de errores, y persigue hasta con encarnizamiento á los gramáticos rutinarios, que reducian su arte á miles de reglas em-

brolladas é innecesarias. Es una obra admirable por la pureza de su lenguaje y por la fuerza y sagacidad de su raciocinio; pero á veces tambien se deja llevar demasiado de su riguroso filosofismo, y se necesita bastante instruccion, para sacar fruto de su lectura.

13. Juan de Mariana, sacerdote de la compañía de Jesus, nació en 1535 ó 36 en Talavera de la Reina. Estudiaba á los 17 años en Alcalá, cuando se retiró del siglo á la nueva fundacion de S. Ignacio de Loyola. En breve estudió latin, griego y hebreo é hizo muy notables progresos en filosofia y teología. En 1561, fué enviado á Roma donde enseñó las sagradas letras por espacio de cuatro años; luego por otros dos en Sicilia, y desde 1569 cinco en París con grande celebridad, esplicando á Santo Tomás. Su salud quebrantada le obligó á volver á España, y se retiró á Toledo hasta el 1623 en que murió. Son muchas las obras de Mariana, y así como unas le merecieron grandes elogios, otras le ocasionaron fuertes persecuciones. Son las mas notables tres libros *de morte et immortalitate*; *de mutatione monetæ*, de cuyas obras provinieron sus mayores disgustos; otras tres *de rege et regis institutione*; *de ponderibus et mensuris*, siete tratados, ya teológicos, ya históricos, y su historia *de rebus Hispaniæ* en treinta libros, que despues publicó tambien en castellano. Su estilo grave y elegante es una imitacion de César, Salustio y Tácito. Sigue del primero la naturalidad y la eleccion de las palabras, del segundo adopta perfectamente la rapidez y la concision, y finalmente toma del tercero la profundidad de las sentencias y la abundancia de pensamientos políticos. Su imparcialidad es estremada, hasta el punto de que á veces se creeria que no era español. Si se le nota que narra muchos portentos, que omite hechos de importancia y que no tiene su historia todo el carácter filosófico que debe; ya dice el mismo que refiere lo que encuentra y mas de lo que cree, y que su intento mas que escribir una historia, era recoger y poner en buen orden los materiales necesarios para ella; además de que la historia en su tiempo, cómo todos los géneros de literatura, eran imitaciones de los antiguos.

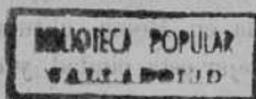
14. José Manuel Miñana, nació en Valencia en 1671. Entró de jóven en la órden de religiosos trinitarios, y despues de los estudios de humanidades, fué enviado á Nápoles, donde se perfeccionó en el

latín. Ejerció la enseñanza de esta lengua por espacio de cuatro años en Liria, otros cuatro en Sagunto, y finalmente la de retórica en la Universidad de Valencia. Renunció este cargo para darse de lleno á la composicion de la historia, en la cual estuvo ocupado hasta 1730, último año de su vida. Escribió varias cartas, un poema *de Sagunti excidio*, un diálogo *de theatro Saguntino*, otro *de Circi antiquitate et ejus exstructura*; tres libros *de bello rústico Valentino*, en los que se hace notar su imparcialidad y su estilo Salustiano; pero el trabajo mas importante fué la continuacion de la historia de Mariana, desde la muerte de Fernando el Católico hasta el año 1600. Su estilo tiene la elegancia y gravedad de Mariana á quien procura asemejarse; pero tal vez le esceda en la propiedad y suavidad de la dición, que supo adquirirse con la continua lectura de los clásicos latinos; en especial de Plauto, de cuyas comedias recitaba una todas las noches antes de acostarse.

15. Manuel Martí, dean de Alicante, nació en Oropesa en 1663. Estudió en Caslona los primeros rudimentos del latín, y en Valencia la filosofía y teología, dedicándose á la vez á las bellezas de la poesía. A los 23 años fué á Roma, donde aprendió el griego y el hebreo, y publicó algunas poesías que llamaron la atención del cardenal José Saenz Aguirre, el cual le encargó el cuidado de su biblioteca. Entonces le ayudó en su coleccion de los concilios de España, y trabajó en la *bibliotheca vetus* de Nicolás Antonio. Así empleaba el tiempo en ocupaciones literarias y en el exámen de la antigüedad, hasta que á los diez años de su permanencia en Roma, obtuvo el deanato de Alicante. Su salud le obligó á dejar esta ciudad y dirigirse á Valencia y luego á Madrid, donde pasó siete años entre libros y antigüedades. Hizo todavía otros viajes á Sevilla, á Madrid, á Alicante, á Roma, haciéndose en todas partes apreciar por su erudicion. Retirado por fin á Alicante, agobiado de los años, poseido de melancolía, ya por causa de sus males, ya porque no podia buscar consuelo en las letras, por su poca vista y un humor ardiente que le fluia de los ojos, vendió á un inglés su librería, con cuyo motivo compuso unos endecasílabos muy sentidos y tiernos. Por este tiempo interrumpió su correspondencia con muchos sábios españoles y extranjeros, dejando finalmente de existir en 1737. Manuel Martí te-

nia un ingenio fecundo y agudísimo, una memoria feliz, y un juicio penetrante y recto. Manejaba mucho á Ciceron, Terencio y Plauto, cuyos chistes solia imitar con mucha gracia. Quemó casi todas sus composiciones de la juventud, y solo nos quedan de sus obras doce libros de cartas, muy apreciables, tanto por la variedad de materias, como por su estilo gracioso y natural. Suele intercalar algunos epigramas en que imita á Marcial, endecasílabos por el estilo de los de Catulo, y elegías siguiendo á Propercio. A sus cartas suele acompañar un tratado de *animi affectionibus* y un discurso agudísimo y lleno de chistes, *de crepitu ventris ad P. P. crepitantes*, en el cual es admirable la erudicion, el donaire y la elegancia. Es muy notable la elegía al cofre ó baul que le acompañó en sus viajes.

Hemos llegado al término de nuestras tareas, y únicamente añadiremos que en el siglo pasado florecieron muchos literatos que usaban el latin con elegancia en prosa y verso, como D. Gregorio Mayans y Siscar, D. Francisco Perez Bayer, D. Mateo Aimerich, D. Casimiro Gomez Ortega, D. Antonio Barrio, D. Francisco Cerdá y otros. Aún en nuestros dias pudiéramos citar algunos, que escriben no solo en prosa, sino poesías de varios géneros con facilidad y pureza, fluidez y armonía. Solo se necesita que el gobierno de S. M. proteja los estudios de las lenguas sábias, para que los ingenios españoles ocupen el lugar que algun tiempo han tenido en la república de las letras.



FIN.

ADVERTENCIA.

Debo manifestar á mis lectores que he procurado conformar este libro con el plan y método que en su programa de Literatura latina sigue mi querido maestro, el sabio catedrático de la Universidad de Madrid, Sr. Camús.

J. Ortega

INDICE.



PROLOGO, páginas VII y VIII.

LECCION 1.^a—1.^o Literatura en general, página 1.—2.^o Literatura latina, 2.—3.^o Objeto de esta asignatura, 2.—4.^o Su relacion con las demás, 3.—5.^o Utilidad de su estudio, 3.—6.^o Conocimientos que deben precederle, 4.

LECCION 2.^a—1.^o Orígen de la lengua latina, 4.—2.^o Su desarrollo con el engrandecimiento de Roma, 5.—3.^o Su mayor cultura y esplendor en el siglo de Augusto, 5.—4.^o Su corrupcion, 5.—5.^o Su restauracion, 6.—6.^o Su decadencia, 6.—7.^o Su estado actual, 7.—8.^o Utilidad de su estudio, 7.

LECCION 3.^a—1.^o Secciones en que conviene dividir la literatura latina, 9.—2.^o Sus diversas edades y épocas, 9.—3.^o Division de S. Isidoro, 10.—4.^o Del cardenal Adriano y Juan Clerc, 10.—5.^o De Juan Nicolás Funcio y otros críticos, 10.—6.^o Duracion de estas edades, 11.—7.^o Carácter general de cada una, especialmente en la poesía, 11.

LECCION 4.^a—1.^o Primera edad de la literatura latina y fragmentos que de ella nos restan, 12.—2.^o Cantos arvaes y saliares, 12.—3.^o Cantos fesceninos, 14.—4.^o Leyes regias, tribunicias y descevirales, 14.—5.^o Comedias atelanas, 15.—6.^o Inscripciones, 16.—7.^o Examen de estos fragmentos y coitejo de su lenguaje con el puro latino, 18.—8.^o La elocuencia y la historia, 18.

LECCION 5.^a—1.^o Segunda edad de la literatura latina, 19.—2.^o Poetas y géneros que cultivaron, 20.—3.^o Livio Andrónico, 20.—4.^o Ennio, el príncipe de los poetas antiguos, 21.—5.^o Breve noticia y exámen de los fragmentos de estos autores, 22.—6.^o Se resienten de la primitiva rudeza de la lengua, 22.

LECCION 6.^a—1.^o Nevio, Plauto, Cecilio y Afranio, 23.—2.^o Noticia de sus obras, 24.—3.^o Plan y enredo de las comedias de Plauto, 24.—4.^o El Amphitruon, la Aululalia, 25.—5.^o Carácter de Plauto, 26.—6.^o Mérito de su

- dicción y estilo, 26.—7.º Pintura de los caracteres, 27.—8.º Diferencias de las comedias griega y latina, 27.
- LECCION 7.^a—1.º P. Terencio Africano, 28.—2.º Noticia y plan de sus comedias, 28.—3.º La Andria y el Heautontimorúmenos, 29.—4.º Carácter de Terencio, 30.—5.º Mérito de su dicción y estilo, 31.—6.º Defectos que notan los críticos, 31.—7.º Comparacion de este poeta con Plauto, 31.
- LECCION 8.^a—1.º Pacuvio y Accio, 32.—2.º Turpilio y Atta, 33.—3.º L. Pomponio y Q. Novio, 33.—4.º Lucilio y sus sátiras, 33.—5.º Historia de de la sátira; sátiras menipeas ó varronianas, dichas así de M. Terencio Varro, 34.—6.º Noticia de otros escritores de este tiempo, 35.
- LECCION 9.^a—1.º Tito Lucrecio Caro, 35.—2.º Noticia y asunto de su obra, 36.—3.º Plan y su desempeño, 36.—4.º Trozos y descripciones mas notables, 37.—5.º Lenguaje y metrificacion de este poeta, 38.
- LECCION 10.—1.º La elocuencia y su carácter en la segunda época de la literatura latina, 38.—2.º Historia, 38.—3.º Filosofía, 40.—4.º Gramática, 41.
- LECCION 11.—1.º Ojeada sobre la adolescencia de la literatura latina, 41.—2.º Su virilidad ó edad de oro, 42.—3.º Causas del rápido desarrollo de la literatura á la muerte de Sila, 43.—4.º El teatro en Roma durante el siglo de oro, 44.—5.º Pantomimas y mimos, 44.—6.º Poesía dramática: la tragedia y la comedia, 46.
- LECCION 12.—1.º Cayo Valerio Catulo, 47.—2.º Noticia y clasificacion de sus obras, 47.—3.º Cualidades que sobresalen en sus composiciones, 48.—4.º Lenguaje y versificacion, 48.
- LECCION 13.—1.º Elegía y poetas elegiacos latinos, 48.—2.º Tibulo, 49.—3.º Sus obras, 50.—4.º Propercio, 51.—5.º Sus obras, 51.—6.º Juicio comparativo de Tibulo y Propercio, 52.
- LECCION 14.—1.º Q. Horacio, 53.—2.º Sus poesías líricas, 54.—3.º Sus varias clases, 55.—4.º Sus diversos nombres, 56.—5.º Sublimidad y bellezas de algunas, 56.—6.º Lenguaje y versificacion, 57.
- LECCION 15.—1.º Sátiras de Horacio, 58.—2.º Epístolas, 59.—3.º Diferencias entre las sátiras y las epístolas, 59.—4.º Estilo y versificacion, 60.—5.º Epístola á los Pisones, llamada Arte poética, 60.—6.º Carácter de Horacio, 60.
- LECCION 16.—1.º Nacimiento y padres de Virgilio, 61.—2.º Estudios de su niñez, 61.—3.º Ingenio y dotes poéticos, 62.—4.º Composiciones de su juventud, 63.—5.º Edad en que compuso las eglogas, 64.—6.º Motivo de las Geórgicas, 64.—7.º Tiempo y lugar en que se compuso la Eneida, 64.—8.º Muerte de Virgilio, 64.

- LECCION 17.—1.^o Eglogas de Virgilio, 65.—2.^o Objeto de las églogas, 65.—3.^o Formas bajo las cuales pueden presentarse, 66.—4.^o Asuntos de las églogas, 66.—5.^o Comparacion de Teócrito y Virgilio, 70.—7.^o Su diction, estilo y versificacion, 71.—8.^o Algunos pensamientos imitados por casi todos los poetas bucólicos, 71.
- LECCION 18.—1.^o Geórgicas de Virgilio, 72.—2.^o Su plan, 73.—3.^o Su estilo y versificacion, 73.—4.^o Análisis del libro I, 73.—5.^o Análisis del libro II, 75.—6.^o Libros III y IV, llamados por algunos pastoriles, 77.—7.^o Análisis de estos libros, 78.—8.^o Reflexiones sobre algunas descripciones ó imágenes del poema, 82.—9.^o Naturalidad de los episodios, 82.
- LECCION 19.—1.^o Eneida de Virgilio, 83.—2.^o Su plan, 83.—3.^o Argumento de los seis primeros libros, 84.—4.^o Comparacion con la Odisea de Homero, 87.—5.^o Argumento de los seis últimos libros de la Eneida, 88.—6.^o Comparacion con la Iliada, 92.—7.^o Episodios y su enlace con la accion principal, 93.—8.^o Pasajes mas notables, 93.—9.^o Carácterés, 93.—10. Estilo y versificion, 94.—11. Razonamientos y diálogos, 94.—12. Artificio y máquina, 94.—13. Defectos principales, 95.
- LECCION 20.—1.^o Ovidio, 96.—2.^o Clasificacion de sus obras, 98.—3.^o Poemas narrativos.—Metamórfosis, 98.—4.^o Los Fastos, 99.
- LECCION 21.—1.^o Poemas didácticos, 100.—2.^o Elegías, 101.—3.^o Heroidas y otras obras de Ovidio, 102.—4.^o Dotes y defectos generales de este poeta, 103.—5.^o Ligera comparacion de los elegiacos latinos, 103.
- LECCION 22.—1.^o Historiadores del siglo de oro, 104.—2.^o Julio César, 104.—3.^o Sus obras perdidas, 106.—4.^o Sus comentarios, 106.—5.^o A. Hirco y Oppio, 107.—6.^o Mérito de los comentarios, 107.—7.^o Defectos que notan los críticos, 108.
- LECCION 23.—1.^o Cornelio Nepote, 109.—2.^o Sus obras perdidas, 110.—3.^o Sus escritos que existen, 110.—4.^o Su mérito, 111.—5.^o Sus defectos, 112.—6.^o Sus errores históricos, 112.
- LECCION 24.—1.^o Salustio, 113.—2.^o Noticia de sus obras, 114.—3.^o Su mérito, 115.—4.^o Sus defectos, 116.—5.^o Breve resúmen sobre Salustio, 117.—6.^o Asinio Polion, 118.
- LECCION 25.—1.^o T. Livio, 118.—2.^o Sus obras, 119.—3.^o Su mérito, 120.—4.^o Sus defectos, 121.—5.^o Su Patavinidad, 122.—6.^o Trogo Pompeyo y Verrio Flaco, 122.—7.^o Mesala Corvino y otros historiadores, 123.—8.^a Diarios ó acta urbana, 123.
- LECCION 26.—1.^o M. Terencio Varron. Su vida, 124.—2. Su fecundidad literaria, 124.—3.^o Varron como historiador, 124.—4.^o Otras obras didácticas, 125.

- LECCION 27.—1.º Elocuencia y su carácter en la tercera época de la literatura latina, 126.—2.º La oratoria segun el libro de claris oratoribus de Ciceron, 126.—3.º Hortensio, 138.—4.º César como orador, 138.—5.º Método de los romanos en sus estudios, 138.—6.º La elocuencia, 139.
- LECCION 28.—1.º La gramática en el siglo de oro, 139.—2.º La Jurisprudencia, 140.—3.º Las matemáticas y la arquitectura, 140.
- LECCION 29.—1.º Ciceron en su niñez y adolescencia, 141.—2.º Su ingenio y ejercicios literarios, 142.—3.º Sus dotes oratorias, 143.—4.º Su juventud y cargos públicos, 143.—5.º Ultimo tercio de su vida, 145.—6.º Elementos que concurrieron á formar este orador, y su comparacion con Demóstenes, 146.
- LECCION 30.—1.º Clasificacion de las obras de Ciceron, 147.—2.º Sus fragmentos poéticos, 147.—3.º Sus obras retóricas, 148.—4.º Retórica dedicada á Herennio, 148.—5.º Dos libros de inventione rethorica, 148.—6.º Tres libros de oratore, 149.—7.º Brutus ó de claris oratoribus, 151.—8.º Orator ó de optimo dicendi, 151.—9.º Partitiones oratorizæ, 152.—10. Los Tópicos, 152.—11. De optimo genere oratorum, 152.
- LECCION 31.—1.º Discursos de Ciceron hasta el consulado, 153.—2.º Discursos despues del consulado, 156.—3.º Diferencias por el asunto y por el estilo, 158.—4.º Cuales son los mas notables, 159.
- LECCION 32.—1.º Filosofía entre los romanos, 159.—2.º Clasificacion de las obras filosóficas de Ciceron, 159.—3.º Sus obras jurídicas y políticas, 160.—4.º Cuestiones académicas, 161.—5.º Libros de finibus, 161.—6.º Cuestiones tusculanas, 162.—7.º De natura Deorum, de divinitate, de fato, 162.—8.º De officiis, de senectute, de amicitia, paradojas, 163.—9.º Fragmentos de otras obras, 164.
- LECCION 33.—1.º Epístolas de Ciceron, 164.—2.º Clasificacion por el asunto y por el estilo, 165.—3.º Mérito de estas cartas, 165.—4.º Sus colecciones, 165.—5.º Romanos cuyas cartas se hallan entre las de Ciceron, 166.—6.º Imitadores de Ciceron, 167.
- LECCION 34.—1.º Cuarta edad de la literatura latina, 168.—2.º Géneros poéticos que comprende, 169.—3.º Causas de la decadencia de la poesía, 169.—4.º Phedro y sus fábulas, 170.—5.º Su carácter, 170.—6.º Su estilo y versificacion, 170.—7.º Moralidad y utilidad de sus fábulas, 171.
- LECCION 35.—1.º Lucio Anneo Séneca, 171.—2.º Su moralidad, 172.—3.º Tragedias que se le atribuyen, 173.—4.º Análisis del Edipo, 174.
- LECCION 36.—1.º M. Anneo Lucano, 176.—2.º Plan de la Pharsalia, 177.—3.º Carácter, 178.—4.º Episodios y pasajes mas notables, 178.—5.º Su mérito y estilo: Sus principales defectos, 179.—6.º ¿Fueron los españoles los corruptores del buen gusto?, 180

- LECCION 37.—1.º Valerio Flaco, 180.—2.º Su argonauticon, 181.—3.º Silio Itálico, 181.—4.º Su poema de bello punico, 182.—5.º Stacio, 182.—6.º Sus obras. Pasajes mas notables, 183.—7.º Mérito comparativo de estos poetas, 184.
- LECCION 38.—1.º Persio, 184.—2.º Sus sátiras, 185.—3.º Su estilo y carácter, 186.—4.º Marcial, 186.—5.º Sus epigramas, 187.—6.º Juvenal, 188.—7.º Sus sátiras, 188.—8.º Sulpicia satírica, 189.
- LECCION 39.—1.º La historia, 189.—2.º Veleyo Patérculo, 190.—3.º Valerio Máximo, 191.
- LECCION 40.—1.º Cornelio Tácito, 192.—2.º Sus obras, 193.—3.º Vida de Agrícola, 193.—4.º Su obra sobre Germania, 194.—5.º Sus historias y anales, 194.—6.º Breve juicio de Tácito, 195.—7.º Su estilo, 196.—8.º Algunas faltas que se le achacan, 196.
- LECCION 41.—1.º Q. Curcio, 197.—2.º Su historia, 198.—3.º Su mérito, 199.—4.º Su estilo, 199.—5.º Sus errores y defectos, 200.—Sus arengas, 200.—7.º Suetonio, 201.—8.º Sus obras, 201.—9.º Su mérito, 201.—10. Su estilo y lenguaje, 202.—11. Anneo Floro, 202.—12. Estilo de su historia, 203.—13. Otras obras que se le atribuyen, 203.—14. Justino, 204.—15. Mérito de sus obras, 204.
- LECCION 42.—1.º La elocuencia, 206.—2.º Causas de la corrupcion de la elocuencia, 207.—3.º M. Anneo Séneca, 207.—4.º Estilo y mérito de sus obras, 208.—5.º M. Porcio Latron, 209.—6.º Rutilio Lupo y otros retóricos, 209.
- LECCION 43.—1.º Quintiliano, 210.—2.º Sus obras, 210.—3.º Plan y mérito de sus Instituciones oratorias, 211.—4.º Su diccion y estilo, 212.—5.º Diálogo de los oradores, 213.—6.º Plinio el jóven, 214.—7.º Sus cartas, su panegírico, 215.
- LECCION 44.—1.º Obras filosóficas de Luccio Anneo Séneca, 217.—2.º Su mérito y estilo, 218.
- LECCION 45.—1.º C. Plinio el naturalista ó el mayor, 220.—2.º Sus obras, 220.—3.º Mérito de su historia natural, 222.—4.º Su compilador Julio Solino, 222.—5.º Columela. Sus libros de re rustica, 222.—6.º Pomponio Mela, 222.—7.º Estilo de la obra, 223.—8.º Julio Frontino y sus obras, 223.—9.º Otros escritores, 224.—10. La medicina: Cornelio Celso y Scribonio, 225.—11. Apicio Celio y Julio Obsequens, 225.
- LECCION 46.—1.º Quinta edad de la literatura latina, 226.—2.º Causas de la extincion del buen gusto y confusion de los géneros, 227.—3.º Poetas gentiles: el emperador Adriano y Floro: Dionisio Caton, 227.—4.º Claudiano, 228.—5.º Terenciano Mauro, 230.—6.º Sereno Simónico, 230.—7.º Ne-

mesiano y Calpurnio Sículo, 230.—8.º Avieno y Aviano, 231.—9.º Rutilio Numaciano, 232.—10.º Décimo Magno Ausonio, 232.

LECCION 47.—1.º Poetas cristianos, 233.—2.º Comodiano, 234.—3.º Juvenco y Prudencio, 234.—4.º S. Paulino, 235.—5.º Falconia y Mario Victor, 235.—6.º S. Próspero y Sedulio, 235.—7.º Sidonio Apolinar, 236.—8.º Otros poetas cristianos menos notables, 236.

LECCION 48.—1.º La elocuencia, 238.—2.º Calpurnio Flaco y Fronton, 239.—3.º Claudio Mamertino, 240.—4.º Eumenio, 241.—5.º Nazario, 242.—6.º Mamertino Funior, 242.—7.º Latino Pacato, 242.—8.º Aurelio Simmaco, 242.—9.º Carácter y dicción de los panegiristas latinos, 243.—10. La novela: Apuleyo y sus obras, 244.—11. Petronio Arbitr y su Satiricon, 245.—12. Jurisconsultos de esta época, 246.—13. Porque no decayó en ellos tan pronto la elocuencia, ni la pureza del idioma, 248.

LECCION 49.—1.º Escritores de la Historia augusta, 249.—2.º Mérito de sus biografías, 249.—3.º Elio Sparciano, 250.—4.º Julio Capitolino, 250.—5.º Elio Lampridio, 251.—6.º Vulcacio Galicano, 251.—7.º Trebelio Polion, 251.—8.º Flavio Vopisco, 251.—9.º Obras y estilo de Aurelio Victor, 252.—10. Q. Septimio, 253.—11. Eutropio, 253.—12. Mérito de su historia, 254.—13. Sexto Rufo y Publio Victor, 254.—14. Ammiano Marcelino, 255.—15. Resto de sus obras, 255.—16. Su mérito y estilo, 255.—17. Sus digresiones y arengas, 256.—18. Escritores cristianos: Sulpicio Severo y sus obras, 256.—19. Su mérito y estilo, 257.—20. Paulo Orosio y sus obras, 258.—21. Su mérito y estilo, 259.—22. Flavio [Dexter y Julio Exsuperancio, Próspero é Idacio, 259.—23. Casiodoro y sus obras, 260.—24. Jornandes y sus obras, 261.—25. Otros historiadores de los siglos siguientes, 262.

LECCION 50.—1.º La Gramática: Aulo Gelio y Nonio Marcelo, 263.—2.º Censorino y L. Ampelio, 264.—3.º Flavio Caper y otros, 264.—4.º Marciano Capela, 264.—5.º Macrobio, 265.—6.º Otros gramáticos, 265.—7.º La medicina: Marcelo Empírico y Teodoro Prisciano, 265.—8.º La agricultura: Peladio Rutilio, 265.—9.º El arte militar: Fladio Vegecio Renato, 266.

LECCION 51.—1.º Epoca de los Padres de la Iglesia, 266.—2.º Apologistas y dogmáticos, griegos y latinos, 267.—3.º Tertuliano, 268.—4.º Sus obras y estilo, 268.—5.º Minucio Félix, 270.—6.º Arnobio, 270.—7.º San Cipriano, 270.—8.º Sus obras, 271.—9.º Su doctrina y estilo, 272.—10. Lactancio, 272.—11. Sus obras, 272.—12. Instituciones, 273.—13. Su doctrina y estilo, 274.—14. Carácter de los escritores africanos, 275.

LECCION 52.—1.º San Hilario, 275.—2.º Sus obras, 276.—3.º Su dicción y estilo, 276.—4.º San Ambrosio, 277.—5.º Clasificación de sus obras, 278.—

- 6.º Comentarios sobre las Escrituras, 278.—7.º Obras morales y teológicas, 279.—8.º Oraciones fúnebres, 279.—9.º Cartas, 279.—10. Poesías, 280. 11. Su dición y estilo, 280 —12. S. Jerónimo, 280.—13. Sus obras de crítica sagrada, 281 —14. Sus obras teológicas, 282 —15. Sus cartas, 283.—16. Su traduccion y continuacion de Eusebio y sus vidas, 283.—17. Juicio sobre el mérito y estilo, 283.—18. San Agustín, 284.—19. Clasificación de sus obras, 286 —20. Las retractaciones, 286.—21. Las confesiones, 287.—22. Obras de la primera clase, 287. 23. Obras de la segunda, 288 —24. Tercera clase, 288.—25. Cuarta y quinta clase, 289.—26. Sexta clase, 289.—27. Juicio general de sus obras, 290.—28. Salviano, 290.
- LECCION 53.—1.º S. Leon el Grande y sus obras, 291.—2.º San Fulgencio de Ruspa y sus obras, 292.—3.º San Gregorio el Grande, 293.—4.º Sus obras, 294.—5.º Su mérito, 294.—6.º Otros escritores cristianos, 295.—7.º San Isidoro y sus obras, 297.—8.º San Ildefonso y San Julian, 298.—9.º El venerable Beda y Flaco Alcuino Albino, 298.
- LECCION 54.—1.º La literatura latina despues de Carlomagno, 299.—2.º San Pedro Damiano, 299.—3.º San Anselmo, 300.—4.º San Bernardo, 300.—5.º San Buenaventura, 301.—6.º Santo Tomás y los escritores escolásticos, 302.
- LECCION 55.—1.º Resúmen general de la literatura latina y su restauracion en España, 305.—2.º Antonio de Lebrija, 307.—3.º Luis Vives, 308.—4.º Perpiñan, 308.—5.º García Matamoros, 309.—6.º Fernando Nuñez el Pinciano, 310.—7.º Melchor Cano, 310.—8.º Sepúlveda, 311 —9.º Pedro Chacon, 311.—10. Antonio Agustín, 312.—11. Arias Montano, 312.—12. Sanchez el Brocense, 315.—13. El P. Mariana, 314.—14. Miñana, 314.—15. Manuel Martí y otros muchos, 315.
- Avertencia, 316.



OBRAS DEL SEÑOR ORTEGA.

Sumario de Psicología, Lógica y Filosofía moral.—Valladolid, 1878.—
Dos pesetas, 50 céntimos.

Estudios de Filosofía de la Historia.—Madrid, 1880.—Cuatro pesetas.

Ensayos de Historia y de Filosofía.—Valladolid, 1880.—Una peseta.

Historia de Valladolid (dos tomos).—Valladolid, 1881.—Catorce pesetas.

Programa de Historia Universal.—Valladolid, 1882.—Una peseta, 50 céntimos.

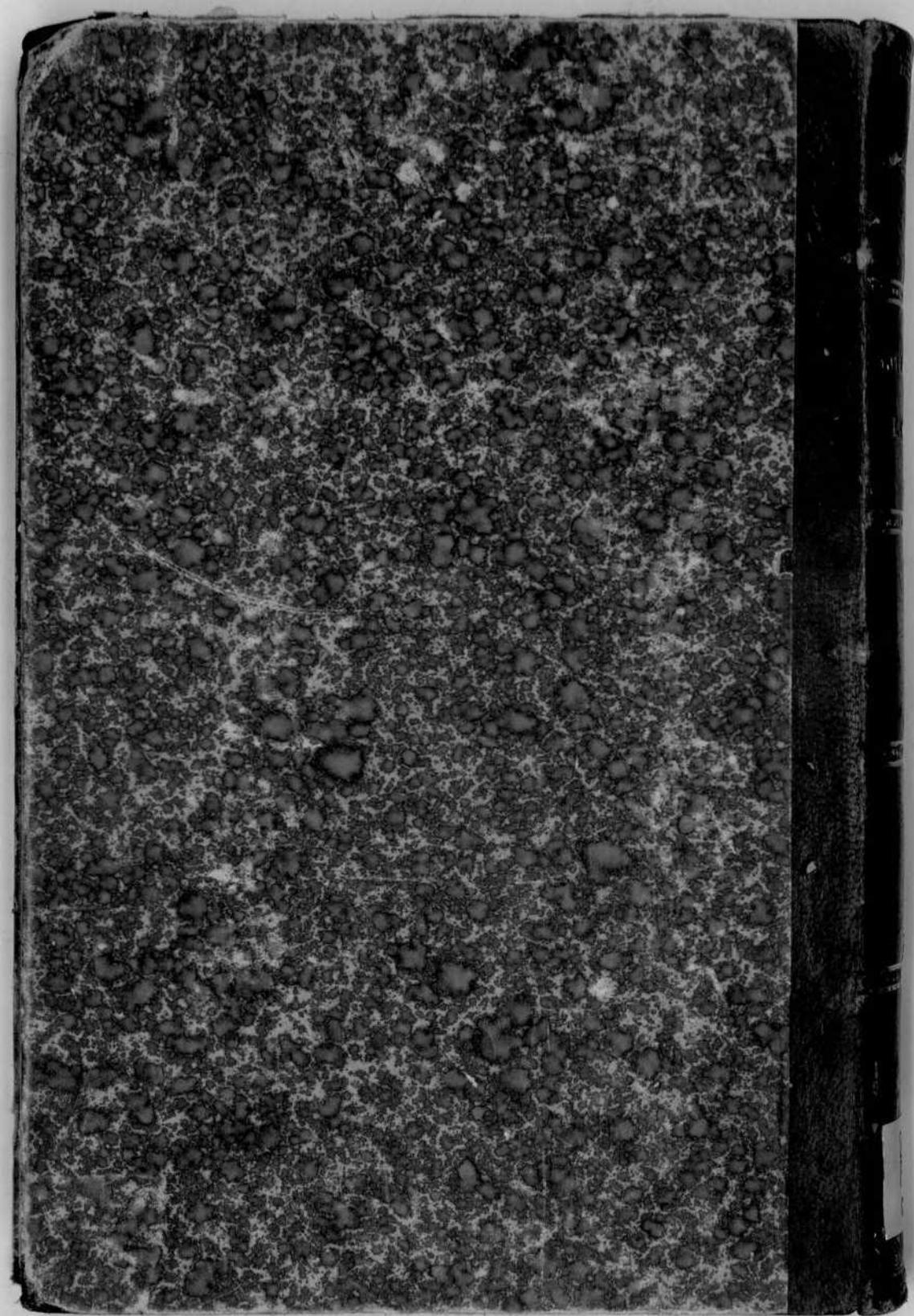
Compendio de Historia Universal (dos tomos).—Valladolid, 1882.—Quince pesetas.

OBRA DEL SEÑOR ORTEGA

BIBLIOTECA POPULAR
VALPARAISO







PER

VIX MATRI

ITERAURA

LATINA

871
PER
CUR